

EL CAMBIO EN LA SOCIEDAD RURAL MEXICANA

¿SE VALORAN LOS RECURSOS ESTRATÉGICOS?

Volumen III

Nueva ruralidad, territorialidad,
financiamiento y asesoría rural



Roberto Diego
Carola Conde

(coordinadores)

El cambio en la sociedad rural mexicana
¿se valoran los recursos estratégicos?

Volumen III
Nueva ruralidad
territorialidad, financiamiento
y asesoría rural

El cambio en la sociedad rural mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos?

Volumen III
Nueva ruralidad,
territorialidad, financiamiento
y asesoría rural

Roberto Diego
Carola Conde
(coordinadores)



ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES
CASA JUAN PABLOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD MICHOCANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
MÉXICO, 2007

EL CAMBIO EN LA SOCIEDAD RURAL MEXICANA
¿SE VALORAN LOS RECURSOS ESTRATÉGICOS?
(Comité editorial de la colección: Armando Contreras,
Roberto Diego, Bruno Lutz, Paola Sesia)
VOLUMEN III. LOS ACTORES SOCIALES Y LA NUEVA RURALIDAD,
TERRITORIALIDAD, FINANCIAMIENTO Y ASESORÍA LEGAL
Roberto Diego Quintana y Carola Conde Bonfil
(coordinadores)

Primera edición, 2007

- D.R. © Asociación Mexicana de Estudios Rurales
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
- D.R. © Casa Juan Pablos, Centro Cultural, S.A. de C.V., 2007
Malintzin 199, Col. del Carmen Coyoacán, 04100, México, D.F.
<casajuanpablos@prodigy.net.mx>
- D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Prol. Canal de Miramontes 3855
Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, 14387, México, D.F.
- D.R. © Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Av. Insurgentes Sur 1582
Col. Crédito Constructor, 03940, México, D.F.
- D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario 100, Col. Centro
50000, Toluca, Estado de México
- D.R. © Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Ciudad Universitaria
Av. Francisco j. Múgica s/n, 58030, Morelia, Michoacán

Ilustración de portada: Pablo O'Higgins, *Los cúrpites. Danzante*,
1960 (detalle del mural *Tenochtitlan-Libre*),
óleo sobre tela, 90 x 138 cm

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

ISBN del volumen III: 968-9274-07-4
978-968-9274-07-0

ISBN de la obra: 968-9274-04-X
978-968-9274-04-9

Impreso en México
Printed in Mexico

ÍNDICE

Por un desarrollo rural sustentable con equidad y justicia social: antecedentes de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales	9
Presentación de la obra <i>El cambio en la sociedad rural mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos?</i> <i>Armando Contreras, Roberto Diego Quintana, Bruno Lutz, Paola Sesia</i>	13
Volúmen III. <i>Nueva ruralidad, territorialidad, financiamiento y asesoría rural</i> <i>Roberto Diego, Carola Conde</i>	19
TERRITORIALIDAD Y NUEVA RURALIDAD	
Playa Vicente, Veracruz: la faz cambiante de un espacio local <i>Odile Hoffman</i>	33
“Los tatuajes de la tierra”. Territorio, identidad y cultura en el sur del Distrito Federal <i>Alex R. Castellanos Domínguez</i>	52
La función social de las maquiladoras en el campo yucateco, 1995-2003 <i>Nathalie Gravel</i>	79

Población rural y trabajadores agrícolas. Diversificación de la ocupación en las localidades rurales de la región centro de México <i>Adriana Larralde Corona</i>	104
El campo frente a las tecnologías de información y comunicación. Acceso, apropiación y resistencia al uso de computadoras e internet <i>Carmen Pérez Camacho</i>	132
 FINANCIAMIENTO Y ASESORÍA RURAL 	
El hilo y la aguja. Descripción y retos de una alternativa social de microfinanciamiento <i>Marie Chamussy Lesort, Clara Palma Martínez</i>	153
Los bancos comunales de FAI-Sonora: una experiencia microfinanciera en comunidades rurales del sur de Sonora <i>Mario Alberto Camiro Pérez, Reyes Altamirano Cárdenas</i>	180
La perspectiva de género como instrumento de cambio en los proyectos de microfinanzas: un acercamiento teórico <i>Nidia Hidalgo Celarié, Emma Zapata Marteló</i>	199
Incidencia de las microfinanzas en la construcción de capital social <i>Carola Conde Bonfil</i>	221
Estrategias de acompañamiento de proyectos productivos rurales con financiamiento externo en México <i>Roberto Diego Quintana</i>	236
Metodologías para fortalecer el desarrollo comunitario <i>Gisela Landázuri Benítez</i>	265

POR UN DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE
CON EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL:
ANTECEDENTES DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA
DE ESTUDIOS RURALES

La Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C. (AMER) surge de la necesidad de fomentar, difundir y profundizar la investigación y el conocimiento que se generan sobre los problemas de la sociedad rural mexicana y que se desarrollan dentro y fuera del país, para contribuir al "desarrollo rural sustentable con equidad y justicia social"; de ahí su lema. La AMER pretende apoyar la generación de políticas públicas, el debate y promulgación de leyes por el poder legislativo y las actividades de la sociedad civil que coadyuven a resolver los problemas del campo mexicano. Bajo estas convicciones, la AMER se constituye desde 1994 como la más importante asociación de su género en el país.

En el primer encuentro de investigadores del medio rural realizado en Taxco, Guerrero, en 1994, se decidió crear la Red Mexicana de Estudios Rurales, la cual fue dirigida hasta 1998 por el doctor Hubert Carton de Grammont, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM). Los trabajos presentados en aquella ocasión fueron publicados en una colección de cuatro volúmenes bajo la coordinación general del propio Hubert Carton de Grammont y H. Tejera, titulada: "La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio". Estos cuatro libros se han vuelto, con el tiempo, una colección clásica, una consulta obligada para investigadores y estudiantes relacionados con el campo y el ámbito rural.

En 1998 se realizó el segundo congreso de la red en la ciudad de Querétaro, al que asistieron más de 300 personas. En él se decidió, en el pleno de una primera asamblea, convertir la red en la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Ahí mismo se dio inicio a su formalización y la redacción de sus estatutos. En virtud del trabajo desarrollado en la red y por el mismo impulso entusiasta del doctor Hubert

Carton de Grammont, éste resultó electo como el primer presidente y fundador de la AMER. En esa ocasión, los trabajos presentados en el congreso fueron editados en un disco compacto bajo el título de "El ajuste estructural en el campo mexicano, efectos y respuestas".

El segundo congreso dejó un legado para los congresos subsiguientes, ya que estableció un espacio para "la voz de los actores". Esta singular característica ha sido la búsqueda de la vinculación con los actores sociales por medio de conferencias y paneles en sesiones plenarias y de mesas de trabajo en las que participan como expositores, representantes de organizaciones campesinas, de productores, de mujeres, de artesanos y de indígenas, así como otros actores de las instituciones públicas, del poder legislativo y de las organizaciones que tienen injerencia en la elaboración y aplicación de las políticas públicas rurales, agropecuarias, sociales y ambientales. Sus visiones, experiencias, opiniones y planteamientos se intercambian y se debaten con investigadores y estudiantes, dando como resultado provechosas experiencias para todos los que participamos.

A partir del tercer congreso, realizado en la ciudad de Zacatecas en 2001, la AMER quedó formal y legalmente constituida como una asociación civil sin fines de lucro, con un registro de más de 100 miembros y con un comité ejecutivo nacional, bajo la presidencia de la doctora Michelle Chauvet Sánchez Pruneda, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (UAM-A). En este congreso se decidió mantener una periodicidad de dos años entre estos eventos académicos.

De este congreso resultó la segunda colección, de cinco tomos, titulada "Los actores sociales frente al desarrollo rural", cuya coordinación general estuvo a cargo de Yolanda Massieu Trigo y Michelle Chauvet Sánchez, ambas de la UAM, y Rodolfo García Zamora, de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Con el cuarto congreso, bajo el lema, "El cambio en la sociedad rural mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos?", celebrado en la ciudad de Morelia, Michoacán, del 20 al 23 de junio de 2003, la AMER consolida su credibilidad entre estudiantes, investigadores y sociedad civil, aumentando a 185 el número de sus miembros y contando con una asistencia total de 443 participantes. En este congreso se presentaron 332 ponencias, que comparadas con las 160 que se presentaron en el evento de Taxco, en 1994, evidencian un crecimiento significativo de la AMER. Los temas abordados en este congreso fueron: "Cultura, educación y comunicación rural"; "Desarrollo en el campo y tecnología"; "Estado, políticas públicas e instituciones"; "Financiamiento y ahorro"; "Género, familia y niñez"; "Globaliza-

ción y alimentos"; "Los recursos naturales y su manejo"; "Migración y empleo"; "Nueva ruralidad, tenencia de la tierra y territorialidad"; "Organizaciones rurales, liderazgo y capital social"; "Pobreza y derechos humanos"; "Pueblos indígenas, conocimiento tradicional, derechos, costumbres y autonomía". Los trabajos presentados fueron editados en un disco compacto, y una selección de ellos ahora se incluyen en esta colección en forma impresa. En la asamblea general de la AMER llevada a cabo en este último congreso, quedó electo como presidente del CEN el doctor Rodolfo García Zamora.

Los congresos de la AMER se han caracterizado por la calidad académica de los trabajos presentados, la variedad, creatividad e innovación en la forma de abordar los diferentes problemas rurales de México que, junto con sus enfoques multi e inter disciplinarios, permiten la interlocución con un amplio sector no sólo de la academia de los estudios rurales sino, sobre todo, con la sociedad en su conjunto.

Las actividades de la AMER se realizan con el aporte de sus socios y con el apoyo de universidades nacionales y estatales, centros de investigación, fundaciones y gobiernos estatales, así como con el apoyo del Conacyt, pues la AMER está inscrita en el Reinecyt. Quienes participan de diversas formas en la AMER han encontrado, sin duda, un espacio plural y abierto a distintas formas de interpretar el acontecer rural. La AMER ha tenido cuidado de ser rigurosa, crítica y constructiva en sus pronunciamientos con respecto a los problemas nacionales, las políticas gubernamentales y los trabajos legislativos rurales. Asimismo, con el fin de evitar el centralismo académico, la AMER se ha propuesto realizar los congresos en diferentes partes del país y, además, tener una amplia y variada participación de integrantes del CEN de diversas instituciones que represente la heterogeneidad regional del México rural.

Entre los proyectos futuros de la AMER están el desarrollar eventos regionales, publicar una revista electrónica en la que se presenten trabajos relevantes para el debate nacional sobre temas rurales y fungir como instancia de consulta de las organizaciones sociales, civiles y públicas.

PRESENTACIÓN DE LA OBRA
EL CAMBIO EN LA SOCIEDAD RURAL MEXICANA
¿SE VALORAN LOS RECURSOS ESTRATÉGICOS?

*Armando Contreras**

*Roberto Diego***

*Bruno Lutz****

*Paola Sesia*****

En el cuarto congreso de la AMER, celebrado en Morelia, Michoacán, en 2003, las preocupaciones centrales del evento fueron comprender, interpretar y evaluar las repercusiones del paradigma neoliberal para la sociedad rural, después de 20 años de su implantación como política económica del Estado mexicano. Así, los asistentes nos reunimos para reflexionar sobre el acontecer rural y tratar de comprender los procesos de cambio que se han registrado en el mundo rural y, convencidos de la inexistencia de determinismos de cualquier tipo, tratar de contribuir con nuestras ideas a plantear alternativas de desarrollo para la diversidad de actores sociales rurales, rural-urbanos o urbano-rurales que tienen parte de sus raíces y de su identidad en las matrias del campo nacional.

El congreso tuvo como tema central: "El cambio en la sociedad rural mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos?". Entre las preguntas derivadas y que de cierta manera fueron retomadas por las ponencias presentadas en el congreso se pueden mencionar las siguientes:

* Investigador del Departamento de Ecología Aplicada, Instituto de Ecología A.C. Correo electrónico: <contrera@ecologia.edu.mx>, <armando.contreras@inecol.edu.mx>.

** Profesor-investigador del Departamento de Producción Económica y del posgrado en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: <rdq@correo.xoc.uam.mx>.

*** Investigador del Centro de Investigación en Ciencias Agropecuarias (CICA) de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: <brunolutz01@yahoo.com.mx>.

**** Profesora-investigadora titular del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Istmo, con sede en la ciudad de Oaxaca. Correo electrónico: <sesia@ciesas.edu.mx, paolasesia@yahoo.com.mx>.

- ¿Qué cambios se han registrado en el mundo rural mexicano a partir de la entrada en vigor de las políticas derivadas del modelo neoliberal en México?
- ¿Qué modificaciones se han hecho evidentes en relación con la valoración de los recursos estratégicos rurales?
- ¿Cómo han cambiado las condiciones y los apoyos gubernamentales para la producción agropecuaria?
- ¿Cuál ha sido el impacto del neoliberalismo en la calidad de vida de los pobladores del campo?
- ¿Cómo se concibe la producción, la biodiversidad genética y la bioseguridad del maíz y de otros alimentos básicos?
- ¿Cómo se perciben la autosuficiencia, soberanía y seguridad alimentaria?
- ¿Qué papel se considera que debe desempeñar cada uno de los actores rurales en lo político, económico, social y cultural?
- ¿Qué impacto ha tenido el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) para la diversidad de actores sociales del campo mexicano?
- ¿Cuál es la magnitud, relevancia y significado de los procesos migratorios nacionales y hacia Estados Unidos y Canadá para el campo mexicano?
- ¿Qué respuestas, movilizaciones, acciones han desarrollado los distintos actores sociales rurales en relación con el neoliberalismo y la globalización económica?
- ¿Cuáles son las implicaciones del movimiento indígena nacional en el devenir del México rural?
- ¿Qué papeles sociales, económicos, políticos y culturales están desempeñando las mujeres rurales en el México contemporáneo?

Salvo para el caso de las respuestas de los actores sociales ante un escenario adverso, las ponencias presentadas en el congreso no parecieran haber dado una respuesta muy prometedora a éstas y otras preguntas que se formularon.

Se puede plantear, como una tendencia general, que los planes de estabilización y ajuste estructural definidos por el Banco Mundial para México a partir de 1982, así como la indiscriminada apertura comercial llevada a cabo por el gobierno a partir de la entrada de México al GATT, en 1985, y posteriormente a la Organización Mundial de Comercio (OMC), han implicado una desprotección económica y social de la sociedad rural. El retiro del Estado, la apertura comercial y la liberalización del mercado de productos agropecuarios,

si bien parecen haber significado un beneficio a corto plazo para una centena de empresarios agroexportadores, han implicado un deterioro en la actividad productiva, en el ingreso y en la calidad de vida generalizado para la mayoría de la población rural, la cual ha tenido que recurrir, cada vez más, al trabajo migratorio nacional e internacional para mantener a sus unidades domésticas, dejando de lado la producción agropecuaria, que en todo caso se ha mantenido en un nivel de autosuficiencia, o bien, como un recurso del cual disponer en caso de un imprevisto. Estas tendencias se han visto reflejadas en la composición de las ponencias presentadas en el congreso, la mayor parte de ellas referidas al proceso migratorio, al deterioro y vulnerabilidad de los recursos naturales, a la apertura comercial, la globalización y la pérdida de la soberanía alimentaria, así como a las respuestas y proposiciones alternativas de una diversidad de actores sociales ante este escenario adverso.

Esta colección de cuatro volúmenes titulada: "El cambio en la sociedad rural mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos?", incluye una selección de los trabajos presentados en dicho congreso. En esta versión impresa se tuvo el cuidado de someter a riguroso dictamen los trabajos presentados para su publicación. Los miembros del Comité Editorial de la AMER-Morelia esperamos que esta obra contribuya, de alguna manera, a encontrar vías alternativas para transitar hacia una modernidad de distinto cuño a la concebida por "el pensamiento único".

En el volumen I: *Los actores sociales del México rural frente a procesos y políticas excluyentes: diversidad de impactos y respuestas*, coordinado por Bruno Lutz y Sergio Zendejas, se presentan los trabajos sobre los temas: "Estado, políticas públicas e instituciones"; "Globalización y alimentos"; "Migración y empleo"; "Organizaciones rurales, liderazgo y capital social".

Los textos de este volumen nos invitan a reflexionar, de manera crítica, sobre algunos de los principales procesos y políticas relativas a la agricultura y las poblaciones rurales del país que han tendido a privilegiar a influentes minorías —en detrimento de las mayorías— desde hace más de un siglo, pero con sus especificidades neoliberales recientes. En su conjunto, los artículos abordan las interacciones de dos tipos de procesos históricos, a saber, los relativos al desarrollo o la conflictiva formación nunca acabada del capitalismo, sus clases sociales, mercados y otras instituciones nacionales y globales, por un lado; y los complejos procesos de formación, también continua y conflictiva, del Estado mexicano, incluyendo los cambios en instituciones, políticas y programas públicos, por el otro.

El énfasis recae en la impugnación de importantes privilegios en favor de influyentes minorías rurales, nacionales o globales, por medio de las políticas gubernamentales neoliberales para el campo mexicano, instrumentadas desde principios de la década de 1980. Destacan las críticas a los privilegios acordados a los agroindustriales y, en general, a los grandes productores con mayor capacidad exportadora, en detrimento de la mayoría de los productores y de las poblaciones rurales mexicanas; así como a los intentos de creación, mediante diversos mecanismos organizativos y discursivos, de clientelas políticas en relación con las políticas fundamentalmente asistencialistas para las mayorías rurales del país. Buena parte de los artículos subrayan los impactos y las respuestas relativamente diferenciadas entre y dentro de distintos tipos de productores, jornaleros, hogares, comunidades, organizaciones comunales o de productores y, en general, de la población rural del país, ocasionados por la apertura internacional de la economía mexicana y de las políticas neoliberales del gobierno mexicano, de carácter mucho más asistencialista que de apoyo a la producción agropecuaria.

En el volumen II, titulado: "Pueblos indígenas, territorio y género en el México rural contemporáneo", y coordinado por Sergio Sarmiento y Paola Sesia, se recogen las experiencias de investigación y los análisis de estudios@s dedicad@s a tres ejes temáticos: *a)* pueblos indígenas; *b)* territorio, cuestiones agrarias y dinámicas poblacionales, y *c)* género y familia.

Los artículos incluidos en este segundo volumen nos presentan las múltiples y complejas realidades en las que están insertos los pueblos indígenas en el México contemporáneo, abordando aquellos ángulos de la realidad política indígena que tienen que ver con la aplicación de los llamados "usos y costumbres", la autonomía, la alternancia política, la gobernabilidad, las luchas identitarias y políticas para el reconocimiento de los derechos étnicos y las dimensiones y articulaciones políticas que se dan en los gobiernos municipales y locales. Se trata de miradas críticas antiesencialistas sobre fenómenos y procesos indígenas muy concretos, a veces ambiguos y contradictorios, pero que dan cuenta de realidades en constante transformación y en una profunda relación con los continuos cambios en la política y economía en los ámbitos nacional e internacional.

Se presentan, además, textos que abordan cuestiones agrarias, el conflicto político sobre el territorio, la construcción de la identidad de grupos sociales en disputa por el control y la defensa de la tierra, así como de los recursos naturales y las dinámicas poblacionales que se transforman a raíz de los procesos migratorios. Por último, en el

bloque de los estudios sobre género y familia, se presentan tres textos que abordan temas muy distintos entre sí, tales como la relación entre pobreza y violencia de género ejercida sobre mujeres en ámbitos familiares de una comunidad periurbana cerca de Morelia, Michoacán; el importante papel productivo que tienen las mujeres alfareras de una comunidad cerca de la ciudad de Oaxaca dentro de un contexto familiar, en donde las relaciones genéricas de hegemonía y subordinación se mantienen y reproducen en la vida cotidiana; y el papel que la capacitación "extensionista" puede o no desempeñar en los procesos organizativos de mujeres productoras en la Delegación Tláhuac del Distrito Federal. En los tres casos se extiende la mirada del ámbito rural comunitario para incluir a contextos semiurbanos (o semirurales) que dan cuenta de las profundas transformaciones que se viven actualmente en México en la relación entre campo y ciudad.

En el volumen III: "Los actores sociales y la nueva ruralidad, territorialidad, financiamiento y asesoría rural", coordinado por Roberto Diego y Carola Conde, se incluyen los trabajos sobre la nueva ruralidad y territorialidad, el financiamiento y la asesoría rural.

Los trabajos abordan las respuestas y diversas propuestas de los actores sociales, organizaciones de la sociedad civil y asesores o facilitadores del cambio social frente a los impactos locales de las políticas neoliberales y el proceso de globalización. Los trabajos sobre la nueva ruralidad y territorialidad presentan cómo en lo microsocioal, en lo local, se han modificado los mundos de vida de los actores sociales, en un complejo proceso de acomodamiento frente a acontecimientos o acciones externas y cómo estos cambios se han expresado en una diversidad de respuestas frente a esta intervención externa. Los trabajos que tratan el financiamiento y capacitación rural se refieren también a estas movilizaciones de la energía social, en las que han participado organizaciones de la sociedad civil, asesores, acompañantes o facilitadores externos. Los resultados y propuestas de las experiencias de financiamiento, capacitación y acompañamiento rural permiten tener una mejor comprensión de los procesos de cambio rural frente a una política de gobierno adversa y un entorno económico difícil, y pueden motivar al lector a mantener la esperanza por avanzar en el desarrollo humano en lo local y lo mundial.

En el volumen IV: "Producción agraria y recursos naturales", coordinado por Armando Contreras y Susana Córdova, se incluyen los temas de producción, tecnología y medio ambiente; biotecnología y organismos genéticamente modificados y agroindustria de lácteos.

El primer tema reúne estudios de caso en los ámbitos locales y regionales, describen los procesos de producción con el uso de diver-

sas tecnologías, desde las generadas por grupos campesinos hasta aquellas que son transferidas por instituciones gubernamentales, se presentan las dificultades del control de las innovaciones tecnológicas y se hace énfasis en sus impactos ecológicos. El tema emergente de los últimos años en el ámbito nacional es el uso de organismos genéticamente modificados, se presenta el panorama internacional, señalando los intereses de las industrias transnacionales y el debate con los Estados nacionales para permitir su incorporación a la producción de alimentos. En particular se analizan las formas de participación social desde las organizaciones civiles en la adopción de decisiones y las políticas públicas. Por último, se presenta el tema de la integración de la cadena de productos lácteos, estos trabajos analizan las consecuencias del TLCAN en la producción nacional de leche y los espacios generados para la producción local de lácteos. Cabe señalar que los trabajos de este volumen abordan, de manera puntual, el perfil de los actores sociales y sus propuestas de desarrollo local.

VOLUMEN III
NUEVA RURALIDAD, TERRITORIALIDAD,
FINANCIAMIENTO Y ASESORÍA RURAL

*Roberto Diego Quintana**
*Carola Conde Bonfil***

INTRODUCCIÓN

En este volumen se abordan temas en torno a la nueva ruralidad, la territorialidad, el financiamiento y la asesoría rural. La regularidad de los trabajos incluidos indica la relevancia de los actores sociales como productores en los distintos procesos de cambio. Si bien la influencia de la estructura y de lo macro es innegable, lo que define la forma diversa en que esta influencia se manifiesta es la respuesta, adaptación, lucha, movilización, propuesta, estrategia, agencia (Long, 1992) y capital social (Bourdieu, 1980, 1986) de los actores sociales. Así, la respuesta de estos actores en lo micro, lo local, lo estructurado, frente a lo macro, lo global, lo estructurante, es lo que pareciera pincelar el escenario de manera policroma (De Oliveira y Salles, 1998; Salles, 2001).

Esta particular forma de reaccionar frente a las influencias que llegan del exterior es la que imprime un sello particular a lo local, haciéndolo diverso e incluso presentándolo como otra forma de vivir, otro mundo de vida (Long, 2001); una *otredad* que destaca en el caleidoscopio rural a partir de las experiencias aquí expuestas, a pesar de los intentos por tratar de asimilar, de homologar a los actores sociales de diferentes regiones y en distintas épocas a un “pensamiento único” sobre la modernidad y el progreso, como lo son ahora el neoliberalismo y la globalización.

* Profesor-investigador del Departamento de Producción Económica y del posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: <rdq@correo.xoc.uam.mx>.

** Investigadora de El Colegio Mexiquense. Correo electrónico: <cconde.mx@gmail.com.mx>.

NUEVA RURALIDAD Y TERRITORIALIDAD

Estos actores sociales se diversifican, muchas veces con propuestas alternativas a ese "pensamiento único", a partir de los procesos de movilización, resistencia y acomodamiento frente a los intentos por subordinarlos a paradigmas, estrategias y/o intereses que atentan contra su existencia como una expresión diversa desde esa *otredad*, esa *matría* a partir de la cual se podría construir un *nosotros* distinto.

Odile Hoffmann, en su trabajo "Playa Vicente, Veracruz: la faz cambiante de un espacio local", observa y reflexiona sobre las transformaciones territoriales ocurridas en esta localidad a lo largo de tres siglos, evidenciando la naturaleza altamente móvil y flexible de las "características geográficas" de un espacio local, las cuales se modifican en función de contextos mayores y de los intereses de grupos dominantes. De acuerdo con esta autora:

[...] el espacio se configura en tanto sus habitantes y sus "practicantes", quienes lo utilizan y lo viven, le imprimen ciertas funciones, invierten en él sus expectativas y deseos, lo moldean según sus intereses del momento y, finalmente, lo heredan a sus sucesores.

Se deriva, por lo tanto, la importancia de

[...] entender la capacidad de los actores sociales en la intervención y transformación del espacio, en relación dialéctica con las dinámicas políticas del espacio en cuestión, que se dan no sólo en el nivel local, sino en otras esferas (nacional, global), y que de alguna forma interfieren en los procesos de cambio.

Alex Castellanos, en "'Los tatuajes de la tierra'. Territorio, identidad y cultura en el sur del Distrito Federal", estudia el pueblo de San Antonio Tecómiltl ("olla de piedra"), en la delegación Milpa Alta. Este autor le da un sentido cultural e identitario a la "nueva ruralidad". De acuerdo con Castellanos, los pobladores originarios de este pueblo tienen presente en su imaginario la reapropiación del territorio y la reconstrucción de su identidad referida en tiempos recientes a la lucha zapatista, durante la Revolución Mexicana. Todo este imaginario está entreverado con

[...] territorios ampliados, vividos e imaginados, que en la actualidad se recorren en el micro que va para Tasqueña o en la ruta que

lleva a la Central de Abastos y que ya cuando cae la noche los regresa a su "patria chica"; allí donde los esperan el reloj del centro, el kiosco y la puerta de la iglesia del barrio, donde la virgen reposa mirando la calle y bendice el traje del día.

El interés de Alex Castellanos en este trabajo es acercarse a los procesos identitarios y culturales de los pueblos del sur del Distrito Federal, para tratar de comprender el papel de elementos clave como: territorio, identidad y memoria colectiva, en comunidades entrelazadas con el mundo urbano, como es el caso de la ciudad de México. En el trabajo resalta la tierra como uno de los aspectos que fundan la identidad en Tecómitl. Son los espacios sagrados con respecto a ella, los que han permitido a los pobladores de Tecómitl ser parte de su pueblo y crecer con la ciudad. Es a partir de ello que se cuestiona hasta qué punto podemos insistir en tratar de entender a la región sur del Distrito Federal sólo como "territorio rural o suelo de conservación", tal y como lo presentan las autoridades locales, dejando de lado definiciones teóricas y los mundos de vida de los habitantes locales que precisan a la región como una construcción sociocultural: un espacio cambiante en el que sus habitantes "se palpan o imaginan, se caminan o se sueñan, se viven y se perciben para seguir siendo". De lo anterior pareciera derivarse la importancia de defender su territorio y mantener su identidad en un proceso de transformación cultural matizado por sus incursiones en la selva de asfalto de la ciudad de México.

Tal y como lo plantea Alex Castellanos, para la comprensión del mundo rural-urbano es importante "entender cómo los campesinos del Distrito Federal aseguran su persistencia, reproducen su 'patria chica', su 'matría' y mantienen su cultura". Lo anterior es particularmente importante en un mundo donde la lógica contraria al "pensamiento único" insiste en la disolución de las diferencias como un fundamento de la modernidad, intentando privar al ser humano, sin mucho éxito, del derecho de reconocerse en el *otro*.

Indudablemente, la "nueva ruralidad" es un término de nuevo cuño, el cual ha generado un debate entre los sociólogos en relación con la transición rural, esta última mal entendida por muchos como el tránsito de una estigmatizada concepción de tradicionalismo y de atraso sobre esos campesinos e indígenas que las malas conciencias dicen que no quieren cambiar y que, sin embargo, la fatalidad modernizadora del "pensamiento único" los va haciendo transitar hacia una "nueva" ruralidad invadida de elementos urbanos e incluso transnacionales.

Hay otras versiones de la nueva ruralidad que tratan de comprender los procesos de cambio como respuestas diversas de sociedades rurales debidas a la influencia de mercados internacionales, de procesos migratorios, de inversiones privadas en sus regiones, como las maquiladoras, que cuestionan a su vez el mismo concepto de ruralidad e invitan a discurrir una nueva terminología para referirnos a estas nuevas realidades y procesos sociales caracterizados por continuos cambios en las estrategias de los actores sociales locales, producto del entreveramiento de espacios físicos y sociales rural-urbanos, local-mundiales, mismos que implican procesos de sincretismo como las culturas híbridas, identidades puntiformes y procesos de acomodamiento en los mundos de vida de los actores sociales y locales.

El problema con los términos de moda, como “nueva ruralidad”, pareciera estar en la forma resbalosa en la que trascienden las fronteras conceptuales, así como en su utilización sesgada por parte de quienes los utilizan para sostener paradigmas de cambio social, como la globalización y el neoliberalismo. Estos paradigmas parecieran negar alternativas dignas de vida para los pobladores de las otrora comunidades “rurales” que, paradójicamente, ven como única alternativa de sobrevivencia, que no de desarrollo, la implantación de maquiladoras que llegan a trastocar costumbres, culturas, estrategias y mundos de vida, o peor aún, es el trabajo migratorio el que va convirtiendo a estas comunidades en “pueblos-dormitorio” o de fin de semana, ateniéndose a los “migrapesos” y “migradólares” que les llegan desde fuera, con la consecuente desestructuración productiva, social y organizativa.

En este debate, Nathalie Gravel, en “La función social de las maquiladoras en el campo yucateco, 1995-2003”, estudia las percepciones sobre el empleo y las experiencias vividas por los trabajadores jóvenes de las maquiladoras en Motul, en el lugar de trabajo y en sus hogares. Mediante esta forma alternativa de comprender las lógicas y las estrategias de vida de estos actores, la autora le da un giro al entendimiento de la estructuración de una región de la península yucateca alrededor de las maquiladoras, y observa cómo lo parcialmente estructurado, lo micro, los actores locales, por medio de “guiones ocultos” y estrategias, no necesariamente racionalizadas ni verbalizadas, van logrando que las reglas laborales de estas empresas se vayan adecuando a sus mundos de vida —en donde las estrategias individuales giran, en todo momento, en torno a sus unidades domésticas. Así, los controles y la disciplina laboral de estas empresas chocan con el ansia de libertad de horario y movimiento

de los pobladores locales. De esta manera, las maquiladoras, a pesar de llenar una función social y económica importante en esta comunidad, se han tenido que adaptar, hasta cierto punto, a altas tasas de movilidad de personal y a la cultura laboral local con el fin de permanecer en operación.

Con un enfoque metodológico distinto, Adriana Larralde, en "Población rural y trabajadores agrícolas. Diversificación de la ocupación en las localidades rurales de la región centro de México", utilizando datos de la muestra censal del año 2000 y por medio de un análisis cuantitativo con un modelo de regresión logística para relacionar las actividades económicas de la población con factores relacionados con la ocupación, discute las causas de la diversificación de las fuentes de empleo en la región, entre ellas la precariedad de la población rural-agrícola y la fuerte presión del desarrollo urbano-industrial. En este trabajo se presenta la marginación o precarización del sector agrícola como característica de lo rural y se considera a la cercanía de la ciudad como un factor que determina la diversidad ocupacional de la población rural. En este sentido, la diversificación se debe más al trabajo migratorio, por lo que no se relaciona con el desarrollo económico local, sugiriendo una relación inversa entre ambos.

El desarrollo de las nuevas tecnologías y la informática, de cierta manera, le han impreso un sello particular a la "nueva ruralidad" al incorporar en el debate la relación y confrontación social, cultural y simbólica de distintos espacios físicos, muchas veces a miles de kilómetros de distancia, creando procesos de desarrollo social y cultural. El trabajo de Carmen Pérez, "El campo frente a las tecnologías de información y comunicación. Acceso, apropiación y resistencia al uso de computadoras e internet", sugiere la posibilidad de culturas puntiformes (Giménez, 1997) a partir del entreveramiento de espacios virtuales con espacios físicos y sociales locales. De igual forma se propone, frente a la idea del control hegemónico y global por parte de las elites de estas nuevas tecnologías, la existencia de "espacios para maniobrar" (Shaffer, 1976, 1984) y formas de comunicación que desde lo local, y con la debida capacitación y organización social, pueden potenciar la movilización social y el trabajo productivo, para vincular los esfuerzos locales con los procesos y con los mercados mundiales.

En este sentido, Carmen Pérez abre una ventana de la "nueva ruralidad", producto de la innovación tecnológica, y presenta distintos aspectos de las tecnologías de la comunicación e información TIC en el México rural. Navaja de dos filos, en la globalización las TIC pare-

cieran beneficiar, fundamentalmente, a quienes tienen mayor acceso a ellas, como las elites rurales y las empresas nacionales y transnacionales que comercializan sus productos, marginando aún más a la población que no puede hacer uso de ellas, no obstante ser aparente "beneficiara" de programas de gobierno como "e-México" que, a la vieja usanza, embuten computadoras y equipo sofisticado en gobiernos locales, organizaciones campesinas e indígenas, con el fin de hacer llegar las nuevas tecnologías al campo, sin una estrategia que permita que los supuestos beneficiarios se vayan apropiando de ellas.

En la mundialización, sin embargo, hay experiencias de organizaciones económicas, como la Coordinadora Estatal de Productos de Café de Oaxaca (CEPCO) reseñada en el artículo, a la que se podrían agregar la de la Tzantecan Tinemi en Guerrero, la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI), la de organizaciones políticas, sociales, culturales o educativas como el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (Cesder) o el Bachillerato Integral Comunitario Ayuujk Polivalente (BICAP), o movimientos sociales como El Barzón y el Movimiento El Campo No Aguanta Más (MCNAM), y en el nivel mundial el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y Vía Campesina, que evidencian los beneficios que las nuevas tecnologías pueden traer a los actores sociales rurales en general, y en particular a gobiernos locales, organizaciones políticas, económicas y sociales indígenas, campesinas y empresariales, organizaciones de la sociedad civil, y la lista sería muy larga hasta incluir a niños y adolescentes de los más apartados resquicios de la geografía nacional, que pueden abrir ventanas hacia el mundo. Con el acceso a la información, con el tejido de redes sociales, con la promoción de su historia, luchas, movilizaciones, demandas, así como de sus productos, los distintos actores locales pueden lograr un mayor desarrollo en todos los sentidos e ir ganando espacios en ese proceso que Norman Long ha dado en llamar "glocalización".

FINANCIAMIENTO Y ASESORÍA RURAL

Desde hace tres décadas, en muchos países se han puesto en marcha proyectos financieros alternativos dirigidos a individuos pobres o en situación de pobreza extrema. Estos proyectos han sido impulsados por una gran variedad de actores locales e internacionales (organizaciones de la sociedad civil [OSC], bancos estatales, instituciones del sector privado, organismos internacionales, etc.), con una gran gama de productos y servicios (ahorro, crédito, capacitación y ase-

soía, entre otros) y con diversos mecanismos de fondeo (donativos, ahorro de la comunidad y líneas de crédito bancarias).

A pesar de esta gran diversidad y de la originada por las propias condiciones locales, todos ellos tienen algo en común: han obtenido buenos resultados no sólo en el funcionamiento de los servicios de crédito y de ahorro, sino también en aspectos económicos como la ocupación y el nivel de ingreso de sus miembros, e incluso en algunos casos en aspectos sociodemográficos, como las tasas de morbilidad y natalidad. Además, cada uno de ellos ha contribuido a rebatir las afirmaciones discriminatorias sobre la capacidad de ahorro de las familias de menores ingresos.

La cumbre y la campaña mundial del microcrédito —así como el interés que diversos organismos multilaterales e internacionales han mostrado por este instrumento— lo han colocado en el papel protagonista cuando sólo es uno de los servicios que las instituciones microfinancieras (IMF) pueden proporcionar. En realidad, los servicios microfinancieros son diversos e incluyen ahorro, pago de remesas y de servicios, seguros y servicios no financieros.

En este sentido, Marie Chamussy Lesort y Clara Palma Martínez señalan que el crédito es como la aguja, un instrumento necesariamente transitorio. De nada serviría una aguja que entra y sale, y no deja nada. El ahorro es como el hilo que va dejando una costura que fortalece un tejido; es un valor y una seguridad para adelante. En el “El hilo y la aguja. Descripción y retos de una alternativa social de microfinanciamiento”, estas autoras destacan la experiencia de Desarrollo Autogestionario, AC (Auge), que no es una institución microfinanciera sino una OSC que se propone mejorar la calidad de vida de los participantes y sus familias por medio de la consolidación de su ahorro y el fortalecimiento de sus grupos autogestivos.

Centrarse en el ahorro —y no en el crédito, como la mayoría de las IMF— es suficiente para hacer distintivo el proyecto de Auge. No obstante, su proyecto va aún más allá: es ante todo una institución educativa en un sentido amplio; es decir, una institución que propicia el desarrollo integral de los sujetos y que hace suyos los retos que la UNESCO propone a la educación para el siglo XXI (“Aprender a conocer y a hacer”, “Aprender a vivir juntos en la diferencia” y “Aprender a ser”) e incide en el empoderamiento de las mujeres y provoca cambios en las relaciones de género. Adicionalmente, realiza otros proyectos en busca del desarrollo comunitario.¹

¹ Salud, comunicación y vinculación, y proyectos específicos como los de sanitarios secos, cultivo de hongos, setas y producción de micelio, y siembra y cultivo de hortalizas y plantas de ornato.

Al igual que Auge, la Fundación de Apoyo Infantil (FAI-Sonora) es una OSC que ha desarrollado servicios microfinancieros integrados a diversos programas sociales, sobre todo tres: "Cadenas de vida",² "Construcción de vivienda ecológica" y "Guardianes de la salud". Mario Alberto Camiro Pérez y Reyes Altamirano Cárdenas presentan este proyecto en su artículo titulado "Los bancos comunales de FAI-Sonora: una experiencia microfinanciera en comunidades rurales del sur de Sonora", en el que se exponen los resultados más sobresalientes del trabajo de campo en temas como el perfil de las socias, características de la operación y percepciones de éstas sobre los avances y las perspectivas de los bancos comunales. Entre sus conclusiones destacan que el cumplimiento de la metodología de FAI-Sonora y un perfil adecuado de las socias han permitido que el programa logre avances sustanciales en sus objetivos: fomentar el ahorro en la población de mujeres de escasos recursos en las comunidades del medio rural del sur de Sonora; desarrollar un proceso para que las mujeres realicen actividades productivas que contribuyan al mejoramiento del ingreso familiar, así como a promover el desarrollo integral de las socias por medio de la participación en acciones comunitarias y la superación personal.

Mucho se ha insistido en la capacidad de las microfinanzas para combatir la pobreza, generar autoempleo e ingresos adicionales y, en general, lograr tener un impacto económico. En cambio, relativamente poco ha sido el estudio de la contribución de las microfinanzas en aspectos sociales, tales como la equidad de género o el capital social, por lo que el presente volumen incluye dos trabajos relacionados con estas temáticas.

Retomando los planteamientos de Amartya Sen y de Bina Argawal sobre la economía doméstica, así como los de Jo Rowlands acerca del empoderamiento feminista, Nidia Hidalgo y Emma Zapata presentan en su contribución, "La perspectiva de género como instrumento de cambio en los proyectos de microfinanzas: un acercamiento teórico", una propuesta teórica que permite comprender cómo los proyectos de microfinanciamiento con perspectiva de género tienen un impacto mayor en las condiciones materiales de las participantes y sus grupos domésticos, en el empoderamiento de

² Producción de huertos familiares en sistemas de riego con abonos orgánicos y la compra de equipo e infraestructura productiva; producción de nopal verdulero y forrajero; producción pecuaria; sistemas de capacitación de agua para riego; elaboración de conservas y producción de artesanías rurales.

las mujeres, en las relaciones de género y en el control de los recursos intradomésticos. No obstante, para que estos objetivos se logren es importante que la instrumentación de la perspectiva de género se haga de forma constante y sistemática en todos los niveles del proyecto, previendo los recursos necesarios para que dicha instrumentación sea sostenida en el tiempo, ya que los cambios en las relaciones de género son cambios complejos que se materializan en el mediano y largo plazos, porque se dan en las normas y percepciones sociales, así como en las costumbres.

En "Incidencia de las microfinanzas en la construcción de capital social", Carola Conde hace una revisión somera de las diferentes acepciones que se otorgan al concepto "capital social" y explica su relación con las microfinanzas. A partir de la distinción entre IMF³ y organizaciones de la sociedad civil microfinancieras (OSCM),⁴ concluye que mientras las IMF suelen ignorar —o cuando mucho aprovechar— el capital social existente, las OSCM pueden contribuir a crearlo y fortalecerlo. No obstante, en ambos casos se corre el riesgo de deteriorar el capital social existente a causa del diseño equivocado de un programa microfinanciero o de prácticas incorrectas al ponerlo en marcha.

Las experiencias microfinancieras (o de financiamiento a proyectos productivos) más exitosas suelen ser las que no se limitan a la prestación de servicios microfinancieros sino que incluyen, entre otras, actividades de asesoría y capacitación (servicios no financieros). Por ello, los dos últimos trabajos de este volumen están dedicados a los aspectos clave del "acompañamiento".

Roberto Diego, en "Estrategias de acompañamiento de proyectos productivos rurales con financiamiento externo en México", analiza varias experiencias de acompañamiento que partieron de una asesoría externa impuesta y fueron transitando, a partir de los asesores, hacia un trabajo de acompañamiento incluyente que logró movilizar la energía social de las unidades domésticas, grupos de productores y comunidades rurales.

El autor señala que un aspecto relevante de estas experiencias es la dificultad que suelen tener los agentes de cambio para nutrirse de la autocrítica personal e institucional, sobre todo en el corto plazo. La autocrítica y la búsqueda de alternativas en estrategias de

³ Organizaciones cuyo fin es la prestación de servicios financieros para personas de escasos recursos.

⁴ Proporcionan dichos servicios como un medio para conseguir fines de mayor envergadura, como el desarrollo comunitario integral.

acompañamiento suelen ir incrementándose conforme los agentes de cambio se van enfrentando con problemas derivados de la forma de hacer las cosas, así como con sus limitaciones disciplinarias, entre otras causas. Diego concluye que la formación de agentes de cambio para este tipo de proyectos es complicada, dada la carencia de apoyos idóneos en la formación académica y, en muchos casos, en sus propias instituciones y organizaciones. Mucho del aprendizaje es autodidacta, a partir de la experiencia misma de echar a perder, con el costo social y personal que esto implica.

Finalmente, Gisela Landázuri propone, en "Metodologías para fortalecer el desarrollo comunitario", que —para la construcción de procesos sólidos y duraderos de alternativas del desarrollo— la participación y la adopción de decisiones, en sus diferentes fases, recaigan principalmente en los actores locales, en los destinatarios de los proyectos. La autora describe tres estrategias de desarrollo ("de orientación popular", "el desarrollo de base" y "el trabajo sociocultural comunitario") y concluye que éstas coinciden en conjugar el conocimiento y las prácticas cotidianas con la creatividad y motivación fértil para que se manifiesten las potencialidades de los actores locales; esto es, partir de la cultura de los actores locales para generar procesos de cambio en el marco de sus tiempos y procesos sociales. El fin último es construir organizaciones locales que puedan seguir consolidando esfuerzos de desarrollo propios, aun después de que finalice el proyecto o programa impulsado desde instituciones o actores no locales.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre (1980), "Le capital social. Notes provisoires", en *Actes de la Recherche, Sciences Sociales*, vol. 31, pp. 2-3.
- , (1986), "The Forms of Capital", en J.G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Westport, CT, Greenwood Press.
- CONCHEIRO, Elvira (coord.) (1999), *El pensamiento único: fundamentos y política económica*, México, Porrúa/UNAM/UAM.
- DE OLIVEIRA, Orlandina y Vania SALLES (1988), "Reflexiones teóricas de la fuerza de trabajo", en *Argumentos*, núm. 4, México, pp. 19-44.
- GIMÉNEZ, Giberto (1997), *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, México, UNAM.

- LONG, Norman y J.D. VAN DER PLOEG (1989), "Demythologising Planned Intervention: An Actor Perspective", en *Sociologia Ruralis*, vol. XXIX, núms. 3/4, pp. 226-249.
- _____ y Ann LONG (eds.) (1992), *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Londres/Nueva York, Routledge.
- _____ (1996), "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural", en S. Lara y M. Chauvet, *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, México, Plaza y Valdés/INAH/UNAM/UAM, pp. 35-74.
- _____ (2001), *Development Sociology: Actor Perspectives*, Londres-Nueva York, Routledge.
- SALLES, Vania (2001), "El debate micro-macro: dilemas y contextos, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 18, México, Flacso.
- SCHAFFER, Bernard (1984), "Towards Responsibility: Public Policy in Concept and Practice", en E.J. Clay y B. Schaffer (eds.), *Room for Manoeuvre: An Exploration of Public Policy in Agriculture and Rural Development*, Londres, Heinemann Educational.
- _____ y G. LAMB (1976), "Exit, Voice and Access", en *Social Science Information*, vol. 13, núm. 6, pp. 73-90.
- SCOTT, James (1985), *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press.
- _____ (1990), *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, New Haven, Yale University Press.

TERRITORIALIDAD Y NUEVA RURALIDAD

PLAYA VICENTE, VERACRUZ: LA FAZ CAMBIANTE DE UN ESPACIO LOCAL

*Odile Hoffmann**

RESUMEN

El artículo busca documentar las transformaciones territoriales ocurridas en Playa Vicente, Veracruz, en algunos momentos clave de los siglos XVIII, XIX y XX. Se trata de demostrar, por un lado, la naturaleza altamente móvil y flexible de las “características geográficas” de un espacio local, las cuales se modifican en función de los contextos mayores y de los intereses de los grupos dominantes; por otro lado, se señala la interconexión ambigua entre identidad y espacio local, conceptualizada a veces bajo el concepto de territorio, en el caso de los grupos indígenas que reivindican una mayor autonomía en sus espacios de vida. Estos dos ejes se entretajan para subrayar la capacidad de iniciativa de los agentes locales, muy limitada, sin embargo, por las opciones políticas decididas en los centros de poder.

INTRODUCCIÓN

El espacio se configura en tanto sus habitantes y sus “practicantes”, quienes lo utilizan y lo viven, le imprimen ciertas funciones, invierten en él sus expectativas y deseos, lo moldean según sus intereses del momento y, finalmente, lo heredan a sus sucesores. Desde el “espacio vivido” de Frémont (1976), el “espacio construido” de Lefebvre (1974) y los “territorios culturales” de Bonnemaïson (2000), sabemos que el espacio es un hecho social que rebasa las dimensio-

* Directora del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA). Correo electrónico: <cemca.dir@francia.org.mx>.

nes meramente geográficas de los espacios para abarcar procesos antropológicos (Paul-Lévy y Ségaud, 1983). Se trata ahora de entender la capacidad de los actores sociales en la intervención y transformación del espacio, en relación dialéctica con las dinámicas políticas del espacio en cuestión, que se dan no sólo en el nivel local, sino en otras esferas (nacional, global), y que de alguna forma interfieren en los procesos de cambio. Más que comprobar una hipótesis, este trabajo pretende documentar los procesos de conformación de un espacio local y mostrar cómo éste es parte “consustancial” de las dinámicas políticas (Lévy, 1992), pero con “cualidades” que varían de una época a otra según los juegos de actores asociados a complejos tejidos de intereses y que valoran una u otra propiedad del espacio.

Ilustraremos nuestro propósito con un estudio de caso en una pequeña región que se conoció como “tierras de Huaspaltepec”, y que corresponde en la actualidad al municipio de Playa Vicente, al sur de Veracruz, en la frontera con el estado de Oaxaca.¹ En el nivel metodológico, analizamos la forma en que distintos actores intervienen en la transformación del espacio, reconstruyendo así, no tanto una historia del espacio —que todavía queda por hacer—, sino algunos “momentos” en los que se articulan territorio, política e identidad, privilegiando los contextos de conflicto que ponen a la luz las configuraciones de poder.

Primero haremos una rápida revisión de los cambios administrativo-territoriales ocurridos durante la época colonial y en el siglo XIX, para después enfocar el periodo de la “segunda colonización” durante el siglo XX y, finalmente, el retorno indígena que se registró a principios del siglo XXI.

EL TIEMPO LARGO: DE UNA ECONOMÍA LOCAL HACIA UNA ECONOMÍA TERRITORIAL DEL BOTÍN

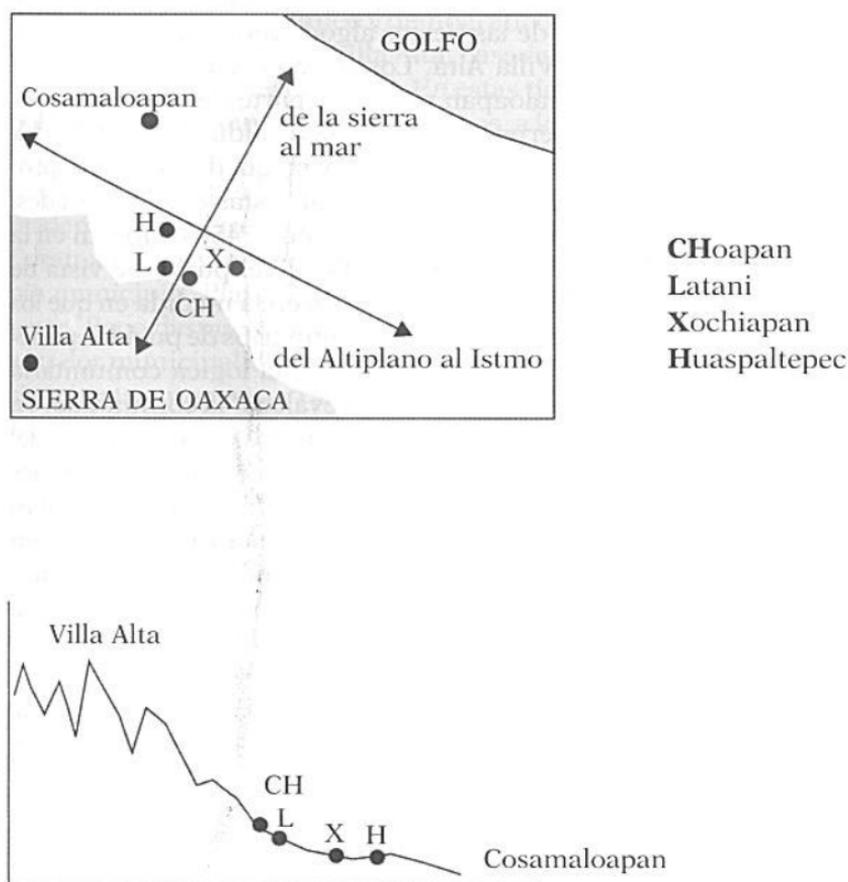
Los antecedentes remotos, prehispánicos y de los primeros años coloniales, no nos hablan tanto de una zona de frontera sino de un crisol, un lugar de encuentro de pueblos, idiomas y técnicas (véanse las pruebas arqueológicas y lingüísticas en Delgado, 2000; García de León, 1992; Gerhard, 2000; Aguirre Beltrán, 1992). Mazatecos-po-

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto “Identidades y movilidades” (Idymov), del CIESAS-IRD, coordinado, por el IRD, por Odile Hoffmann, y por el CIESAS, por María Teresa Rodríguez, <www.idymov.com>.

polocas, nahuas, popolucas, chinantecos, mixtecos, zapotecos, y aun totonacos y mayas, compartieron en algún momento este espacio ubicado estratégicamente en el cruce entre dos rutas mayores: la del Altiplano central hacia las zonas mayas, y la que unía a las sierras del Oaxaca de hoy con las tierras bajas de la costa del Golfo (véase la figura 1). Las mismas fuentes precisan que era un espacio muy poblado y rico en producción e intercambio.

Después de la conquista española se produce en medio siglo un desdoblamiento masivo (el "naufrago demográfico" del que nos habla García de León, 1992) y las tierras de Huaspaltepec quedan globalmente "vacías" (para precisiones, véase García Martínez, 1999).

FIGURA 1
LOS BAJOS DE CHOAPAN O HUASPALTEPEC
EN EL CRUCE DE RUTAS Y JURISDICCIONES



Con la recuperación demográfica de los siglos XVII-XVIII se acentúa el poblamiento zapoteco, por migración de proximidad desde las sierras oaxaqueñas, en detrimento de los demás pueblos que, sin embargo, permanecen en algunas localidades, tales como chinantecos y nahuas. Es un periodo de incertidumbre administrativo-territorial, y la zona se queda en el cruce de varias alcaldías mayores, lo que propicia un litigio territorial reiterado que continúa hasta hoy y reviste diversos matices: entre alcaldías mayores (finales del siglo XVIII), entre estados (finales del siglo XIX), entre campesinos (finales del siglo XX).²

El conflicto gira alrededor del control de las "tierras bajas", bajo distintas denominaciones: "tierras bajas" de Choapan (Villa Alta, hoy Oaxaca) para algunos, "tierras bajas" de Cosamaloapan (hoy Veracruz) para otros. Detrás del conflicto de límites entre las dos jurisdicciones coloniales se perfila el interés por el control de las tierras de extracción de madera (por concesionarios de Veracruz y Tuxtepec) y, sobre todo, de las tierras algodonerías, que conforman la principal riqueza de Villa Alta. Los terrenos en cuestión se extienden al sur de Cosamaloapan y forman parte del conjunto geográfico "tierras bajas", perteneciente a esta alcaldía, hoy conocidos como los llanos de Acayucan. Pero, a la vez, quedaron como propiedad de los pueblos de Xochiapa y Latani. Estas dos localidades, que obtuvieron las tierras en composición en 1745, se ubican en la alcaldía mayor de Villa Alta (Oaxaca). Desde el punto de vista de esta última, las "tierras bajas" le pertenecen en la medida en que los trabajadores y dueños de las tierras son originarios de pueblos pertenecientes a su jurisdicción. Defiende, así, una lógica comunitaria del uso y control de los recursos, donde prevalece "la comunidad" en tanto ordena y estructura el espacio. Además, los intermediarios del algodón son de Villa Alta o de Oaxaca, así como las instituciones de control del trabajo (repartimiento) y de los impuestos (en dinero y tequio). Las "tierras bajas" constituyen un espacio estratégico para la alcaldía mayor de Villa Alta, la cual es muy codiciada a principios del siglo XVIII por tener los ingresos fiscales más altos de la Nueva España (Chance, 1998).

² El análisis histórico se expone con más detalle en otro trabajo realizado a partir de la revisión de archivos del AGN (ramos Tierras, Civil, Indios, Mercedes, Subdelegados); Archivo General Agrario —AGA, Archivo Porfirio Díaz, Archivo Comisión Agraria Mixta—; ACAM; Archivo General del Estado de Veracruz-AGEV; Hemeroteca Nacional, con el apoyo de Gloria Medina en la ciudad de México y de Rocío Córdoba en Xalapa, en 2002-2003. Véase Hoffmann (en prensa).

A esta visión se opone la lógica territorial administrativo-política de la modernidad, que se consolida con la creación de las intendencias (finales del siglo XVIII) y las entidades federativas (principios del siglo XIX), y que asume la alcaldía vecina de Cosamaloapan (hoy Veracruz). Ésta pretende establecer una relación unívoca entre población y territorio: dado que los terrenos se ubican en su jurisdicción, los habitantes deben adscribirse a las cabeceras correspondientes e "independizarse" de sus pueblos originarios, rompiendo relaciones de lealtad y deberes que no coinciden con la modernización que se vislumbra desde Cosamaloapan.

El conflicto entre una y otra visión tardará medio siglo en resolverse (1771) e incluso se reabrirá hacia finales del siglo XIX entre los estados de Veracruz y Oaxaca, casi en los mismos términos (pertenencia territorial o pertenencia comunitaria). Finalmente se arregla en favor de Cosamaloapan, que goza a partir de fines del XVIII de un fuerte desarrollo económico y demográfico. Mientras, por el contrario, decae la economía de Villa Alta, basada en el repartimiento, junto con su poder de negociación. En estas tierras tan peleadas y poco pobladas se instalan criollos y mestizos, a lo largo de los ríos que sirven como vías de comunicación y de comercialización de los productos; desarrollan actividades (colonización agrícola, explotación maderera, primeras plantaciones) que se inscriben en la región de Cosamaloapan y les benefician. En 1873 logran la creación de su propio municipio, Playa Vicente,³ en las antiguas tierras de Huaspaltepec. Poco después, en 1887, el nuevo territorio municipal integra a las dos municipalidades indígenas vecinas que habían logrado subsistir hasta entonces —Tatahuicapan y Xochiapa—, y forman el municipio de Playa Vicente que conocíamos hasta 2003. Durante el Porfiriato, y siguiendo las políticas de la época, proceden al reparto de las tierras indígenas y su posterior distribución entre algunos hacendados, abriendo así el periodo de los latifundistas: mexicanos y españoles, entre ellos el propio gobernador de Veracruz (Teodoro Dehesa) y el Estado mexicano con sus "terrenos nacionales", junto con varios ingleses y estadounidenses.

En este largo periodo se pueden observar varios procesos, además de los ya citados. Uno de ellos es un fenómeno de báscula: de ser un espacio central y de encuentro antes de la conquista, la pequeña región se vuelve espacio de frontera entre dos entidades adminis-

³ Nombre del paraje en el que se fundó la cabecera, en las riberas del río Tesechoacan. Hace referencia a Vicente Villa, uno de los primeros concesionarios madereros en el siglo XVIII.

trativo-políticas, y periférico para ambas. Es la reorganización territorial a escala mayor —la de las provincias colonizadas y del país en general— que suscitó esta inversión, con la reorientación de las rutas y la reubicación de los centros de poder; los actores locales no hicieron más que adaptarse o aprovecharse de esta nueva condición de periferia.

Se nota, además, un proceso de simplificación territorial y política: de multiétnico y comunitario integrado a una alcaldía por medio del control social y fiscal, en donde coexistían distintos sistemas de extracción y aprovechamiento del medio (siglo XVIII), el espacio en conflicto se transforma en “tierras de colonización” controladas por mestizos que construyen sus propias herramientas de administración y control del territorio, entre ellas la municipalidad de Playa Vicente. En un primer momento (primera mitad del siglo XIX), la población indígena se mantuvo en los márgenes del nuevo territorio, en donde se perpetuó el conflicto por límites, dejando grandes extensiones “vacías” de población en otras partes. Pero al final del siglo XIX se confirma la confiscación del territorio indígena en tanto espacio de control agrario y político: por un lado, a través de la parcelación y privatización de las “tierras del común”, que pasan a manos de mestizos; por otro, con la desaparición de las municipalidades indígenas y su integración a la de Playa Vicente. El “territorio indígena” desaparece en su dimensión tanto agraria como política.

SIGLO XX-POSREVOLUCIÓN: FRAGMENTACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN

Como en todo el estado de Veracruz, la Revolución de 1910-1917 termina por imponerse en Playa Vicente con su vertiente agrarista, aunque de manera tardía con respecto a las zonas centrales del estado. Con la pérdida de poder de los grupos hacendados locales (muchos de ellos ausentistas), el territorio municipal de Playa Vicente se vuelve susceptible para el reparto agrario, y de hecho se otorga a los pobladores a partir de la década de 1930, pero sobre todo en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, bajo la figura de ejidos, colonias agrícolas y nuevos centros de población (NCPE). La población indígena residente en el municipio es considerada como migrante del vecino estado de Oaxaca, y como tal no puede reclamar tierras en restitución de bienes comunales. Algunos intentan hacerlo, pero es en vano, y sólo lo logran dos pequeños grupos, en El Nigromante y en Revolución Arroyo Olvido.

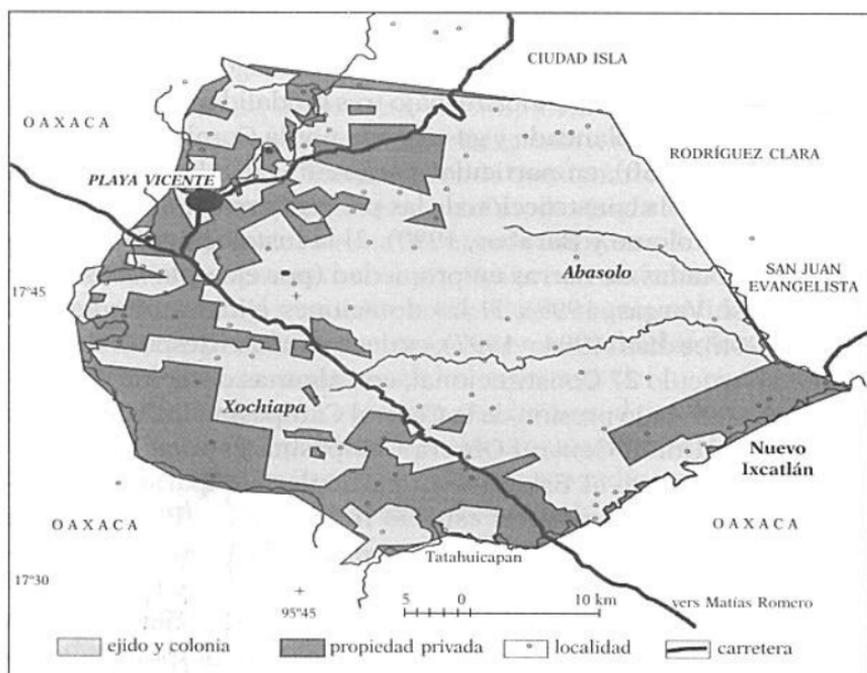
En su gran mayoría, la tierra se maneja desde el Estado, que distribuye y afecta las porciones en función de sus propias necesidades económicas y políticas, propiciando una colonización supuestamente asesorada por las instituciones de desarrollo (Instituto Nacional Indigenista [INI], Comisión del Papaloapan, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos [SARH]). A grandes rasgos, la distribución de tierras se dio en Playa Vicente bajo tres modalidades principales: 1) la colonización planeada y gestionada por la Comisión del Papaloapan (1940-1950), en particular para reubicar a las poblaciones expulsadas por la construcción de las presas Cerro de Oro y Miguel Alemán (Bartolomé y Barabas, 1990); 2) la instalación de colonias agrícolas dotadas de tierras en propiedad (por ejemplo Abasolo en 1954, véase Vargas, 1998); 3) las dotaciones ejidales, desde 1930 hasta nuestros días (1994 y 1997), es decir, incluso después de la reforma al Artículo 27 Constitucional, con algunas dotaciones precarias realizadas bajo presión de la Central Campesina Independiente (CCI) y de la Unión General Obrera Campesina Popular (UGOCP).

Todo indica que el Estado —en particular su aparato político-agrarista— pudo manejar el espacio municipal de Playa Vicente como un gran “botín territorial”, controlando las dotaciones en ejido o en propiedad, por medio de sus aparatos (Confederación Nacional Campesina [CNC], Federación Nacional de Colonias Agrícolas [FENCA]). El “botín” se refiere a un “conjunto de los despojos cogidos al enemigo” y remite a los actos de conquistar, despojar y vencer (diccionario de María Moliner [1998]), para luego disponer de manera discrecional de los recursos así obtenidos y distribuirlos a los “sujetos” en reconocimiento a su lealtad. Esta definición corresponde con exactitud a las estrategias de los gobiernos posrevolucionarios en las zonas de colonización en su propósito de constituirse clientelas fieles y dispuestas a integrar el dispositivo corporativo.

En 2002, en más de la mitad de la población vivía en localidades ejidales, y la proporción se eleva 72 por ciento si se le añaden las colonias y NCPE (véase el cuadro 1). El mapa muestra que sólo “escaparon” una franja de antigua colonización a lo largo del río y de la carretera, al noroeste, y una zona de propiedad privada, al sur, donde se ubican ranchos de ganaderos de Playa Vicente y localidades de habla zapoteca-chinanteca (véase la figura 2).

Esta colonización se asocia con una gran diversificación del poblamiento, con migrantes provenientes de muchas partes de la República: Veracruz, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, tanto indígenas como no indígenas. Más de la cuarta parte de la población del mu-

FIGURA 2
TENENCIA DE LA TIERRA EN EL MUNICIPIO PLAYA VICENTE,
PRIMERA APROXIMACIÓN



FUENTE: INEGI.
Encuesta agrícola de 1988.

nicipio era inmigrante en 1950, como resultado del reacomodo en este municipio de la población expulsada de las zonas inundadas por la presa Miguel Alemán (Oaxaca). Los porcentajes de hablantes de lengua indígena se mantienen altos hasta nuestros días, señal no tanto de una eventual "resistencia" de los grupos indígenas inicialmente instalados (zapotecos en su mayoría, como por ejemplo en Xochiapa y El Nigromante), sino de la llegada de nuevos pobladores que se autodefinen como mazatecos (en Nuevo Ixcatlán), chinantecos, mixtecos (la colonia agrícola en Abasolo) o mixes (véase la figura 3). Después del despoblamiento de las épocas coloniales y del siglo XIX, ocurre una complejización poblacional, producida casi totalmente "desde fuera" o "desde arriba", es decir, desde los centros de decisión que utilizan el espacio local como reserva disponible para repartir entre sus clientes campesinos y agricultores originarios de varios horizontes y lugares.

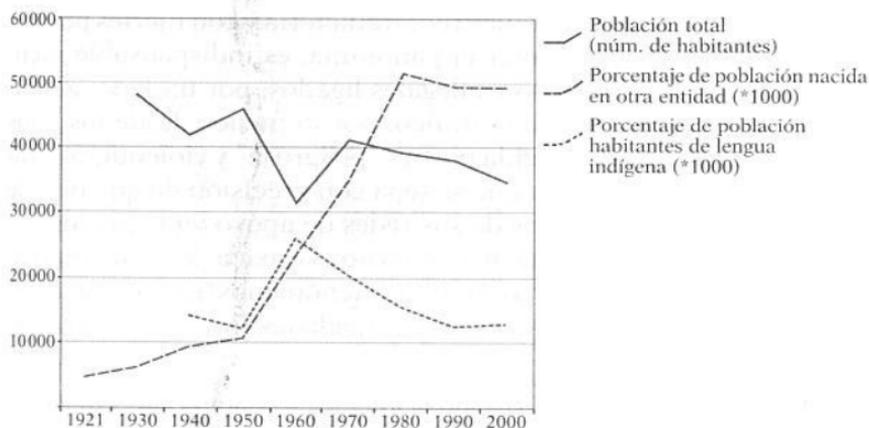
CUADRO 1
POBLACIÓN POR LOCALIDAD SEGÚN LA TENENCIA DE LA TIERRA
MUNICIPIO PLAYA VICENTE (2002)

<i>Tipo de tenencia</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>Porcentaje del total</i>	<i>Tasa de masculinidad</i>
Bienes comunales (1)	85	0.17	142.86
Ejido (62)	27 857	55.76	103.26
Colonia (12) y NCPE (8)	7 941	15.90	98.67
Propiedad privada (3)	4 777	9.56	98.46
Playa Vicente (cabecera)	8 063	16.14	91.20
Precario (6)	299	0.60	98.01
Sin dato (10)	936	1.87	112.24
Total (103 localidades)	49 958	100.00	100.21

FUENTE: informe del ayuntamiento, 2002.

NOTA: los datos difieren un poco de los del censo de 2000, en particular en cuanto a la tasa de masculinidad, más alta en el registro municipal que en el censo de 2000. Sin embargo, aquí también se refleja la alta emigración en el centro urbano (91.2). Se puede pensar que en el registro municipal de 2002, hecho para comprobar la importancia del poblamiento, las respuestas incluyeron hasta los ausentes.

FIGURA 3
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL MUNICIPIO PLAYA VICENTE
(1921-2000)



FUENTE: censos del INEGI.

El aumento espectacular de la población en las décadas de 1950, 1960 y 1970 decae brutalmente a partir de los años ochenta y la población total baja incluso entre 1990 y 2000. Se agota el modelo del "botín territorial" que sustentaba la colonización agraria e inicia inmediatamente, sin transición, el periodo de fuerte emigración, que se traduce en una baja neta de la población y de la tasa global de masculinidad (véase el cuadro 2).

La colonización de la segunda mitad del siglo XX se acompañó con una fuerte ganaderización debida, por un lado, al fracaso de las alternativas agrícolas (las cuales persisten en pequeños bolsones de tabaco, hule, maíz y sandía); por el otro, a la presión de los ganaderos asistidos por las "instituciones de desarrollo" (SARH-Banrural). Se puede afirmar que Playa Vicente, como el resto del sur del estado, son "tierras de ganaderos", quienes controlan el uso de la tierra, directamente o por el sistema de mediería. En 1990, 80 por ciento de las tierras ejidales del municipio de Playa Vicente estaba cubierto de pastizales (*Censo agropecuario*, 1990) y se puede suponer que lo mismo pasaba con la propiedad privada.⁴ Según el INI, "la ganadería es la principal actividad económica (del municipio de Playa Vicente): el ganado vacuno para 1960 su población era de 23 400 cabezas [*sic*]; ya en 1970 ascendía a 47 900; y para 1981 se cuenta con un total de 250 000 cabezas en el municipio" (INI, *s/f*, *s/p*).

Al lado de un poder ganadero consolidado que maneja muchos de los gobiernos municipales de la región, se señala la presencia de "organizaciones agrario-populares", como la Unión General Obrera Campesina Popular (UGOCP) en casi todas las localidades; la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), y ahora la Unión General Obrera Campesina Independiente (UGOCI), todas ligadas al PRI aunque de manera contradictoria y con fuertes pugnas entre sí. Para complementar el panorama, es indispensable mencionar el papel de los actores ilegales ligados, por un lado, al abigeato, y por el otro, al narcotráfico, por lo menos desde los años ochenta. La zona es conocida por ser "peligrosa" y violenta, con varios asesinatos al año, sin que se sepa con precisión de qué tipo de "peligros" se trata y menos de sus redes de apoyo y protección.

Siguiendo mi interpretación en torno al espacio local manipulado como "botín", plantearía que los tres fenómenos (ganaderización, corporativización agrario-popular y actividades ilegales) están vincu-

⁴ Otros colegas están trabajando actualmente sobre el proceso de ganaderización en un proyecto CIESAS-IRD sobre las pequeñas agriculturas en el sur de Veracruz (Bernard Tallet).

CUADRO 2
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL MUNICIPIO PLAYA VICENTE, 1921-2000

	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Número de localidades	11	54	55	48	78	99	111	127	313
Población total	4 682	6 194	9 326	10 563	23 459	34 873	51 231	49 579	49 388
Porcentaje de población nacida en otra entidad			14.15	12.15	25.90	20.15	15.40	12.50	12.55
Porcentaje de población de habla indígena		48.41	41.93	46.10	31.75	41.23	39.35	38.16	34.87
Tasa de masculinidad total	98.40	104.10	104.00	101.20	105.30	107.60	105.10	101.60	94.10

FUENTE: censos INEGI.

lados. En el ámbito político, el "botín territorial" se compartió entre ganaderos y organizaciones agrario-populares, bajo un fuerte control local que limitó la presencia política e institucional del centro (del estado o del país), lo que a su vez permitió la actuación ilícita. Zona periférica desde sus inicios poscoloniales, gracias a su diversificación y aumento poblacional, la pequeña región de Playa Vicente se constituyó como "territorio reservado" bajo un fuerte control político ejercido por unas cuantas personas, sin participación del resto de la población.

Es a partir de la década de 1970 que se ha manifestado cierto descontento y malestar en varias localidades (Nuevo Ixcatlán, El Nigromante, Xochiapa), en contra de los abusos de las autoridades que pretenden nombrar a los agentes municipales y, lo más frecuentemente, por problemas de servicios públicos ineficientes (transporte, agua, escuela). En algunas ocasiones intervienen los maestros bilingües para "apaciguar" y negociar si no la autonomía, por lo menos cierto respeto a las decisiones de las comunidades.⁵ Emerge así, en el espacio público, la dimensión indígena, la cual se confirma con la instalación del Instituto Nacional Indigenista en Xochiapa en 1981, en medio de fuertes conflictos y sin conseguir gran consenso, dentro y fuera de las localidades llamadas indígenas.

LA NUEVA IMAGEN ALREDEDOR DEL INDIO

A partir de la década de 1990, Playa Vicente experimenta lo que podríamos llamar una "indianización del municipio", de manera muy similar a lo que sucede en otras regiones de México. En las elecciones municipales de 1998, el Partido Acción Nacional (PAN) gana la contienda por primera vez, apoyándose en un discurso comprometido con las poblaciones indígenas del municipio. Puede así recuperar una amplia franja del electorado que pedía más respeto y autonomía frente a las autoridades, combinando en su argumentación el registro étnico con el de la ciudadanía y los derechos de las minorías. Y de hecho, bajo la presidencia municipal del PAN, varias innovaciones confirman las promesas de campaña: el cabildo

⁵ Estas demandas políticas reflejan un proceso de lucha que se generaliza en el país en los años 1980, por parte de grupos que empiezan por reivindicar servicios públicos y luego desarrollan luchas por el poder municipal. La participación de los maestros bilingües tampoco es excepcional y deriva de opciones políticas tomadas en el nivel central desde los años 1970.

integra a varios representantes indígenas, las obras públicas se destinan en prioridad a las comunidades rurales y se instala una Dirección de Asuntos Indígenas en el gobierno municipal. Esta última empieza su labor por “contar” y “ubicar” a las poblaciones indígenas, llegando a la conclusión de que 55.5 por ciento de la población es “indígena” (véase el cuadro 3) y a elaborar un mapa donde cada localidad es calificada por un etnónimo (véase la figura 4).

Resulta una imagen muy fragmentada del municipio, en donde se yuxtaponen localidades mazatecas, chinantecas, nahuas, mixtecas, zapotecas, mestizas o “mixtas”, imponiendo así un modelo “étnico” de poblamiento que oculta una configuración mucho más compleja donde cohabitan, en una misma localidad, varios “grupos étnicos”, o donde tal categorización no es pertinente en el nivel de localidad. El mapa traduce bien la imposible ambición, desde las instituciones, de “poner orden” en un paisaje socioétnico movedizo y complejo.⁶ Por criticable que pueda resultar, esta herramienta —y la visión que implica— ilustra el peso que ha adquirido la problemática indígena

CUADRO 3
REPARTICIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN EL IDIOMA
PLAYA VICENTE (2002)

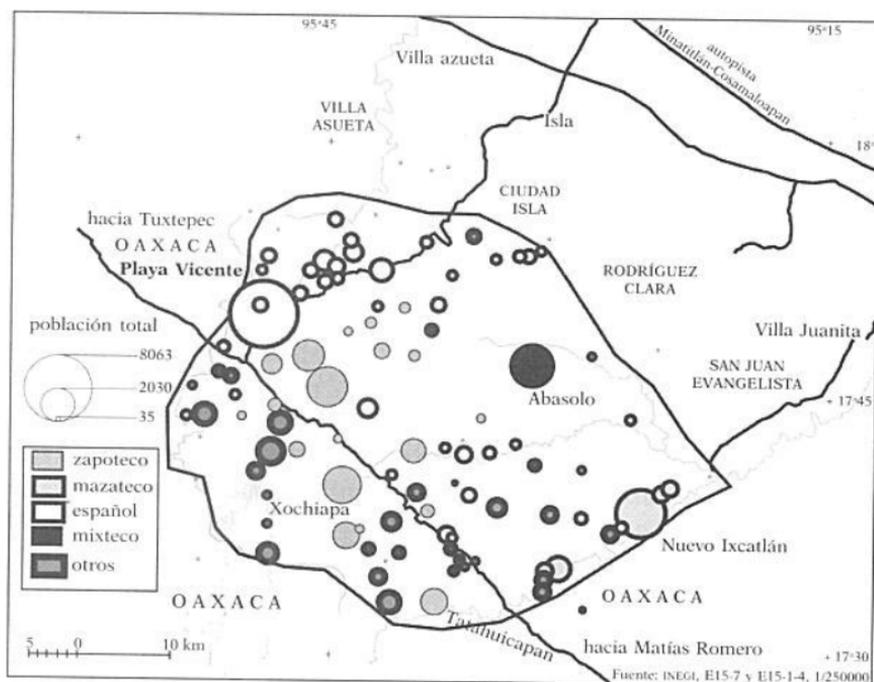
<i>Idioma</i>	<i>Población total</i>	<i>Porcentaje</i>
Español	16 859	33.7
Zapoteco	14 093	28.2
Mazateco	6 758	13.5
Mixteco	3 413	6.8
Pluriétnico	3 064	6.1
Nahuatl	293	0.6
Mixe	84	0.2
Otros	786	1.6
Total	49 958	

FUENTE: informe del Ayuntamiento de Playa Vicente, 2002.

NB: los datos originales arrojan un error de 10% en el total.

⁶ El INI ya lo había intentado y distinguió tres zonas: mestiza (donde la institución no trabajaba), zapoteca (incluyendo “originarios” y “migrantes de proximidad”: chinantecos, mixes, nahuas), mazateca (localidades de reacomodos y colonias, incluyendo a los mazatecos y los mixtecos) (Informes del INI-Xochiapa, s/f).

FIGURA 4
LOCALIDADES SEGÚN EL IDIOMA DOMINANTE EN PLAYA VICENTE
(2002)



FUENTE: Ayuntamiento de Playa Vicente, Dirección de Asuntos Indígenas, 2002.

en los últimos años y que ya no se puede ignorar. En efecto, en la década de 1990 y de manera bastante brusca, algunas localidades empiezan a reivindicar su independización municipal. El caso más conocido es el de Xochiapa, localidad que fuera cabecera del antiguo municipio desaparecido (absorbido por Playa Vicente) en 1887. De poblamiento zapoteco "originario", es decir descendiente de las poblaciones instaladas desde los siglos XVIII y XIX, después de la recuperación demográfica, la "comunidad de Xochiapa" reclama su antiguo territorio, o parte de éste, y se constituye en "municipio indígena libre". En medio de fuertes conflictos con el ayuntamiento de Playa Vicente y con las instituciones, incluido el INI, un sector de la población de Xochiapa instrumenta la solicitud formal al Congreso local de Veracruz. Ésta logra aglutinar apoyos regionales y nacionales, y en menos de diez años, en diciembre de 2003, consigue la constitución del municipio de Xochiapa. No es el caso aquí analizar

los pormenores de esta dinámica política inédita en el sur de Veracruz,⁷ sino recalcar los efectos que tuvo en el nivel municipal. En efecto, en respuesta a esta movilización de Xochiapa, otras dos localidades reivindican una posible autonomía: Nuevo Ixcatlán, que se presenta como polo de la zona mazateca de reacomodo, y Abasolo, que argumenta su identidad mixteca y su desarrollo económico (ganadero). No nos interesa aquí evaluar la viabilidad de cada uno de estos proyectos, algunos que existen apenas en la mente de algunos dirigentes, otros defendidos en ocasiones violentamente por las comunidades implicadas. Tampoco nos interesa señalar qué tan “justificada” es tal o cual argumentación. Lo que sí queremos resaltar es cómo la identidad indígena se expone, se juega en escenarios públicos, y qué implica esta “exposición”, esta “publicidad”, en términos de transformación identitaria, por un lado, y de gestión del territorio, por el otro. Sólo abordaré dos aspectos.

Con estos nuevos discursos se silencia la complejidad identitaria bajo una etnización que no tenía nada de evidente hace todavía algunos años: “los mixtecos” de Abasolo son altamente mestizados, tanto en el nivel colectivo como en el individual. Algunos mestizos estuvieron presentes desde la fundación del pueblo, otros llegaron y compraron tierra, otros más son de origen mixteco que se reivindican como “mestizos”. La imagen “mixteca” que se juega hacia el exterior para pedir fondos o servicios (escuela bilingüe, fondos regionales del INI, entre otros), tiende a deslegitimar la identidad mestiza que era parte de la localidad, hasta hace pocos años, al lado de la mixteca. Algo similar pasa en Nuevo Ixcatlán y los pueblos de alrededor,⁸ con una “mazatequización” que proviene en gran medida de la iniciativa de dirigentes apoyados en sus proyectos por algunas instituciones encargadas de desarrollo social y cultural (el INI en Arroyo León, la Dirección General de Culturas Populares, la Dirección General de Educación Indígena). En ambos casos se puede advertir un proceso de “esencialización estratégica” de las identidades, donde los propios habitantes —algunos de sus líderes— se autodefinen de manera unívoca para lograr mayor visibilidad hacia el exterior. Este “silenciamiento” de la diversidad es más evidente en Xochiapa, que se reclama portavoz de “los indios del municipio” y ha logrado imponer esta imagen hacia fuera. En su expediente de “independización”, Xochiapa pretendía aglutinar los intereses de las “62 locali-

⁷ Claudia Hernández, miembro del proyecto Idymov, está actualmente cursando su doctorado sobre este tema en la Universidad Veracruzana.

⁸ Véanse al respecto los trabajos de María Teresa Rodríguez (2005).

dades indígenas del municipio”, cuando éstas no se veían a sí mismas sino como mazatecos, mixtecos, reacomodados chinantecos, etc., con una gran diversidad de intereses y estrategias políticas. Éstos no se reconocían en Xochiapa ni han aceptado juntarse con el nuevo municipio. Este rechazo a la asimilación bajo una sola etiqueta “indígena” monopolizada por Xochiapa es, precisamente, lo que desató las iniciativas posteriores de Nuevo Ixcatlán y Abasolo en busca de su autonomía municipal.

Nos podemos preguntar qué impacto tendrá esta simplificación de las identidades en el futuro, dentro de las localidades y en sus relaciones con sus vecinas. ¿Se traducirá en exclusiones, en nuevas jerarquías o en recomposiciones identitarias más amplias?, ¿se trasladará al campo político para resignificar viejas demandas ciudadanas, ahora expresadas en términos “étnicos”, con o sin reapropiación por parte de la población? Las respuestas dependerán, probablemente, de las evoluciones en las relaciones de fuerza en otros niveles, regional y nacional, donde las negociaciones implican muchas otras dimensiones.

El otro elemento que nos llama la atención es el hecho de que, con excepción quizá de Xochiapa, el territorio no está en el centro de los discursos sobre la identidad. No encontramos en Nuevo Ixcatlán ni en Abasolo la asimilación clásica entre identidad y territorio, ni la memoria de una autoctonía que fundamente la legitimidad. La historia misma del poblamiento lo haría difícil, ya que los habitantes son de reciente instalación en estas tierras. De ahí que tuvieron que buscar otras fuentes de legitimación en sus reivindicaciones de autonomía, encontrándolas en el registro político-económico (Abasolo) o cultural (Nuevo Ixcatlán). El espacio local no necesita de “ancestralidad” para ser parte de la identidad; lo es en cuanto permite ubicarse frente a los otros y posicionarse en los juegos de poder que prohíben o inciden en la expresión de cierta autonomía.

A medida que cambian las condiciones objetivas del territorio (en este caso por colonización y poblamiento), los grupos locales se adecúan y construyen un discurso *ad hoc*, compuesto en gran parte de elementos heredados y transmitidos “por la tradición”, pero resignificados en los nuevos contextos. De no ser así, o sea de quedarnos en una imagen estereotipada de lo indígena y de la relación tierra-identidad, corremos el riesgo de estar desfasados en relación con las realidades de los propios individuos, de los grupos indígenas y de sus vecinos. Es quizás el reto que enfrentan “los de Xochiapa”, quienes buscan su legitimidad en el “territorio indígena” ancestral, olvi-

dando de paso que los indígenas son muchos y diversos, así como el mismo territorio.

CONCLUSIONES

A lo largo de varios siglos las antiguas "tierras de Huaspaltepec" cambiaron no sólo de propietarios sino de adscripción administrativo-territorial, pasando de ocupar un papel central a fungir como periferias de entidades de mayor rango (siglo XVIII), para constituir de nuevo un territorio independiente al iniciar el siglo XXI. Por supuesto, los límites cambiaron en este lapso, y no es "el mismo espacio" el que se peleaba en el siglo XVIII y el que se reconoció jurídicamente en 2003 como municipio libre. Sin embargo, no deja de llamar la atención el hecho de que son pobladores indígenas, reconocidos como tales por ellos mismos y sus contemporáneos, los que llevan el conflicto en los momentos de crisis. Lejos de ser una "recuperación" de tierras ancestrales por parte de sus "auténticos propietarios", la movilización reciente muestra que se trata de una lucha política, en la que el espacio es manejado por los actores locales que lo articulan con demandas étnicas para garantizar un mejor acceso a servicios públicos, y finalmente a la ciudadanía.

En las distintas fases que analizamos, las dinámicas territoriales locales se enmarcan en lógicas elaboradas en otras partes, ya sea en las cabeceras regionales, en la capital del estado o en la del país. Si bien los actores locales pelean por sus propios intereses y redibujan, de esta forma, su espacio de convivencia (o de conflicto) cotidiano, siempre lo hacen dentro de los márgenes estrechos impuestos por las políticas decididas en los niveles superiores. Tanto en el siglo XVIII, con el pleito entre dos alcaldías mayores en plena redefinición económica, como en el siglo XX, con el Estado posrevolucionario necesitado de tierras por repartir, e incluso hoy en día con los reclamos étnicos apoyados por el discurso global de la "modernidad multicultural", los indígenas aparecen dependientes de otras lógicas en su afán por dominar su propio destino. Esta interpretación, es cierto, va en contra de las tendencias contemporáneas que subrayan sistemáticamente la agencia de los actores locales y la capacidad de resistencia de los dominados (Scott, 2000), pero me parece más acorde con una cierta constancia en la dominación de estos espacios periféricos por unas elites que no residen allí, pero que deciden su futuro. La interconexión de los espacios (Gupta y Ferguson, 1997) juega en favor de intereses superiores que manipulan el espacio y

sus recursos, cambiantes en el tiempo. Y las evoluciones recientes, en el sentido de una emigración de gran amplitud, no apuntan a un "empoderamiento" eficaz de los pobladores hacia su propio espacio. Pero habrá que esperar algún tiempo todavía para ver cómo se adaptan y reaccionan las poblaciones a tales cambios, ya que en el pasado han demostrado su capacidad de iniciativa en los estrechos márgenes de maniobra que se les deja.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1992), *Pobladores del Papaloapan. Biografía de una hoya*, México, CIESAS.
- BARTOLOMÉ, Miguel y Alicia BARABAS (1990), *La presa Cerro de Oro y el ingenio el Gran Dios: relocalización y etnocidio chinanteco en México*, 2 tomos, México, INI/Conaculta (Presencias, 19 y 20).
- BONNEMAISON, Joel (2000), *La géographie culturelle*, París, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques (Coll. Format 38).
- CHANCE, John K. (1998), *La conquista de la sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas/Fonaculta/CIESAS.
- DELGADO CALDERÓN, Alfredo (2000), "La conformación de regiones en el sotavento veracruzano: una aproximación histórica", en Eric Léonard y Emilia Velázquez (coords.), *El sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, México, CIESAS/IRD, pp. 27-42.
- FRÉMONT, Armand (1976), *La région, espace vécu*, París, PUF.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio (1992), *Naufragio en tierra. El impacto de la conquista en la costa de sotavento, siglos XV-XVII*, manuscrito.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo (1999), "El Monte de Mixtlan: una reflexión sobre el contrapunto entre poblamiento y naturaleza en el México colonial", en B. García Martínez y A. González Jácome (coords.), *Estudios sobre historia y ambiente en América*, México, El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 55-74.
- GERHARD, Peter (2000) [1972], *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM.
- GUPTA, Akhil y James FERGUSON (1997), "Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference", en Akhil Gupta y James Ferguson (eds.), *Culture, Power, Place Explorations in*

Critical Anthropology, Durham-Londres, Duke University Press, pp. 33-51.

- HOFFMANN, Odile (en prensa), "Los usos múltiples de la frontera y las identidades. Lecturas de un conflicto territorial en el sur de Veracruz, siglos XVIII-XIX", en Emilia Velázquez *et al.*, *Estado, poderes locales y dinámicas espaciales en el Istmo mexicano*, México, CIESAS/IRD.
- INI (s/f, ca. 1983), *Carpeta básica, Xochiapa, Veracruz* (resp. José Cruz Agüero Rodríguez; clasif. FD 30/148).
- LEFEBVRE, Henri (1974), *La production de l'espace*, París, Anthropos.
- LÉVY, Jacques (1992), *L'espace légitime*, París, Fondation des Sciences Politiques.
- PAUL-LÉVY, F. y M. SÉGAUD (1983), *Anthropologie de l'espace*, París, CCI/Centre Georges Pompidou.
- RODRÍGUEZ, María Teresa (2005), "Los márgenes de la alteridad: paradojas en la construcción de una identidad colectiva", Coloquio Internacional "Construir y vivir la diferencia", Xalapa, Ver., CIESAS/ICANH/IRD/CEMCA/CREDAL, 8-11 de noviembre 2005, <www.idymov.com/Publicaciones/memoria, 2005>.
- SCOTT, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.
- VARGAS MONTERO, Guadalupe (1998), "Signos identitarios en el ethos cultural. Mixtecos en el Papaloapan. Colonización agraria y estructuración identitaria", en G. Silva-López, G. Vargas Montero y J. Velasco Toro (coords.), *De padre río y madre mar, reflejos de la cuenca baja del Papaloapan, Veracruz*, 2 tomos, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 109-164.

"LOS TATUAJES DE LA TIERRA".
TERRITORIO, IDENTIDAD Y CULTURA EN EL SUR
DEL DISTRITO FEDERAL

*Alex R. Castellanos Domínguez**

RESUMEN

En este trabajo la preocupación principal es realizar una aproximación a la identidad y cultura de los pueblos del sur del Distrito Federal, a partir de la cual podamos entender elementos clave como el territorio, el conflicto agrario, la memoria colectiva y el manejo de los recursos; una manera de estudiar la "nueva ruralidad" en pueblos y zonas cercanas a las grandes ciudades, como es el caso de la ciudad de México.

Como parte del trabajo presentaré, por un lado, una reflexión acerca de la creación de la región sur, entendida desde el Estado, y por el otro, una serie de ejemplos históricos a partir de los cuales los pueblos del sur del Distrito Federal se han apropiado del territorio, redefiniéndolo una y otra vez. Haré énfasis en Milpa Alta, ya que es allí donde he tenido la oportunidad de realizar una serie de trabajos de acompañamiento e investigación con los campesinos de la región. Asimismo, y siguiendo con la propuesta de entender la "nueva ruralidad", muestro el caso del pueblo de San Antonio Tecómitl ("olla de piedra"), que se encuentra en la delegación Milpa Alta. En este pueblo se suscita un acontecimiento de reapropiación del territorio y reconstrucción de la identidad a partir de la participación de los campesinos, ahora ejidatarios, en la lucha zapatista, durante la Revolución Mexicana. Dicha reapropiación del territorio y reconstrucción de la identidad se mantiene en sus prácticas cotidianas actuales.

* Antropólogo, pasante de maestría en el posgrado de Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-X. Correo electrónico: <eclipse108@hotmail.com>.

INTRODUCCIÓN

Los pueblos del sur del Distrito Federal, a pesar de vivir muy de cerca los procesos de urbanización y de industrialización, siguen manteniendo su pertenencia, su sentido de la vida fincado en una fuerte defensa de su territorio y su cultura. Cabe mencionar que la ventana abierta que representaron dichos procesos también les permitió sumar un elemento más de plasticidad a su identidad, cultura y desarrollo. Trabajar en la ciudad desde la década de 1940 hasta la actualidad, ha dejado trazado el camino para establecer nuevas relaciones de trabajo y con los recursos naturales; para expandir su territorio en el imaginario colectivo, adquirir nuevas habilidades y desarrollar capacidades que ya en sus pueblos se concretan, se vuelven una experiencia vivencial que posibilita, nuevas y creativas alternativas; estrategias de reproducción que se tornan de resistencia.

Territorios ampliados, vividos e imaginados, que en la actualidad se recorren en el micro que va para Tasqueña o en la ruta que lleva a la Central de Abastos y que ya cuando cae la noche los regresa a su "patria chica"; allí donde los esperan el reloj del centro, el kiosco y la puerta de la iglesia del barrio, donde la virgen reposa mirando la calle y bendice el trajín del día.

En este trabajo la preocupación principal es realizar una aproximación a la identidad y cultura de estos pueblos del sur del Distrito Federal, a partir de la cual podamos entender en elementos clave como el territorio, el conflicto agrario, la memoria colectiva y el manejo de los recursos, una manera de estudiar la "nueva ruralidad" en pueblos y zonas cercanas a las grandes ciudades.

Para realizar lo antes descrito he seleccionado el enfoque de la llamada "nueva ruralidad". Usando este enfoque pretendo no sólo entender a qué se refiere y cuáles son los caminos que éste establece para poder comprender las relaciones y vínculos entre el campo y la ciudad; sino que, además, intento establecer un marco conceptual a partir del cual se pueda mirar a los campesinos del Distrito Federal y entender sus características propias. Vivir cerca de una gran ciudad o formar parte, incluso, de un proceso de urbanización que va configurando a la ciudad como una gran metrópoli y megalópoli, implica que las zonas rurales, los actores y sujetos de dicha zona, vivan ciertos procesos que transforman su vida cotidiana, su condición campesina.

Como parte de este artículo, presentaré una reflexión acerca de la creación de la región sur entendida desde el Estado, una serie de ejemplos históricos a partir de los cuales los pueblos del sur del

Distrito Federal se han apropiado del territorio, redefiniéndolo una y otra vez. El énfasis es en Milpa Alta, ya que allí realizo mi trabajo de investigación de maestría. Por último, y siguiendo con la propuesta de entender la "nueva ruralidad", muestro el caso del pueblo de San Antonio Tecómitl ("olla de piedra"), que se encuentra en la delegación Milpa Alta. En este pueblo se suscita un acontecimiento de reapropiación del territorio y reconstrucción de la identidad a partir de la participación, de los ahora ejidatarios, en la lucha zapatista durante la Revolución Mexicana.

EL SUR DEL DISTRITO FEDERAL Y LA LLAMADA "NUEVA RURALIDAD"

Uno de los autores que desde los años noventa del siglo pasado ha estudiado los procesos de transformación a partir de los cuales se empieza a hablar de los estudios de nueva ruralidad es Luis Llambí. Este autor analiza los procesos globales a los cuales han correspondido transformaciones en el ámbito local y de los enfoques en Europa y América Latina desde lo que se mira esta transformación en el ámbito rural. Para Llambí existen dos procesos de transformación y cambio en el contexto mundial:

- 1) Proceso de "globalización" concretado en una serie de eventos tales como el fin de la posguerra y abandono, en 1971, del acuerdo cambiario de Breton Woods por parte de la Reserva Federal de Estados Unidos, crisis de la deuda de 1982, la caída del muro de Berlín, la conclusión de la Ronda de Uruguay del GATT, etcétera.
- 2) Proceso de expresión de una "nueva ruralidad" en Europa y América Latina a partir del cambio en los sistemas productivos, las condiciones de vida y la dinámica sociopolítica de las localidades rurales.

Estos dos procesos son paralelos y están interrelacionados. Forman parte de un reacomodo geopolítico en diferentes niveles (global, nacional y local). En cada país estos procesos mantienen características particulares, aunque no se han podido encontrar sus conexiones.

En Europa, nos dice Llambí, los estudios de la nueva ruralidad tratan de dar respuesta a la pregunta ¿qué es lo rural? en sociedades en las que: a) existe un acelerado proceso de "contraurbanización" o "suburbanización" como consecuencia de un mayor consumo de

los espacios rurales por las industrias de la construcción, turística, recreacional y ambiental; b) está ocurriendo una profunda transformación en las actividades primarias, incrementándose el empleo en actividades secundarias y terciarias, y c) los patrones culturales y estilos de vida "rurales" —percibidos como atrasados— están siendo rápidamente transformados ante el avance de valores vinculados a la "modernidad", es decir; estilos de vida "urbanos".

Para el caso de América Latina hay autores como Gómez (2002), quien plantea que lo "rural" no debe constituir el foco de análisis de ninguna disciplina. Debe sustituirse por una nueva ruralidad agraria y de los complejos agroindustriales que lo componen. Otros autores (Murmis, 1994; Giarraca, 1999) enfatizan la vigencia del análisis de la "ruralidad", sustentado en la diversidad de transformaciones que están ocurriendo en el agro latinoamericano, como consecuencia de las reformas estructurales del nuevo modelo "aperturista" (neoliberalismo). Sin embargo, para Luis Llambí, en América Latina no hay muchos estudios empíricos sobre este tema de relación globalización-nueva ruralidad.

Si bien para muchos autores el enfoque de la nueva ruralidad hace referencia a la inexistencia de una oposición entre lo rural y lo urbano, como anteriormente se pensaba, muchos de éstos "traducen" los cambios, que en el nivel mundial, en la actualidad están sucediendo, tales como los ejes que transforman la realidad económica, social y cultural de los pueblos y las naciones. En la mayoría de ellos se encuentra una justificación al hablar de la nueva ruralidad cuando aprecian que, en el panorama internacional, las políticas neoliberales encaminadas a la apertura comercial, a la desintegración de fronteras nacionales, a la reestructuración de los mercados locales y regionales, así como a la transformación del Estado de bienestar a uno de competencia, han necesariamente tenido que transformar las relaciones entre el campo y la ciudad, entre los habitantes del medio rural y la sociedad mayor, entre los países pobres y los países ricos.

Si por un lado estoy de acuerdo en que los cambios en el ámbito mundial han propiciado que se transformen las características y las condiciones "comunes y tradicionales"; por otro lado, pienso que muchos autores tienen diferencias en cuanto a la apreciación de estos cambios. Hay algunos que plantean la "nueva" ruralidad o condiciones de lo rural, sólo a partir de variables económicas y productivas, tal es el caso de Gómez (2002) y Baigorri (1995), e incluso hay quienes proponen "que el mundo agrario ha dejado de ser un motor de la historia" (Lanni, 1999:32-46).

En otro sentido, otros autores arrojan luces en cuanto a las transformaciones culturales y sociopolíticas de los pueblos, pero en su mayoría hablan de un proceso de urbanización, una globalización que trae para el mundo rural cambios en cuanto a sus valores. Sin embargo, y retomando a Luis Llambí, diría que hasta el momento son pocos los estudios de caso o empíricos que abordan el tema de los cambios sociopolíticos y culturales desde el ámbito local y bajo el enfoque de la nueva ruralidad.

En este sentido, en nuestro país empiezan a presentarse diversos estudios que bajo la mirada de la nueva ruralidad enfocan los problemas y transformaciones que se presentan en el campo mexicano y, sobre todo, en la cultura, la identidad y el territorio. Algunos de los trabajos realizados bajo el enfoque de la nueva ruralidad en México han sido realizados en pueblos cercanos a grandes ciudades o metrópolis, como Toluca, por ejemplo. Este tipo de estudios son los que en particular me interesan, debido a que el pueblo de San Antonio Tecómilt pertenece a la Delegación Milpa Alta; que forma parte de la ciudad de México. Retomo dos trabajos que analizan el cambio en la identidad, territorio y cultura del campo. El primer trabajo es de Felipe González Ortiz y el segundo de Cristóbal Santos Cervantes.

El primer trabajo (González, 2001) describe los modos de vida de dos comunidades con acceso relativamente fácil, pero, desde el punto de vista cualitativo, diferente al mercado de trabajo. Las comunidades pertenecen al grupo étnico mazahua, ubicado al noroeste del Estado de México. El autor hace énfasis en el territorio como elemento que posiciona, de manera fundamental, a las comunidades con respecto del mundo externo (como le llama el autor); en este sentido, para él, dicho territorio permite establecer un vínculo entre ambos mundos. Sin embargo, también explica que en el caso de estas dos comunidades, la relación principal entre el llamado mundo tradicional y el moderno se lleva a cabo principalmente por el vínculo que se estableció con el mercado de trabajo. El autor visualiza algunas de las transformaciones culturales importantes que sufren estas comunidades a partir del cambio en el espacio y el tiempo. El tiempo se "parceliza", dice el autor, de manera que los campesinos ya no se encuentran inscritos en una lógica que prioriza los ciclos agrícolas. Por otro lado, el espacio se abre, y en este sentido las comunidades lo perciben como un espacio más amplio que la propia comunidad.

Por su parte, Cristóbal Santos Cervantes (2002), en su trabajo comienza diciendo:

Uno de los aspectos de la vida social que ha sido trastocado en este fin y principio de siglo y milenio, de la mano de los procesos de globalización y de políticas neoliberales, es el de la relación campo-ciudad que hoy es mucho más dinámica, compleja y estrecha que en otros momentos (Santos, 2002:261).

Plantea que han existido enfoques en los que se aprecia esta relación campo-ciudad como una dicotomía incluso en oposición; sin embargo, en los momentos actuales, los procesos mundiales de cambio nos permiten repensar este enfoque y más bien tratar de entender las conexiones, transformaciones y la relación existente entre ambos. Uno de los elementos fundamentales que retoma este autor son las estrategias cotidianas, que desde el ámbito de la vida rural, se construyen para enfrentar estos procesos de cambio y de transformación. De acuerdo con esto, uno de los elementos clave resulta ser la identidad. Como elemento central que da sentido a las colectividades en momentos de transformación, la identidad permite fortalecer o recrear la cultura y el sentido de vida o proyecto de vida de los pueblos, de manera que es sumamente importante preguntarse qué pasa con las identidades, cómo se definen y reconstruyen, así como el papel que desempeñan éstas en el contexto actual y en el marco de la relación campo-ciudad. Son éstas algunas de las interrogantes que el autor se plantea como parte de su trabajo.

En los artículos mencionados se presenta un elemento que para mí resulta fundamental en la argumentación de las estrategias que los campesinos de Tecómítl construyen para seguir en la lucha cotidiana por su tierra, su territorio; este elemento es la *identidad*. Como se muestra en las citas anteriores, bajo el enfoque de la nueva ruralidad no sólo se tendrían que considerar los factores globales de cambios sociales, económicos y productivos; sino que, además y principalmente, tendremos que pensar en las estrategias locales a partir de las cuales los pueblos indios y campesinos van construyendo resistencias y estrategias de vida que les permiten su persistencia diaria en un mundo de cambios. Es la identidad, pues, uno de los factores fundamentales que este trabajo pretende recuperar. A partir de ella los habitantes de San Antonio Tecómítl han sabido construir acuerdos y negociaciones en distintos niveles y con distintos actores. Seguir siendo pueblo "originario", mantener sus tierras (territorio), conservar su vocación campesina y de producción agropecuaria sin dejar de lado otras actividades productivas, son caminos que los habitantes de Tecómítl han experimentado por siempre. A pesar de lo anterior no dejan de lado su vínculo con la ciudad. Muchos de los eji-

datarios, herederos de los combatientes zapatistas (abuelos o padres) de la zona, crecieron junto con la ciudad de México. Varios de los tecomitlenses recorrieron calles y vieron como la ciudad se convertía en la gran zona metropolitana, en la megalópolis mexicana. Trabajando en la construcción y en actividades vinculadas al sector de los servicios, muchos de estos pobladores pudieron financiar sus siembras en las parcelas que año con año atendían menos; pudieron abrir espacios para que sus hijos obtuvieran los beneficios de los caminos, las escuelas, las bibliotecas, los parques recreativos, los sistemas de transporte; también lograron adquirir habilidades administrativas que después, a la hora de representar al ejido o al pueblo en algún cargo público, les sirvieron para salir adelante. La tierra es, sin duda, uno de los aspectos que fundan la identidad en Tecómitl y son los espacios sagrados con respecto a ella los que permiten que los pobladores sigan siendo pueblo, sigan "echando raíces".

De esta manera, en este artículo no intento definir a la nueva ruralidad, sino que, más bien, el trabajo se inscribe en un marco de entendimiento y comprensión de los procesos sociales que han permitido a los pobladores de Tecómitl ser parte de su pueblo y crecer con la ciudad. Más allá de medir "la ruralidad" de los pueblos o incluso de caracterizarlos como rurales o no, deberíamos de preocuparnos por comprender sus estrategias de vida y reproducción sociales, pues a partir de éstas podemos encontrar un eje articulador de los procesos de cambio globales con las transformaciones que en el nivel local se presentan. Debo mencionar que mi propuesta para entender estos procesos se ubica en elementos muy particulares, tales como la religiosidad popular y los rituales, las leyendas, las fiestas vinculadas a la religión pero también a los ciclos agrícolas, la apropiación, uso y manejo del territorio, la historicidad del pueblo, la memoria colectiva, la organización social vinculada a los sistemas de representación y autoridades, los cambios en las actividades económico-productivas, así como los conflictos y la movilización social.

LA REGIÓN EN DEBATE:

MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES... MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

De acuerdo con las divisiones administrativas del gobierno del Distrito Federal, su "territorio" se compone de una zona urbana y de una zona rural o suelo de conservación (véase la figura 1). Según datos de la propia Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural

del Distrito Federal (Corenadr-DF), el llamado suelo de conservación o zona rural ocupa una superficie de 88 442 hectáreas, representando 59 por ciento del total para éste.¹ Como se observa en el cuadro 1, la distribución en el uso del suelo de esta zona tiene como prioridad las zonas de bosque.

CUADRO 1

USO DEL SUELO DE CONSERVACIÓN O ÁREA RURAL DEL DISTRITO FEDERAL SEGÚN LA CORENADR-DF

<i>Vegetación y uso del suelo</i>	<i>Extensión en hectáreas</i>	<i>Porcentaje del suelo de conservación</i>
Coníferas y latifoliadas	38 252	43.3
Matorral	500	0.6
Pastizal	10 937	12.4
Agrícola	28 599	32.3
Urbano	10 154	11.4
Total	88 442	100

FUENTE: Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal (Corenadr-DF, agosto de 2000).

Dicho suelo de conservación se encuentra distribuido en nueve delegaciones de la ciudad de México (Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco). Si se considera sólo la parte sur-poniente de la zona rural de la ciudad, ésta limita al norte con la línea de la zona urbana, al sur con el estado de Morelos, al este y oeste con el Estado de México. Tan sólo para esta parte sur del Distrito Federal, la población del área rural se calcula en más de un millón de habitantes, de los cuales las dos terceras partes provienen de pueblos indígenas originarios nahuas, mientras que el resto es población migrante de origen otomí, mixteco, zapoteco, mazahua, mazateco y mestizo.²

Según el Programa de Desarrollo Rural Sustentable de la Región Sur-Poniente (Proders ZR-DF), aproximadamente 600 mil habitan-

¹ Datos tomados del "Programa General de Ordenamiento Ecológico del DF", Gobierno del Distrito Federal, p. 4, agosto de 2000.

² Tomado de "Proyecto de Empleo Temporal Comunitario para Jóvenes Rurales e indígenas del DF"-ANEC, febrero de 2000.

FIGURA 1
REGIÓN SUR DEL DISTRITO FEDERAL O ZONA RURAL



FUENTE: Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal (Corenadr-PF, agosto de 2000).

tes componen la población económicamente activa ocupada (PEAO), de los cuales, ocho por ciento se dedica a las actividades del sector primario, 33 por ciento en las del sector secundario y 59 por ciento en el sector terciario.³ Estos datos indican la diversificación de actividades que realizan los pobladores de la zona rural, debido al crecimiento de la ciudad y a las "oportunidades" económicas que ésta generó con su expansión.

La importancia de establecer los límites de una región natural llamada "suelo de conservación" o "zona rural" para el Distrito Federal data desde 1986, pero es en julio de 1987 cuando, dentro del Programa General de Desarrollo Urbano en el nivel federal, se determinan los límites de dicha zona. Sin embargo, bajo la coyuntura política del cambio de gobierno (triumfo del PRD en el Distrito Fe-

³ Tomado de Proders ZR-DF-1997, p. 29.

deral) en noviembre de 1997 y con la "voluntad política" de impulsar un fuerte reconocimiento y defensa de las tierras del sur del Distrito Federal; se lleva a cabo, en el marco de las leyes ambiental y de participación ciudadana, una consulta pública del 27 de enero al 21 de marzo de 2000, entre los núcleos agrarios y la población en general. Dicha consulta es una de las estrategias que el gobierno capitalino establece en materia de política ambiental y con la cual se intenta dar a conocer la creación de un "programa de ordenamiento ecológico" para esta zona rural de la ciudad. Este programa, que tiene como finalidad regular los usos del suelo y las actividades productivas en el suelo de conservación, fue aprobado por la asamblea legislativa del Distrito Federal en abril de 2000. De esta manera, el gobierno de la ciudad establece que en el Programa de Ordenamiento Ecológico se tiene una "propuesta de reconocimiento de los valores culturales, económicos y ambientales de los usos del suelo que los pueblos, ejidos, comunidades y pequeños propietarios rurales han realizado tradicionalmente".

Pero, ¿corresponde la división administrativa del territorio y la creación de la región sur del Distrito Federal con las prácticas y relaciones sociales que se presentan entre los pueblos de esta zona?, ¿ha existido, a pesar de la Ley de Ordenamiento Ecológico, un manejo del territorio por parte de los pobladores de esta región? Ya desde tiempos prehispánicos, los pueblos asentados en estas tierras establecieron relaciones muy particulares que hasta el día de hoy marcan las diferencias que nos permiten entender los conflictos internos y las negociaciones que se llevan a cabo. Por ejemplo, los nueve pueblos del señorío de Malacatépetl Momoxco ("lugar rodeado de cerros") llegados del norte y que se establecen en lo que ahora es denominado Milpa Alta, según algunas versiones de investigadores locales,⁴ dominaron a los primeros pobladores de esta zona, de filiación tolteca, asentados y dispersos en terrenos de los actuales ejidos de Milpa Alta, controlando de esta manera el acceso a los bosques y creando una red comercial con ellos y con otros grupos nahuas asentados alrededor de Tenochtitlan. Estos grupos chichimecas del señorío de Malacatépetl Momoxco también encontraron la manera de establecer relaciones comerciales con los xochimilcas y tlahuicas, intercambiando hortalizas y flores por resinas y madera del monte.⁵

⁴ Don Francisco Chavira Olivos, René Vásquez Reyes, Iván Gómez César, entre otros.

⁵ Datos tomados de la tesis de licenciatura: *El movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta 1910-1919*, de René Vásquez Reyes, ENAH, pp. 20-28, julio de 2000.

De hecho, antes de la llegada de los chichimecas del norte (momoxcas), los habitantes de lengua tolteca, nahua, tlahuica y xochimilca, habían establecido una red comercial que comprendía, por ejemplo, el embarque de mercancías en el poblado de Ixtayopan ("lugar de tierra blanca") y Tecómitl ("olla de piedra"), pueblos que se encontraban cercanos a la orilla del lago de Xochimilco, para llevarlas hasta el mercado de Tlatelolco.

Pero no sólo las relaciones eran comerciales, ya que poblados como los de Tulyehualco, Ixtayopan y Tecómitl se establecieron a las faldas del volcán Teutzin o Teutli ("gran señor")⁶ y estaban cercanas a la orilla del lago, de manera que eran una especie de puntos de vigilancia para cuidar que los pueblos chichimecas (momoxcas) no invadieran los territorios mexicas. Además, los pueblos momoxcas estuvieron de acuerdo en pagar tributo a los mexicas, quienes controlaban militar y políticamente aquellos territorios.

Durante los años coloniales la nueva sociedad se construyó poco a poco como un producto de la tensión entre dos culturas profundamente perturbadas. Como bien dicen Nivón y Portal:

La capital de la Nueva España se fue transformando en una ciudad de profundos contrastes. Mientras que en el centro se edificaban inmuebles majestuosos [...] en la periferia se reproducían las chozas de los indios hacinadas en terrenos pantanosos y con condiciones insalubres (1999:31).

De hecho, los pueblos de Milpa Alta y en particular Tecómitl, se establecieron como cabeceras y estancias a las orillas del lago de Xochimilco, redefiniendo las relaciones de conflicto y poder entre el "mundo" indígena y las nuevas autoridades y formas de apropiación del territorio por parte de los españoles.

Siguiendo con los ejemplos de las relaciones establecidas entre los distintos pueblos de la zona, cabe mencionar, que hay momentos históricos que nos permiten reconocer las "líneas fronterizas" de lo que podemos denominar "región sur" de los pueblos autodenominados originarios del Valle de México. De esta manera, nos detendremos en otro de los momentos clave en la historia regional: el movimiento armado de 1910. El hecho de que los pueblos de la zona sur del Distrito Federal se sumaran al movimiento armado marca

⁶ Datos tomados de: "La fundación de Tecómitl", en Eliseo Ramos Jiménez, *La Historia de mi pueblo*, tomo II, México, DDF, 1992, México, pp. 76-79.

una nueva relación no sólo entre los propios pueblos, sino también entre ellos y el Estado, así como entre ellos y su territorio. La defensa de las tierras comunales, los bosques y las aguas, establece un estrecho vínculo con el medio natural que hasta el momento trasciende en el conocimiento de las prácticas de manejo de los mismos y permite entender la fuerte defensa de estos recursos. Este momento histórico abrió la posibilidad de establecer compadrazgos y relaciones de amistad entre las zonas de montaña y los pueblos de tierra caliente del estado de Morelos. Una de las explicaciones de esta relación entre los pobladores de la montaña con los zapatistas morelenses, fue el combate de las injusticias que perpetraban los "rancheros" locales; es decir, familias adineradas que controlaban mucha tierra y que empleaban el trabajo de jornal y las tiendas de raya para someter a los campesinos del lugar, muy semejante a lo que hacían los hacendados en el vecino estado de Morelos. René Vásquez plantea al respecto:

La comunidad de Milpa Alta no tenía haciendas, sin embargo existieron desigualdades sociales en el terreno agrario, por eso en cada uno de los pueblos existió un grupo dominante de rancheros cuyas herencias se encuentran contenidas en las viejas casonas de teja que encontramos hoy en día aún de pie [...] Secundino Medina Baeza oriundo del barrio de San Mateo [Villa Milpa Alta] tenía en su posesión 80 yuntas de terreno [...] El pueblo de San Pablo Oztotepec, era dirigido por Brígido Molina. El territorio era de aproximadamente cien hectáreas [...] otros relatos cuentan que el señor Molina era un bandido [...] además dirigía a un grupo de treinta bandidos muy bien armados [...] Un rancho notable en el valle de San Pedro Atocpan era dirigido por Benito Juárez quien controlaba las mejores tierras de barbecho [...] El pueblo de Santa Ana Tlacotenco era dirigido por la familia de José Ávila. Las tierras de San Salvador Cuauhtenco eran dirigidas por las familias de Basilio Almazán y Felipe Domínguez (2000:36-40).

Una vez "estabilizado" el conflicto social que la Revolución de 1910 puso a flor de piel, el país pudo iniciar un crecimiento económico a partir del cual se desarrollaría la industria mexicana. Ya desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, las instituciones políticas y económicas se conformaron y fortalecieron, de manera que empezaron a confluir en un proyecto común de nación. Sin embargo, es bajo el gobierno de Ávila Camacho cuando el país se orienta hacia la agricultura de exportación (propietarios privados); mientras que

en la industria, se crean las posibilidades específicas para que los empresarios invirtieron en las industrias manufacturera y de servicios.

En este contexto, la región sur del Distrito Federal sufre una inmensa cantidad de transformaciones que van a afectar de manera distinta a cada una de las delegaciones y pueblos que la conforman. El crecimiento de la ciudad de México se da en el marco de un desarrollo industrial localizado hacia el norte del Distrito Federal e integrando a varios municipios del vecino Estado de México. Mientras que para el sur-sureste de la ciudad, el crecimiento poblacional, la creación de grandes ejes viales (Insurgentes y Periférico), el desarrollo habitacional de lujo (zonas residenciales del Pedregal de San Ángel), así como la instalación de una serie de complejos comerciales (Perisur), crean las condiciones necesarias para que los pueblos asentados en las delegaciones "rurales" y las zonas urbanas, establezcan nuevas relaciones.

En la Delegación Milpa Alta el desarrollo industrial fue muy escaso. Sólo existen algunas compañías papeleras que para la década de 1970 explotaban los bosques comunales, las cuales fueron expulsadas por los propios habitantes de Milpa Alta. Sólo en algunas delegaciones, como la de Cuajimalpa de Morelos y Tlalpan, la extracción de minerales es una actividad que continúa llevándose a cabo. Asimismo, en la Delegación Tlalpan existe una planta de distribución de energía eléctrica para la zona sur de la ciudad. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de que no hay grandes corredores industriales o parques de desarrollo industrial, como los existentes en la zona norte del Distrito Federal y áreas conurbadas, sí ha existido una gran explotación de los recursos naturales existentes en esta región sur. Como ejemplo podemos citar el caso del agua. Esta región abastece más del 75 por ciento del agua que se utiliza en toda la ciudad de México.

El crecimiento desproporcionado y desordenado de la población en la zona sur del Distrito Federal genera la lucha de los nuevos pobladores por una serie de servicios básicos y por la ocupación de espacios y predios. En cuanto a la Delegación Milpa Alta, el proceso de urbanización no se presentó de la misma manera para todos los pueblos que la conforman. Para los pueblos más cercanos a la zona de bosques, la urbanización si bien representó la adquisición de diversos servicios, tales como la red de agua potable y drenaje y la construcción de caminos, no significó gran cambio en cuanto a la concentración de actividades burocráticas, existente en otros pueblos. Por ejemplo, los pueblos que fueron beneficiados con la red de

caminos que comunican con otras delegaciones e incluso en grandes avenidas, como la de Tláhuac o Tasqueña, Miramontes o Tlalpan, tuvieron un crecimiento poblacional mayor y una concentración no sólo de actividades, sino de poder en cuanto a que ciertas instituciones burocráticas y religiosas se asentaron en sus terrenos. En estos casos encontramos que poblados como el de San Salvador Cuauhtenco, San Bartolomé Xicomulco, San Pedro Atocpan, San Antonio Tecómitl o Villa Milpa Alta, no sólo se vieron beneficiados por la red de carreteras que los comunican entre ellos, sino que también con aquellas que los enlazan con Xochimilco (San Gregorio Atlapulco, Tulyehualco) y Tláhuac (San Juan Ixtayopan, San Pedro Tláhuac). Además como menciona Torres Lima en su trabajo sobre Milpa Alta:

[...] para 1985 la infraestructura urbana dotó a 71% de la población de San Salvador y San Antonio de una red de drenaje como la cobertura mayor [...] La red de agua potable fue utilizada por el 92% de San Bartolomé y del 74% de San Pablo y Santa Ana. El alumbrado público fue destinado para el 89% de San Salvador y San Antonio y el 75% de San Pablo. Los poblados mejor comunicados fueron San Antonio y San Salvador que actualmente presentan asentamientos humanos con tendencia a la conurbación, con Tepetlpa y con Ixtayopan, respectivamente. Esta comunicación se realiza por medio de autobuses externos a la región, internos y servicio colectivo privado (1991:57).

Con la apertura de mayores vías de comunicación, las posibilidades de acceso a una mayor comercialización de productos, a la inserción en los mercados de trabajo y de tierras, crecen de manera muy amplia. Zonas como las de Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan, Coyoacán y el Centro Histórico de la ciudad de México, representan una posibilidad de establecer un contacto estrecho de aprendizaje y conocimiento con otros actores, posibilidades de empleo que complementa, en su momento, el ingreso proporcionado por las actividades agropecuarias; pero también implica la posibilidad de establecer una serie de relaciones que se tejen como redes a partir de las cuales espacios, lugares, personas, grupos, ideas, conocimientos, se ven incorporados al margen ampliado de la territorialidad propiamente rural. A partir de estos momentos los campesinos y campesinas de los pueblos del sur del Distrito Federal inician una estrecha vinculación con la ciudad, con la llamada "zona urbana"; relación que se establece de forma recíproca. Los habitantes de la ciudad también

inician un recorrido en el reconocimiento de la amplitud del margen territorial de la ciudad y encuentran en los pueblos rurales del Distrito Federal los intersticios de una identidad lejana, de un auto-reconocimiento y del sentido de pertenencia a lugares que rememoran los orígenes familiares de los terruños dejados hace años o de manera reciente.

En San Antonio Tecómitl las repercusiones de los procesos de industrialización y urbanización vividos en la ciudad de México se muestran de manera muy visible. No sólo crece la población de manera desproporcionada, sino que también se consolidan una serie de obras de infraestructura y servicios urbanos que van redefiniendo los espacios y las relaciones sociales del propio pueblo. De esta época en adelante (1960-1980), los pobladores "originarios" de Tecómitl, representados por los hijos y nietos de los primeros pobladores y ejidatarios, tienen que adscribirse a una dinámica de convivencia con los llamados "avecindados", llegados de otras delegaciones o partes de la ciudad, e incluso de otros estados del país. El pueblo crece en términos espaciales y se van definiendo "zonas" donde habitan originarios y avecindados (barrios y colonias). En estos momentos la consideración de una "defensa del monte" o de las "tierras" del ejido se convierte en una causa de lucha constante y cotidiana en contra del crecimiento urbano desproporcionado y muchas veces ilegal.

A pesar de estos ejemplos históricos, es pertinente preguntarse si podemos entender a la región sur del Distrito Federal sólo como "territorio rural o suelo de conservación", como lo presentan las autoridades capitalinas. Si seguimos algunas de las definiciones teóricas que precisan a la región como una construcción sociocultural, hay que señalar que no lo podríamos hacer sólo de esa manera. Por ejemplo, Giménez concluye que la definición de región sociocultural se apoya en la concepción de ésta como una *región percibida-vivida*. Además, habla de dicha región como *un soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción del pasado del grupo* (1998: 18-21). Asimismo, la caracteriza como un geosímbolo y la define como:

[...] un espacio geosimbólico cargado de afectividad y de significados, donde el territorio regional puede fungir también como espacio de distribución de la cultura etnográfica, es decir, de una variedad de instituciones y prácticas simbólicas que, si bien no están ligadas materialmente al territorio [...] están vinculadas con

el mismo en cuanto lugar de origen y área más densa de distribución (1998:21).

El concepto de "región sociocultural" nos presenta, entonces, una doble ruptura para concebir a la región sur de los pueblos originarios del Valle de México. Por un lado, si nos situamos dentro de los límites que el propio gobierno local ha establecido para delimitar "lo urbano y lo rural" de la ciudad de México, podemos observar que éstos no son tan rígidos, ya que desde la década de 1940, los habitantes de los pueblos originarios han visto en la ciudad un nuevo camino que, generación tras generación, se ha recorrido. La misma Corenadr-DF indica, en sus estadísticas, que el mayor porcentaje de la población en "edad de trabajar" (71.2 por ciento de un total de 2 247 524 habitantes que ocupan el suelo rural) se emplea en el transporte, oficinas públicas o privadas, y en el comercio. Sólo 0.69 por ciento de la población de esta zona se dedica a la agricultura.⁷ El proceso de industrialización, pero sobre todo la creciente expansión de la ciudad, ha hecho que los habitantes de los pueblos originarios hayan extendido los lazos de sus relaciones sociales hacia el centro de la ciudad misma, hacia el medio urbano. Como ejemplo de esto tenemos las rutas que se van caminando, así como las amistades que se van estableciendo en distintos lugares de trabajo. Espacios como el mercado de la Merced, la Central de Abastos, el mercado de Jamaica, Chalco y el Centro Histórico en general, se vuelven parte del proceso histórico percibido-vivido que es la región sociocultural, materializado en rutas, caminos y nuevas relaciones sociales.

Por otro lado, la segunda ruptura que se presenta es la que tiene que ver con la idea de un nivel intermedio que representa la región entre el Estado y la localidad, como lo plantea Giménez (1998:16). Este nivel intermedio que representa la región sociocultural me permite respaldar los eventos históricos antes relatados y a partir de los cuales puedo argumentar que la región, efectivamente, se desborda de los límites del Distrito Federal. Relaciones comerciales, de compadrazgo, amistad, poder, mayordomías y fiestas, conflicto por límites agrarios, etc., son algunas de las maneras en las que los propios pobladores de esta región han roto simbólicamente y a veces no tan de forma simbólica, las líneas político-administrativas impuestas por el Estado y reforzadas por las políticas gubernamentales en los ámbitos local y federal.

⁷ Datos tomados del Programa General de Ordenamiento Ecológico del DF, Gobierno del Distrito Federal, p. 4, agosto de 2000.

“EL MONTE”: DEFENSA Y REAPROPIACIÓN DEL TERRITORIO,
LA CULTURA E IDENTIDAD, DE LOS POBLADORES DE
SAN ANTONIO TECÓMITL

Existen varias versiones que hablan del mito de fundación, como la de dos personas que se presentaron a un lugar a decirle a la gente que podían ocupar las tierras para sus labores. Dos señoras tomaron la iniciativa y fueron a medir sus tierras utilizando sus huellas, formando un mapa, llegando a formar el pueblo cuatro “tribus”, cuyos nombres son los de los barrios de Cruztitla, Xochitépetl, Xaltipac y Tenantitla. Sin embargo, la que a continuación se presenta es, al parecer, la más difundida entre las personas del pueblo.

Según la leyenda, un buen día, dos cazadores al acecho de una presa caminaban sigilosamente por entre la maleza del paraje denominado Xalantzin [“cerro de la divinidad”] cuando, de repente, casi a sus pies, saltó una liebre muy grande, sin darles tiempo de lanzar sus flechas, y se ocultó entre los matorrales. Un poco más adelante volvió a aparecer y la siguieron hasta llegar a una pequeña plazoleta, en cuyo centro se encontraba una gran roca. Buscaban afanosamente a su presa, cuando escucharon con asombro el triste y dulce llanto de un niño. Se detuvieron sorprendidos ante tan insólito hecho. ¿Qué madre tan desnaturalizada había cometido el delito [...] de abandonar a su pequeño hijo para que fuera alimento de las fieras? [...] Al día siguiente, muy intrigados, volvieron para continuar la búsqueda. Y, ante sus azorados ojos, saltó la misma liebre del día anterior. De nueva cuenta, los condujo a la misma plazoleta y, nuevamente, escucharon el lamento del niño. El extraño suceso se repitió durante tres días consecutivos, al cabo de los cuales vieron que la liebre se ocultaba debajo de una piedra grande. Con un gran esfuerzo, lograron remover el peñasco y, sorprendidos, comprobaron que aquella piedra servía como una tapa de una oquedad natural. El más osado de los cazadores se descolgó al interior y encontró un pequeño espacio circular iluminado. Al principio, creyó que era la luz del sol. Pero ya repuesto de la sorpresa, pudo comprobar que la luz partía de dos extrañas figuras, que eran de un hombre con un niño entre sus brazos. Salió rápidamente y junto con su compañero, huyeron despavoridos, con el pánico reflejado en sus rostros. Cuando se presentaron ante sus vecinos, les informaron de tan extraña aventura. El pueblo en masa los acompañó hasta el lugar, para constatar la veracidad de la narración. Ante la sorpresa general, las figuras del hombre y del niño fueron desapareciendo lentamente,

al tiempo que se escuchaban notas celestiales, nunca antes oídas por humanos [...] Por esa época, las aguas de los lagos de Chalco y Xochimilco ["lugar de flores"] se habían retirado bastante, dejando extensas llanuras [...] Fue así como sucedió la milagrosa aparición de San Antonio de Padua [...] Se cuenta que, cerca de la olla de piedra, a partir del 1° de julio de 1533, los nativos iniciaron la construcción de un pequeño templo en el paraje que conocemos como la iglesia vieja. Y entorno a él empezaron a reunirse.⁸

San Antonio Tecómitl se localiza al noreste de la Delegación Milpa Alta. Colinda al norte con el pueblo de San Juan Ixtayopan, al sur con San Francisco Tecoxpa, al oriente con San Nicolás Tetelco y San Pedro Tláhuac y al poniente, con el volcán Teutli y Xochimilco. Es el único pueblo donde han aparecido colonias típicamente urbanas, contrario al resto de otros pueblos, los cuales todavía se organizan en barrios tradicionales. La población de Tecómitl en 1995 se acompaña de 15 848 habitantes de los cuales, 60 por ciento son pobladores no originarios de Tecómitl o "avecindados", que provienen de lugares como Oaxaca, Puebla, Veracruz y Michoacán (Secops, 2000: 19). El resto de la población, "los originarios" en su mayoría son ejidatarios o hijos y nietos de ejidatarios.

La estructura de la tenencia de la tierra contempla terrenos de propiedad privada y ejidal. La primera dotación del ejido se realizó en 1927, obteniendo 1 096 hectáreas, de las cuales 812 eran parte de la zona urbana y 284 se afectaron de la hacienda de Santa Fe Tetelco para dotar de tierra a los pobladores, aproximadamente 313 ejidatarios. En 1936 la solicitud de ampliación ejidal fue aprobada por el jefe del Departamento del Distrito Federal y ratificada por el presidente de la República, por lo cual se dotaron 179.8 hectáreas para 21 ejidatarios y una parcela escolar (Secops, 2000).

Como bien menciona René Vásquez (2000:24), en tiempos prehispánicos el pueblo de Tecómitl estaba más relacionado con la cultura tlahuica que con los xochimilcas o mexicas. De esta manera, a pesar de ser parte de la ahora llamada Milpa Alta, no pertenecía originalmente a los nueve pueblos chichimecas que fundaron el señorío de Malatépetl Momoxco. Incluso, como ya dije en líneas anteriores, Tecómitl fue considerado como un punto de vigilancia que establecía el límite con los posibles invasores del territorio bajo dominio mexi-

⁸ Versión conocida por varios pobladores originarios del pueblo de Tecómitl.

ca. De esta manera, las relaciones con los pueblos fundadores de Milpa Alta eran realmente sólo en términos de intercambio comercial o de disputa por el territorio y de los recursos naturales. Después de la llegada de los españoles y junto con la fundación del pueblo en su ubicación actual, y a partir de la construcción del convento dedicado a San Antonio de Padua, los pobladores de Tecómitl, se dedicaron más a las actividades comerciales, pero también a aprender los muy variados oficios que los españoles les enseñaron y que se requerían para construir "la Ciudad de México". Los pobladores de Tecómitl, desde la llegada de los chichimecas (momoxcas) a esas tierras quedaron sin acceso a terrenos "propios" de cultivo; es decir, no tenían, como pueblo, acceso a los montes comunales que los nueve pueblos momoxcas disfrutaban. Sin embargo, Tecómitl proporcionó mucha mano de obra para la construcción de los lugares que los españoles empezaron a edificar (templos, iglesias, conventos, caminos, casas, etc.). La gente de Tecómitl se especializó como trabajadores, sobre todo de la construcción, independientemente de que trabajaran la tierra para obtener los productos necesarios para su sobrevivencia (maíz, frijol, calabaza y chile). De esta manera, una característica que va a marcar el proceso de construcción de la identidad de los pobladores de Tecómitl y sus relaciones con los demás pueblos vecinos de Milpa Alta, es la falta de un espacio de cultivo "propio", así como de un vínculo hacia la zona del monte, ya que sus relaciones se establecían más hacia la zona lacustre debido a su ubicación geográfica; en este sentido, "los montes", la zona montañosa, sí significaba un espacio territorial al cual se podía tener acceso, pero no era el centro fundamental de su construcción identitaria. Uno de los elementos que agrupaba a todos estos pueblos era, indiscutiblemente, el respeto y adoración al volcán Teutli ("gran señor"), cuyas faldas servían de asentamiento a varios de ellos (no sólo momoxcas, sino tlahuicas y xochimilcas) y, en este caso, también a los de Tecómitl.

Para poder entrar al análisis de por qué "el monte" es pieza elemental en la recreación de la identidad de los pobladores de Tecómitl tenemos que dar un gran salto en la historia y ubicarnos en las condiciones previas del movimiento armado de 1910. Para estos años, los pobladores de Tecómitl, aunque también en muchos otros pueblos, eran campesinos sin tierra y se contrataban como peones en las haciendas que rodeaban a la ciudad de México; como era el caso de las haciendas de Xico, en Chalco, y la de San Nicolás Tetelco, en Tláhuac, que ocupaban, para entonces, cinco mil hectáreas de tierras agrícolas de la región, en especial las partes del norte que eran pla-

nas (Torres, 1991:25-48). Cabe señalar, que los habitantes de los pueblos del sur también se empleaban en los ingenios azucareros de Morelos, con los terratenientes de Xochimilco, los rancheros locales y las ya mencionadas haciendas de Xico y Tetelco, así como en la de Coapan (Torres, 1991).

Los verdaderos dueños de la "zona montañosa" de Milpa Alta eran, en realidad, los nueve pueblos momoxcas que tenían (y tienen hasta nuestros días) los papeles o cédulas reales que los acreditaban como verdaderos dueños y poseedores de los terrenos comunales que se localizan cercanos a la montaña. De manera que los pobladores de Tecómítl no dudaron en participar en el movimiento armado de 1910, uniéndose al Ejército Libertador del Sur, comandado por el general Emiliano Zapata. Muestra de esto fue la decisiva participación, en 1914, en la toma de Villa Milpa Alta. Además, hubo importantes combatientes que sobresalieron, como el coronel Pablo Linares, nativo de Tecómítl. De esta forma, Tecómítl se convierte en un pueblo zapatista.

Ya "terminada" la Revolución, o al menos la lucha armada en la zona, en el año de 1922 los vecinos del pueblo de Tecómítl solicitan al gobernador del Distrito Federal la dotación de tierras que afectarían a la antigua hacienda de Santa Fe Tetelco, propiedad de la señora Carolina viuda de Domínguez. La resolución de la Comisión Local y que fue ratificada por el gobernador, falló en favor de la propietaria, por lo que la solicitud fue denegada. Sin embargo, al año siguiente, la Comisión Nacional Agraria revisa el expediente y el presidente de la República revocó el fallo dictado por el gobernador del Distrito Federal, el día 10 de diciembre de 1923, otorgando al pueblo de Tecómítl 1 096 hectáreas; de las cuales 812 ya estaban en posesión del pueblo (actual zona urbana de Tecómítl) y 284 se tomaron de la hacienda de Santa Fe Tetelco mediante la resolución del 28 de agosto de 1924. Para 1932, el general Lázaro Cárdenas entrega de manera personal los títulos que acreditaban a los campesinos de Tecómítl (hijos de combatientes zapatistas) como ejidatarios; y para 1936 se les otorga una ampliación de 179.8 hectáreas para 21 ejidatarios, mismas que se tomaron de lo que eran las tierras de la Hacienda de Xico, propiedad de la Compañía de Inversiones, S.A. (Secops, 2000:3-7).

A partir de estas fechas, los campesinos de Tecómítl dejan de ser peones de los hacendados y de los rancheros locales que acaparaban las tierras y se convierten en poseedores y dueños de sus propias tierras. Quizá para los demás pueblos de Milpa Alta la lucha por las

tierras significaba un reconocimiento a la posesión legendaria de un territorio comunal, que una y otra vez había sido usurpado por diversos actores; pero para los campesinos de Tecómitl, luchar por la tierra significó la recuperación de un territorio que daba sentido a su existencia, a su "ser" campesino. La importancia de tener o de poseer un espacio colectivo, un territorio propio, era un acontecimiento sin precedentes, ya que incluso en el año de 1930, según la tradición oral, se dice que los nueve pueblos originarios de Milpa Alta se oponen a que Tecómitl tuviera acceso a las tierras comunales; situación que prevalece hasta en nuestros días.

De las 1 096 hectáreas, 812 eran parte de lo que formaba el pueblo originalmente. Estas 812 hectáreas correspondían al espacio ocupado por los cuatro barrios originarios que fundaron, según el mito, al pueblo de Tecómitl. En la actualidad, el reconocimiento de lugares que identifican a los pobladores de Tecómitl, y que dan sentido a su pertenencia al pueblo, se encuentra dentro de estas 812 hectáreas. Por ejemplo, el convento de San Antonio de Padua, la "olla de piedra", los pozos de agua que originalmente abastecían a la población local pero también a la de otros pueblos (pozos localizados en la actual avenida Hidalgo y en la plaza principal) y, por supuesto, toda una serie de servicios e instalaciones o infraestructura que se percibe como un logro colectivo (escuelas, centro de salud, iglesias de barrios, mercado, casa de la cultura, el reloj y kiosco que están en la plaza del pueblo, etc.). Sin embargo, es necesario enfocarse en las 284 hectáreas que tomaron de la hacienda de Santa Fe Tetelco. A esa zona, que es parte de la primera dotación ejidal que se les da a los campesinos de Tecómitl, se le denomina el "monte".⁹

El "monte" representa un "espacio social" dentro del cual se llevan a cabo una serie de relaciones y prácticas socioculturales y que permite identificar a éste como un espacio territorial. Es así como el "monte" forma parte fundamental del territorio de los campesinos de Tecómitl. Existen una serie de elementos que confirman lo anterior. Si seguimos la definición de territorio ofrecida por Velásquez:

⁹ Término local que utilizan los campesinos para nombrar a un espacio territorial dentro del cual existen una serie de elementos históricos, naturales, culturales y de producción, que nos permiten entenderlo como su territorio. Parte de sus tierras que están concebidas más que una simple sección de parcelas dedicadas a la producción de maíz criollo, nopales, forrajes, verduras e incluso árboles forestales o frutales.

[...] recurriré al concepto de territorio, concebido éste como el espacio de reproducción de identidades de los diversos grupos sociales que interactúan al interior de una región (2001:20-21).

La que ofrece Giménez tiene que ver con la relación del territorio y el espacio, según la cual:

El territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una "producción" a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego (1998:3-4).

Podemos entender que el "monte" representa un espacio apropiado, recreado y transformado, que da sentido a la identidad campesina de algunos de los pobladores de Tecómitl y que delimita o establece las fronteras entre ellos y los demás campesinos de los otros pueblos de Milpa Alta.

Pero, ¿qué quiero decir con todo esto? En primer lugar, que el "monte" es un espacio geográfico que ha sido apropiado por los campesinos, según sus propios conocimientos, según un uso y manejo particular que tienen ellos de él; pero, en segundo lugar, que simultáneamente es un espacio que tiene elementos simbólicos que trascienden la característica geográfica del mismo.

Por ejemplo, el "monte" es resultado de un proceso histórico de lucha por la defensa de la tierra, como ya lo describí, el pueblo de Tecómitl se une a la lucha zapatista por la defensa del territorio en contra de rancheros locales y hacendados, y gracias a su participación en este movimiento, los campesinos obtienen "sus" tierras. Pero también ha existido una rivalidad y conflicto histórico con los demás pueblos de Milpa Alta, debido a que los campesinos de Tecómitl nunca fueron considerados "derechosos" de las tierras comunales, de manera que cuando éstas les son otorgadas a los campesinos, les dan sentido de pertenencia, les da su razón de "ser" campesinos. Otro elemento simbólico es la reapropiación de vestigios históricos de la hacienda de Tetelco y que se encuentran dentro de este espacio, los cuales son referentes por los que los campesinos reconocen su territorio y reestablecen sus relaciones de poder. Por una parte, existen unos "parajes"¹⁰ que establecen límites

¹⁰ Término local para denominar una zona o lugar en la que se dividen las tierras de labor o las de la zona "urbana" del pueblo.

y definen las fronteras de su espacio en relación con el de otros pueblos. Ejemplos de reapropiación del espacio son sitios como "La Troje" (antiguo granero de la hacienda), que desde los años de 1940 se ha convertido en una capilla en la cual se celebra un ritual o celebración a la virgen del Carmen, asociada a la petición de buenas cosechas. En este ritual se involucra a todo el pueblo (avecindado y originario) en una peregrinación hacia el "monte" y después en un festejo colectivo en esta capilla, ubicada en la cima de los cerros. Otro sitio es "La Taza" (antigua zona de captación de agua de lluvia y abrevadero para los animales del hacendado), que ahora se ha rehabilitado para captar agua de lluvia y destinarla a crear un distrito de riego que beneficie a algunos de los ejidatarios cercanos a ella. "La Cruz", paraje donde se celebra en mayo a San Isidro Labrador y, por último, "La Era" (antigua molienda), lugar que recuerda la resistencia campesina y que se tiene como un símbolo de la lucha que los abuelos y padres dieron en contra de los hacendados y caciques.

El "monte" no sólo implica un territorio en el ámbito simbólico, ya que se define también según sus características geográficas y de apropiación productiva o de manejo de recursos naturales que existen dentro de él. Ejemplo de esto es el hecho de que dentro del "monte" se sitúen zonas más altas y frías localizadas desde los 2 650 msnm y zonas bajas que llegan hasta los 2 200 msnm. Esto implica una diversidad natural muy variada, donde el uso de recursos es aprovechado también de forma diversa. El manejo del agua se realiza a partir de la construcción de zonas de captación de agua de lluvia, lo que les permitirá asegurar una siembra no sólo de temporal sino también de riego, el uso de plantas medicinales y aromáticas, tales como el estafiate, gordolobo, toloache, árnica, tepozán, lengua de vaca, toronjil, mejorana, tlapocicil, etcétera, nos muestra que el conocimiento tradicional es parte de la apropiación del espacio y del uso que de éste se tiene. A su vez, la utilización del bosque o la pequeña zona forestal implica otro de los usos que se tiene del territorio, la utilización de madera como combustible (leña) o para artesanías y para la construcción (a pesar de sus restricciones), son prácticas del manejo de los recursos y del territorio transmitidas por años y generaciones. Indudablemente que el "monte" guarda importancia también como zona de producción, donde se combinan sistemas como la agricultura, la silvicultura, la apicultura e incluso la floricultura.

En cuanto al poder, es claro que al "monte" no todos tienen acceso. El "monte" implica, además uno o varios límites que se con-

cretan en relaciones de poder intra e intercomunitarias. Hay una división tajante en Tecómitl entre los "avecindados" y los "originarios", dicha división con respecto al "monte" es clara, los dueños del "monte" son los campesinos, hijos o nietos de ejidatarios, quienes lucharon por las tierras y son sólo ellos a través de instancias como las asambleas o las fiestas, que se reivindican como dueños de las tierras del "monte", personajes que son los que tienen el poder de decisión sobre este espacio territorial. En este sentido, en cada una de las celebraciones en las que ellos participan dejan claro su papel en el pueblo y, además, su representatividad tanto al interior de la comunidad como hacia fuera de ella. Pero, los ejidatarios de Tecómitl "son", gracias a que se diferencian de los demás ejidatarios de otros pueblos. Los campesinos de Tecómitl en el ámbito regional son reconocidos por acceder a una serie de recursos (económicos, políticos, culturales, etcétera) gracias a su capacidad de negociación con otros actores, incluso esto les ha causado conflictos con los otros pueblos. A su vez, este espacio ha adquirido un valor singular debido a que es considerado estratégico por parte de las autoridades, ya que la recarga de acuíferos se logra debido a la preservación de dicha zona. Esto ha permitido que en Tecómitl (donde existen 15 pozos que abastecen de agua a la ciudad de México) se tenga conciencia de la importancia de su territorio para la ciudad; por lo tanto, esto se ha convertido en una posibilidad a partir de la cual se pueden conseguir apoyos de todo tipo.

En resumen, pienso que el "monte" ha significado para los campesinos de Tecómitl un espacio donde pueden reconocerse como "originarios" e identificarse como "campesinos", espacio que les ha permitido mantener y reproducir su cultura a partir de su defensa, a partir de su apropiación y resistencia.

REFLEXIÓN FINAL: LA PERSISTENCIA CAMPESINA FRENTE AL FUTURO

Somos muy aferrados a lo cotidiano por que desde 1924 se ha sembrado, se ha preservado para conservar lo que me han legado mis padres y desde mis abuelos [...] se siembra para preservar la tierra y para que no se llene de colonias, no queremos sembrar cemento [...] haga de cuenta que es como un católico [que] ve a la virgen, así vemos nosotros a la tierra, ésa es una tradición que tenemos arraigada (Don Apolinar, 2003).

Con este testimonio pienso que se puede dejar en claro lo que para los campesinos de Tecómilt significa la tierra... el territorio. Espacios cambiantes que se palpan o imaginan, se caminan o se sueñan, se viven y perciben para seguir siendo. Si para muchos de los padres o abuelos de los campesinos de Tecómilt, el grito de lucha que les dio sentido a sus vidas, a su existencia, era "Tierra y Libertad, la tierra es de quien la trabaja", ahora los campesinos del sur del Distrito Federal, en particular los de San Antonio Tecómilt, día a día luchan no sólo por trabajar la tierra, sino también por transformar su cultura, defender su territorio y mantener su identidad. En una ciudad donde las relaciones entre la zona rural y la urbana han sido siempre asimétricas, donde las posibilidades de reconocimiento del trabajo campesino como productores, pero también como pueblos que mantienen y transforman su cultura y, con ello, defienden sus territorios, son pocas; cabe preguntarse la importancia de estudiar lo que significa "ser" campesino en estas condiciones. En este sentido, averiguar a fondo el entretejido de relaciones que se desborda de los límites administrativos y conforma zonas, regiones más amplias que se distinguen por los lazos de amistad o compadrazgo, o quizá por las relaciones comerciales, productivas o de afecto y solidaridad, adquiere gran importancia.

Entender cómo los campesinos del Distrito Federal aseguran su persistencia, reproducen su "patria chica" y mantienen su "cultura íntima", se torna necesario en un mundo donde la lógica contraria dictamina la disolución de las diferencias, priva al ser humano del derecho de reconocerse en el *otro*.

BIBLIOGRAFÍA

- ANEC (2000), *Proyecto de Empleo Temporal Comunitario para Jóvenes Rurales e indígenas del DF*, manuscrito, México.
- BAIGORRI, Artemio (1995), "De lo rural a lo urbano", en "V Congreso Español de Sociología", Granada, manuscrito, p. 13.
- CANABAL, Beatriz (1997), "Introducción", en *Xochimilco, una identidad recreada*, México, CIESAS, pp. 17-48.
- CORENA (1998-1999), *Informe de trabajo 1998 y planes 1999*, México, Comisión de los Recursos Naturales y Desarrollo Rural del DF.
- DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL (1992), *La historia de mi pueblo*, tomo II, México, DDF.

- GIARRACCA, Norma (1999), *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, Editorial La Colmena (Colección Agricultura y Ciencias Sociales).
- GIMÉNEZ, Gilberto (1996), *Territorio y cultura*, material mimeografiado, Colima, Universidad de Colima, pp. 1-21.
- (1998), *Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*, México, IIS-UNAM, pp. 1-32.
- (2001), "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en *Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI*, México, CIESAS/INI/Porrúa.
- GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (2000), *Programa General de Ordenamiento Ecológico del DF*, México, GDF.
- GÓMEZ, Sergio (2002), *La nueva ruralidad: ¿qué tan nueva?*, Santiago, Universidad Austral de Chile.
- GONZÁLEZ, Felipe (2001), "La reproducción ambivalente de los modos de vida en el mundo rural", en A. Durand y M. Sámano (coords.), *Educación agrícola, pueblos indios y nueva ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 288-303.
- IANNI, Octavio (1999), *La era del globalismo*, México, Siglo XXI.
- LLAMBÍ, Luis (1996), "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", en Hubert Cartón de Grammont y H. Tejera (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. I: *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, S. Lara y M. Chauvet (coords. del volumen), México, Plaza y Valdés, pp. 75-98.
- MURMIS, Miguel (1994), "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración y problemas de excluidos e incluidos", en *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, segundo semestre, núm. 2, Valdivia-Buenos Aires, Ediciones Alasru.
- NIVÓN, Eduardo y María Ana PORTAL (1999), *Cultura y ciudad*, México, Gobierno del Distrito Federal.
- SANTOS, Cristóbal (2002), "La identidad entre la nueva ruralidad y el crecimiento urbano: Coatlinchán, Texcoco, Estado de México", en A. León, B. Canabal y R. Pimienta (coords.) *Migración, poder y procesos rurales*, México, Plaza y Valdés, pp. 261-272.
- SECOPS (2000), "Anexos", en *Diagnóstico comunitario* (inédito), México, Servicios de Consultoría y Operación de Proyectos Sociales, S.C.

- SEMARNAP (1997), *Programa de Desarrollo Regional Sustentable de la Región Sur-Poniente del Distrito Federal*, México, Semarnap.
- TORRES LIMA, Pablo (1991), *El campesinado en la estructura urbana: el caso de Milpa Alta*, México, UAM-Xochimilco.
- VÁSQUEZ Reyes, René (2000), *El movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta, 1910-1919*, México, ENAH.
- VELÁSQUEZ, Emilia (2001), "El territorio de los popolucas de Sotetapan, Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio", en *Relaciones*, vol. XXII, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 15-48.

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LAS MAQUILADORAS EN EL CAMPO YUCATECO, 1995-2003*

*Nathalie Gravel***

RESUMEN

Dadas las inherentes restricciones al desarrollo derivadas de la estructura económica nacional y regional, los trabajadores rurales en México no pueden pasar por alto la nueva oferta de trabajo de la industria maquiladora (ensambladora y orientada a las exportaciones). El trabajo en la industria maquiladora es examinado en este artículo desde las diferentes alternativas de trabajo en el mercado laboral regional, las restricciones existentes en la reproducción social doméstica y la satisfacción de los trabajadores locales. La zona rural de Yucatán, la cual ha sido anfitriona de plantas maquiladoras desde 1995, se eligió con tal objetivo. Como se observa en las entrevistas realizadas a trabajadores de todas las categorías dentro de las maquiladoras, existe un proceso de adaptación en el trabajo, tanto por parte de los trabajadores como del personal administrativo. De hecho, las fábricas se han tenido que adaptar, hasta cierto punto, a altas tasas de movimiento de personal y a la cultura laboral local con el fin de permanecer en operación. En general, se ha observado que los jóvenes trabajadores

* Esta investigación fue posible gracias al financiamiento del FORSC (Fondo Quebequense para la Investigación sobre la Sociedad y la Cultura) del gobierno de la provincia de Quebec, Canadá. Me encuentro muy agradecida con el profesor Othón Baños Ramírez, sociólogo de la Universidad Autónoma de Yucatán, quien desempeñó un papel decisivo en el arranque de esta investigación, así como con Jorge Novelo López y su familia por el alojamiento y su soporte moral durante los meses de trabajo en el campo yucateco. En fin, gracias a la traductora al español, Eva Olimpia Arceo Gómez, estudiante a la Universidad de Berkeley.

** Departamento de Geografía, Universidad Laval, Quebec, Canadá. Correo electrónico: <nathaliegravel@ggr.ulaval.ca>.

rurales de Yucatán aceptan con agrado un empleo en una maquiladora localizada en una zona rural cuando esto implica evitar la migración laboral y acceder al sistema de seguridad social mexicano. Alternando con la venta de mercancía en el mercado informal de la economía, ellos tienen la libertad de aceptar la oferta de empleo de la maquiladora cuando ésta sirve a su propio interés.

INTRODUCCIÓN

En Yucatán, como en otros estados de México, los salarios de la industria maquiladora¹ contribuyen al presupuesto de muchas familias rurales, y en algunas localidades, pueden ser el ingreso más sustancial de una familia (Albornoz y Ortiz, 2000). En vista de la extrema pobreza que prevalece en muchos hogares yucatecos (la región exhenequenera² de Yucatán se encuentra en la lista de prioridades para la asistencia del Consejo Nacional de Población [Conapo, 2001]) (Musset, 1997), la oferta de empleo de las empresas maquiladoras no puede ser rechazada de manera simple y llana, en contraste con la percepción de los seguidores del movimiento contra la globalización. Estas manufacturas cumplen con una función importante en algunas comunidades, en las que no hay otras fuentes confiables de empleo debido a la previa quiebra del sector agrícola o donde las malas condiciones inherentes del suelo y un clima semiárido impiden un mayor desarrollo agrícola.

¹ El lector debe mantener en mente que las industrias reconocidas como parte de la categoría de maquiladora de las corporaciones transnacionales (TNCs) son aquellas sucursales de plantas de ensamblado, generalmente localizadas en los países en desarrollo para operar sobre la base de capital extranjero o capital mixto. Bajo la disminución gradual de las regulaciones dentro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), desde 2001 las industrias maquiladoras evolucionaron para integrar verticalmente el proceso de producción. Cada vez se parecen más a otras plantas de manufactura, perdiendo su componente de ensamblado, mientras mantienen el componente de exportación. Por este hecho, ya no se les llaman "maquiladoras" en la literatura oficial. En la práctica, dado que los cambios en la nomenclatura a menudo se hacen efectivos lentamente, todavía se les llaman "maquiladoras" para distinguir las fuentes de capital comparadas con otras plantas manufactureras nacionales.

² La región exhenequenera, localizada en la zona noroeste de la península de Yucatán, consiste en las comunidades rurales que cultivaban el he-nequén, una planta parecida al agave, cuya fibra era utilizada para elaborar cuerdas e hilos.

En el caso del campo yucateco, las tres características mencionadas se encuentran presentes (Baños, 1996; Villanueva, 1993). Como se mostrará, las únicas opciones disponibles para los trabajadores jóvenes (el grupo de estudio se compone de trabajadores entre los 16 y 35 años de edad) son la migración laboral diaria o estacional. Considerando los costos financieros asociados a la migración, no es sorprendente hallar que muchos trabajadores dejaron de trasladarse diariamente a Cancún o Mérida, los dos principales centros de inmigración en la península yucateca, cuando se les presentaron nuevas oportunidades de trabajo en una planta maquiladora en su pueblo natal o cercano al mismo, a pesar de que esto a veces significa aceptar un menor salario. Dado que las plantas maquiladoras han estado presentes en el campo yucateco a partir de 1995, éstas representan una nueva opción de trabajo para los desempleados o los trabajadores jóvenes emigrantes. Dichas plantas, concentradas principalmente en los centros urbanos regionales, diversifican el panorama del mercado laboral regional para hombres y mujeres entre los 16 y 35 años de edad (Gravel, 2003a; Gaultier, 2003).

Por medio del análisis de las percepciones sobre el empleo y las experiencias vividas de los trabajadores jóvenes, en el lugar de trabajo y en sus hogares, se propone un análisis alternativo de la maquiladora a aquellos que se han hecho recientemente en Yucatán por economistas como Azais (2003), Zarate y Albornoz (1999) y otros científicos sociales como García y Morales (2000) y García (1995); y utilizando el análisis de los "guiones ocultos" (*hidden transcripts*), (Scott, 1985) revelado en el discurso de los trabajadores. Mi intención es explicar la reacción de los trabajadores jóvenes frente a la oferta de trabajo de la maquiladora en su entorno de vida y su grado de satisfacción dentro de dicha industria. Para ello, la investigación se apoya en el estudio de la experiencia laboral individual y en los valores y beneficios (materiales y no materiales) que impulsan al joven a trabajar en la planta (o a dejar su trabajo). El método de análisis de los datos es el análisis del discurso recogido a partir de encuestas semidirigidas, tanto individuales como de grupos.

La decisión de trabajar en la maquiladora es raramente el fruto de decisiones personales: la dinámica familiar del reparto del trabajo dentro de la unidad familiar influye en el tipo de trabajo que desempeña cada uno de sus miembros. La lógica del presupuesto común es todavía vigente dentro de las familias de las comunidades pequeñas y medianas de Yucatán (Baños, 2001). La decisión final de la elección de los lugares de trabajo es, entonces, el resultado de adoptar una decisión compleja dentro de una variedad de factores, tantos

internos como externos de la familia. Para entender este proceso es imperativo contextualizar cada una de esas decisiones dentro de la trayectoria personal y familiar laboral y de la situación socioeconómica de las familias; su desarrollo en medio de diferentes presiones sociales y de un mercado laboral regional particular.

De hecho, se nos hace primordial subrayar la importancia de lo específico del territorio. Según Doreen Massey (1994) y otros geógrafos que insistieron en el hecho de que la "globalización" no hace *tabula rasa*, sino que se impone sobre una dinámica territorial ya existente, es posible prever que los resultados en la escala local de análisis no serán iguales en todos los territorios. De hecho, siguiendo a Quintero (2004) en su estudio de los factores que influyen en la presencia de sindicatos dentro de las maquiladoras y su poder de influencia diferenciado en la parte norte del país, daremos un lugar especial al contexto regional del mercado laboral y en las alternativas de trabajo que poseen los trabajadores jóvenes de la maquiladora en el estado de Yucatán.

Escuchar las percepciones de los trabajadores de la planta maquiladora y considerar su panorama regional nos obliga a admitir la existencia de supuestos contradictorios sobre la base de múltiples experiencias individuales. Es decir, que la multiplicidad de las respuestas de los trabajadores jóvenes del campo no permite construir un solo perfil sino muchos. De entre las tendencias más comunes se pueden destacar como representativos dos comportamientos prototipos: aquellos que sólo quieren "probar" el empleo en la maquiladora y los que demuestran más motivación laboral y que desean usar esta fuente de ingresos para alcanzar una meta personal.

Esta división dentro del grupo de los trabajadores rurales hace difícil la negociación de mejores condiciones laborales por la falta de consenso. La presencia de "sindicatos blancos" (Quintero, 2000) dentro de las plantas no ayuda a su representación. Todo lo contrario, ya que éstos actúan por parte de las corporaciones. Es claro que estas corporaciones multinacionales no toleran los sindicatos laborales activos. En comparación, los "sindicatos blancos", como accesorios corporativos para lidiar y controlar a los trabajadores, son los únicos sindicatos reconocidos en la carta constitutiva de la empresa: ningún otro sindicato puede surgir en la planta después de la redacción de la carta constitutiva, en la cual los sindicatos blancos ya se encuentran diseñados a la medida. A pesar de lo anterior, se puede notar una flexibilidad mayor de parte de las empresas sobre la gerencia de los recursos humanos, fenómeno que empezó a perfilarse con los años de operación en la región bajo estudio, o sea la zona ex-

henequenera (Castilla y Torres, 1998). Más adelante veremos cómo se da y a qué responde esta flexibilidad.

A pesar de que la planta maquiladora no es la única opción de empleo disponible para los trabajadores rurales yucatecos, si se considera el mercado laboral regional y la frecuente tendencia a migrar en búsqueda de empleo (a la ciudad o fuera del país), (Baños, 2001; Gravel y Patiño, 2003; Canto, 2001), el trabajo en la maquiladora puede ser una de las mejores opciones para los trabajadores jóvenes, con educación mínima y sin experiencia. De hecho, la muestra enseñó que la recepción dada por las comunidades rurales a la industria maquiladora es positiva, considerando la totalidad de los más de 50 encuestados: todos, los dueños de negocios locales, los trabajadores y sus familias, así como los políticos locales entrevistados se encuentran de acuerdo con que la planta maquiladora ha traído consigo un nuevo dinamismo económico a la decadente calidad de vida de las comunidades de la región exhenequenera. El dueño de un restaurante local, el cual también es abogado, dijo que su pueblo, Motul (al noreste de Yucatán), solía ser un "pueblo fantasma" antes de la llegada de las plantas maquiladoras (entrevista personal, 2001). Él recuerda que sólo las mujeres, las personas de edad avanzada y los niños se quedaron en el pueblo, mientras que los hombres adultos migraron para conseguir empleo. Por otra parte, mencionó que este ambiente social generó una alta tasa de criminalidad, la cual afectó a la calidad de vida de los habitantes. Desde 1995, los jóvenes trabajadores de Motul (una ciudad de 22 mil habitantes) encontraron empleo en una de las dos plantas que ofrecían, en 2001, un total de 4 900 puestos de trabajo. Esta oferta se redujo en 2003, después de la quiebra de una de ellas, producto del decrecimiento de la economía estadounidense, quedando sólo 2 900 lugares disponibles (datos provenientes de los archivos de la industria de Motul). Todavía en 2001, las largas listas de espera en los departamentos de reclutamiento de estas grandes maquiladoras (una empleaba 900 y otra cuatro mil trabajadores) confirmaban su poder de atracción: "los trabajadores llegan de ciudades y poblados vecinos, dentro de un radio de 30 kilómetros de la planta".³ Entonces, el patrón de migración rural-urbano fue revertido, dando lugar a nuevas migraciones rural-rural (Baños, 2001) y una nueva vida social rural, menos dependiente de la ciudad capital. Hoy en día, 2005, un encadenamiento económico se puede observar a partir de la derrama de los salarios en la

³ Entrevista con el director de recursos humanos de una de las plantas (2001).

comunidad, la cual dio aliento a la creación de muchos negocios que atienden a las necesidades del grupo de asalariados jóvenes de la región. Es posible observar que Motul se ha convertido de nuevo en el centro de convergencia regional que había sido antiguamente, en los tiempos del henequén. Tan sólo por ello, después de diez años de operación, la maquiladora cubre una función social y económica importante en esta comunidad, dándole una nueva vida.

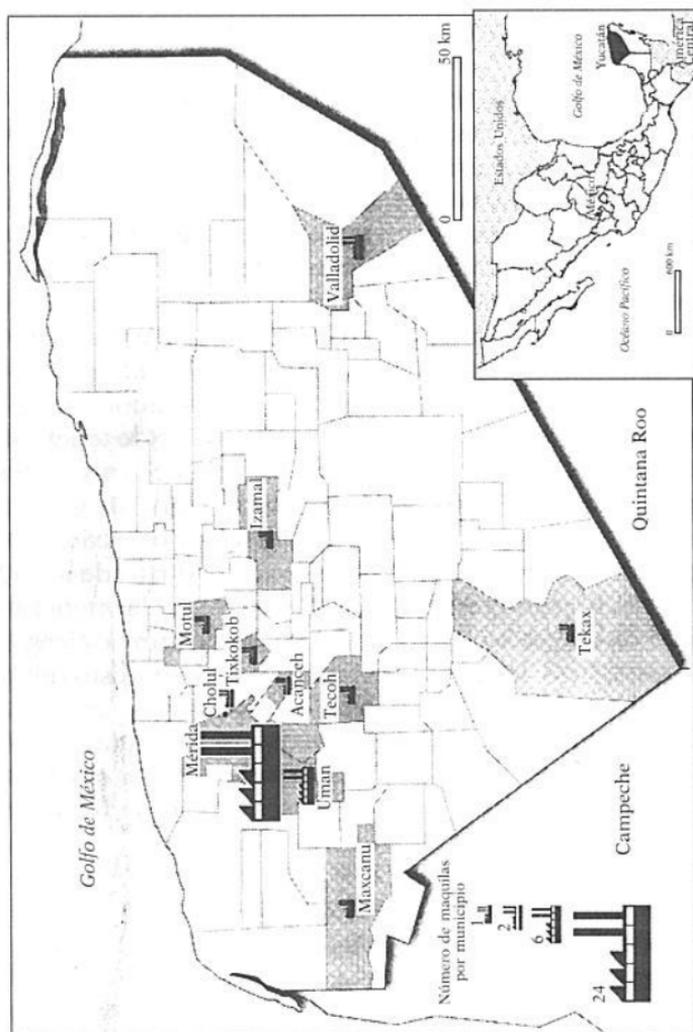
ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este artículo presenta los hallazgos de 13 meses de investigación doctoral en el estado de Yucatán, llevados a cabo entre 1999 y 2002. En este periodo se realizaron más de 50 entrevistas formales con elites locales y trabajadores de todos los niveles del proceso de producción y algunos de los miembros de su familia. Estos trabajadores fueron seleccionados de cuatro plantas maquiladoras textiles distribuidas dentro de dos ciudades de mediano tamaño de la región ex-henequenera de Yucatán (véase el mapa 1), Motul e Izamal.

Las estadísticas proporcionadas por la Asociación de las Maquiladoras de Exportación de Yucatán permitieron estimar que más de 30 por ciento del empleo de las maquiladoras se encontraba localizado fuera de la influencia urbana de Mérida en 1998 (Mérida es visible en el mapa por medio del icono que muestra la mayor concentración de industrias). Dichos trabajos rurales fueron distribuidos dentro de 24 empresas, las cuales a su vez se distribuyeron en aproximadamente 16 municipios. Es notable una tendencia a la formación de conglomerados industriales al este de Mérida, la cual se explica por la concentración de los trabajadores y la presencia de infraestructura urbana y de transporte originada durante el apogeo de los agronegocios henequeneros (Gravel, 2003b).

De estas cuatro plantas, tres fueron consideradas industrias grandes, empleando 900 trabajadores o más, y una fue considerada como planta mediana (de entre 100 y 900 trabajadores, según la tipología de García y Morales, 2000). Las entrevistas llevadas a cabo a los administradores de las plantas y a uno de los dueños tuvieron lugar dentro de las plantas. En las cuatro situaciones fue posible caminar por la planta de producción y observar el proceso de producción. Las entrevistas hechas a los operadores, aquellos trabajadores en la base del proceso de producción y quienes trabajan con maquinaria semiautomática, fueron realizadas en sus hogares o en lugares públicos como en los jardines o en la calle.

MAPA 1
DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS MAQUILADORAS EN EL TERRITORIO DEL ESTADO DE YUCATÁN (2005)



FUENTE: Asociación de las Maquiladoras de Exportación de Yucatán, 2005. Laboratorio Cartográfico de la Universidad Laval, Quebec.

Algunos estudios han cuestionado el papel de la maquiladora desde la perspectiva del desarrollo sustentable regional de Yucatán (Zárate y Alborno, 1999). Otros se han enfocado más en cuestiones de género y la aparente "masculinización" del trabajo en la maquiladora (Labrecque, 1998; 2005). Otros análisis han tratado de desmitificar a la maquiladora por medio de su reinserción en el contexto nacional mexicano de bajo empleo y bajos salarios (MacLachlan y Aguilar, 1998).

La forma en que se condujo esta investigación sobre las relaciones laborales en la plantas industriales de las maquiladoras y la satisfacción de los trabajadores, tuvo como objetivo dar el mayor espacio posible para expresarse tanto al personal administrativo como a los trabajadores. Pocos estudios han considerado ambos lados de la relación laboral: muchos antropólogos, por ejemplo, han elegido enfocarse sólo a los trabajadores, mientras otros se dirigen sólo a las mujeres trabajadoras (Labrecque, 1998; Aguilar, 1992, 1995; Peña y Gamboa, 1991). El argumento detrás de la inclusión de trabajadores de alto y bajo nivel en la jerarquía laboral de la organización, y también de ambos géneros, es el deseo de tener una visión completa del ambiente de trabajo y de las tensiones presentes dentro de cada nivel del proceso de producción y entre dichos niveles.

Dado que la investigación se basa en el caso yucateco, el lector debe tener en mente que ésta no refleja la realidad de todo México. Las plantas de gran tamaño no existen en todas las regiones o estados de México y, por lo tanto, las situaciones de trabajo ejemplificadas en este estudio no se pueden generalizar para el resto del país. Antes de reconocer las respuestas de los trabajadores rurales hacia la industria maquiladora en este territorio en particular, se describirá cómo la industria maquiladora se expandió hasta el sureste mexicano desde su inicial concentración en las "zonas libres" de la frontera entre México y Estados Unidos.

LA CONEXIÓN DE LA MAQUILADORA MEXICANA

México inició en 1982 un proceso de liberalización comercial y su entrada en la dinámica del mercado global fue confirmada por medio de la firma del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, 1985) y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994), (Sarabia, 1998). En respuesta a los incentivos políticos y de mercado, las industrias extranjeras o de capital mixto se instalaron cada año en un creciente número de estados y regiones en México

(Goussot, 1998). Así como De Janvry y Sadoulet (1997) notaron, a pesar de que el TLCAN no trajo nada nuevo al proceso de ensamblado de bienes manufacturados en las transnacionales que empezó en la década de 1960, éste ha contribuido a su aceleración e intensificación.

Al comparar la distribución de las industrias maquiladoras en el territorio mexicano entre 1990 y 1996, se observa que el fenómeno se estaba expandiendo al interior del país aunque éste ya se encontraba presente desde 1984 en algunas áreas urbanas, como Mérida y Guadalajara. De hecho, Yucatán, por su posición geográfica estratégica en el Golfo de México, es un viejo socio comercial de Estados Unidos (desde la "época de oro" del henequén, 1890-1990): gracias a su proximidad con los puertos estadounidenses en Florida y Texas, se ha ganado el nombre de "la otra frontera" (García y Morales, 2000). Sin embargo, no fue sino hasta 1995 cuando las plantas maquiladoras de ensamblaje alcanzaron el campo yucateco: un desarrollo industrial que contrasta con el desarrollo urbano previo.

Desde 1995, muchos dueños de maquiladoras han aceptado la invitación de gobernadores para invertir en sus estados subsidios y apoyos, esto les ha permitido operar a menores costos incluso que en las zonas fronterizas. En el estado de Yucatán, por ejemplo, el gobierno de Víctor Cervera Pacheco (1995-2001) propuso un "pacto", por medio del cual los inversionistas extranjeros se unieron con capital nacional y fueron subsidiados por el gobierno estatal con el fin de generar las fuentes de empleo necesarias en áreas rurales específicas (Gobierno del Estado de Yucatán, 1998-1999; Zárate y Albornoz, 1999). Con respecto a los trabajadores desempleados, el "pacto" les proveyó de empleos con bajos salarios haciendo posible, de esta manera, su reproducción social⁴ y su acceso a la red del sistema de seguridad social mexicano (a cuenta de hasta un tercio del salario del trabajador), (Quintero, 2000).

Bajo tales circunstancias, las localidades rurales se convirtieron en atractivos centros industriales debido a la cantidad de trabajadores disponibles y sin experiencia, siendo, además, los únicos espacios disponibles para albergar grandes empresas, intensivas en mano de obra, que contaban con una infraestructura de carreteras subsidiadas por el estado (Gobierno del Estado de Yucatán 1998-1999; Gravel,

⁴ Por "reproducción social" entendemos, siguiendo a Quintero (2000:284), la posibilidad de responder a las necesidades básicas de la mano de obra y de su familia, como alojamiento, salud, educación, alimentación, como una manera de asegurar su sobrevivencia y la de sus hijos en el tiempo.

2003b). En este acuerdo, la contribución del gobierno del estado fue suministrar a las nuevas plantas maquiladoras la infraestructura de carreteras necesaria y ofrecer electricidad y agua subsidiadas, algunas veces incluyendo un terreno gratuito o casi sin costo para construir la planta industrial.⁵ En el paquete también se incluyeron deducciones de impuestos y asistencia bancaria y de asesoría.⁶ Con el objetivo de hacer una campaña publicitaria y dar orientación a los inversionistas extranjeros, se creó la Asociación de Maquiladoras de Exportación de Yucatán, un vástago gubernamental.

CUADRO 1
INDUSTRIAS MAQUILADORAS DE YUCATÁN

<i>Periodo</i>	<i>Empleos</i>
1990	2 635
1991	3 330
1992	4 097
1993	5 347
1994	5 780
1995	6 031
1996	7 975
1997	10 901
1998	15 899
1999	24 994
2000	32 846
2001	31 803
2002	28 979
2003	28 063
2004	28 358

FUENTE: gobierno del Estado de Yucatán, 2004.

Tal como se puede ver en el cuadro 1, entre 1995 y 2000, el número de plantas manufactureras y de trabajadores mostró un crecimiento sorprendente en el campo yucateco. Entre 1999 y 2004, a pesar de las variaciones en el empleo maquilador, se aprecia un aumento en el personal ocupado y el número de plantas establecidas en Yu-

⁵ Entrevistas con administradores de plantas (enero de 2001).

⁶ Entrevista con el presidente de la Asociación de Maquiladoras de Exportación de Yucatán (enero de 2001).

catán. De un total de cerca de 25 mil trabajadores en 1999, la cifra pasó a 28 063 en 2004, los cuales laboran en un total de 100 plantas maquiladoras. La mayoría de ellos tiene entre los 16 y 35 años de edad y desempeña funciones operativas.

Las estimaciones muestran que 39 por ciento de dichos trabajadores rurales se concentran en grandes industrias, las cuales emplean más de 500 trabajadores cada una (García y Morales, 2000:224). Diez plantas localizadas en áreas rurales en el año 2003 estaban empleando a más de mil trabajadores cada una; el establecimiento más grande en 2003 empleaba a más de 2 900 obreros (Gobierno del Estado de Yucatán, 2003). Aunque las maquiladoras operan en un conjunto diverso de ramas de producción, todavía existe un predominio de la industria textil en el territorio de Yucatán, contando con 78 por ciento de los establecimientos de manufactura y empleando 82 por ciento de los trabajadores de las maquiladoras en el estado en 1999 (García y Morales, 2000:224). Otras ramas de la producción importantes son la industria electrónica, ortodoncia, joyería, manufactura de yates y procesamiento de pescado (Asociación de Maquiladoras de Exportación de Yucatán, 1999). El capital es predominantemente de origen estadounidense, aunque una de las plantas más grandes es propiedad de inversionistas de Hong Kong (investigación de campo, 2001).

RESPUESTAS DE LOS TRABAJADORES

El estudio sobre la satisfacción de los trabajadores de las plantas maquiladoras en Yucatán revela la existencia de percepciones y reacciones contrastantes sobre el ambiente laboral, las cuales varían de la aceptación y el oportunismo al rechazo y frecuentes renunciadas al empleo que se reflejan en altas tasas de movimiento de personal. Este conjunto de reacciones es típico de la gente que busca estrategias de supervivencia, haciendo frente a las restricciones en el desarrollo de su región, y siempre evaluando la mejor combinación de posibilidades de ingreso y remuneraciones (Fernández Kelly, 1989).

A título individual, el tipo de respuestas varía de acuerdo con los factores, tales como experiencia laboral previa, oportunidades de trabajo, localización geográfica de la residencia (urbana o rural), género, edad, valores familiares, y antecedentes sociales de la familia. Aunque, en general, se percibe una gran aceptación de la presencia de las plantas maquiladoras por parte de los miembros de una comunidad, las entrevistas con antiguos trabajadores de dos poblados

de tamaño mediano en Yucatán evidencian que no todos los trabajadores pueden soportar el ritmo de trabajo y las exigencias de la industria maquiladora, ni están dispuestos a vender su trabajo sobre una base anual; la atracción del sector informal de la economía y del trabajo estacional alternante todavía se encuentra presente en la cultura laboral local. Además, dichas alternativas ofrecen otras fuentes irregulares e imprevisibles de ingreso. A pesar de que los trabajadores rurales de la región exhenequenera estuvieron involucrados en agroindustria de exportación mundial hasta 1992, esta antigua actividad económica les dejaba tiempo libre para cultivar milpas y participar en la cosecha estacional de frutas y en la recolección de sal en la costa.

Es curioso que a pesar de las demandantes condiciones de trabajo en la maquiladora (permanecer sentado durante mucho tiempo, bajo la supervisión de empleados administrativos exigentes, con horas para comer y descansar muy ajustadas y con un ambiente laboral prescrito), mucha gente joven espera este empleo con ilusión. Para algunos, el ser contratado en la maquiladora después de graduarse del bachillerato se ha convertido en parte de su plan de vida, principalmente como un trabajo temporal antes de encontrar un empleo donde se sientan más cómodos (en la industria turística, por ejemplo).⁷ De hecho, es raro para los trabajadores pensar en hacer una "carrera" en las maquiladoras; muchos operadores obtienen su motivación de necesidades económicas específicas como construir una casa pequeña, comprar un automóvil, o vestir a sus hijos para que vayan a la escuela. Una vez que dicha necesidad se satisface, los trabajadores tienden a abandonar el empleo.

De acuerdo con las entrevistas realizadas a los trabajadores, los niveles de satisfacción laboral varían significativamente de un operador a otro. Los factores más importantes que influyen en la satisfacción laboral parecen ser la experiencia laboral previa y las oportunidades provistas por el nuevo empleo en términos de una mejora en su calidad de vida (incluyendo la percepción de una ganancia o independencia de su familia y la protección social que el acceso al sistema de seguridad social le da a su familia (a los cuales se les pueden llamar beneficios "no materiales" de acuerdo con Azais [2000]). Incluso, algunos trabajadores vienen de los estados vecinos de Campeche y Chiapas para trabajar en las plantas más grandes que se localizan en los pequeños poblados de Yucatán. Aunque estos jóvenes emigrantes, muchos de los cuales son mujeres, contribuyen

⁷ Entrevista con trabajadores (2001).

irregularmente al ingreso familiar, lo que más disfrutan es la nueva posibilidad de ganarse la vida y vivir en un pequeño departamento de su propiedad. Muchos de los operadores de costura parecen aceptar sus bajos salarios y cada día tratan de ganar los bonos suplementarios (por puntualidad y productividad) en la planta. Dado que las horas extras han sido prohibidas por la ley federal en 2002, la entrada en vigor de esta ley es un alivio para muchos trabajadores, ya que no tienen que presentarse a laborar los sábados (entrevistas, 2001).

En el análisis de las actitudes, basado en los resultados de las entrevistas, destaca una combinación de sumisión y colaboración, hasta que algo resulta mal en la planta de producción o en la familia del obrero. Se ha notado que muchos de los trabajadores exhiben un bajo nivel de compromiso con su empleo, lo cual se traduce en ausentismo del trabajo (sobre todo, los lunes, pues muchos de ellos suelen quedarse en casa para "descansar del domingo" y en renunciaciones inesperadas (sin anuncio previo). Las entrevistas y la observación directa sugirieron que en las plantas maquiladoras, esta conducta se puede atribuir a diferencias entre elementos de la cultura del trabajo industrial, con la cultura laboral local y, por lo tanto, genera presión sobre los obreros. Entre los aspectos culturales se pueden mencionar: un ambiente laboral prescrito (Vézina, 2000); un sistema semi-automático de vigilancia y control evocador del "panoptismo" de Foucault (1975); el tiempo industrial y la división del espacio (reloj a la vista y timbres para señalar los descansos y la salida); el calendario anual de trabajo (opuesto a la alternancia del trabajo estacional); y los exigentes estándares de producción y técnicas de administración posfordistas (por ejemplo, el "cero errores" y los círculos de calidad tomados del sistema administrativo japonés), (entrevistas con operadores, 2001; Fairris y Brenner, 2001; De la Peña, 1997).

Interpretando el abandono del trabajo

Los trabajadores en las maquiladoras reportan un gusto por la resistencia, expresado dentro de pequeños grupos de obreros durante la hora de comida o en los descansos, pero la reclamación y la rebelión evidente fueron casi siempre rechazadas como una solución debido a la preocupación por conservar el empleo y el miedo a las reprimendas delante de los compañeros de trabajo. Los trabajadores de la maquiladora más bien expresan su descontento renunciando a su trabajo de forma repentina y dejando todos sus artículos personales (tarjeta de identificación, zapatos, etc.), que haciendo peticiones a sus superiores. Algunos casos de abandono definitivo han sido re-

portados, por agentes de recursos humanos, en las plantas en las que los trabajadores literalmente salieron caminando de la planta sin notificación previa o pidiendo su renuncia. No es poco común en las zonas rurales de Yucatán ver un patrón de renuncia y vuelta al trabajo en un ciclo de seis meses, en los cuales el operador deja su trabajo después de seis meses y descansa por otros seis antes de volver a trabajar, ya sea en el mismo lugar o en otra maquiladora⁸ (véase el cuadro 2). En su periodo de descanso, muchos se quedan en casa para ayudar en las tareas del hogar o se dedican a la venta de comida y bebidas hechas en casa en el comercio ambulante, el cual ha crecido en una proporción sorprendente alrededor de las plantas maquiladoras en los últimos años para responder a las necesidades de los trabajadores durante la hora de la comida. Al hacer esto, los trabajadores que han renunciado a su empleo se unen, con frecuencia, a alguno de sus parientes que ya se encuentra vendiendo en el sector informal.⁹

Como se puede esperar, dado el bajo compromiso de los trabajadores respecto a sus empleos, las tasas de rotación de personal son muy altas y muestran grandes variaciones estacionales sobre una base mensual para cada industria. Como se muestra en el cuadro 2, la tasa media de empleo más baja se alcanza en enero, después del periodo navideño. Dado que los trabajadores suelen ahorrar dinero para Navidad y los gastos asociados a ésta, una vez que reciben su aguinaldo, una cantidad de dinero proporcional al tiempo trabajado durante el año, no ven una razón de peso para regresar a trabajar sino hasta el mes de junio o julio. Esta práctica es común en Yucatán y los dueños de las plantas tienen que adaptar su agenda de producción a estos patrones de abandono de trabajo con el fin de continuar operando, a pesar de que no pueden entender este comportamiento anticapitalista.

A pesar de que las estadísticas detalladas no se encuentran disponibles para los visitantes y los porcentajes provistos por los informantes no pueden ser confirmados (entrevistas con personal de recursos humanos, 2001), se encontró, a través del personal administrativo de algunas de las compañías más grandes que una alta tasa de rotación de personal (alrededor de 17 por ciento anual) no es sólo un problema de los obreros, sino también se registra entre el

⁸ Entrevistas con trabajadores y personal administrativo de una planta en Motul (enero y marzo de 2001).

⁹ El sector informal de la economía mexicana ocupa aproximadamente 30 por ciento de la población económicamente activa (Aguayo, 2002).

CUADRO 2
 FLUCTUACIONES ANUALES DE LOS TRABAJADORES ASALARIADOS
 Y HORAS-HOMBRE TRABAJADAS EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA
 DE EXPORTACIÓN EN YUCATÁN, 1999-2000¹⁰

<i>Periodo</i>	<i>Trabajadores asalariados (individuos)</i>	<i>Horas-hombre trabajadas (miles)</i>
<i>1999</i> ¹¹		
Enero	20 034	3 811
Febrero	20 090	3 691
Marzo	21 227	4 269
Abril	23 231	4 651
Mayo	24 362	4 708
Junio	25 043	5 005
Julio	26 301	5 517
Agosto	26 402	5 288
Septiembre	27 905	5 715
Octubre	28 313	5 648
Noviembre	28 339	5 515
Diciembre	28 555	5 043
<i>2000</i>		
Enero	29 711	5 865
Febrero	30 102	5 721
Marzo	30 890	6 240
Abril	31 790	5 859
Mayo	32 558	6 578
Junio	33 185	6 963
Julio	34 195	6 818
Agosto	34 446	7 220
Septiembre	34 249	6 923
Octubre	34 394	6 972
Noviembre	34 507	6 940

FUENTE: Azais (2003).

¹⁰ Azais (2003).

¹¹ Estimaciones preliminares de Azais (2003).

personal administrativo de la empresa, y que son por mucho las más desestabilizadoras de las plantas, afectando así el ambiente laboral global. Aunque su ingreso económico no es una fuente de quejas, las condiciones de trabajo, que tensan a los ingenieros industriales y administradores, no deben ser ignoradas. A pesar de que su carga de trabajo raramente deja tiempo de descanso o de vacaciones, el hecho de que muchos de los gerentes, ingenieros y mecánicos han migrado a Yucatán a petición de las compañías, no los pone en condiciones para renunciar a su empleo. Por ejemplo, a muchos de ellos se les pide trabajar horas extra los sábados y por la noche para capacitar nuevos empleados.¹²

Las razones de los obreros para abandonar sus trabajos, por lo general, se esconden durante la entrevista, pero un mayor cuestionamiento ha revelado problemas interpersonales con los mandos superiores, una falta de entendimiento y consideración por parte del personal extranjero (de otros países latinoamericanos), razones familiares, razones de salud, la necesidad de descansar, la exigencia de altas tasas de productividad, así como la atmósfera general del ambiente de trabajo, donde los trabajadores a veces sienten claustrofobia y aislamiento. Algunos de los operadores previos terminan como vendedores o dueños de pequeñas tiendas y disfrutaban el cambio en las condiciones de trabajo, el contacto directo con la gente y el respirar aire fresco.¹³

Preocupaciones de los trabajadores

La vida social en la planta y las condiciones de trabajo mismas son, por mucho, los principales temas de interés de los trabajadores en las entrevistas, y son descritos ya sea como un incentivo para trabajar como resultado de una mejora en la calidad de la vida social o como una fuente de quejas, cuando las condiciones de trabajo se califican como malas o abusivas. Los horarios de trabajo, aunque varían de una planta a otra, no parecen ser un motivo de queja. Sólo los peligros asociados con el mal alumbramiento de las calles a la hora de salida del trabajo han sido mencionados como una fuente de inquietud por algunos trabajadores que regresan a sus casas en bicicleta. Normalmente, las plantas en zonas rurales están situadas en las afueras de los poblados; los trabajadores que viven en los vecindarios inmediatos regresan a casa caminando o en bicicleta, mientras

¹² Entrevistas con ingenieros de planta (2001).

¹³ Entrevistas con antiguos trabajadores, Motul (enero, 2001).

aquellos que viven más lejos utilizan el transporte colectivo disponible (organizado o no por la empresa).

A pesar de que la necesidad de adaptarse continuamente a las nuevas tecnologías es un factor generador de estrés para los obreros (Fairris y Brenner, 2001), parece que muchos de los trabajadores aceptan el reto fácilmente, lo cual incluso se convierte en una fuente de orgullo para aquellos que sobresalen.¹⁴ Aparentemente, el estrés inducido por las nuevas técnicas de producción y los nuevos métodos de administración afecta más a los trabajadores con limitaciones físicas o falta de capacitación. Los trabajadores entrevistados que fueron incorporados gradualmente en las organizaciones de equipos autoadministradas (círculos de calidad), las cuales sustituyeron el estándar de la línea de producción fordista, acogieron el cambio con gusto. Aunque esto aumenta la responsabilidad de cada operador en el proceso de producción, éste se encuentra diseñado para aumentar la productividad total de los trabajadores debido al mayor espíritu de equipo competitivo en la planta productiva.¹⁵

Valores orientados a la familia en el trabajo

Dado que la mayoría de los trabajadores rurales en las maquiladoras raramente muestran un profundo compromiso laboral, muchos se quedarán por un corto periodo en la fábrica. Los trabajadores entrevistados en Motul reconocieron que el acceso al sistema de seguridad social, por medio del trabajo asalariado, es una preocupación común para aquellos que tienen padres, esposa o hijos enfermos. La historia de un hombre joven de 19 años, entrevistado en Motul en 2001, revela que el seguro social ganado por medio del trabajo asalariado es uno de los principales "factores de atracción" hacia la fábrica. Durante la entrevista, el joven había abandonado recientemente su empleo como operador de costura en una de las grandes plantas maquiladoras y ayudaba a su hermano en el sector informal de la economía. Después que su esposa quedó embarazada, pensó en volver al piso de producción. Su principal razón fue procurarle a su esposa cuidados durante su embarazo y parto, porque sólo los trabajadores asalariados tienen acceso al sistema de seguridad social mexicano. Es claro que los trabajadores piensan en sus propios intereses y aprovechan el trabajo en la industria maquiladora para asegurar un mínimo de bienestar a sus familias.

¹⁴ Entrevistas con operadoras (2001).

¹⁵ Entrevistas con operadores y personal de recursos humanos (2001).

Cuando se le entrevistó, una mujer de 23 años de edad había sido empleada en la misma maquiladora desde su apertura seis años antes. Eran las mismas razones: la provisión de cuidados médicos para su madre enferma y la contribución para enviar a su hermano a la universidad. Otra mujer, de 19 años de edad, respondió a la pregunta: "¿por qué trabajas en la maquiladora?" diciendo que quería devolver a sus padres todo lo que le habían dado a ella. Ella estaba planeando unirse a la industria turística en la costa del Caribe en dos años. En esta población rural de trabajadores, es obvio que el compromiso con la familia es más fuerte que el compromiso laboral, y que cuando la motivación para trabajar desaparece, por ejemplo cuando una mujer se casa y puede contar con el ingreso de su esposo, los trabajadores por lo general, renuncian al trabajo asalariado.

Trabajar en la maquiladora puede ser visto como una actividad donde se busca el interés personal (en términos de beneficios materiales y no materiales), lo cual contribuye, significativamente, al ingreso familiar total. A pesar de que el salario es magro (entre 350-700 pesos por semana en 2001; alrededor de 35-70 dólares), la mayoría de los trabajadores se consideran a sí mismos como afortunados por haber sido "liberados" de la necesidad de ir a trabajar diaria o semanalmente a la ciudad y de los gastos y fatiga asociados (la distancia entre Motul y Mérida, por ejemplo, se recorre entre 45-60 minutos en autobús).

LA ATRACCIÓN DEL SECTOR INFORMAL

El trabajo en el sector informal es, en ocasiones, una alternativa preferida a un empleo en la industria maquiladora en las zonas rurales de Yucatán, debido a que puede ofrecer un mejor ingreso en menor tiempo. Un antiguo trabajador de una maquiladora reveló en una entrevista que ganaba más trabajando tres días a la semana vendiendo tacos en su puesto ambulante en la plaza principal, que trabajando cinco días como operador de costura en la maquiladora. De lo que se pudo apreciar en su caso, así como en otros casos, el sector informal de la economía no sólo debe ser considerado como una expresión de una economía anómala y enfermiza, como Arias y Wilson (1997) sostienen, sino también como una expresión del deseo individual de ser autoempleado, de tener más tiempo libre, y de permanecer fuera del alcance del gobierno. El sector informal de la economía se ha convertido en un receptor de muchas iniciativas laborales en un contexto socioeconómico y político donde las oportunidades de

educación no se encuentran equitativamente distribuidas, el crédito para iniciar nuevas empresas se encuentra ausente, y donde existe un creciente escepticismo sobre el trabajo asalariado en los estratos de los trabajadores jóvenes, como es el caso en las economías posindustrializadas (Azais, 2000). De hecho, para los trabajadores jóvenes, un trabajo en el sector informal ofrece ventajas, tales como un horario de trabajo flexible, vacaciones ilimitadas e, incluso, la posibilidad de cerrar su negocio sin complicaciones. Desde el punto de vista del consumidor, comprar en el sector informal también puede ser conveniente, pues los productos producidos localmente pueden satisfacer mejor los gustos de los consumidores.

ADAPTACIÓN DE LAS EMPRESAS A LA CULTURA LABORAL LOCAL

Con el propósito de contrarrestar la influencia del sector informal, los administradores de recursos humanos de las plantas maquiladoras han tratado de fomentar la identidad con la fábrica, sin mucho éxito en la mayoría de los casos. Aquellos que han tenido algún éxito, como una maquiladora de más de 1 358 empleados, ubicada en Izamal, que produce ropa de mezclilla, son aquellos que, al parecer, han puesto atención a los individuos, haciendo de los trabajadores una parte esencial del proceso de producción y estimulándolos a que participen, en eventos sociales. En ocasiones, las actividades fuera de la planta incluyen consideraciones filantrópicas enfocadas al bienestar de la comunidad local (donaciones, asistencia a las personas de la tercera edad, actualización de la infraestructura municipal), donde se vislumbran rasgos de lo que se llama la responsabilidad social corporativa (*corporate social responsibility*). Aunque lo anterior puede ser visto como una forma adicional de legitimar la presencia y mejorar la imagen de la compañía en la localidad, también es un modo de integrarse a la comunidad misma y ser bien vistos por los residentes de la misma. En este caso particular, cuando los trabajadores dejan la fábrica, éstos son reemplazados con parientes de acuerdo con una tradición interna de redes de reclutamiento que no hace uso de la publicación de plazas disponibles, como sí lo hacen muchas de las otras plantas.¹⁶ El deseo de mantener el ingreso de la maquiladora dentro de la familia es significativo por la función económica que representa en el municipio de Izamal. Como una respuesta complementaria, los jóvenes trabajadores muestran un ma-

¹⁶ Entrevista con el director general (2001).

yor interés en involucrarse en la vida social laboral, incluyendo los eventos sociales y los equipos deportivos de la corporación. Para algunos de ellos, la oportunidad de socializar con sus compañeros es un incentivo suficiente para trabajar (entrevistas, 2001).

En otras fábricas menos exitosas, donde la identificación de los trabajadores con la planta es menos estrecha, por ejemplo, en la planta más grande con más de 2 900 trabajadores (la cual también produce ropa de mezclilla), o cuando las condiciones de trabajo son demasiado exigentes, como una planta más pequeña (de 400 empleados que producía ropa para niños en Izamal entre 2000-2001), que se encontraba operando con capital nacional y argentino, la tendencia de los trabajadores a dejar el empleo por periodos de seis meses y después integrarse de nuevo al mercado laboral parece ser más fuerte.

Del discurso de los trabajadores rurales se desprende que la mayoría no han ajustado sus estilos de vida para conformarse o depender de las fuentes de empleo extranjeras, lo que podríamos llamar una condición de semiproletarización, siguiendo a Otero (2004:23), quien habla del proceso de la economía campesina en términos de "descampesinización sin proletarización total", donde los trabajadores siguen "debatándose entre el trabajo asalariado y la producción agrícola". El resultado es que han permanecido libres para renunciar y regresar a sus previos estilos de vida, considerando que el efecto de aculturación de la industria sobre los trabajadores no ha sido exitoso. De acuerdo con este planteamiento, en este caso, es la responsabilidad de los administradores, quienes tienen que adaptarse a la cultura laboral local y ser capaces de permanecer en operación. Algunos administradores industriales dijeron preocuparse de que la cultura laboral local de Yucatán pudiese afectar la productividad en el futuro a través de la inestabilidad del ritmo de producción. De hecho, muchas fábricas en las zonas rurales de Yucatán ya cerraron, a menudo en el primer año de sus operaciones, debido a la falta de trabajadores (¡en una situación de excedente de fuerza laboral rural!) y las complejidades de la presente situación económica.¹⁷ Por lo tanto, por medio de la negociación de su propia libertad para vender su fuerza laboral donde y cuando ellos lo deseen, de acuerdo con sus necesidades y las variaciones anuales del trabajo estacional, los trabajadores rurales están ganando una nueva influencia en la pro-

¹⁷ Como efecto de los tiempos difíciles en el periodo 2001-2002, ciertas aperturas de plantas siguen pendientes: algunas plantas industriales nuevas dentro del área metropolitana de Mérida o en municipios rurales están a la venta o se quedaron vacías a pesar de que se planeó su apertura en 2002.

ducción industrial en las zonas rurales de Yucatán. Ellos constituyen un nuevo grupo de actores emergentes, cuyos reclamos, por lo tanto, no han alcanzado todavía un consenso evidente.

Las compañías que han tenido éxito en resistir esta inestabilidad y han alcanzado una cierta madurez¹⁸ han tenido que encontrar medios para adaptarse dentro y fuera de la planta de producción. Se ha permitido una mayor flexibilidad en la administración de los recursos humanos: en algunos casos, las manufactureras han tenido que aceptar a trabajadores que habían abandonado previamente sus empleos.

UNA CRECIENTE HETEROGENEIDAD DENTRO DEL SECTOR MAQUILADOR

Debe reconocerse la existencia de una creciente heterogeneidad entre las maquiladoras, principalmente en lo que corresponde a sus dimensiones, número de empleados, tipo de productos y origen del capital (García y Morales, 2000). El tipo de administración, el grado de tecnificación alcanzado, la adaptación de medidas tomadas por cada industria, y la localización urbana/rural son también factores utilizados para diferenciar las plantas. La combinación única de estos factores para cada planta crea las condiciones de trabajo específicas en cada lugar. Ha existido una tendencia general de las plantas más grandes para modernizar la administración de sus recursos humanos y la organización del trabajo en la planta de producción, mientras que las plantas más pequeñas, a menudo de propiedad nacional, carecen de capital para introducir uno o ambos ajustes. Las empresas de propiedad extranjera o capital mixto son más capaces de sufragar la inversión para mejorar la calidad de vida en el trabajo y de ofrecer mejores y más seguras condiciones de trabajo dentro de la planta.

CONCLUSIONES

El establecimiento de grandes plantas industriales en el campo yucateco está provocando un choque cultural en los obreros, quienes

¹⁸ La madurez de una organización se entiende como el periodo en que el proceso de producción se ha llevado a cabo y es menos dependiente de la influencia de variaciones internas o externas.

se deben adaptar a la cultura industrial de las manufactureras de ensamblado de partes. A menudo estos empleos proveen un ingreso muy necesario y abren la posibilidad de acceder al sistema de seguridad social mexicano. De hecho, adicionalmente a los beneficios materiales que se pueden sustraer del empleo en la maquiladora, también hay beneficios importantes no materiales para los trabajadores. Una comparación con otras opciones de trabajo disponibles en el campo muestra que aun cuando los salarios en la maquiladora son bajos, no son tan diferentes a los salarios ofrecidos por industrias no maquiladoras nacionales. A pesar de que la mayoría de la gente joven no tiene la intención de trabajar en la maquiladora por un largo periodo, esta opción de trabajo les permite conservar sus hábitos de alternancia con el trabajo estacional o informal y compartir los costos de vida con sus padres dentro de familias con múltiples ingresos. Dado el limitado rango de opciones en el campo, el trabajo en la maquiladora satisface su función social entre los trabajadores jóvenes.

Aunque existe un excedente de oferta laboral en la zona rural de Yucatán, las altas tasas de rotación del personal y las variaciones estacionales de las horas-hombre trabajadas, hacen difícil a los dueños de las maquiladoras ejercer el control del trabajo. En lugar de ello, las industrias han tenido que adaptarse a la cultura laboral local si es que desean permanecer en operación.

La especificidad de las condiciones regionales para la producción industrial, impide generalizar las relaciones laborales del área rural yucateca con las del resto del país. Como un sustituto de la migración laboral, el empleo en la maquiladora es bienvenido por la población y por las elites locales, que han notado una renovación en la vida económica en pequeñas y medianas comunidades desde 1995.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO QUEZADA, S. (coord.) (2002), *México en cifras*, México, Grijalbo/Ediciones Hechos Confiables.
- Aguilar Paz, M.R. (1992), "La mujer obrera en la industria maquiladora de Yucatán. Un estudio de caso: 'Industria Textil Maya'", tesis de licenciatura, Mérida, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY.
- _____ (1995), "Mujeres y maquiladoras en Yucatán: una discusión inacabada", en L.A. Ramírez (coord.), *Género y cambio so-*

- cial en Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán (Col. Tratados y Memorias de Investigación USC, núm. 2).
- ALBORNOZ-MENDOZA, L. y R. ORTIZ PECH (2000), "La industria maquiladora. El sostén económico de las comunidades rurales", en *Economía Hoy*, núm. 35, Mérida, UADY, pp. 19-21.
- ARIAS, Patricia y F. WILSON (1997), *La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Asociación de Maquiladoras de Exportación de Yucatán (1999), *Datos estadísticos*, primer semestre, Mérida.
- AZAIS, C. (2000), "Temps, travail et territoire I", artículo mimeografiado, presentado en el coloquio Regionalismos y Cruces Interdisciplinarios, Chapala, Jalisco.
- _____ (2003), "Los territorios de la maquila en el estado de Yucatán", en J. Preciado Coronado *et al.* (coord.), *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, Guadalajara-Mérida, Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 377-419.
- BAÑOS RAMÍREZ, Othón (1996), *Neoliberalismo, reorganización y subsistencia rural. El caso de la zona henequenera de Yucatán: 1980-1992*, Mérida, UADY.
- _____ (2001), *La modernidad rural mexicana a fines de milenio, el caso de Yucatán*, Mérida, UADY.
- CANTO SÁENZ, R. (2001), *Del henequén a las maquiladoras. La política industrial en Yucatán 1984-2001*, México/Mérida, Instituto Nacional de Administración Pública/Universidad Autónoma de Yucatán.
- CASTILLA RAMOS, B. y B. TORRES GÓNGORA (1998), "Algunos aspectos de la reestructuración productiva en los establecimientos manufactureros yucatecos", en *El Cotidiano*, núm. 89, pp. 106-112.
- Conapo (2001), *Regions of Priority Attention*, documento disponible en el sitio web: <<http://www.conapo.gob.mx>>. Consultado en mayo de 2004.
- DE JANVRY, Alain y E. SADOULET (1997), *Agriculture and NAFTA*, Working Paper, Berkeley, University of California.
- DE LA PEÑA, Guillermo (1997), *The Terror of the Machine. Technology, Work, Gender, and Ecology on the U.S.-Mexico Border*, Austin, The Center for Mexican American Studies at the University of Texas.
- FAIRRISS, D. y M. BRENNER (2001), "Workplace Transformation and the Rise in Cumulative Trauma Disorders: Is There a Connec-

- tion?", en *Journal of Labour Research*, vol. 1, núm. 23, pp. 15-28.
- FERNÁNDEZ Kelly, M.P. (1989), "Asia y frontera México-Estados Unidos", en J. Carrillo (coord.), en *Reestructuración industrial. Maquiladoras en la frontera México-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 125-182.
- FOUCAULT, Michael (1975), *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, París, Gallimard (Col. Bibliothèque des Histoires).
- GARCÍA DE FUENTES, A. (1995), "La industrialización en Yucatán (1970-1993)", en M.T. Peraza Guzmán, (coord.), *Procesos territoriales de Yucatán*, Mérida, UADY, pp. 153-177.
- _____ y J. MORALES (2000), "La maquila en la Península de Yucatán", en J. Morales (coord.), *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México*, México, Nuestro Tiempo, pp. 209-241.
- GAULTIER, S. (2003), "Migración rural y nuevos sistemas localizados de producción: las evoluciones territoriales de la región peninsular", en J. Preciado Coronado *et al.* (coord.), *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, Guadalajara-Mérida, Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 49-78.
- Gobierno del Estado de Yucatán (1998-1999), *Plan Estatal de Desarrollo, Yucatán, 1995-2001*, Mérida, Yucatán, Poder Ejecutivo.
- _____ (2003), *Segundo Informe de Gobierno 2002-2003*, Mérida, Yucatán.
- GOUSSOT, M. (1998), *L'industrie dans le monde*, París, Armand Colin/Masson (Col. Synthèse, Serie Géographie).
- GRAVEL, Nathalie (2003a), "Géopolitique de la culture et de la production: le cas des ouvriers ruraux des maquiladoras au Yucatán, Mexique, 1995-2001", Quebec, Canadá, tesis doctoral, Departamento de Geografía, Universidad Laval.
- _____ (2003b), "La nueva regionalización de Yucatán de cara al fenómeno de la globalización, México, 1995-2001", en J. Preciado Coronado *et al.* (coord.), *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, Guadalajara-Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 355-376.
- _____ y J. PATIÑO HERNÁNDEZ (2003), "The Mexican Dream: Finding a Way Out", *Focal Point. Spotlight on the Americas*, vol. 2, núm. 9, pp. 4-5.
- LABRECQUE, M.F. (1998), "Women and Gendered Production in Rural Yucatán: Some Local Features of Globalization", *Urban Anthropology*, vol. 2, núm. 27, pp. 233-261.

- _____ (2005), *Être maya et travailler dans une maquiladora*, Quebec, PUL.
- MACLACHLAN, I. y A.G. AGUILAR (1998), "Maquiladora Myths: Locational and Structural Changes in Mexico's Export Manufacturing Industry", en *Professional Geographer*, vol. 3, núm. 50, pp. 315-331.
- MASSEY, D. (1994), *Space, Place, and Gender*, Minneapolis, Minnesota UP.
- MUSSET, A. (1997), "Mexique: nouvelle économie, vieille géographie?", en *Problèmes d'Amérique Latine*, núm. 27, pp. 61-79.
- OTERO, Gerardo (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, México, Simon Fraser University/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- PEÑA SAINT-MARTIN, F. y J.M. GAMBOA CETINA (1991), "Entre telas e hilos de colores: mujer y confección industrial de ropa en Yucatán", en V. Salles y E. McPhail (coords.), *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, México, El Colegio de México, pp. 309-380.
- QUINTERO RAMÍREZ, C. (2000), "Las relaciones laborales en la industria maquiladora", en J. Morales (coord.), *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México*, México, Nuestro Tiempo, pp. 103-152.
- _____ (2004), "Unions and Social Benefits in the Maquiladoras", en K. Kopinak (ed.), *The Social Costs of Industrial Growth in Northern Mexico*, La Jolla, CA, Center for US-Mexican Studies, pp. 283-308.
- SCOTT, James C. (1985), *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven-Londres, Yale University Press.
- SARABIA RUIZ, G. (1998), "Políticas de desarrollo y territorio en México", en *Regiones*, núm. 9, pp. 82-91.
- VÉZINA, M. (2000), "Les fondements théoriques de la psychodynamique du travail", en M.-C. Carpentier-Roy y M. Vézina (coords.), *Le travail et ses malentendus. Enquêtes en psychodynamique du travail au Québec*, Quebec, Canadá, Les Presses de l'Université Laval, Sainte-Foy, pp. 29-42.
- VILLANUEVA MUKUL, Erik (1993), *Crisis henequenera, reconversión económica y movimientos campesinos en Yucatán 1983-1992*, Mérida, Maldonado Editores/UADY.
- ZÁRATE-HOYOS, G.A. y L. ALBORNOZ MENDOZA (1999), "Maquiladoras: nueva estrategia de desarrollo rural", *Economía Hoy*, núm. 27, Mérida, UADY, pp. 17-26.

POBLACIÓN RURAL Y TRABAJADORES AGRÍCOLAS.
DIVERSIFICACIÓN DE LA OCUPACIÓN
EN LAS LOCALIDADES RURALES DE LA REGIÓN
CENTRO DE MÉXICO*

*Adriana Larralde Corona***

RESUMEN

El objetivo de este artículo es identificar los factores asociados al aumento de la ocupación no agrícola en el espacio rural de la región centro de México. Con este propósito se elaboró un modelo de regresión logística que relaciona la ocupación de la población rural, particularmente el sector de inserción —agrícola y no agrícola—, con algunos de sus elementos explicativos. Para esto se utilizan básicamente los datos de la muestra del *XII Censo General de Población y Vivienda* del año 2000. En el modelo se incorporan varios indicadores, no obstante, en este caso se acentúa la importancia de la forma de urbanización y la movilidad diaria hacia el trabajo (*commuting*), como características decisivas en el aumento de la proporción del empleo no agrícola en la región. Con el argumento de que, además de ser ésta una zona fuertemente urbanizada, la forma y dinámica espacial de la ciudad ha tendido a incorporar en su funcionamiento diario a los pueblos rurales circundantes. Los resultados del análisis refuerzan la idea sobre la marginación o precarización del sector agrícola como característica de lo rural y como fuerza que opera para la recomposición de estos espacios. Pero, sobre todo, se verifica la importancia de la urbanización y la movilidad diaria al lugar de trabajo como dos factores determinantes en la definición del

* Esta ponencia es parte de los avances de investigación del proyecto de tesis que actualmente estoy desarrollando en el programa de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

** Doctorante en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Correo electrónico: <adriana_larralde@hotmail.com> y <alarralde@colmex.mx>.

sector de actividad. Este hecho apoya los argumentos sobre la presencia de nuevos conglomerados urbano-regionales que están produciendo efectos profundos en el mercado de trabajo de los residentes rurales de la región centro del país.

INTRODUCCIÓN

Como nunca antes, el empleo no agrícola se ha convertido en la principal actividad dentro de la evolución del espacio rural en la región centro de México.¹ El último censo de población, en el año 2000, reportó que menos de la mitad (46 por ciento) de la población ocupada que vivía en asentamientos designados como rurales (menores de 2 500 habitantes) trabajaba en el sector primario de actividad, mientras que el otro 54 por ciento se insertaba en el mercado de trabajo de las áreas urbanas o bien, en establecimientos industriales, comerciales o de servicios en el espacio local rural.²

El objetivo de este estudio es identificar los factores asociados al aumento de la ocupación no agrícola en el espacio rural. Para ello se utiliza un modelo de regresión logística que relaciona la ocupación económica de la población rural con algunos de sus condicionantes. El modelo se ha construido, básicamente, con los microdatos de la muestra del citado censo de 2000. En consecuencia, nuestro interés es limitado, pues se ha restringido sólo a aquellos argumentos que han sido susceptibles de ser traducidos a un lenguaje matemático.

Para guiar la construcción del modelo partimos de la idea práctica de que las fuerzas que propician el aumento de la ocupación no agrícola se agrupan en dos categorías. La primera abarcaría todo aquello que ocurre dentro de la esfera de lo agrario. La segunda categoría comprendería todos los actores y procesos que intervienen en

¹ La región centro abarca el Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y Querétaro.

² Elaboración propia con base en los datos expandidos de la muestra del 10 por ciento del *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000* (INEGI, 2001a). Las actividades del sector primario son aquellas que incluye el denominado *sector 11, Agricultura ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza*, del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN). Los sectores secundario y terciario se han reclasificado agregando el resto de los sectores del SCIAN, del 21 al 93 (industria, comercio y servicios) (INEGI, 2001b). Cabe aclarar que a lo largo del texto se utilizan indistintamente los términos: sector primario, sector o actividad agrícola o agraria.

la recomposición de lo rural, pero que no están vinculados con la producción primaria de alimentos.

El objetivo central en este documento es discutir las fuerzas que operan dentro de la segunda categoría, en particular nos enfocamos al proceso de urbanización y la movilidad circular de la fuerza de trabajo (*commuting*) como características decisivas en el aumento de la proporción del empleo no agrícola en la región centro de México.

Esta región constituye un espacio fuertemente urbanizado, según el censo del año 2000, 70 por ciento de su población total reside en localidades urbanas; es decir, mayores de 15 mil habitantes. Además de que se localizan siete zonas metropolitanas³ (INEGI, 2001a). Aunado a esta proliferación de centros urbanos de gran tamaño, una característica distintiva de la urbanización reciente de la región es el crecimiento urbano más dilatado y discontinuo de las ciudades que allí se localizan. Suponemos que estas condiciones de la urbanización en la región están teniendo efectos profundos en las prácticas laborales y el mercado de trabajo de las zonas rurales; así como en la dinámica rural-urbana que se despliega en dicho espacio.

DEFINICIONES. LO RURAL Y LO URBANO

Es necesario, en primer lugar, precisar qué se entiende por "rural" y por "urbano", pues son términos que continuamente provocan confusión; pues unas veces se alude a su dimensión espacial, otras a la ocupacional o bien como un ente sociocultural.

La definición de estos dos conceptos son asuntos que heredamos directamente de la teoría del "continuum rural-urbano", desarrollada por Sorokin y Zimmernan. En su libro *Principios de sociología rural y urbana*, escrito por los años veinte del siglo pasado, los autores se dieron a la tarea de describir los rasgos relativamente constantes y universales del mundo rural, como distintos del universo social urbano y explicaron estas diferencias dentro de un marco funcional o causal. Según su planteamiento, el tránsito de una sociedad

³ En Sedesol *et al.* (2004); la última publicación oficial sobre la delimitación de las zonas metropolitanas de México, se consideran ocho zonas metropolitanas en la región, debido a que consideran a la ciudad de Cuautla como una zona metropolitana separada de la zona metropolitana de Cuernavaca; mientras que en este ejercicio se considera como una unidad a la zona metropolitana de Cuernavaca-Cuautla.

rural a otra urbana se da de forma gradual, esto es, que existe un *continuo* entre ambos extremos (véase el cuadro 1).

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS TIPOLOGICAS DE LO RURAL Y LO URBANO

<i>Esfera</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>
Ecológica	Tamaño reducido y baja densidad de población.	Mayor número y densidad de población.
Ocupacional	Predominio de trabajo agrario.	Compleja división del trabajo. Predominio de las actividades industriales y terciarias.
Sociocultural	Escasa diferenciación social. Vínculos personales de naturaleza primaria. Pautas culturales tradicionales.	Amplia diferenciación social. Relaciones sociales impersonales. Pautas culturales modernas.

FUENTE: Sorokin y Zimmerman, en Gilbert, 1982; Bealer *et al.*, 1965; Friedland, 2002.

Aunque la crítica a la teoría del “*continuum* rural-urbano” ha sido persistente (Paniagua y Hoggart, 2002; Gilbert, 1982), en este artículo encontramos provechoso el uso de los conceptos, tanto en su acepción dicotómica, como en la de *continuum*. Primero, recuperamos este enfoque evolutivo del *continuum*, entendido como el proceso de transformación histórica de la sociedad, de una sociedad rural tradicional hacia un mundo moderno básicamente urbano (Entrena, 1998). Con esta óptica de largo plazo, la desagrarización del campo puede ser vista como una de las dimensiones de esta transición histórica, de una sociedad predominantemente agraria, hacia otra, primero industrial y luego de servicios (Skeldon, 1997; Ascher, 2004; entre otros).

Cabe destacar que desde Weber, la variable de contraste más utilizada para deslindar lo rural y lo urbano ha sido la diferencia entre las actividades agrícolas y las no agrícolas (Unikel *et al.*, 1976). No obstante, en la actualidad, el espacio rural esta perdiendo este rasgo ocupacional que fue importante en el pasado y se acerca más a lo urbano por el predominio de las actividades industriales, comerciales y de servicios.

Por otra parte, pero también de acuerdo con este modelo evolutivo, se supone que la urbanización se encuentra en una transición hacia una etapa nueva de la forma urbana dominante, asociada a una "transición de la movilidad" (Skeldon, 1990 y 1997; McGee, 1998).

Finalmente, hemos recuperado la idea dicotómica de lo rural y urbano, por una razón analítica. Uno de los propósitos de este trabajo es observar el cambio en la estructura ocupacional del espacio rural, de un predominio de lo agrario, hacia una estructura donde el empleo no agrícola tenga mayor participación. Para esto retomamos la dimensión ecológica de la noción de lo rural. Suponemos que las localidades rurales son las demográficamente pequeñas; en términos operativos, menores de 2 500 habitantes.⁴ Entonces, suponemos de acuerdo con la tipología, que estas localidades serían predominantemente agrícolas y analizamos lo que ocurre en la realidad. La intención es conocer qué factores (sociodemográficos, de localización) están asociados al sector de inserción (agrícola o no agrícola) de los trabajadores rurales.

Es claro que lo anterior no supone una definición sociológica de lo rural (componente sociocultural del cuadro 1), simplemente se acepta la hipótesis de la existencia de una relación recíproca entre el tamaño de la localidad y el porcentaje de la población agrícola; pero que tiende a ser cada vez menos significativa, conforme avanza la urbanización, el desarrollo económico-social y el nivel tecnológico (Gibbs, 1961; Unikel, 1976).

LA DELIMITACIÓN DEL ESPACIO DE ESTUDIO: REGIÓN CENTRO DE MÉXICO

La región centro comprende siete entidades federativas: Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y Querétaro. Abarca 97 964 kilómetros cuadrados, que representa únicamente cinco por ciento de la superficie total del país. Según el censo de población del año 2000, la región tenía una población de casi 33 millones de habitantes, que significaba 33.8 por ciento del total nacional (Aguilar, 2003:30; INEGI, 2001a).

⁴ El límite oficial para definir las localidades rurales, tanto en México como en el ámbito internacional (Naciones Unidas, 2000), son las localidades menores de 2 500 habitantes. En la esfera académica, los criterios son más flexibles, aunque muchos autores utilizan el corte que estableció Unikel *et al.* (1976) de cinco mil habitantes, con base en un análisis estadístico de los censos de 1940 y 1960.

Esta región es un recorte analítico que identifica un área que comparte una forma de desarrollo que tiene mucho en común sobre los modos de producción, el tipo de hogares y, en general, el tipo de trayectoria económica y social de las áreas rurales (Bataillon, 1972); además, es un contorno que define un sistema urbano muy integrado (Garza, 2000; Aguilar, 2003; entre otros).

Quedaría claro que en realidad estamos hablando de dos regiones que no coinciden necesariamente. Primero, nos referimos a una región homogénea que se construye a partir de las características del desarrollo rural. En segundo lugar, hablamos de la región funcional, que se organiza a partir de la dinámica urbana, que tiene como centro de gravedad la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y como polos secundarios las zonas metropolitanas que la rodean; así como los centros urbanos o rurales funcionalmente integrados. Así pues, por razones prácticas se optó por definir la región considerando los estados completos, aunque sabemos que existen zonas al interior de la delimitación que no tienen mucho en común con la región funcional y/o homogénea que construimos, no obstante para el nivel de análisis y el ejercicio que realizamos suponemos que es válido.

FACTORES ASOCIADOS AL AUMENTO DE LA OCUPACIÓN NO AGRÍCOLA

Las fuerzas que propician el aumento de la ocupación no agrícola en el espacio rural se han clasificado en dos categorías: los factores que se asocian a los procesos agrarios y aquellos que están fuera de este ámbito.

Condiciones de la estructura agraria⁵

El aumento del empleo e ingresos no agrícolas en las zonas rurales se debe a varios factores que se despliegan al interior de la estructura agraria. Destaca: 1) la modernización de la agricultura (Berdegué *et al.*, 2001); 2) el estancamiento de la agricultura campesina y pobreza de los hogares (Salles, 1989), y 3) el cambio en la composición de la demanda de bienes y servicios de la población rural (Berdegué *et al.*, 2001).

⁵ Sobre esta primera categoría que opera dentro del ámbito de lo agrario, se presenta sólo un avance, que aunque es limitado, permite dimensionar la importancia de la urbanización y la movilidad circular en la definición del tipo de ocupación.

- Estancamiento del sector agropecuario y pobreza de los hogares en la región centro⁶

El sector agrario mexicano está inmerso actualmente en una crisis estructural que data de la década de 1970. La situación del sector agrario se agravó aún más durante la crisis de 1980-1990, cuando la agricultura adopta o resiente las políticas de ajuste y reestructuración económica y política del país centradas en los requerimientos del mercado internacional y la liberalización de la economía del control estatal (Hewitt, 1992).

En la región centro se reproducen los problemas que enfrenta el sector en el nivel nacional. La región aporta 15 por ciento del PIB agrícola nacional; predomina la pequeña propiedad, siendo que en esta zona existen cerca de un millón 180 mil unidades de producción rural que representan poco más de la cuarta parte del total nacional. La actividad agrícola está poco diversificada, sobresale con mucho el cultivo del maíz y su producción tradicional escasamente tecnificada, siendo que 90 por ciento de la superficie sembrada de la región es de temporal; por lo que en general la productividad agropecuaria es baja (GDF, 2000). Únicamente, algunos corredores y enclaves al interior de la zona han logrado despuntar como espacios agrarios rentables, particularmente el cinturón externo de la región; también sobre los ejes de salida de las ciudades y en asentamientos dispersos cercanos a las grandes zonas urbanas (Delgado, 1999 y Ávila, s/f).

Enseguida incluimos algunos argumentos que son susceptibles de formalizarse en el modelo, referidos al papel cada vez más marginal de los agricultores en la escena económica y social de la región.

⁶ Es necesario aclarar que únicamente se presenta este problema del sector agrario porque fueron los argumentos que pudieron ser formalizados en el modelo. En el caso de la modernización de la agricultura, se probó con tres o cuatro variables del censo agrícola, ganadero y ejidal de 1991 pero; o bien no resultaron estadísticamente significativos, o bien su comportamiento fue inconsistente para cada uno de los estados que conforman la región. No obstante, pensamos que es necesario trabajar más en este aspecto, ya sea con otra base de datos, o bien con otros indicadores; o incluso con otro tipo de modelo estadístico que se ajuste más a todas las características del problema estudiado. Por otro lado, en lo que se refiere al tercer componente, sobre la transformación en la demanda de bienes y servicios de la población rural, no se incluyó en la discusión y, por lo tanto, en el modelo porque es un tema fuertemente asociado con la dimensión sociocultural de la definición de los conceptos rural y urbano y, como vimos en la introducción, es un asunto que excede los objetivos de este ejercicio.

La crisis económica en el campo ha orillado a la población más joven a trabajar fuera de la parcela; por lo general al margen de la agricultura, con el propósito de completar los ingresos de los hogares. Mientras que la población de mayor edad permanece en el campo, para mantener la propiedad del suelo y permitir el autoconsumo (García-Barrios *et al.*, 1992).

Por otra parte, los trabajadores agrícolas se caracterizan por sus bajos niveles educativos. Cabe aclarar que la educación formal es una condición clave, de acuerdo con los planteamientos de la teoría del capital humano, para acceder a ciertos mercados de trabajo y es uno de los determinantes importantes para definir el nivel del ingreso y desarrollo social de los individuos (Cortés, 1997).

La tercera consideración es sobre la feminización del trabajo agrícola. Dentro de la misma línea que se refiere a la crisis económica del campo y las adaptaciones que ha llevado esta situación al interior de los hogares rurales, se hace referencia a la mayor participación de las mujeres en el campo; dado que se supone que más hombres salen a trabajar en otras actividades fuera de la parcela. No obstante, ésta es una situación que se presenta como una posibilidad en ciertos contextos, porque muchos autores han evidenciado que todavía son los hombres quienes trabajan más dentro del sector agrario; además de que es mayor la proporción de mujeres que se inserta dentro de los sectores industriales y de servicios (Pedrero y Embriz, 1992; Berdegué *et al.*, 2001).

Metápolis y movilidad circular⁷

En la historia de la urbanización del mundo se reconocen momentos asociados a la transformación de la forma urbana dominante. Primero apareció la ciudad-mercado del Renacimiento, luego dominó la metrópolis de la Revolución Industrial. Finalmente, en la segunda mitad del siglo XX, varios autores sostienen que han surgido nuevos conglomerados espaciales. Las denominaciones para estos espacios han sido múltiples, de acuerdo con las distintas perspectivas disciplinarias y teóricas con las que se ha abordado: megalópolis, metápolis, regiones metropolitanas extendidas, entre otras (Gottman, 1957; Ascher, 1995 en Ascher, 2004; McGee, 1995, respectivamente).

⁷ La circulación o movilidad circular abarca “[...] una gran cantidad de desplazamientos, habitualmente de corto plazo, de naturaleza repetitiva o cíclica, pero que tienen en común la falta de una intención declarada de cambiar de residencia en forma permanente o duradera” (Zelinsky, citado en Corona y Nuñez, 2001).

La metrópoli de la fase industrializadora se caracterizó por el crecimiento interno de las aglomeraciones por extensión de su periferia inmediata y por densificación. Este crecimiento compacto de la ciudad ha dado paso a un crecimiento externo del asentamiento; es decir, por absorción de ciudades y pueblos cada vez más alejados.

Las características más importantes de estas formaciones urbanas son: 1) el crecimiento de un espacio periférico dilatado, se dice que se registra un cambio de escala de la ciudad, de lo metropolitano a lo regional; 2) la discontinuidad del asentamiento, y 3) alto grado de movilidad de personas, bienes e información.

Siguiendo a F. Ascher y T.G. McGee (Ascher, 2004; McGee, 1998), hemos enfatizado la importancia de la movilidad cotidiana en la dinámica socioespacial actual. Incluso T.G. McGee, al igual que W. Zelinsky, hablan en términos de la "transición de la movilidad". En 1971, W. Zelinsky desarrolló un modelo evolutivo del comportamiento de la movilidad de la población, asociado al proceso de urbanización y en términos más amplios a la modernización de la sociedad (Skeldon, 1990). En este modelo, los distintos tipos de movilidad, temporal y permanente, se combinaban adquiriendo mayor o menor importancia en cada fase del desarrollo social. La cuarta, de cinco fases propuestas por el autor, se caracterizaba por la presencia de altas tasas de migración dentro y entre las áreas urbanas, además de tasas muy altas de circulación (para un desarrollo completo del modelo véase Skeldon, 1990).

Se presume que las características de la urbanización en su fase metropolitana, asociada a esta fase de transición de la movilidad a la que se hizo referencia, produce efectos profundos en los espacios rurales y las dinámicas rurales-urbanas. Primero, se ha visto que la expansión continua o discontinua en las regiones circundantes de agricultura ha llevado a cambios rápidos en estas áreas, con un incremento de la agricultura rentable y pérdida de tierra agrícola en la región centro; así como en otras zonas metropolitanas extendidas en el mundo (McGee, 1998, Delgado, 1999). Segundo, en las regiones metropolitanas, el ingreso del hogar es generalmente más alto que el rural, lo cual ha creado importantes factores de atracción para los hogares agrícolas (Cortés, 1997; Pedrero y Embriz, 1992). Finalmente, el crecimiento de estos conglomerados urbanos ha actuado como un polo de aceleración de los flujos rural-urbanos de gente, dinero y productos (McGee, 1998).

Con las evidencias que vamos a mostrar en los siguientes dos apartados, podemos suponer que la región centro estaría en esta fase de la transición urbana y de movilidad que acabamos de exponer.

- La región centro: un escenario prolífico para la urbanización

La región centro es un escenario prolífico para la urbanización, en buena medida porque allí se ubica la ciudad de México. En este espacio, 70 por ciento de la población total de la región habita en localidades urbanas (mayores a 15 mil habitantes).⁸ Estas condiciones han contribuido a formar un subsistema urbano muy compacto en la región, constituido para el año 2000, por siete zonas metropolitanas: la ciudad de México, Toluca, Puebla, Tlaxcala, Cuernavaca-Cuatla, Pachuca y Querétaro. También dentro de la región centro aparece otro rasgo característico de la urbanización moderna, la primera megalópolis del país con la conurbación, en la década de 1980, de la ZMCM y la Zona Metropolitana de Toluca (Garza, 2000).

Durante la década de 1950 y hasta la de 1970, la región centro y particularmente la ciudad de México, mostró una dinámica fuertemente concentradora, típica de la metrópoli industrial. Sin embargo, desde entonces y hasta nuestros días, se ha observado una reversión de esta tendencia. De acuerdo con Aguilar, la región ha mostrado un proceso de "desconcentración concentrada"; es decir, que la población de la ZMCM se ha redistribuido en las ciudades intermedias dentro de una región amplia e inmediata, pero a una distancia no demasiado lejana de la ciudad central. Aunado a este crecimiento extenso, han surgido nuevos nodos y corredores económicos que producen otras centralidades en la periferia, situación que ha llevado a la formación de un patrón urbano policéntrico (Aguilar, 2003).

Con la intención de demostrar la existencia de este proceso de desconcentración urbana en la región, A. Aguilar utilizó tres indicadores: cambios en la densidad municipal, crecimiento urbano por rango-tamaño y cambios en los flujos migratorios.

En relación con la densidad, el autor documenta que en 1995 la densidad en la región era de 306 habitantes por kilómetros cuadrados. Entre 1950 y 1995, la densidad aumentó más de cuatro veces. Las densidades altas y muy altas se multiplicaron en las zonas metropolitanas que circundan la ZMCM. Además de que se difundieron las densidades medias en varias direcciones, sobre todo siguiendo los ejes carreteros (Aguilar, 2003:41, 43).

⁸ Son rurales 16.5 por ciento (menores de 2 500), mientras que 13.6 por ciento son mixtas (entre 2 500 y 14 999). Elaboración propia con base en los datos del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000* (INEGI, 2001a).

Ahora bien, en lo que se refiere al análisis por rango-tamaño los datos muestran un proceso de redistribución del crecimiento urbano del centro a la periferia. La ciudad de México disminuyó su participación relativa, mientras que las ciudades intermedias y pequeñas la aumentaron (Aguilar, 2003:45-47).

En relación con la migración, los procesos más sobresalientes han sido: a) la disminución del poder de atracción de la región; b) la disminución del flujo migratorio hacia la ZMCM, y más acentuadamente hacia el Distrito Federal, y c) el aumento de los flujos del centro a la periferia urbana y rural.

Un dato particularmente interesante que muestra Aguilar, es el de lugar de procedencia y destino de los migrantes para dos periodos representativos (1965-1970 y 1985-1990), que evidencia la creciente interacción que ocurre dentro de la propia región. Los resultados señalan que los inmigrantes de la región proceden, cada vez más, del interior de la propia región, de 48 por ciento en el primer periodo, aumentaron a 69 por ciento en el segundo.

- La creciente importancia de la movilidad circular en la región centro

Investigaciones previas han demostrado la creciente importancia de la movilidad circular en la dinámica urbana contemporánea en la región centro del país. En 1998, Graizbord y Molinatti formulan un procedimiento indirecto para medir el volumen de la movilidad de las áreas rurales. Los autores calculan un indicador que denominan "población ocupada excedente", esto es, la población con residencia rural que tiene empleo no agrícola. Suponen que es difícil que el trabajo (no) agrícola se localice en el lugar de residencia; en consecuencia, esta población ocupada excedente estaría obligada a realizar *commuting*.⁹ Los autores han calculado para la ZMCM, la Zona Metropolitana de Toluca-Lerma y la Zona Metropolitana de Cuernavaca, de acuerdo con los datos del XII Censo de Población y Vivienda 1990, que 247 902 personas podrían originar *commuting* (Graizbord y Molinatti, 1998).

En dicho artículo, los autores encontraron que, aproximadamente 55 por ciento de los municipios con mayor porcentaje de pobla-

⁹ El *commuting* es un tipo particular de circulación que tiene como motivo el trabajo. En español no tenemos un término equiparable, generalmente se usa el de movilidad circular (o pendular) de la fuerza de trabajo (Acuña y Graizbord, 1999:197-198; Corona y Nuñez, 2001).

ción excedente se localizaban en las proximidades de la ZMCM, la Zona Metropolitana de Toluca-Lerma y la Zona Metropolitana de Cuernavaca. Situación que coincide con la intensificación de la migración entre centros urbanos y la expansión de las áreas de influencia de las zonas metropolitanas fuera de sus límites tradicionales.

Además de la investigación de Graizbord y Molinati, sobresalen también los artículos de Corona y Nuñez (Corona y Nuñez, 2001 y 2002) sobre la movilidad interurbana entre la ZMCM y la ZM de Cuautla.

A pesar de que su análisis no abarcó toda nuestra región de estudio, los autores han encontrado entre estas dos ciudades características y dinámicas que suponemos pueden generalizarse para toda la región centro.

Es necesario aclarar que los autores miden la "movilidad frecuente" que incluye, además de la movilidad circular por trabajo (*commuting*), otros dos tipos de viajes: la movilidad asociada a la actividad productiva y la movilidad social, que incluye los motivos culturales, sociales, recreativos y por el consumo de bienes y servicios personales. Básicamente lo que Zelinsky denomina "circulación".

El primer resultado importante para nosotros es que el volumen de "movilidad frecuente" entre las dos zonas metropolitanas es significativo. Según sus resultados, en una semana tipo el volumen de personas transportadas ascendía a 91 273, que es aproximadamente la cuarta parte de la población total de la ZM de Cuautla (Corona y Nuñez, 2002:6).

En relación con la dinámica de las zonas rurales y la interacción rural-urbana, es particularmente interesante el hecho de que una quinta parte de la "movilidad frecuente" proviene de la zona intermedia, que se extiende entre las dos zonas metropolitanas, es decir, la franja rural (Corona y Nuñez, 2002).

Con base en los siguientes resultados, los autores también encontraron la asociación existente entre la "movilidad frecuente" y la migración. Del total de personas que viajan frecuentemente, 67 por ciento de éstas cambió su residencia en los últimos 15 años (a partir de 1985); pero ha mantenido vínculos con el lugar de origen por medio de la movilidad frecuente (Corona y Nuñez, 2001:10).

En este sentido, podemos hablar de la ampliación de la escala de la ciudad que integra en su funcionamiento frecuente (diario, semanal, mensual) esta amplia región que involucra las dos zonas metropolitanas y la franja rural intermedia.

Finalmente, los autores han encontrado que la movilidad frecuente es una dinámica reciente; pues más del 65 por ciento de las perso-

nas declaró que hacía cuando mucho, cinco años viajando de esta forma. En el caso de los *commuters*, los autores encontraron que 30 por ciento tenían menos de un año haciendo este tipo de desplazamientos. Todo ello indica que la movilidad circular de la fuerza de trabajo es un fenómeno reciente en la historia de la urbanización de la zona, los autores lo ubican de cinco años atrás a la fecha del levantamiento de la encuesta (noviembre de 1999), es decir, en noviembre de 1994.

CONDICIONANTES DE LA OCUPACIÓN EN LAS LOCALIDADES RURALES: MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

Antes de empezar con la definición del modelo estadístico es necesario mostrar la proporción de la población rural y la población agrícola de la región centro, para darnos una idea de la magnitud de la importancia de la ocupación no agrícola en el espacio rural de la región.

Desde 1940, que se tienen datos, y hasta 1990, las localidades rurales de la región centro en estudio (menores de 2 500 habitantes) habían sido predominantemente agrícolas. De acuerdo con los censos de población de 1940, 1960 y 1970, más de 70 por ciento de la población económicamente activa de las localidades rurales se ubicaba en este sector de actividad (Unikel, 1976, anexo estadístico; Rendón, 1977). En 1990, todavía 57 por ciento de la población ocupada se insertaba en el sector primario (INEGI, 1992).¹⁰ En el año 2000 menos de la mitad (46 por ciento) de la población ocupada estaba en esta situación.

El último censo, el año 2000 mostró que en este espacio, 16 por ciento de la población total era rural y 84 por ciento urbana. Por otra parte, si consideramos a la población según su sector de actividad, se observa que 9.7 por ciento del total se dedicaba al sector primario. En tanto que, si hacemos coincidir los dos criterios de ruralidad (demográfico y ocupacional), tenemos que, únicamente 6.1 por ciento de la población cumplía con las dos categorías al mismo tiempo, pues 6.9 por ciento de la población residente en localidades rurales trabajaba en el sector secundario y terciario.¹¹ Dicho de otra forma,

¹⁰ Elaboración propia con base en la muestra del uno por ciento del *XV Censo General de Población y Vivienda 1990* (INEGI, 1992).

¹¹ Es conveniente aclarar que el resultado sobre la residencia rural (16 por ciento), no coincide con la suma de 6.1 por ciento y 6.9 por ciento (13 por ciento), dado que este último dato considera únicamente a la pobla-

si consideramos únicamente a la población con residencia rural (como 100 por ciento), se tiene que 46 por ciento de la población rural se inserta en el sector agropecuario y 54 por ciento restante trabaja en la industria, comercio y servicios.¹²

Ahora que conocemos la proporción de la ocupación agrícola y no agrícola en el medio rural, veamos cuáles son los condicionantes o, dicho de otra forma, las características de la población (individuales, colectivas o de localización) que determinan si el individuo se inserta en uno u otro de los sectores de actividad. Para acercarnos a esta respuesta hemos realizado un modelo estadístico.

El modelo de regresión logística es un caso particular de los análisis de regresión. Las regresiones expresan una relación funcional o causal (generalmente en forma de ecuación) que muestra cómo una variable denominada dependiente o respuesta, depende de una o más variables independientes o explicativas. En la regresión logística la variable dependiente es dicotómica, tomando un valor de 1 o 0 (éxito o fracaso, respectivamente) (Schroeder *et al.*, 1986).

En este modelo la variable a explicar es la ocupación de la población rural, que adquiere dos valores: 1 = se emplea en el sector primario y 0 = se emplea en el sector secundario o terciario.

La pregunta a responder con el modelo sería: ¿de qué factores depende la probabilidad de que un sujeto que reside en las localidades rurales se dedique al sector primario de actividad; o bien, al no primario (secundario o terciario)?

Los factores explicativos considerados en el modelo se dividieron en dos categorías: dentro de la primera categoría únicamente se incluyó la crisis y pobreza en el campo; en particular, se ha hecho referencia al envejecimiento, los bajos niveles educativos, la feminización de los trabajadores agrícolas y en general, la marginación del sector agrícola. Dentro de la segunda categoría, se ha hablado de la forma de urbanización y la movilidad circular. Corresponde ahora definir los indicadores.

Datos e indicadores

Los datos para elaborar el trabajo provienen de la Muestra del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000* (INEGI, 2001a). La in-

ción ocupada; mientras que en el caso anterior se trataba de la población total rural.

¹² La información se calculó con base en los datos expandidos de la muestra censal del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000* (INEGI, 2001a).

formación y los resultados se refieren, particularmente, a la región centro de México. Los casos seleccionados corresponden sólo a los individuos que residen en localidades rurales (menores de 2 500 habitantes); luego de éstos se eligieron aquellos que registraron tener trabajo. Es conveniente aclarar que además de considerar a los sujetos que trabajaron (condición de actividad 10 en la codificación), se incluyeron las clasificaciones 13, 14, 15, 16, 18, 19 que en la verificación de condición de actividad se rescata que trabajaron; además se incluyó la condición de actividad 20, aquellos que tenían trabajo pero no trabajaron (INEGI, 2001b). En total se trata de 275 294 observaciones. No obstante de éstas, se incluyeron 243 252 casos que se utilizaron para realizar el análisis de regresión. La unidad de análisis son los individuos.

Los indicadores incorporados en el modelo de regresión son los siguientes:

La variable dependiente es la ocupación. Se tomó como indicador la variable censal de sector de actividad. Esta variable se recodificó en dos categorías: sector primario (1) y no primario (secundario y terciario) (0). Las actividades del sector primario, constituyen el sector 11 del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN). Este sector incluye a la agricultura, ganadería, pesca, caza y captura, aprovechamiento forestal y los servicios relacionados con las actividades agropecuarias y forestales. Los sectores secundario y terciario se han reclasificado agregando el resto de las actividades (industria, comercio y servicios) que se consideran dentro de este sistema de clasificación, desde el sector 21 hasta el 93 (INEGI, 2001b).

En cuanto a las variables explicativas es necesario, primero, explicar que para formalizar la idea del envejecimiento se consideró la edad del trabajador. Ésta se recodificó en dos categorías: mayores de 45 (1) y menores de 45 años (0). En este sentido, esperaríamos encontrar que a mayor edad del trabajador, mayor sería la propensión a trabajar en la agricultura.

En cuanto al nivel educativo, el censo ofrece varias posibilidades, aquí se empleó una variable censal compuesta, que incluye el nivel de escolaridad y el antecedente escolar. Ésta tiene originalmente 12 categorías. Sin embargo, éstas se reclasificaron para obtener sólo seis categorías: 0 = ninguno; 1 = preescolar y kinder; 2 = primaria; 3 = secundaria; 4 = preparatoria; 5 = profesional, y 6 = maestría o doctorado. Se esperaría que a menor nivel de instrucción, aumente la probabilidad de que el trabajador se dedique al sector agropecuario.

Para analizar el proceso de feminización del trabajo agrícola, se introdujo una variable ficticia; para el género fue el sexo femenino (1), tomando entonces como base de comparación el masculino (0). Se esperaba que las mujeres tuvieran mayor propensión de trabajar en actividades del sector primario comparado con los hombres.

Sobre la marginación y pobreza, se introduce el índice de marginación del Conapo,¹³ que intenta ser una aproximación *grasso modo* a la pobreza de la población rural-agrícola. El recorrido del índice de marginación municipal es de [-2.44852, 3.38964]. Éste es un índice municipal que se asocia al municipio donde se ubica la localidad de residencia del trabajador. Así pues, se esperaba que cuanto mayor el índice de marginación, mayor la probabilidad de que el trabajador rural se dedique al sector primario.

Para formalizar el efecto de la forma de urbanización de la región se pensó en una sola idea, la influencia de la cercanía de las localidades rurales a la ciudad. Se consideraron como centros urbanos únicamente a las zonas metropolitanas que se ubican en la región.

Suponemos que la relativa accesibilidad, medida en términos de la cercanía física a centros urbanos, posibilitaría el traslado diario de la población de las localidades rurales, para insertarse en los mercados laborales urbanos. Sin embargo, esto puede significar también que la cercanía a la ciudad promueve una diversificación ocupacional en la propia localidad, generando actividades productivas dentro de ésta o en sus alrededores.

Esta idea se trata de operacionalizar con una medida aproximada: la distancia lineal. Entonces, el indicador sería la distancia mínima entre el centroide (centro geográfico) del municipio en el que se ubica la localidad de residencia del trabajador y el centroide de cualquiera de las siete zonas metropolitanas de la región. La distan-

¹³ El índice de marginación es una estimación del Conapo elaborada con base en el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Consiste en un análisis factorial que utiliza la técnica de componentes principales. La estimación del índice incluye las siguientes variables: 1) porcentaje de población analfabeta de 15 años o más; 2) porcentaje de población sin primaria completa de 15 años y más; 3) porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo; 4) porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin disponibilidad de energía eléctrica; 5) porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin disponibilidad de agua entubada; 6) porcentaje de viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento; 7) porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con piso de tierra; 8) porcentaje de población en localidades con menos de cinco mil habitantes, y 9) porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos (Conapo, 2002).

cia se midió en kilómetros¹⁴ (véase el mapa 1). Los resultados para todos los municipios indican que la distancia va de un kilómetro a 150 kilómetros, que es la mayor distancia que existe entre un municipio y su zona metropolitana más cercana.

Se esperaría que a mayor distancia de las grandes zonas metropolitanas, mayor sea la probabilidad de trabajar en la agricultura, o visto al revés, a mayor cercanía del trabajador "rural" (según lugar de residencia) a la zona metropolitana más cercana, mayor la probabilidad de que el trabajador se inserte en el mercado de trabajo del sector secundario y terciario.

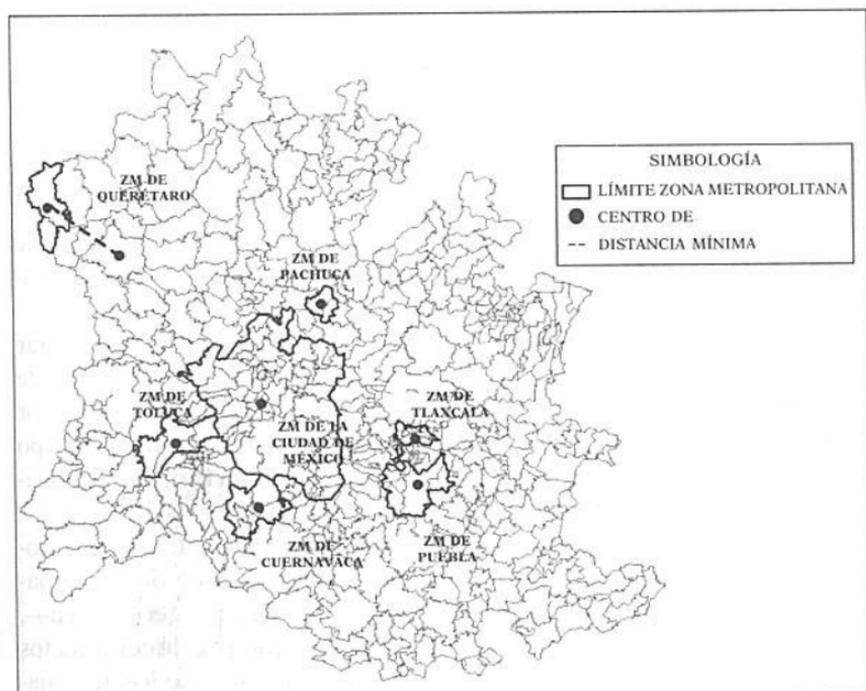
Finalmente, para formalizar la movilidad circular de la fuerza de trabajo, se ha utilizado una variable que por vez primera se considera en el censo de población y vivienda, aunque únicamente en el cuestionario ampliado de la muestra: el lugar de trabajo. El censo registra el municipio y estado donde trabaja el sujeto. Entonces, a partir de esta variable se creó un indicador nuevo con el propósito de establecer si existe o no movilidad circular en el trabajo. Así pues, se considera que existe movilidad cuando el lugar de trabajo se encuentra fuera del municipio donde se asienta la localidad rural de residencia y, por el contrario, se asume que no existe movilidad cuando el municipio de residencia y de trabajo coinciden. Lo cual, como podemos observar, es una medida aproximada, que subestima la movilidad, puesto que existe una gran cantidad de población que trabaja fuera de la localidad, pero que se desplaza dentro del municipio.¹⁵

De esta manera, a partir de la variable "lugar de trabajo" en la muestra del censo se crea la variable dicotómica: (1) "sale del municipio a trabajar" y (0) "no sale del municipio a trabajar". Se esperaría que si no sale del municipio a trabajar aumente la probabilidad de dedicarse a la agricultura y, por el contrario, si sale del municipio aumenta la probabilidad de que se inserte en la industria, comercio y servicios.

¹⁴ Los cálculos para obtener la distancia mínima fueron realizados por el maestro Raúl Lemus, del Centro de Información Geográfica de El Colegio de México.

¹⁵ Cabe aclarar que aunque conceptualmente pudiera existir sobreposición entre la primera y la segunda variable; en el sentido de que la distancia mínima implica la posibilidad de movilidad geográfica; no existe colinealidad estadística entre las variables. Seguramente porque la primera variable (distancia mínima a las zonas metropolitanas) implica otro conjunto de situaciones, además de la posibilidad de movilidad y, por otra parte, la movilidad circular no considera a todos los que realmente se mueven.

MAPA 1
REGIÓN CENTRO: CENTROIDES GEOGRÁFICOS
DE LAS ZONAS METROPOLITANAS



FUENTE: elaborado en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México.

Definición del modelo

$$Y_i = B_0 + B_1 X_{1sexoi} + B_2 X_{2edad_i} + B_3 X_{3niv-academico_i} + B_4 X_{4marginación_i} + B_5 X_{5disti} + B_6 X_{6mov_geogi} + u_i$$

donde:

- Y_i Sector de actividad (variable dicotómica: 1 = sector de actividad primario y 0 = sector de actividad secundario y terciario)
- X_{1i} Edad (variable dicotómica: 1 = mayores de 45 años y 0 = menores de 45 años)
- X_{2i} Sexo (variable dicotómica: 1 = mujeres y 0 = hombres)
- X_{3i} Nivel académico (variable métrica)
- X_{4i} Índice de marginación (variable métrica)

X_{5i}	Distancia a la zona metropolitana más cercana (variable métrica)
X_{6i}	Movilidad geográfica (variable dicotómica 1 = si sale del municipio y 0 = no sale del municipio)
u_i	Término residual
i	Trabajador
B_0	Intercepto

Análisis de resultados

El cuadro 2 presenta un resumen de los principales estadísticos de ajuste de la ecuación, en la que se empleó el método de incorporación por bloques para cada variable.

Los últimos seis renglones del cuadro 2 permiten fundamentar que el modelo de regresión es adecuado. Primero, el coeficiente de Pearson, como una de las medidas de bondad de ajuste con un valor 0.31 se considera aceptable en términos estadísticos para este tipo de modelos. Por otra parte, su capacidad predictiva también es buena, pues predice correctamente el 75 por ciento de los casos.

El cuadro 2 muestra que todas las variables explicativas incorporadas al modelo —sexo, edad, nivel académico, índice de marginación, distancia a la zona metropolitana y movilidad geográfica—, son estadísticamente significativas, es decir, que producen efectos considerables para explicar o predecir la ocupación de los trabajadores rurales. Cabe aclarar que todas las variables incluidas en el modelo son significativas con 0.000 al 0.05 de confianza.

También es conveniente tener presente para la lectura de los resultados, particularmente cuando nos referimos a la razón de momios (véase Exp. B, última columna del cuadro 3), que los modelos de regresión logística predicen logaritmos de momio y no probabilidades; es decir, el cociente entre la probabilidad de éxito (P) y la probabilidad de fracaso (1-P). La interpretación de la razón de momios es la misma que se usa en las apuestas; por ejemplo, si un trabajador tiene una probabilidad de 1/3 de trabajar en la agricultura, entonces la razón de momios adquiere el valor de 1/2 o 0.5; o sea 1 es a 2 (Cortés, 1997:149).

Resultados obtenidos

Envejecimiento del campo. Los resultados corroboran lo que esperábamos, que la población de más edad, en este caso mayor de 45 años,

CUADRO 2
RESULTADOS DEL AJUSTE DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

Número de casos seleccionados:	275 294
Datos perdidos:	32 042
Número de casos incluidos en el análisis:	243 252
Chi-cuadrada (6):	89 222 725
Variable (s):	
SEXO	Sexo
EDAD_RE1	Edad reclasificada
NIVACA_1	Nivel académico reclasificado
IND_MARG	Índice de marginación
DIST_MIN	Distancia mínima a las zonas metropolitanas
MOV_GEOG	Movilidad geográfica
-2 Log verosim	339 375.22
Bondad de ajuste	244 999.423
Cox & Snell - R ²	.305
Nagelkerke - R ²	.407
Pseudo - R ²	.268*
Correlación de Pearson (R ²)	0.517* (R=0.31)

FUENTE: resultados obtenidos de la corrida del modelo en el paquete estadístico SPSS, versión 8.

* Cálculos propios con base en los resultados de la corrida del modelo.

tiende a trabajar más en la agricultura que la población joven, de 12 a 45 años. Podemos pensar que la agricultura representa una actividad de subsistencia que la mantienen los adultos mayores; mientras que la actividad económica industrial, comercial y de servicios, la desempeñarían los jóvenes. En este sentido si elegimos un habitante al azar mayor de 45 años la razón de momios de trabajar en la agricultura es 1.6 mayor para éstos que para el grupo de los jóvenes, dicho en términos porcentuales, sube 60 por ciento.

Bajo nivel de instrucción. Los resultados del modelo indican que cuanto mayor es el grado académico, menor es la propensión de tener un trabajo agrícola. La razón de momios nos dice que si se aumenta un nivel de instrucción, esta razón cae 0.59, o baja 41 por ciento.

CUADRO 3
FACTORES QUE AFECTAN LA PROBABILIDAD DE TRABAJAR EN LA AGRICULTURA, 2000

Variable	B	SE	Wald	df	Sig.	R	Exp (B)
SEXO	-1.5630	.0126	15413.29	1	.0000	-.2131	.2095
EDAD_REI	.4659	.0125	1394.652	1	.0000	.0641	1.5935
NIVACA_1	-.5131	.0055	8613.551	1	.0000	-.1593	.5987
IND_MARG	.7868	.0077	10374.71	1	.0000	.1748	2.1964
DIST_MIN	.3137	.0207	229.9362	1	.0000	.0259	1.3685
MOV_GEOG	-1.9564	.0153	16313.07	1	.0000	-.2192	.1414
Constant	2.4500	.0311	6218.012	1	.0000		

FUENTE: resultados obtenidos de la corrida del modelo en el paquete estadístico SPSS, versión 8.

Mayor propensión de los hombres de trabajar en el sector primario. Los resultados del modelo muestran que no se verificó la idea que habíamos planteado, de que son las mujeres las que trabajan más en la agricultura. Así pues, existe todavía mayor propensión de los hombres a trabajar en las labores agrícolas. La magnitud del efecto de ser mujer sobre la razón de momio es de una reducción de 0.20; es decir, si la trabajadora es mujer en lugar de hombre cae 80 por ciento la posibilidad de que se inserte en el sector primario.

Marginación de los trabajadores agrícolas. El índice de marginación resultó ser una variable significativa y se verificó lo que se esperaba. Pues mientras mayor es el índice de marginación, mayor es la probabilidad de trabajar en el sector primario. La magnitud del efecto de subir una unidad el índice de marginación en la definición de la ocupación es importante, pues la razón de momio es de 2.19, es decir, aumenta en 120 por ciento.

Urbanización y movilidad circular de la fuerza de trabajo. Primero, veamos qué sucede con la distancia como un indicador de la urbanización. Los resultados muestran que conforme aumenta la distancia del centroide del municipio donde reside el trabajador, al centroide de la zona metropolitana más cercana, aumenta la probabilidad de que el individuo se dedique al trabajo dentro del sector primario; o dicho al revés, si el trabajador rural vive más cerca de alguna zona metropolitana, es más probable que se dedique a actividades industriales y del terciario. La razón de momios indica que si se aumenta un kilómetro de distancia del lugar de residencia al centro de la zona metropolitana, la razón de trabajar en el sector primario aumenta 1.4, es decir, es 40 por ciento mayor.

Es importante para la verificación de nuestras ideas que la distancia haya sido significativa; pues es un elemento que apoya la hipótesis sobre la importancia del sistema urbano y la particular forma de urbanización en la definición del tipo de actividad. No obstante, la influencia de la cercanía a la ciudad en la diversificación de la ocupación de la población rural, como dijimos antes, puede ser resultado de dos cosas distintas o la combinación de ambas: la población rural de la región está realizando *commuting* para emplearse en actividades secundarias y terciarias en las zonas urbanas cercanas; o bien, se está diversificando la estructura ocupacional del espacio local rural.

Suponemos que la siguiente variable nos da elementos para pensar en qué sentido se da la diversificación.

Movilidad circular por trabajo. Los resultados del modelo van en la dirección que esperábamos. Pues los datos indican que si un tra-

bajador no sale de su municipio a trabajar, aumenta la probabilidad de que se dedique a labores del campo o, dicho al contrario, si un individuo sale de su localidad para emplearse fuera de su municipio, aumenta la probabilidad de que se dedique a actividades del sector secundario y terciario. La razón de momios de insertarse en el sector agrícola disminuye si el trabajador sale del municipio en 0.14, es decir, se reduce un 86 por ciento.

Con estos resultados y retomando la pregunta anterior sobre la diversificación de la estructura ocupacional, vía *commuting* o vía local, se infiere que el hecho de que la variable "movilidad" haya sido significativa en explicar la ocupación y que su relación fuera positiva, es decir, que aumente la probabilidad de trabajar en el sector secundario y terciario si el trabajador sale del municipio de residencia, apuntaría en el sentido de que la diversificación de la ocupación de la población rural se da, básicamente, a través de la movilidad circular, aunque pueda presentarse la diversificación al interior del espacio local.

Ahora bien, hasta aquí la lectura de los resultados la hemos hecho para cada variable; entonces, para comparar la magnitud del efecto de todas las variables en la ocupación, se han estandarizado los coeficientes. Los resultados son interesantes porque la variable que más participa para explicar el tipo de actividad a la que se dedica la población rural es la movilidad circular y después de ésta, el sexo; las cuatro variables restantes tienen una participación similar.

CONCLUSIONES

De lo antes expuesto podemos concluir, primero, que, cada vez es menos significativa la hipótesis que apoya la correlación entre el tamaño reducido de la población y el alto porcentaje de población dedicada a la agricultura, pues para el año 2000, en la región centro del país, únicamente 46 por ciento de la población ocupada en las localidades rurales trabajaba dentro del sector primario. En consecuencia, este rasgo tipológico e histórico de lo rural, en términos de la ocupación, está perdiendo relevancia en la actualidad.

Este aumento de la ocupación no agrícola en el ámbito rural es producto de múltiples procesos que se despliegan en estos espacios. Los resultados del modelo de regresión logística han permitido conocer algunos de los condicionantes que operan para definir el sector de inserción laboral de la población rural (agrícola o no agrícola). Por un lado, hemos reforzado la idea sobre la marginación o precari-

zación del sector agrícola como característica de lo rural y como fuerza que opera para la recomposición de estos espacios. Por otro lado, con los resultados del modelo, hemos podido conocer la importancia de la urbanización y la movilidad circular de la fuerza de trabajo, como dos factores determinantes en la definición del sector de actividad.

Sobre la primera cuestión, la marginación de la población rural-agrícola, los resultados no sorprenden, aunque si aportan información sobre la magnitud de cada una de las variables en la definición del sector de actividad en el momento actual. Pues como ya vimos, la población de mayor edad y menor escolaridad tiene mayor probabilidad de dedicarse a la agricultura, lo mismo ocurre con el índice de marginación; si aumenta éste, también aumenta la probabilidad de que el trabajador se dedique al sector primario. En este sentido, podemos pensar que el sector agrícola no ofrece las condiciones para retener a la población más joven y educada de las zonas rurales, lo cual hipotéticamente afectaría las posibilidades de aumentar la productividad en el campo. Otra forma de interpretar los resultados sobre la edad y la escolaridad del trabajador es que el hecho de ser joven y tener mejor nivel educativo, son dos condiciones que permiten la entrada de la población rural a los mercados de trabajo no agrícolas.

Por otra parte, los resultados permiten inferir que la ocupación agrícola ofrece condiciones de vida más precarias que las que se obtienen al trabajar dentro en la industria y en el terciario.

Ahora bien, sobre la urbanización y la movilidad cotidiana de la fuerza de trabajo, se verificó que efectivamente son dos factores determinantes de la ocupación de la población de las localidades rurales. Con estos resultados, podemos reforzar los argumentos que han desarrollado otros autores, sobre la aparición de nuevas formas y dinámicas urbanas en la región centro del país y que se caracterizan por su escala regional y por el aumento de la importancia de la movilidad circular de la población. Estos fenómenos, obviamente, incluyen a las localidades rurales que se articulan a esta morfología y dinámica espacial.

Los resultados sobre la movilidad han sido sumamente útiles para apoyar las ideas anteriores, puesto que nos proporcionan una idea de la importancia de este elemento en la recomposición del mercado de trabajo rural, por encima de otros indicadores asociados a la marginación de la población rural. También son datos que ofrecen evidencia para decir que el aumento de la proporción de la ocupación no agrícola del espacio rural, se debe más a la salida de los

trabajadores de su localidad, que a un proceso de proliferación de empleo industrial, comercial y de servicios dentro del espacio local.

Estos resultados apuntarían a que existe una proporción considerable de trabajadores rurales que están integrados en el funcionamiento cotidiano de la ciudad, a través de la movilidad circular de la fuerza de trabajo. Se trataría de localidades no contiguas al espacio construido de la ciudad, pero que tienen una dinámica de intercambio entre ambos espacios por medio del desplazamiento diario de los trabajadores hacia el mercado urbano.

Lo anterior puede leerse desde dos ópticas distintas. Primero, una visión pesimista nos diría que en el espacio rural no hay empleo suficiente para la población que se inserta en el sector industrial y terciario. Esta situación ha forzado a cierta población rural a realizar *commuting*, con los costos sociales y económicos que esto implica. Una visión más optimista del mismo hecho sería que la forma de urbanización en la región está acercando a la población rural a los mercados de trabajo urbanos, al proliferar en un espacio más vasto y discontinuo de la ciudad, mayor cantidad de ofertas urbanas para la población rural, con unas condiciones de vialidad y servicios de transporte más eficientes que posibilitan los desplazamientos diarios de la población de la localidad rural de residencia hacia el lugar de trabajo.

Así pues, podemos pensar que con la consolidación de estos conglomerados urbano-regionales en la región centro, se están abriendo posibilidades para la población rural de ampliar el área del mercado de trabajo y con esto sus oportunidades para mejorar el nivel de vida. Asimismo, esta forma de urbanización está permitiendo la instalación de empresas de todo tipo, es decir, agrícolas y no agrícolas, en las localidades rurales que se vinculan fácilmente con el mercado urbano.

Finalmente, opinamos que si bien es necesario pensar en la expansión del empleo dentro del espacio local; tanto dentro de la esfera agraria, como la industrial, comercial y de servicios, adecuada para la población local, debemos poner mayor atención a las condiciones actuales de la estructura y dinámica urbana regional, que si bien han producido efectos negativos en los espacios rurales, por el desplazamiento de actividades, actores y procesos que venían desarrollándose, también ofrecen múltiples alternativas económicas para la población rural que se puede integrar al funcionamiento cotidiano de la ciudad realizando movilidad circular; o bien, se hace más viable la instalación de empresas en el espacio local que se pueden articular con mayor facilidad a las zonas urbanas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Beatriz y Boris GRAIZBORD (1999), "Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la Ciudad de México", en J. Delgado y B. Ramírez (coords.), *Territorio y cultura en la Ciudad de México*, tomo 1: *Transiciones*, México, UAM/Plaza y Valdés.
- AGUILAR, Adrián (2003), "La megaurbanización en la RCM. Hacia un modelo de configuración territorial", en A. Aguilar (coord.), *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, México, UNAM/Porrúa.
- ASCHER, François (2004), *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*, Madrid, Alianza Editorial.
- ÁVILA, Héctor (s/f), "Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América", *Investigaciones Geográficas*, boletín del Instituto de Geografía, México, UNAM (mimeo).
- BATAILLON, Claude (1972), *La ciudad y el campo en el México Central*, México, Siglo XXI.
- BEALER, Robert, Fern K. WILLITS y William P. KUVLESKY (1965), "The Meaning of 'Rurality' in American Society: Some Implications of Alternative Definitions", en *Rural Sociology*, vol. 30, núm. 3 (otoño).
- BERDEGUÉ, J.T. Reardon y G. ESCOBAR (2001), "La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas", en R. Echeverría (ed.), *Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (2002), <www.conapo.gob.mx>.
- CORONA, Reina y Leopoldo NÚÑEZ (2001), "La movilidad interurbana entre las ciudades de México y Cuautla", en V Jornadas Multidisciplinarias del CRIM, noviembre, México, UNAM.
- _____ (2002), "Principales características de la movilidad interurbana en el Centro de México. El caso de Cuautla", en el encuentro "La población en la Región Centro. Situación actual y desafíos demográficos", marzo, México, UNAM/CRIM.
- CORTÉS, Fernando (1997), "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992", en *Revista Mexicana de Sociología*, 2/97, México.
- DELGADO, Javier (1999), "The New Rurality in the Regional Periphery of Central Mexico", Paper proposed to The Journal of Iberian

- and Latin-American Studies, La Trobe University, Australia (mimeo).
- ENTRENA, Francisco (1998), *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, Madrid, Tecnos.
- FRIEDLAND, William (2002), "Agriculture and Rurality: Beginning the 'Final Separation'", en *Rural Sociology*, vol. 67, núm. 3, pp. 350-371.
- GARCÍA-BARRIOS L. y R. GARCÍA-BARRIOS (1992), "La modernización de la pobreza: dinámicas de cambio técnico entre los campesinos temporaleros de México", en *Estudios Sociológicos*, vol. X, México, El Colegio de México, p. 29.
- GARZA, Gustavo (2000), "La megalópolis de la Ciudad de México según escenario tendencial, 2020", en G. Garza (coord.), *La ciudad de México en el fin del último milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal/El Colegio de México.
- GIBBS, Jack (1961), *Urban Research Methods*, Princeton, NJ, D. Van Nostrand.
- GILBERT, Jess (1982), "Rural Theory: The Grounding of Rural Sociology", en *Rural Sociology*, vol. 47, núm. 4 (invierno).
- GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (2000), *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnóstico*, México, Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México.
- GOTTMAN, Jean (1957), "Megalopolis or the Urbanization of the Northeastern Seaboard", en *Economic Geography*, vol. 33, núm. 3, julio.
- GRAIZBORD, Boris y Catalina MOLINATTI (1998), "Movilidad megalopolitana de fuerza de trabajo", en R. Zenteno (coord.), "Población, desarrollo y globalización", en V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, vol. 2, México, SOMEDE/El Colegio de la Frontera Norte.
- HEWITT, Cynthia (1992), "Introducción. Reestructuración económica y subsistencia rural", en *Reestructuración económica y subsistencia rural, El maíz y la crisis de los ochenta*, México, El Colegio de México-Centro Tepoztlán.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1992), *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Muestra del 1%*, disco compacto.
- _____ (2001a), *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Muestra del 10% y Tabulados básicos del Censo*, disco compacto, México, INEGI.
- _____ (2001b), *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, catálogos de codificación, <www.inegi.gob.mx>.

- MC GEE, T.G. (1998), "Globalization and Rural-Urban Relations in the Developing World", en Fu-Chen Lo y Yue-Man Yeung, *Globalization and the World of Large Cities*, Tokyo-Nueva York-París, The United Nations University/University Press.
- y I. ROBINSON (1995), *The Mega-Urban Regions of Southeast Asia*, Vancouver, UBC Press.
- PANIAGUA, Ángel y Keith HOGGART (2002), "Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico", en *ICE. Globalización y mundo rural*, núm. 803, noviembre-diciembre. Este artículo forma parte del PB98-644.CICYT.
- PEDRERO, Mercedes y Arnulfo EMBRIZ (1992), "Los mercados de trabajo en las zonas rurales. Notas sobre la Encuesta Nacional de Empleo de 1988", en *Estudios Sociológicos*, vol. X, México, p. 29.
- RENDÓN, Teresa (1977), "El problema ocupacional en las áreas rurales y su conceptualización", en *Demografía y economía*, núm. XI, México, El Colegio de México, p. 2.
- SALLES, V. (1989), "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", en O. Oliveira, M. Pepin Lehalleur y V. Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM/El Colegio de México/Porrúa.
- SEDESOL-CONAPO-INEGI (2004), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*, México, Sedesol/Conapo/INEGI.
- SKELDON, Ronald (1990), *Population Mobility in Developing Countries: A Reinterpretation*, Londres-Nueva York, Belhaven Press.
- (1997), *Migration and Development: A Global Perspective*, Londres, Longman.
- SCHROEDER, Larry et al. (1986), *Understanding Regression Analysis. An Introductory Guide*, San Francisco, Sage Publications.
- UNIKEL, Luis, C. RUIZ y G. GARZA (1976), *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México.
- UNITED NATIONS SECRETARIAT (2000), *World Urbanization Prospects. The 1999 Revision 2000*, Nueva York, United Nations.

EL CAMPO FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS
DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN.
ACCESO, APROPIACIÓN Y RESISTENCIA AL USO
DE COMPUTADORAS E INTERNET

*Carmen Pérez Camacho**

RESUMEN

El artículo presenta un panorama general de la situación mexicana respecto a las tecnologías de comunicación e información (TIC), particularmente la presencia de computadoras e internet en el sector rural. Frente a las posiciones cuantitativas que conciben el desarrollo tecnológico con base en la mera introducción y expansión de artefactos, aquí se enfatiza la necesidad de tomar en cuenta el contexto sociocultural en el que se inscriben debido a que buena parte de su éxito o fracaso, en relación con los usos y apropiación de tales herramientas, dependerá de dicho entorno de uso. Todo ello con base en el análisis de un estudio de caso que permite observar tanto la participación del gobierno mexicano como de aquellos grupos que forman parte del campo mexicano. Se trata de organizaciones de cafetaleros indígenas de Oaxaca inscritas en un programa gubernamental que impulsa el uso de estas herramientas de información y comunicación.

INTRODUCCIÓN

No existe un consenso referente a las ventajas y desventajas que implica el uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en los distintos proyectos de desarrollo social. Algunos autores arguyen que únicamente las elites de cada país son las beneficiarias directas de cualquier nuevo producto de comunicación que entra al

* Investigadora de El Colegio de México. Correo electrónico: <camacho74@starmedia.com>.

mercado, acrecentando con ello la barrera que las separa de los demás ciudadanos (Barducci, 2000). En esta lógica, las TIC contribuyen, como argumenta Román Gubern (2000), a “incrementar y perpetuar la dualización de las sociedades”. Frente a estas concepciones, existe su contraparte, que señala a las TIC como un instrumento coadyuvante del desarrollo, sobre todo para los grupos que tradicionalmente han sido marginados: campesinos, indígenas, mujeres, estudiantes de escuelas públicas, etc. (Castañeda, 1997). Por nuestra parte, consideramos que las TIC pueden ser instrumentos efectivos de cambio, a condición de que se tome en cuenta que dichas tecnologías nunca funcionan de manera aislada. Los beneficios y riesgos relacionados con ellas dependen del contexto cultural, social, económico y organizativo en el cual se las aplique. Las nuevas tecnologías *a priori* no son ajenas al desarrollo rural.

En el caso de México, la introducción de la internet en muchos sectores de la población constituye un fenómeno sociocultural todavía escaso por varias razones: muchas de ellas están relacionadas con los costos y aspectos técnicos (falta de acceso costeable a servicios de internet) y con políticas públicas mal planeadas y de poco alcance (el programa oficial e-México, por ejemplo). A estas razones agregaremos otra, quizá la más importante, el proceso de apropiación que muestran o no los usuarios de nuevas tecnologías y hábitos que muchas veces se ubican lejanas a sus marcos culturales y contextuales de la vida cotidiana. Estos aspectos son los que abordaremos en este trabajo, para ello lo dividiremos en dos partes: la primera, enfatizará situaciones que permiten contextualizar la situación del México rural frente a la presencia de las novedosas tecnologías de comunicación e información (TIC). La segunda se enfocará a casos específicos, los cuales nos permitirán ir más allá de las cifras para entender la vivencia de lo local y regional respecto al uso de este tipo de tecnologías que han llegado a las organizaciones rurales campesinas.

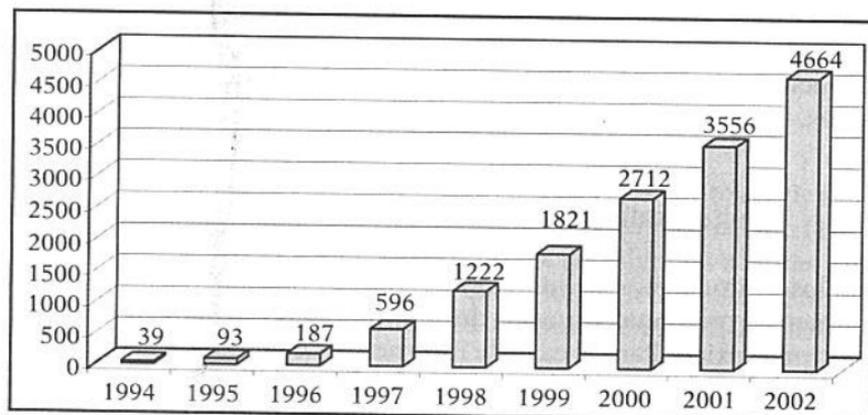
INFRAESTRUCTURA DESIGUAL ENTRE CAMPO Y CIUDAD

En los últimos años se ha incrementado de manera considerable el número de personas usuarias de distintas tecnologías de comunicación en México. Para el caso de internet, los cálculos de la Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofetel) nos indicaban que para el año 2002 había cuatro millones 664 mil internautas, cantidad mayor a la de años anteriores (como se puede apreciar en la gráfica 1). A

pesar de tal crecimiento esa cifra apenas representa, aproximadamente, el cuatro por ciento de la población total del país con la posibilidad de usufructuar las posibles ventajas de las nuevas herramientas de comunicación y el acceso a fuentes de información. Para acceder al uso de las TIC, es importante contar con los artefactos que se requieren para ello. En el caso de México, las condiciones de infraestructura no son las óptimas y todavía es peor si miramos las zonas rurales. Por ejemplo, según algunos especialistas (Toudert, 2001), la debilidad en la densidad de usuari@s de la internet parece estar relacionada con la baja cobertura en telefonía, puesto que el promedio nacional no rebasa la cantidad de 13 líneas por cada 100 habitantes (Cofetel, 2003). Ahora bien, si revisamos a los estados con más del 50 por ciento de su población considerada como rural por el INEGI (2001), el caso de Chiapas, Oaxaca e Hidalgo, por ejemplo, encontramos que son las entidades que menos líneas telefónicas fijas tienen (3.6, 4.1 y 6.1 por cada 100 habitantes respectivamente). Son datos notablemente magros si los comparamos con los estados considerados urbanos: Distrito Federal con 33.4, Nuevo León con 21.8, Baja California con 18.1 y Coahuila con 13.9 (véase el anexo 1).

A lo anterior le podemos agregar que los servicios de proveedores de internet (ISP por sus siglas en inglés) en los estados "rurales" también resultan ser pocos y, por lo tanto, su costo de acceso resulta elevado. Chiapas e Hidalgo apenas cuentan con dos proveedores que

GRÁFICA 1
ESTIMACIÓN DE USUARI@S DE INTERNET EN MÉXICO (MILES),
1994-2002



FUENTE: Cofetel, 2003, <<http://www.cft.org.mx>>.

brindan los servicios de conexión, y Oaxaca únicamente suma uno más, es decir, tiene tres ISP. En contraste, al escribir este texto, el Distrito Federal cuenta con 98 y Nuevo León con 24 proveedores (véase el anexo 2). Se podrían añadir otras cifras que nos informan de las grandes disparidades en materia de la distribución de nuevas tecnologías, como el caso de la disponibilidad de computadoras por vivienda en el país, sólo 9.3 por ciento (INEGI, 2001), y 27 por ciento de las empresas nacionales que cuentan con equipos de cómputo.

No se trata de hacer una lista de comparaciones que nos dejan en claro que el acceso a la internet y a otras TIC continúa siendo, básicamente, un fenómeno urbano, que la llamada "sociedad de la información" toca tangencialmente las zonas rurales, las cuales son las más pobres y marginadas del país. ¿Qué se está haciendo para reducir esta brecha digital entre lo rural y lo urbano respecto al uso y acceso a las TIC?

Políticas públicas y el sector rural en México

Las acciones gubernamentales en relación con la instrumentación y difusión de las TIC se pueden resumir en aquellas de carácter cuantitativo y no cualitativo. Son carentes de una estructura programática que integre las necesidades reales de cada uno de los sectores, y son más bien ejercicios propagandísticos que propuestas efectivas de desarrollo. Todo ello se concluye cuando revisamos cómo, en 2003, se han exaltado los "logros" de e-México, un programa consentido de la administración del presidente Fox que surge desde la administración zedillista y que consiste en dar paso a una nación competitiva y productiva por medio de la innovación tecnológica.

Con la administración de Ernesto Zedillo se inicia el Programa de Desarrollo en Informática (PDI), mediante el cual se deseaba alcanzar la especialización de los empleados de la administración pública en el terreno de las nuevas tecnologías, e impulsar y difundir las innovaciones tecnológicas. Al mismo tiempo, se pretendía dar paso a especialistas en el campo de la computación con el objetivo de que el país lograra, en este terreno, un alto grado de competitividad y productividad. Según los documentos de fundación, el programa tenía el interés de auxiliar en diversos campos: derechos humanos, soberanía, cultura, Estado de derecho, desarrollo democrático y crecimiento económico (SHCP, 1995).

Sin embargo, al término de la administración zedillista (1994-2000) los resultados fueron magros. El programa carecía de visión a futuro, no fue capaz de impulsar el desarrollo de la internet en el

país, estuvo muy lejos de establecer un sólido programa de incorporación de los diversos sectores sociales para usar la red digital y las nuevas tecnologías asociadas. Así, la idea de hacer del PDI un espacio para estimular o beneficiar la innovación en el campo de las nuevas tecnologías, de dar paso a una nación competitiva y productiva, de favorecer el bienestar nacional, sólo quedó en buenas intenciones. En gran medida esto resultó así porque fue un programa desarticulado, faltando la voluntad de las elites financieras y políticas. Algunos autores (Islas y Gutiérrez, s.f.) atribuyen esta ineficacia al abandono del programa a la buena voluntad de las diferentes dependencias y, sobre todo, porque se le dio mucho peso a una estructura que si bien se le reconoce su trabajo en las estadísticas, no sucede así en el manejo de programas de este tipo. Nos referimos al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el cual fue el encargado directo de coordinar dicho proyecto. Actualmente su participación ha disminuido porque la Secretaría de Comunicaciones y Transportes ha ocupado su lugar durante el sexenio foxista.

Si bien a la administración de Vicente Fox se le debe reconocer su interés por impulsar el uso de la internet y las TIC, también hay que observar que sus acciones no han sido las más adecuadas ni las más eficaces. El Sistema Nacional e-México, por ejemplo, que intenta articular

[...] los intereses de los distintos niveles de gobierno, de diversas entidades y dependencias públicas, de los operadores de redes de telecomunicaciones, de las cámaras y asociaciones vinculadas a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, así como de diversas instituciones, a fin de ampliar la cobertura de servicios básicos como educación, salud, economía, gobierno y ciencia, tecnología e industria, así como de otros servicios a la comunidad (SCT, 2002).

No es una tarea menor. No obstante lo anterior, sus 3 200 espacios conectados en la red, anunciados en estos días con fanfarrias, no han logrado uno de sus proclamadas metas: conectar a las 2 427 cabeceras municipales a la internet. Hasta estos momentos, tan sólo el 16 por ciento se ha podido conectar, y de este porcentaje sólo el uno por ciento corresponde a cabeceras rurales (SCT, 2003). ¿Por qué tal atraso? Algunos lo atribuyen a la falta de infraestructura, nosotros le agregaríamos la falta de voluntad e imaginación política para llegar a las zonas marginadas de servicios de comunicación, como ya lo mencionamos. ¿Por qué los ejecutores de e-México no empie-

zan por llevar las tecnologías de comunicación a los lugares que realmente lo necesitan, tales como las zonas rurales, muchas de ellas establecidas en lugares donde ni siquiera la señal de televisión abierta hace presencia?

Para poder analizar en detalle este contexto de desarrollo desigual y con políticas de telecomunicaciones poco eficaces, paso a revisar algunos casos del sector rural donde se ha comenzado a experimentar con nuevas formas de desarrollo y donde las TIC desempeñan un papel estratégico.

PROGRAMAS, COMERCIALIZACIÓN Y TECNOLOGÍAS

El aumento en las estadísticas sobre el avance de las TIC no significa que el sector agrícola cuente con la mejor tecnología digital; por el contrario, existen problemas en este rubro para lograr un nivel de competitividad, comenzando con la falta de apoyo por parte del Estado para obtener créditos e insumos accesibles, y asesoría técnica adecuada. Pero, lo más importante se refiere a los problemas de comercialización de cosechas en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Es una cuestión que se agudiza a medida que las empresas agroalimentarias han comenzado a invertir, no sólo en la producción, sino también en la distribución y venta de productos agropecuarios. Es decir, los problemas ahora residen en la comercialización y, sobre todo, en la falta de información sobre oportunidades de mercado, históricamente controlado por "corredores" o intermediarios que suelen ganar más que los productores.

Ante este problema, las TIC podrían muy bien, como dice Megchun (2001), ser una inversión estratégica de desarrollo para cualquier organización de productores, porque, en el caso de la internet, una de sus características es posibilitar la comunicación humana de manera asincrónica y de conectar a personas físicamente distantes. Así, constituye un medio que, en principio, representa la posibilidad de salvar barreras propias de la comunicación intrarregional mexicana, y potencialmente reducir el aislamiento de las comunidades rurales para insertarlas en una dinámica de información pertinente a sus necesidades. Llevar la internet a las zonas rurales puede parecer una misión no viable, imposible o incluso una tarea poco rentable. Sin embargo, en aquellos lugares, como el estado Oaxaca, donde el aislamiento topográfico es una barrera para el desarrollo económico, el intercambio cultural y el acceso a los servicios, el contar con

una tecnología que facilite la comunicación de bajo costo puede convertirse en un factor de desarrollo.

Si bien una conexión a la internet no va a satisfacer por sí misma los requerimientos de agua o de servicios médicos en una comunidad, sí puede convertirse en una inversión estratégica que pueda subsanar la falta de información, la comunicación lenta e inoperante entre poblaciones con productos que vender. Pero las políticas públicas del actual gobierno en México¹ enfatizan más la creación de pequeñas empresas dentro de un contexto de liberalismo de mercados con acento en la rentabilidad y la eficiencia. Hay indicios de que algunos proyectos se configuran dentro de la lógica cuantitativa, la cual sólo mide el progreso e impacto de las TIC, por ejemplo, por el número de artefactos de cómputo que se introducen, con el riesgo de enfrentar problemas al no tomar en cuenta el contexto y los aspectos socioculturales de la nueva tecnología. El proyecto gubernamental llamado Programa de Fomento a Empresas Comercializadoras del Sector Agropecuario del Sector Social (Profeca) es un buen ejemplo. Dicho programa federal, iniciado en 1999, se dirige al apoyo de las distintas áreas de la comercialización de empresas dedicadas a la producción de granos básicos y café. Es un proyecto centrado en el apoyo tecnológico al medio agropecuario, pues entre sus objetivos se encuentran apoyar económicamente en la capacitación de recursos humanos,² asistencia técnica³ y equipamiento⁴ a empresas que lo soliciten.

No obstante, el Profeca ha desempeñado un papel importante en la dotación de equipamiento y apoyo técnico a fin de que las empresas rurales que agrupa reduzcan la brecha tecnológica observable en materia de herramientas de comunicación. Hay que señalar que estos apoyos son insuficientes, pues además de que el programa sólo otorga una parte de los costos para la organizaciones beneficiadas, no contempla el monitoreo y la dedicación completa y específica a la difusión de las TIC en el sector rural. Al realizar un breve análisis del programa visitando a diferentes organizaciones participantes de los estados de Guanajuato, Chiapas, Veracruz y Oaxaca,

¹ La autora se refiere a la administración de Vicente Fox que concluyó el 31 de noviembre de 2006.

² Incluye desarrollo empresarial, aspectos técnico-operativos, comercialización de granos y desarrollo organizativo de base.

³ Incluye contratación de personal calificado (individual o despacho) durante un año para operación de programas de comercialización, apoyo a la gestión gerencial y enlaces comerciales a través de la internet.

⁴ Como son equipos de laboratorio, de bodega y de informática.

pude darme cuenta, además, de que hay varios obstáculos que detienen el desarrollo e implantación de estas tecnologías en el campo mexicano, tales como son los altos costos del equipo, la falta de acceso costeable a servicios especializados (como proveedores de internet), las altas tarifas telefónicas, la carencia de infraestructura mínima (cableado telefónico) y personal capacitado. De igual forma, se debe hacer notar que muchas de las organizaciones tienen otras prioridades o simplemente desconocen los alcances de dichas herramientas tecnológicas, porque subsisten en una lógica de la sobrevivencia.

Esto último es muy importante de resaltar, porque encontramos casos donde las computadoras adquiridas por medio del apoyo del Profeco se hallaban literalmente guardadas después de meses de haberlas recibido. Esta indolencia se debía, en parte, al desconocimiento en el uso y funciones del artefacto digital, al punto de que había casos donde muchos de los integrantes de tales organizaciones no les encontraban sentido, no sabían si realmente les iba a ayudar con sus problemas de comercialización y planeación. Habían adquirido los equipos porque creían que formaban parte del paquete obligatorio que otorgaba este programa oficial. Los casos más sobresalientes, en este sentido, eran aquellas organizaciones que habían pedido computadoras, porque se habían dejado guiar por algunos representantes de proveedores. Y otros, cuando se les solicitaba que se acercaran y usaran el equipo adquirido, se negaban porque consideraban que únicamente quienes lo debían usar eran los técnicos "concedores", es decir, los ingenieros, informáticos y líderes de las mismas organizaciones. Éstos, a su vez, promovían esta apatía, reproduciendo cotos de poder en relación con el manejo exclusivo de la información y el conocimiento al interior de las organizaciones. Así, estas distintas formas de adquirir, apropiarse, usar o rechazar tales artefactos son aspectos que no ven quienes promueven "desde arriba" el empleo de tecnologías de este tipo. La moda puede vencer al uso efectivo.

No obstante lo anterior, encontramos un caso en Oaxaca, que a pesar de las condiciones adversas que está viviendo la comercialización del café, ha logrado mantenerse en el mercado gracias a su decisión de diversificar sus actividades, a fortalecer su capacidad de organización y, sobre todo, a su empleo de las TIC como herramientas que permiten estar al día en la información relevante, mejorar la comunicación interna y contactar a clientes sin la intermediación de terceros.

CASO CEPCO

La Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) es una de las comercializadoras de café más importantes del estado de Oaxaca. Su reconocimiento se debe, en parte, a que en sus trece años de existencia ha logrado integrar a 45 organizaciones del sector social constituidas por cerca de 23 mil productores. Un poco más del 95 por ciento de estos productores son indígenas (mixtecos, mazatecos, chinantecos, mixes, zapotecos, nahuas, chatinos y chontales) quienes viven, la mayoría, en municipios considerados por la estadística oficial de pobreza extrema. En la búsqueda de instrumentar programas para el desarrollo de las familias cafetaleras, la CEPCO ha conformado áreas que apoyan en la gestión, asistencia técnica, obtención de microcréditos y organización de grupos de mujeres con proyectos productivos (granjas, invernadero y agrolaboratorio). Además, la CEPCO cuenta con dos beneficios donde se procesa su café, un restaurante en la ciudad de Oaxaca, y un local donde se vende el grano directo al consumidor, una finca, una maquiladora, una tienda de abasto y tres microbancos. Todo esto ha permitido que dicha organización diversifique sus actividades que abarcan distintos procesos relacionados con el ámbito productivo, organizativo y comercial, sobre todo, con apoyo de las TIC.

Aunque existen varios ejemplos, aquí sólo haremos énfasis en dos, los cuales pueden mostrarnos cómo las TIC proporcionan beneficios para el sector rural e indígena y cuáles son los problemas que enfrentan para lograrlos. La CEPCO busca crear una red de comunicación con cada grupo asociado, y dicha red pretende servir como una plataforma de interacción, comunicación y difusión de información prioritaria (sobre precios de café, acopio en bodegas y beneficios, programas de apoyo, tipos de financiamiento, insumos, proveedores, capacitación virtual, etc.). Sin embargo, este objetivo resulta un poco difícil de lograr a corto plazo por varias razones; una de ellas tiene que ver con las características geográficas locales y regionales donde se ubican las organizaciones ya que, por una parte, son lugares muy accidentados geográficamente (aunque indispensables para el cultivo del café por sus condiciones climáticas) y, por la otra, resultan ser un obstáculo para la trasmisión de señales de microondas necesarias para la recepción de señales televisivas, de radio y de telefonía celular. A ello se suma el deficiente equipamiento de servicios públicos de comunicación evidenciado, por ejemplo y como anoté anteriormente, por la raquíta densidad telefónica de Oaxaca. Es una de las más bajas de México con un promedio de 4.1

teléfonos por cada 100 habitantes en sus zonas urbanas, cifra que se reduce todavía más en su área rural donde, cuando mucho, hay una caseta telefónica por comunidad (Cofetel, 2002).

Para mejorar estas condiciones, las organizaciones de la CEPCO han decidido, primero, equiparse con computadoras y todo lo necesario para emprender una capacitación sobre el manejo de las mismas. Algunas de estas organizaciones han tenido buenos resultados y avances: por ejemplo, una de ellas, localizada en la ciudad de Putla, Oaxaca, ha logrado mejorar la organización administrativa, los padrones de socios, la presentación de empaques con apoyo de programas digitales, así como obtener acceso a la internet para buscar datos de mercado (como la demanda de café) y consultar con frecuencia la bolsa de valores de Nueva York. Este esfuerzo le permite mantenerse como una de las organizaciones más importantes de la CEPCO, con una exportación de cinco mil sacos de café tradicional y orgánico. Hay que reconocer que no es sólo por las TIC que grupos como éste se mantienen en el mercado internacional, pero sí es un apoyo, como lo comenta uno de sus representantes:

Si no tuviéramos internet o teléfono tendríamos que esperar a que viniera alguno de la ciudad de Oaxaca para avisarnos a cómo está el café para ponerle precio aquí, pero, cuando lo lleváramos allá el precio sería otro. Así era antes o, en el peor de los casos, esperar al coyote [intermediario] y venderle porque no sabíamos qué otros clientes había (Pérez y López, 2001).

Otro ejemplo grato en el uso de las TIC lo constituyen tres microbancos de la CEPCO, los cuales se crearon con la finalidad de enlazar a los productores y sus familiares que emigran a Estados Unidos respecto al envío de remesas de dinero. Aunque el equipamiento tecnológico ha sido lento, sus funciones empiezan a consolidarse y estos microbancos resultan importantes no sólo como empresas mediadoras en la comercialización de sus productos sino, muchas veces, porque son la única opción para los productores de obtener un crédito o abrir una cuenta de ahorros (la banca comercial considera que estos productores, como no tienen trayectoria bancaria, por lo tanto, no son clientes idóneos).

Si bien existen otros casos que se han visto favorecidos por las TIC, consideramos importante resaltar la experiencia de los cafeticultores indígenas de Oaxaca, porque subraya la carencia de políticas públicas en materia de telecomunicaciones rurales. Se siguen relegando las zonas rurales del país en la dotación de infraestructura comuni-

cacional, contribuyendo con ello a agudizar lo que se conoce como "divisorio digital": un fenómeno que acentúa la brecha tecnológica entre los que usan y usufructúan las nuevas herramientas de comunicación e información y los que por su falta de capital económico y cultural no pueden acceder a ellas.

CONCLUSIONES

En México se vive un periodo de vertiginosos cambios tecnológicos y sus repercusiones parecen tener un sello diferenciado para cada sector social. El campo mexicano, como parte del mismo proceso, no está al margen de todas las transformaciones provocadas por la globalización y la innovación de tecnologías de la información. Un ejemplo de la revaloración de las mismas, tomando en consideración el contexto sociocultural, resulta el caso de la CEPCO, organización que, no obstante sus esfuerzos por "subirse" al tren tecnológico, presenta serios problemas de infraestructura técnica para lograr la competitividad, a lo que se agrega la insuficiencia de apoyo oficial para obtener créditos accesibles, insumos y asesoría técnica, entre otras cosas.

El énfasis en el papel del Estado no es gratuito pues, como afirma Castells (1999), es un factor decisivo en el progreso de las tecnologías, ya que expresa y organiza las fuerzas sociales y culturales que dominan en un espacio y tiempo específicos. Y, aunque el papel del Estado en nuestra época de neoliberalismo ramplón ha sido fuertemente cuestionado, es necesario replantear que aún tiene obligaciones sociales, las cuales deben canalizarse para un mejor impulso y apoyo a sectores sociales que tienen dificultades para acceder no sólo a tecnologías comunicativas, sino a muchas otras necesidades. Así, los proyectos y programas gubernamentales deben de ir más allá de criterios cuantitativos, porque dotar de computadoras a las comunidades rurales e indígenas no resuelve los problemas de marginalidad, si no se contemplan las condiciones socioeconómicas y culturales en que se desarrollan. Es necesario aplicar políticas integrales, que no sean sólo paliativos pero, sobre todo, que contemplen la posibilidad real de involucrar a la iniciativa privada para que apoye al sector rural (para el caso que nos ocupa, por ejemplo, mediante convenios atractivos para que las compañías de telecomunicación inviertan y ofrezcan servicios en dicho sector).

Por otra parte, nos parece importante que, desde el momento en que se decida introducir una tecnología a cualquier organización o

comunidad, hay que revalorar el aspecto sociocultural donde las expectativas, opiniones y significados que le otorgan las personas a las TIC tienen la misma importancia que los propios aspectos técnicos. De la misma forma, si no hay un diálogo entre los intereses de los promotores con los usuarios directos de dichas tecnologías, lo único que solemos encontrar son computadoras apagadas y colocadas en un rincón, donde se vuelvan obsoletas e inservibles en unos pocos años. Entonces, resulta imperioso reflexionar en torno a que el uso de las computadoras y de internet no sólo tiene que ver con mejores condiciones de infraestructura, sino también con el ánimo, acceso y formas de apropiación de las personas respecto a las herramientas tecnológicas.

Finalmente, a pesar de la falta de consenso sobre las ventajas de las TIC, desde nuestro punto de vista, consideramos que sí pueden ayudar a disminuir la brecha social existente en México, sólo que esta tarea se debe llevar a cabo considerando el contexto sociocultural en todos los niveles: local, regional y estatal. En pocas palabras y parafraseando a Llambí (1996), las posibilidades y limitaciones de una tecnología comunicativa se hallan tanto en la materialidad de los equipos, como en sus contextos sociales, económicos, políticos y culturales de sus usuarios.

ANEXO 1
 DENSIDAD TELEFÓNICA POR ENTIDAD FEDERATIVA.
 LÍNEAS TELEFÓNICAS FIJAS EN SERVICIO POR CADA CIENTO HABITANTES (1999-2000)

Entidad federativa	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000 p/
Nacional	6.4	7.0	7.8	8.6	9.4	9.6	9.5	9.8	10.3	11.2	12.5
Aguascalientes	5.7	6.8	7.7	8.3	9.3	9.8	9.1	9.5	9.8	10.8	11.9
Baja California	9.4	10.1	11.0	12.6	13.5	14.2	14.8	15.4	15.1	16.9	18.1
Baja California Sur	8.6	9.6	10.6	11.6	12.7	12.5	12.0	12.5	13.3	14.6	16.6
Campeche	3.3	3.5	3.9	4.6	5.3	5.3	5.2	5.3	5.5	5.9	6.6
Coahuila	7.5	8.2	8.9	9.5	10.5	10.5	10.5	10.8	11.5	12.7	13.9
Colima	7.4	7.9	8.8	9.8	10.7	10.8	10.6	10.9	11.7	12.9	14.5
Chiapas	1.6	1.8	2.0	2.3	2.5	2.7	2.7	2.7	3.0	3.2	3.6
Chihuahua	7.6	8.3	9.3	10.1	10.8	11.0	10.5	11.1	11.6	12.6	13.6
Distrito Federal	18.3	20.7	21.4	23.6	25.6	25.9	25.5	26.5	27.7	29.8	33.4
Durango	4.4	4.8	5.7	6.2	6.8	7.0	6.8	7.1	7.7	8.7	9.5
Guanajuato	4.1	4.5	4.9	5.5	6.1	6.3	6.3	6.6	7.2	8.0	9.1
Guerrero	3.3	3.6	4.1	4.4	4.8	5.0	5.0	5.2	5.5	6.0	7.0
Hidalgo	2.8	3.2	3.7	4.1	4.5	4.7	4.6	4.7	5.1	5.5	6.1
Jalisco	7.8	8.7	10.0	11.1	12.1	12.3	12.2	12.6	13.3	14.4	16.6
México	4.7	4.8	5.9	7.0	8.0	8.5	8.4	8.7	9.3	10.2	11.4
Michoacán	3.7	4.3	4.7	5.1	5.7	6.0	6.1	6.4	6.9	7.5	8.1
Morelos	7.2	7.7	8.5	9.0	9.8	10.3	10.2	10.4	10.8	11.6	12.5
Nayarit	4.0	4.7	5.4	6.3	7.0	6.9	6.8	7.1	7.2	8.1	9.1
Nuevo León	11.6	12.7	14.1	15.4	16.9	16.8	16.5	17.0	17.8	19.6	21.8

ANEXO 1 (CONTINUACIÓN)

Entidad federativa	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000 p/
Oaxaca	1.6	1.8	2.2	2.4	2.6	2.8	2.9	3.1	3.4	3.7	4.1
Puebla	3.8	4.2	4.6	5.1	5.7	5.8	6.0	6.2	6.7	7.3	8.1
Querétaro	4.1	4.8	5.5	6.8	7.9	8.1	8.1	8.5	8.9	10.0	11.1
Quintana Roo	5.0	5.8	6.8	7.5	8.1	8.2	8.3	8.2	9.0	9.8	11.4
San Luis Potosí	4.2	4.7	5.1	5.4	5.8	5.8	5.9	6.0	6.4	7.1	7.8
Sinaloa	5.5	6.2	7.1	8.0	8.7	8.5	8.0	8.0	8.5	9.4	10.4
Sonora	7.5	8.4	9.3	10.4	11.0	10.8	10.0	10.1	11.7	12.6	13.7
Tabasco	3.1	3.6	4.0	4.2	4.5	4.5	4.4	4.4	4.7	5.0	5.4
Tamaulipas	7.7	8.4	9.2	9.9	10.7	10.9	10.9	11.1	11.7	12.9	13.9
Tlaxcala	2.1	2.3	3.1	3.6	4.5	4.9	4.7	5.0	5.3	5.9	6.7
Veracruz	4.0	4.2	4.6	5.0	5.5	5.5	5.4	5.5	5.8	6.3	7.0
Yucatán	5.3	5.9	6.5	7.1	8.0	8.0	7.8	7.9	8.3	8.8	9.5
Zacatecas	2.1	2.3	2.8	3.4	3.9	4.2	4.3	4.5	4.9	5.5	6.5

Nota: a partir de 1999, incluye a los nuevos concesionarios de telefonía local.

FUENTE: Cofetel, con información proporcionada por los concesionarios 2003. <<http://www.cft.gob.mx>>.

ANEXO 2
PROVEEDORES DE INTERNET (ISP) EN MÉXICO

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Proveedor</i>	<i>Cantidad total</i>
Aguascalientes	Aguascalientes	2	2
Baja California	Tijuana	4	7
	Ensenada	1	
	Mexicali	2	
Baja California Sur	La Paz	1	3
	San José del Cabo	1	
	Cabo San Lucas	1	
Campeche	Ciudad del Carmen	1	1
Coahuila	Torreón	7	11
	Piedras Negras	1	
	San Pedro	1	
	Saltillo	1	
	Moclova	1	
Colima	Colima	2	3
	La Paz	1	
Chiapas	San Cristóbal	1	2
	Tuxtla Gutiérrez	1	
Chihuahua	Chihuahua	4	5
	Ciudad Juárez	1	
Distrito Federal	DF	98	98
Durango	Durango	3	3
Guanajuato	León	1	4
	Dolores Hidalgo	1	
	Guanajuato	1	
	San Francisco del Rincón	1	
Guerrero	Acapulco	2	6
	Chilpancingo	1	
	Ometepec	1	
	Taxco	1	
	Iguala	1	
Hidalgo	Atitalaquia	1	2
	Pachuca	1	
Jalisco	Ciudad Guzmán	1	20
	Lagos de Moreno	1	
	Puerto Vallarta	1	
	San Juan de los Lagos	1	
	Guadalajara	16	

4
ANEXO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Proveedor</i>	<i>Cantidad total</i>
México	Atizapán	2	19
	Amecameca	1	
	Ecatepec	2	
	Lomas Verdes	2	
	Tecamachalco	1	
	Tianguistenco	1	
	Tlalnepantla y Naucalpan	3	
	Toluca	6	
Zumpango	1		
Michoacán	La Piedad	1	6
	Morelia	2	
	Uruapan	2	
	Pátzcuaro	1	
Morelos	Temixco	1	8
	Zacatepec	1	
	Cuernavaca	6	
Nayarit*			0
Nuevo León	Monterrey	15	24
	Guadalupe	1	
	San Pedro Garza	8	
Oaxaca	Tuxtepec	1	3
	Oaxaca	2	
Puebla	Puebla	12	16
	Atlixco	1	
	Teziutlán	1	
	San Martín Texmelucan	1	
	Tehuacán	1	
Querétaro	Querétaro	6	6
Quintana Roo	Cancún	8	9
	Cozumel	1	
San Luis Potosí	San San Luis Potosí	1	1
Sinaloa	Culiacán	1	4
	Mazatlán	1	
	Los Mochis	2	
Sonora	Agua Prieta	1	10
	Navojoa	2	
	Obregón	1	
	Hermosillo	6	
Tabasco	Villahermosa	5	5

ANEXO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Proveedor</i>	<i>Cantidad total</i>
Tamaulipas	Nuevo Laredo	3	9
	Reynosa	1	
	Río Bravo	1	
	Matamoros	1	
	Victoria	1	
	Ciudad Madero	1	
	Mante	1	
Tlaxcala	Chiautempan	1	1
Veracruz	Martínez de la Torre	1	14
	Alvarado	1	
	Córdoba	1	
	Orizaba	1	
	Acazacucan	1	
	Perote	1	
	Cosamaloapan	1	
	Minatitlán	1	
	San Andrés Tuxtla	1	
	Veracruz	5	
Yucatán	Valladolid	1	
	Mérida	3	
Zacatecas	Zacatecas	1	1
NACIONAL			307

* Aunque Nayarit no cuenta con ISP en su territorio, sí tiene el servicio a través de proveedores que se encuentran en el Estado de México, Jalisco, Nuevo León, Coahuila, Morelos, Aguascalientes Baja California y Querétaro.

FUENTE: Network Information Center, Proveedores de Internet, NIC-México, enero de 2003. <<http://www.nic.com.mx>>.

BIBLIOGRAFÍA

- BARDUCCI, Alessandro (2000), "El crecimiento de internet en América Latina", en <<http://www.latinoamerica.cibersivo.com>>.
- CASTAÑEDA, Yolanda (1997), "Nuevas tecnologías para pequeños productores del campo", en *Sociológica*, núm. 35, año 12, septiembre-diciembre, México, UAM, pp. 165-174.
- CASTELLS, Manuel (1999), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vols. I, II y III, México, Siglo XXI.

- GUBERN, Román (2000), "Saciedad tecnológica y bulimia de sensaciones", en *La Jornada*, 11 de junio (entrevista en *La Jornada Semanal*), México.
- GUGERLI, David (1997), "¿La expansión del mundo hacia la aldea mundial? Borrar fronteras y construir límites con medios tele-comunicativos", en *Sociológica*, núm. 35, año 12, septiembre-diciembre, México, UAM, pp. 19-38.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2000), en *Boletín de política informática*, año XXIII, núm. 3, URL:<<http://www.inegi.gob.mx>>.
- _____ (2001), *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*, México, INEGI.
- ISLAS, Octavio y Fernando GUTIÉRREZ (s/f), *La ruta del Sistema e-México encauzará nuevas brechas tecnológicas y políticas. El aprendizaje del gobierno digital*, en: <<http://mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc71/aprendizaje.html>>.
- LLAMBÍ, Luis (1996), "Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación", en Sara Lara Flores y Michelle Chauvet (coords.), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, vol. I, México, INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés, pp. 35-74.
- LONG, Norman (1996), "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural", en Sara Lara Flores y Michelle Chauvet (coords.), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, vol. I, México, INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés, pp. 35-74.
- MEGCHUN Alpízar, Rosa María (2001), "Internet en zonas rurales" en *Hipertextos*, núm. 3, julio-diciembre, México, ITESM, <<http://hiper-textos.mty.itesm.mx/num3rosa.html>>.
- PÉREZ CAMACHO, Carmen y Andrés LÓPEZ OJEDA (2001), "Resultados del diagnóstico sobre infraestructura tecnológica aplicado a las áreas y organizaciones integrantes de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO)", México, CEPCO.
- EL FINANCIERO (2000), "Proyecto e-gobierno, en proceso de gestación", 11 de diciembre, México.
- SECRETARÍA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES (2002), *Sistema Nacional e-México, Resumen ejecutivo*, en <http://www.e-mexico.gob.mx/uploads/media/resumen_01.doc>.
- SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (1995), Programa de Desarrollo Informático, México, Academia Nacional de la Informática/SHCP (apartado del Plan Nacional de Desarrollo).

TOUDERT, Djamel (2001), "Los portales de las televisiones en México. Que continúe el espectáculo en el ciberespacio", en *TEXTOS de la CiberSociedad 2*, <<http://cibersociedad.rediris.es/textos>>.

OTRAS PÁGINAS URL UTILIZADAS

Asociación Mexicana de Cybercafés A.C. (AMCC): <<http://www.ammcc.org.mx>>.

Cofetel (Comisión Federal de Telecomunicaciones): <http://www.cft.gob.mx/html/5_est/>.

Network Information Center, NIC-Mexico: <<http://www.nic.com.mx>>.

Sistema de Información Empresarial Mexicana: <<http://www.siem.gob.mx>>.

FINANCIAMIENTO Y ASESORÍA RURAL

EL HILO Y LA AGUJA.
DESCRIPCIÓN Y RETOS DE UNA ALTERNATIVA SOCIAL
DE MICROFINANCIAMIENTO

*Marie Chamussy Lessort**

*Clara Palma Martínez**

RESUMEN

En las últimas décadas, organizaciones oficiales, así como no gubernamentales (ONG), han desarrollado estrategias que tienen como propósito erradicar la pobreza y revertir la desigualdad social. Una de ellas es el microfinanciamiento. Desarrollo Autogestionario, A.C. (Auge) es una asociación ubicada en la zona cafetalera del centro del estado de Veracruz, que agrupa a cerca de dos mil mujeres, hombres, niños y niñas organizados en Grupos en Ahorro Solidario, como una alternativa a la dramática crisis del café y del campo en general. La diferencia entre los bancos comunitarios y estos grupos no reside sólo en el nombre, sino en su misión. Esta organización se propone mejorar la calidad de vida de los participantes y sus familias por medio de la consolidación de su ahorro y fortalecimiento de sus grupos autogestivos. El lema de la asociación, que expresa el sentido de fondo del trabajo de los grupos, es "Lo importante es el hilo no la aguja". El crédito es como la aguja, un instrumento necesariamente transitorio. De nada serviría una aguja que entra y sale, y no deja nada. El ahorro es como el hilo, que va dejando una costura que fortalece un tejido. El ahorro es un valor y una seguridad para adelante. La diferencia clara entre estos grupos y muchas otras acciones de microfinanciamiento es, precisamente, el énfasis que se da en el ahorro. Otra característica distintiva es el manejo autogestivo: todos los fondos son manejados por el grupo mismo. La asociación sólo

* Miembros de Desarrollo Autogestivo A.C. Correo electrónico: <auge@laneta.apc.org>.

maneja el fondo de crédito y su recuperación convenida, pero no capta el ahorro de los grupos ni interviene en su manejo.

LOS SERVICIOS FINANCIEROS A LOS POBRES EN EL MARCO GLOBAL MUNDIAL

Contexto mundial

El contexto mundial actual está marcado por grandes desigualdades sociales y una enorme y creciente pobreza. Vivimos en la civilización de la copa de champagne. No sólo es una imagen, es nuestra realidad: la concentración y centralización del ingreso, del poder económico y político, del conocimiento y de la tecnología. Esta concentración y centralización de la riqueza, del poder y del saber tiende a aumentar en forma acelerada, creando un abismo creciente entre los que tienen y los que no tienen, los que saben y los que no saben, los que logran oportunidades y los que son excluidos de ellas por la política de *apartheid* económica y social que se aplica en el planeta.

Organismos multilaterales e internacionales, el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y los gobiernos, están desarrollando una serie de estrategias de combate a la pobreza: una de ellas es la de promover y proporcionar servicios financieros a los pobres. Para el BID, las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del BM han sido un éxito en América Latina y en los continentes que cuentan con 300 millones de pobres.

Por su parte, la Cumbre de Microcrédito está impulsando una gran campaña mundial con base en la absoluta creencia de que el microfinanciamiento es un mecanismo eficaz y eficiente para la reducción de la pobreza en todo el mundo y *la* solución al problema. Para ello se ha fomentado la creación de instituciones de microfinanciamiento (IMF) ágiles, efectivas y rentables. Las metas de "Desarrollo del Milenio", acordadas en la Reunión Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, refrendadas en las reuniones sobre microcrédito en Puebla, en 2001, y en Nueva York, en 2003, establecieron el desafío crítico de reducir a la mitad la pobreza en el mundo para 2015 y lograr que para 2005 haya 100 millones de pobres beneficiados por el microcrédito. En su mensaje en la apertura de la Cumbre del Microcrédito celebrada en Nueva York, Sam Daley Harris dijo:

En nuestro compromiso con la meta de la Cumbre del Microcrédito, nos hemos propuesto las tareas más desafiantes. No sólo es-

tamos comprometidos a llegar a 100 millones de las familias más pobres del mundo, sino a servir y empoderar a la mujer, a construir instituciones financieramente fuertes, que puedan continuar operando mucho después de que los fondos donados se hayan acabado, y a asegurar el impacto, ayudando a que las familias se forjen un camino hacia fuera de la pobreza.

En efecto, hay en nuestro mundo 1.2 billones de personas que subsisten con menos de un dólar al día. Ellos, según el BM, son los pobres y los más pobres son aquéllos cuyo ingreso corresponde a la mitad inferior de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza.

México

En México, junto con otras estrategias de combate a la pobreza instrumentadas con mayor fuerza a partir del sexenio de Salinas, tales como los programas de Solidaridad, transformados por el actual gobierno en el programa Contigo y que culmina ahora con el Pa que te Alcance, se ha promovido otro instrumento de combate a la pobreza: el microfinanciamiento a pequeños negocios y empresas, con recursos proporcionados, entre otras dependencias, por la Secretaría de Economía. En la misma línea, han surgido un sinnúmero de IMF, cooperativas, cajas de ahorro, bancos comunitarios y bancos para los pobres, como el Banco Azteca, inaugurado con lujo de anuncios publicitarios el 30 de octubre de 2003. Al decir del presidente Fox, uno de los principales promotores de la idea, por primera vez los pobres tendrán la oportunidad de ahorrar y ser sujetos de crédito.

Pobreza y desarrollo según el dogma neoliberal

En el marco del paradigma neoliberal, en el mundo de la posguerra, se pensó que la clave de los problemas humanos era el crecimiento económico y el incremento del producto interno bruto (PIB); la razón del hambre en el Tercer Mundo se relacionaba con los países que no se desarrollaban, pero nadie ponía en duda que el "desarrollo", nuevo nombre del progreso, obviamente tal como era entendido en Occidente, era el parámetro por el cual debían normarse todos los países.

Se empezó a hablar de países subdesarrollados, menos desarrollados, o en vías de desarrollo. El camino estaba trazado: el desarrollo o crecimiento era la vía para todos. De aquí que la tarea de los países

occidentales fuera quitar los obstáculos para el despegue al desarrollo de los países del Tercer Mundo, es decir inyectar capital extranjero a las naciones pobres (o sea, endeudarlas más), formar polos de desarrollo y proporcionar paquetes técnicos con lo que los países atrasados o subdesarrollados avanzarían hacia el desarrollo.

Sin embargo, la única preocupación del desarrollo era el crecimiento económico, el cual tuvimos (y tenemos) que pagar muy caro los seres humanos y los pueblos: daños irreversibles a la biosfera y destrucción de la vida de los ecosistemas, cuyos efectos en el nivel planetario se perciben cada vez con mayor fuerza. Frente a ese peligro, grandes reuniones internacionales intentan buscar soluciones a estos problemas: se habla ahora de desarrollo sostenible o sustentable. Sin embargo, sigue el saqueo de los recursos naturales del planeta para el provecho de los países desarrollados, crece la pobreza y la brecha entre los países ricos y los países pobres excluidos y víctimas de las decisiones de los defensores del sistema neoliberal, quienes piensan que se está siguiendo el camino correcto.

El dogma neoliberal, con su teoría del capital humano, los principios de la focalización y de la no intervención en el mercado, sigue vigente. La pobreza se mide por el nivel de ingreso y, por lo tanto, reducir la pobreza significaría elevar el nivel promedio de ingreso en los hogares.

Facilitar a los pobres el acceso a sistemas de crédito puede permitirles un mayor desarrollo, o sea, incrementar sus ingresos. El microcrédito, que consiste en pequeños créditos otorgados a la gente muy pobre para crear proyectos de autoempleo y generar ingresos, es considerado como una de las mejores y más exitosas estrategias de desarrollo, entendido como el incremento del ingreso familiar. A pesar del temor inicial de los bancos, las primeras experiencias de microfinanciamientos a los pobres demostraron su viabilidad: los pobres pagan.

Para seleccionar los candidatos a recibir créditos es importante saber con exactitud quiénes son los pobres y cuántos son. Por lo tanto, asistimos a la aplicación de diferentes métodos para *medir* y *contar* a los pobres:

Para saber que operamos con la gente de escasos recursos y sin recursos, tenemos que identificarlos y motivarlos de una manera eficaz y rentable en función del costo (Gibbons, 2000).

La función de las IMF es ofrecer mejores servicios y dirigir más recursos hacia los pobres y se privilegia la focalización a los *más po-*

bres. Los beneficiados por las políticas de las IMF son los clientes o usuarios. Se da la preferencia a las mujeres pobres porque son responsables y mejores pagadoras que los hombres: pagan lo debido y en el tiempo acordado.

El ahorro se entiende como una estrategia para evitar gastos innecesarios. Según Rutherford (2001), el ahorro consiste en crear reservas en efectivo al renunciar a su uso actual, a cambio de poder retirar todo o parte de lo ahorrado en el futuro; es una protección en caso de emergencia para satisfacer necesidades y compensar los déficit. Las IMF generalmente promueven el ahorro de sus clientes, pero son ellas las que lo captan y lo invierten.

Nuevas formas de concebir la pobreza y el desarrollo

Mientras se sigue defendiendo el modelo globalizador neoliberal de desarrollo, el cual predica el valor supremo de la máxima ganancia, del mercado y del consumo, han surgido fuertes críticas en su contra: movimientos de la sociedad civil, ecologistas, feministas, de derechos humanos, organizaciones campesinas, sindicatos, del norte y del sur, reivindican la prioridad del hombre sobre la economía, y ponen en tela de juicio a las estructuras económicas mundiales como responsables de la pobreza y de la desigualdad social. Se denuncia el proyecto poscolonial que subyace al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y al Plan Puebla Panamá (PPP) que, como ya lo hemos visto y sufrido, sólo agrava el desempleo, la migración, la pobreza y la depredación de los sistemas ecológicos.

En los ámbitos académicos, económicos y políticos se han generado grandes polémicas en torno a ciertos conceptos clave (necesidades básicas universales, satisfactores, entre otros), para explicar la naturaleza y el fenómeno de la pobreza y sus orígenes, para construir métodos multifactoriales de medición de la pobreza, instrumentar alternativas para combatirla y evaluar con realismo los resultados de los programas de combate a la pobreza.

En esta presentación no se pretende cuestionar el beneficio en sí que puede representar el acceso a créditos como una de las alternativas de superación de la pobreza. Lo que cuestionamos son los enfoques y las intenciones reales —de negocio altamente rentable— de muchas prácticas microfinancieras y la idea de que el crédito es la panacea para erradicar la pobreza. Queremos compartir una postura diferente en el marco de otro mundo posible y una breve reflexión

honesto y crítica acerca de una pequeña experiencia de alternativa social de microfinanciamiento.

Desde un enfoque humanista y ético, el desarrollo humano (*versus* capital humano) se concibe como el despliegue de todas las capacidades del hombre y de la mujer. Como lo menciona Amartya Sen (1997):

Si el desarrollo es visto, sobre todo, como la expansión de las capacidades de las personas para hacer las cosas que ellas tienen razón de valorar y elegir, la glorificación de los seres humanos como instrumentos de desarrollo económico no puede ser realmente adecuada, [...] habrá que integrar la teoría del capital humano a una comprensión más amplia sobre el proceso de desarrollo el cual se entiende como la expansión de las capacidades humanas (Sen, 1999).

Es más, el gasto en "capital humano" no significa automáticamente que haya desarrollo, sobre todo mientras haya carencia de empleos y salarios bajos. La pobreza es un concepto multidimensional: obviamente es la carencia de lo básico; es, además, una situación de exclusión económica y de *apartheid* tecnológico-educativo que convierte a una mayoría de la población mundial en cada vez más marginada y peligrosa para la estabilidad y gobernabilidad del sistema. Es en este sentido, también la carencia de poder:

[...] [o]tra dimensión de la pobreza [...] es la falta de poder. La desigualdad económica entre y al interior de los hogares generalmente se asocia con la concentración de poder político y social. La desigualdad aumenta cada vez que las personas más acomodadas pueden mejorar su ingreso más pronto que los demás (Beck, citado por Johnson y Rogaly, 1997).

La pobreza es, finalmente, la imposibilidad de construir un proyecto de vida.

DESCRIPCIÓN DE UNA ALTERNATIVA SOLIDARIA

Desarrollo Autogestionario

Desarrollo Autogestionario, A.C. (Auge) es una asociación civil cuyos objetivos son:

- Promover e impulsar actividades y proyectos con grupos y organizaciones de la población de atención prioritaria, principalmente con mujeres del medio rural y suburbano, orientadas al mejoramiento de sus condiciones generales de vida, al fortalecimiento y realización de sus iniciativas de participación y propuestas de solución a los problemas de discriminación, desarrollo, ecología, economía, salud, educación y cultura.
- Promover e impulsar la autogestión, entendida ésta como una forma de participación activa, creativa y efectiva de las mujeres, frente a los retos del quehacer económico, social y cultural que se presenta en las situaciones particulares locales, regionales y globales, en la marcha necesariamente rica y diversa del país, en forma vinculada y solidaria con otras iniciativas, pero especialmente solidaria con quienes han tenido y tienen menos acceso a los recursos materiales, económicos y educativos.
- Asesorar, capacitar y adiestrar, desde una perspectiva de género, a profesionales, técnicas (os) y promotoras (es), en cuestiones organizativas, productivas, educativas, ecológicas, de salud y de educación infantil, y proporcionar servicios educativos de promoción, investigación, consultoría y asesoría que propicien el desarrollo humano integral, solidario y sustentable de los miembros de los grupos, y promuevan los derechos humanos y la equidad de género.
- Promover la organización, en forma autogestiva, de grupos de mujeres, hombres, niños y niñas en ahorro solidario con el fin de desarrollar su capacidad de tomar decisiones y recuperar su dignidad (Estatutos de la Asociación, 1996).

Región

La región donde se ubica la organización está situada en el corazón de la zona cafetalera, en las faldas de la Sierra Madre Oriental, entre los 1 000 y 2 300 msnm, en el centro del estado de Veracruz. Esta región comprende los municipios de Coatepec, Xico, Teocelo, Cosautlán, Ixhuacán de los Reyes, Ayahualulco, Huatusco, Ixhuatlán del Café, Coscomatepec y Alpatláhuac.

Según el censo nacional de población del año 2000, esta región tiene una población total de 279 658 habitantes, el índice de analfabetismo es más elevado que el promedio nacional, sobre todo en seis de estos municipios considerados de alta marginalidad y que for-

man parte de las 22 regiones prioritarias y de atención inmediata en el estado de Veracruz, por sus condiciones de rezago y marginación conforme a los indicadores de pobreza (*Diario Oficial*, 31 de enero de 2002).

La mayor parte de las viviendas dispone de luz eléctrica y una llave de agua en el patio de la casa, pero son de construcción precaria (piso de tierra y techos de láminas de cartón), no cuentan con letrinas, salvo en las cabeceras municipales, donde, además, existen servicios de salud y atención médica a las familias beneficiarias del programa Oportunidades. Sólo los caminos que llevan a éstas son pavimentados. Todas las comunidades cuentan con escuelas primarias. Sin embargo, se observa que la calidad de estos servicios (agua, salud, educación y transportes) es generalmente bastante deficiente por las distancias, la carencia de personal de salud capacitado y de medicamentos así como por el *ausentismo* del personal docente.

Es la mujer quien carga con la responsabilidad de la educación de los hijos y del cuidado de la casa. La mayor oportunidad que tienen, en la actualidad, las niñas y las mujeres jóvenes de asistir a la escuela, así como la emigración de los hombres a la ciudad o hacia Estados Unidos, son fenómenos que propician una mayor participación de las mujeres en la comunidad, pero en contraparte ellas se ven impuestas a una doble o triple jornada de trabajo.

Además del café, se cultivan plátanos, cítricos y obviamente el maíz y el frijol para el autoconsumo. En la zona alta se cultiva maíz, papa, haba, ciruelas, peras y manzanas. Durante muchos años el café constituyó la principal producción agrícola de la región. Antes de la crisis cafetalera, toda la economía de ésta dependía del cultivo y procesamiento del café; la mayoría de los hombres se empleaban en las fincas como jornaleros agrícolas. Durante la cosecha, de noviembre a abril, hombres, mujeres, niños y niñas se dedicaban al corte del café para ayudar al mantenimiento familiar.

Actualmente, por la sobreproducción de café en el ámbito mundial, los precios internacionales han sufrido una baja drástica que ha cambiado radical y dramáticamente la fisonomía y las condiciones de vida de la población rural, de por sí bastante deterioradas. Día a día crecen el desempleo y la migración de los hombres y mujeres jóvenes hacia las ciudades o Estados Unidos. Muchas mujeres jóvenes se emplean como trabajadoras domésticas en la ciudad, o venden su mano de obra, por bajos salarios y sin prestaciones, a las industrias maquiladoras que empezaron a instalarse en la región.

Educación popular

Desarrollo Autogestionario es heredero de un largo proceso de educación popular, promovido desde 1979 en la región central cafetalera de Veracruz. Este proceso lo emprende un equipo interdisciplinario de profesionistas para fortalecer una radiodifusora cultural regional fundada por un grupo de habitantes de Teocelo y fomentar la organización de cafetaleros y de las mujeres campesinas. A partir de julio de 1996, siguiendo la misma trayectoria, se constituyó legalmente, en la ciudad de Coatepec, Veracruz, la asociación civil denominada Desarrollo Autogestionario, A.C. (Auge). La coordinación de la asociación queda en manos de agentes y animadores locales, con un acompañamiento más esporádico de un pequeño equipo de asesores.

En 1992, la organización entra en contacto con el presidente de *Coffee Kids*, asociación estadounidense relacionada principalmente con tostadores de café, que en aquel momento canalizaba recursos a las familias cafetaleras por medio de la Fundación Integral Comunitaria (Finca). Con el apoyo de estas dos asociaciones se inician los dos primeros "bancos comunitarios" de la mujer, uno en el municipio de Cosautlán y otro en el de Xico. Después, en estos mismos municipios van surgiendo otros grupos de mujeres que solicitan créditos. En 1995, Finca deja la zona; sin embargo, los grupos con el apoyo de *Coffee Kids* y de Auge siguen su camino. La sistematización y evaluación del proceso de los grupos lleva a las mujeres a optar ya no en el crédito, sino en el ahorro. Estos grupos adoptan el nombre de "Grupos de Mujeres en Ahorro Solidario" (GMAS). Poco a poco surgen nuevos grupos en toda la región.

A partir de 1998, Auge comienza a coordinar sus actividades con las de grupos provenientes de una importante organización campesina ubicada en los municipios de Ixhuatlán del Café, Coscomatepec y Alpatláhuac; algunos de estos grupos se suman al proyecto de los Grupos en Ahorro Solidario (GAS).

En 2002, el Programa de Financiamiento al Microempresario (Pronafim)—que opera la Secretaría de Economía a través del Fideicomiso Nacional de Financiamiento al Microempresario (Finafim)—aprueba un financiamiento para Auge y le solicita ser un canal de créditos para la gente que lo requiera. Aunque nuestra organización aceptó, se aclaró que no adoptaría el enfoque usual de las microfinancieras, que nuestro enfoque y misión enfatizaba —más allá de otorgar créditos— el fortalecimiento en ahorros solidarios por par-

te de los grupos solidarios. Los responsables del Pronafim han sido muy respetuosos de nuestro enfoque y metodología de trabajo.

Proyectos

Los proyectos que Auge acompaña son:¹

- 69 GMAS, con un total de 1 971 socias y socios. Optamos por hablar también de Grupos en Ahorro Solidario (GAS), ya que progresivamente se han organizado grupos de hombres, grupos mixtos y grupos de niños y niñas ahorradores. En 2003, en la región de Coatepec trabajan un total de 39 GAS, que comprenden 996 socias y socios, de los cuales 828 son mujeres, 73 son niños o niñas y 95 son hombres. En la región de Ixhuatlán del Café existen 30 GAS, con un total de 975 socios y socias de los cuales 579 son mujeres, 293 hombres, 54 niñas y 40 niños. Cada grupo está conformado por un promedio de 25 socias y socios, quienes participan ahorrando y recibiendo préstamos, o bien sólo ahorran. Ambas formas contribuyen a que los grupos crezcan y se fortalezcan.
- Un proyecto de sanitarios secos.
- Módulos de cultivo de hongos setas y producción de micelio.
- Asesoría integral y créditos a grupos de productores de maíz.
- Un proyecto de comunicación y de vinculación entre los grupos y con la región que consiste en un programa radiofónico semanal, *Sueños de café*, y un boletín impreso *El hilo y la aguja*, proyecto financiado actualmente con el apoyo del Instituto Nacional de las Mujeres. Producimos y transmitimos en vivo el programa gracias a la colaboración de Radio Comunitaria de Teocelo. Estos dos proyectos, el programa radiofónico y el boletín, tienen por objetivo difundir la voz de las mujeres participantes en los grupos organizados, sus intereses, necesidades, logros, avances y dificultades; identificar y cuestionar la discriminación, desigualdad y exclusión de las mujeres; propiciar y facilitar el intercambio de ideas, inquietudes e iniciativas en torno a la valoración y formación humana, solidaria y social de las mujeres y crear condiciones para lograr la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres.

¹ Las cifras que se refieren corresponden a 2003. En 2006, el número de grupos es de 136 con un total de 3 400 socias y socios.

- Siembra y cultivo de hortalizas y plantas de ornato.
- Un proyecto de salud comunitaria: formación de un comité de promotoras en salud, diagnóstico de salud en los municipios, manejo de plantas medicinales para elaboración de medicinas; elaboración, con el apoyo del IMSS, de un manual que contiene la descripción, las propiedades y el uso de 22 plantas del municipio de Ixhuatlán del Café, encuentros de salud sobre los derechos reproductivos y sexuales, encuentro de promotoras de salud y médicas tradicionales de la región de Ixhuatlán con médicas tradicionales de Guatemala.
- La organización de cooperativas de pequeños productores de café de la región de Guzmanla.

LOS GRUPOS EN AHORRO SOLIDARIO

Motivos, enfoque y principios

Si bien la situación de los pequeños productores y cortadores de café había sido siempre muy precaria, hoy esta situación ha empeorado. Las mujeres siempre han demostrado una gran fortaleza para realizar sus tareas domésticas y agrícolas, así como su trabajo en las fincas de café. Con lo que ganaban durante la cosecha, ellas podían comprar ropa y objetos para la familia. Ahora que no cuentan con este ingreso, tienen que buscar otras alternativas y, con este fin, se han organizado en torno al ahorro y el crédito.

Los grupos buscan promover que los hombres y las mujeres tengan acceso —con justicia e igualdad— al uso, control y beneficio de los bienes y servicios. Se fomentan el trabajo en grupo, las relaciones humanas y los procesos organizativos, tanto para conseguir ingresos económicos como para crear hábitos de ahorro y propiciar la autonomía, la democracia, la tolerancia, el apoyo mutuo, la solidaridad, el trabajo y la equidad de género.

Políticas y metodología

La diferencia entre los bancos comunitarios y los GAS no está sólo en el nombre sino en su objetivo, que es mejorar la calidad de vida de las socias y los socios y sus familias, por medio de la consolidación de su ahorro y el fortalecimiento de sus grupos autogestivos.

Los grupos se conforman libremente; no hay restricción en cuanto al perfil del socio o de la socia. La decisión sobre si se acepta o no a una socia o socio recae en el grupo; se promueven principalmente grupos de mujeres pero pueden ser mixtos, cuidando que las mujeres tengan la misma oportunidad que los hombres de participar en las decisiones del grupo. Cabe señalar que, para proteger a los socios y las socias y evitar que se endeuden, se cuida la viabilidad y rentabilidad de los proyectos que requieren mayor inversión. A los nuevos grupos se les informa sobre el funcionamiento del proyecto de ahorro y crédito. Cuando el grupo decide incorporarse a la organización, las y los participantes nombran a su mesa directiva y, para iniciar, cada socia o socio va ahorrando un promedio de 10 pesos a la semana durante los dos primeros meses. A cada socio o socia se le entrega una tarjeta de control; una copia de esta tarjeta está bajo el cuidado de la directiva y cada vez que realiza una operación se anota la información en las dos tarjetas. Una promotora, encargada de asesorar al grupo, lo visita semanal, quincenal o mensualmente, según las necesidades propias de cada grupo.

Por lo común, al cabo de dos meses, cada socio o socia ha ahorrado 100 pesos como mínimo y el grupo puede solicitar el préstamo a Auge. La directiva del grupo hace su lista para saber quiénes van a solicitar un préstamo. La promotora, junto con la directiva realiza un presupuesto del préstamo que el grupo va a solicitar. Se llena el formato y se presenta a la auxiliar administrativa para que se incluya en el presupuesto de salida. El crédito se entrega a la tesorera del grupo, quien firma un pagaré por toda la cantidad solicitada. En la tarde de este mismo día, la tesorera entrega a cada socia la cantidad respectiva solicitada. Cada socio o socia firma su pagaré individual, mismo que queda bajo el resguardo de la tesorera. La promotora indica el calendario de pago al comité directivo del grupo.

Las socias se reúnen semanalmente para ahorrar y abonar capital e intereses de su deuda. Los plazos son generalmente de cuatro meses (lo que llamamos un ciclo). Cada grupo redacta su propio reglamento interno, en donde establecen los derechos y obligaciones de los socios y las socias y las normas de su ahorro interno. Estas reuniones refuerzan la cohesión del grupo, una cultura de la disciplina, responsabilidad y solidaridad, así como la rutina de los pagos. En muchos casos, sobre todo para las mujeres, la reunión se vuelve un espacio importante, "su" espacio, donde aprenden a planear y trabajar en equipo, donde pueden reír y llorar juntas, hablar de sus problemas, divertirse, descansar y levantarse el ánimo.

Formas de ahorro

Las formas en que los GAS reúnen e incrementan su ahorro son:

- *Ahorro previo.* Desde el principio se requiere un ahorro para empezar; por lo tanto, la etapa de promoción del proyecto y constitución de un grupo generalmente dura de cuatro a ocho semanas. Como se menciona, cada socia o socio ahorra un mínimo de 10 pesos semanales para que, al iniciar el ciclo, que es cuando el grupo recibe su préstamo, cada una tenga por lo menos ahorrado 30 por ciento del crédito que quiere solicitar.
- *Ahorro semanal.* Además del ahorro previo, cada semana las socias ahorran una cantidad que el grupo fija como ahorro semanal, por lo general es de 10 pesos semanales.

Por lo tanto, el ahorro interno o grupal se constituye con el ahorro previo y el ahorro semanal; estos ahorros permiten que el grupo pueda hacer préstamos a sus socias con sus propios recursos. Su manejo es colectivo, pero sigue siendo propiedad individual de cada una de las socias en la cantidad que cada una ha aportado; al final del ciclo, los rendimientos de este manejo se distribuyen a los ahorros mismos, en proporción a lo que cada una aportó. Cada socia tiene una tarjeta de control de abonos y ahorros, lo que le permite saber siempre cuanto es el monto de su ahorro y sus adeudos en caso de tener préstamo. Otras formas de incrementar los ahorros:

- *Ahorro en los pagos.* El ahorro interno del grupo se incrementa también por la diferencia entre lo que las socias pagan al grupo y lo que éste reembolsa a Auge: las socias pagan semanalmente al grupo el crédito que recibieron al principio del ciclo, no sobre saldos insolutos, sino con un interés sobre una cantidad fija; es decir, el monto de su crédito más los intereses calculados a cuatro meses y dividida esta cantidad entre 16 semanas (que es lo que dura un ciclo de préstamo).

En cambio, el grupo, mediante de su directiva, realiza a Auge cuatro pagos mensuales sobre el capital prestado y calculado el interés sobre saldos insolutos, en fechas establecidas y pactadas de acuerdo con el grupo.

Para fijar ideas y ayudar a los cálculos, supongamos un préstamo de diez mil pesos que la directiva del grupo recupera con un interés de cinco por ciento mensual (los grupos establecen intereses de

pago más altos que los del préstamo de Auge, principalmente una vez que han entendido que los intereses redundan en sus utilidades sobre sus propios ahorros), de tal forma que al final del ciclo (cuatro meses) el grupo habrá recuperado diez mil pesos de capital más dos mil pesos de interés (doce mil pesos en total), de los cuales la directiva sólo pagará a Auge la cantidad de diez mil pesos de capital más 1 350 pesos de interés, el resto (650 pesos) lo conserva el GAS para incrementar su ahorro.

Como podemos ver, para incrementar los remanentes, los grupos se cobran a sí mismos una tasa de cinco por ciento mensual sobre cantidades fijas, mientras que pagan realmente a Auge tres cuartas partes (75 por ciento) del interés mensual convenido sobre la cantidad total del préstamo, con lo que incrementan más rápido su ahorro; éste es un mecanismo que prefieren algunas directivas, ya que beneficia al grupo acelerando el incremento de fondos propios.

Incremento del ahorro interno por remanentes. El ahorro interno también puede incrementarse por el movimiento rentable del mismo y el de las cantidades recuperadas semanalmente de los pagos de los préstamos de las socias, antes de depositarlas a Auge mensualmente.

De esta forma, en vez de depositar en el banco cada semana los ahorros de las socias y los abonos recuperados, el grupo puede realizar actividades que le produzcan algo más de utilidad, como rifas, venta de antojitos, compraventa de utensilios de cocina o de la casa, entre otras. De igual forma, hay algunos grupos que prestan sus ahorros semanales, a plazos más cortos, a las socias que lo solicitan como préstamos internos complementarios. Los montos de los préstamos internos y los plazos van de acuerdo con el volumen del fondo; el interés a pagar es de cinco por ciento mensual y la recuperación es semanal. Este mecanismo tiene mayor impacto cuando el monto del ahorro interno de un grupo acumula una cantidad más importante por su volumen y es el renglón más determinante en el incremento del ahorro interno de los grupos.

En los primeros ciclos, generalmente los socios y las socias no retiran sus ahorros, ya que se esfuerzan por incrementar los fondos del grupo, pero en los ciclos más avanzados suelen retirar algunas cantidades, sobre todo en ciertas temporadas del año, tales como al principio del año escolar, para comprar útiles o uniformes escolares o pagos de inscripciones; o bien, la fiesta patronal o una celebración familiar, entre otras fechas.

Préstamos al inicio del ciclo. Por último se da un incremento de ahorro interno del grupo por autopréstamo: cuando el ahorro interno de un grupo ha alcanzado una cantidad considerable, una parte del crédito que recibe el grupo al inicio del ciclo puede provenir de Auge, y la otra parte del fondo de ahorro del propio grupo. De esta manera el grupo utiliza sus fondos propios y proporciona a sus socios y socias créditos que invierten en sus respectivas actividades económicas; los intereses generados por estos préstamos sirven para incrementar sus remanentes y, lo que es muy importante, va disminuyendo su dependencia de Auge.

Además, en el transcurso del ciclo, las socias y los socios pueden solicitar a su grupo préstamos internos urgentes, los cuales son inmediatos, más pequeños y que se tienen que pagar en un menor tiempo.

El conjunto de los ahorros permite que el grupo pueda hacer diferentes actividades que incrementan dichos ahorros. Su manejo es colectivo, pero sigue siendo propiedad individual de cada una de las socias o socios en la cantidad que cada quien ha aportado; al final del ciclo, los rendimientos de este manejo se distribuyen a los ahorros mismos, en proporción a lo aportado.

Distribución de los remanentes

Cada grupo tiene sus formas particulares de distribuirse los remanentes al cierre de cada ciclo.

Los remanentes que generan los préstamos internos son repartidos entre las socias de acuerdo con el monto —al inicio del ciclo— del ahorro de cada una; esto es, dividiendo el monto total a repartir entre el total de ahorro del grupo, obteniendo un factor que es el que se multiplica por el ahorro de cada una de las socias y que arroja la cantidad que le toca a cada una.

Cuando los grupos hacen otro tipo de actividades que generan ganancias, generalmente los remanentes se dividen de acuerdo con la participación de cada una de las socias.

Como se puede ver, Auge difiere de una IMF fundamentalmente porque no maneja el dinero de los grupos, no capta ahorros y porque su actividad se dirige, prioritariamente, a propiciar el crecimiento continuo y acelerado de los ahorros de los grupos. Quizá sea necesario enfatizar que mientras que para el común de las IMF un objetivo prioritario es la rentabilidad de su operación para el fortalecimiento económico de la misma microfinanciera, para Auge esto es un

condición y un medio subordinado a la finalidad del fortalecimiento económico y social de los grupos.

La función de Auge consiste en gestionar, conseguir, cuidar y administrar fondos, construir con los grupos el enfoque ético y humanista integral que sustenta la propuesta, definir con los grupos y con base en su experiencia, las políticas generales y algunos principios básicos en cuanto a la operación, crear y fortalecer la vinculación con asociaciones independientes y académicas afines e instituciones gubernamentales, fomentar el ahorro, educar en el ahorro y en la transparencia en el manejo de los recursos, así como propiciar la adquisición de conocimientos técnicos y de habilidades y actitudes solidarias que favorecen el desarrollo humano y social de las socias y los socios.

FORTALEZAS Y RIESGOS DE LA EXPERIENCIA

Fortalezas

A diferencia de muchas acciones, programas y experiencias de microcrédito que ponen énfasis sólo en hacer llegar el crédito a los lugares más apartados y a personas no consideradas ordinariamente como sujetos de crédito (como es el caso de las mujeres), los GAS hacen hincapié, como parte absolutamente determinante de su misión, los siguientes aspectos:

- Efectividad del resultado

Se busca que las acciones redunden, de manera efectiva, en una mejora de las condiciones de vida de las mujeres participantes y sus familias. Es decir, interesa el resultado, cuidar que se vaya obteniendo, progresiva pero sólidamente y no sólo poner los medios que supuestamente conducirían al resultado.

- Énfasis en el ahorro

Los GMAS y GAS enfatizan el ahorro, el fortalecimiento de la capacidad de ahorro de las socias y del conjunto del grupo, y que todos los mecanismos y acciones del grupo (y en particular el crédito con el que operan) efectivamente sirva para fortalecer de manera creciente el ahorro. El crédito es como la aguja: es un instrumento necesariamente transitorio. De nada serviría una aguja que entra y sale, y no

deja nada. Así es el puro crédito si no conduce al ahorro. Éste es como el hilo, que va dejando una costura que fortalece un tejido para abrigarse y cubrirse. El ahorro es un valor, una fortaleza propia, una seguridad, una garantía para adelante: el crédito es sólo el detonador y un medio inicial para el ahorro.

Creemos que el crédito es mucho más que una generación de ingresos; el crédito que se consigue por medio de un grupo solidario tiene otros alcances muy diferentes que el que se puede conseguir en el Banco Azteca, por ejemplo, cuyos propietarios son grandes empresarios, dueños de TV Azteca y de las tiendas Elektra, entre otras empresas. Llama la atención que las instalaciones del Banco Azteca hayan sido ubicadas en las tiendas Elektra. Es muy probable que el crédito que obtenga la gente en este banco sea para comprar allí mismo, lo que finalmente significa doble endeudamiento para la gente y doble ganancia para los dueños de ambos establecimientos. Tal parece que este tipo de banca, más que favorecer a los pobres, genera su dependencia de un sistema que no los ayudará, sino que se aprovechará, una vez más, de su trabajo y del dinero que difícilmente ganan aquí o del otro lado de la frontera. En cambio, en los grupos solidarios, las personas no son ni clientes ni usuarias, son socias y dueñas de sus decisiones y de sus bienes.

- El crecimiento considerable del ahorro de los socios y las socias y de sus grupos

Los Grupos en Ahorro Solidario están demostrando que el ahorro puede constituir la principal fuente de fondos, como lo advertimos en el anexo 1, contradiciendo a Gibbons y Meehan (2000) cuando afirman que:

Si las IMF de las ONG's desean ofrecer la concesión gradual de préstamo a grandes números de familia de escasos recursos económicos, no se puede esperar que los ahorros constituyan la principal fuente de fondos, como así tampoco la autosuficiencia financiera institucional para estas IMF. Sin embargo, todavía podría ser una fuente importante de fondos y no debiera desdeñarse.

- El manejo autogestivo

La acción del grupo, su organización y decisiones, en todo momento deben estar en manos del grupo mismo, de modo que éste crezca efectivamente en capacidad de organización, de autogestión y no

sean usuarias y usuarios de un sistema, o de un "banco", sino sus propietarias y sus propietarios.

Se trata de que en todo momento, y desde el principio, el manejo de los fondos, su administración y las decisiones sobre las acciones comunes, estén en manos de las socias mismas o socios del grupo y que puedan tener el apoyo necesario de capacitación (en contabilidad, administración, etc.) que requieran.

Esto incluía que los grupos que se consolidaran en su acción y se fortalecieran en fondos propios, pudieran adquirir personalidad jurídica como cooperativas y así autogestionarse también con fundamento jurídico; no en forma aislada, sino contando con un apoyo solidario entre ellas en una Unión de Sociedades Cooperativas. Las nuevas medidas legislativas para el ahorro popular han dificultado y retrasado el avance de este proceso y en la actualidad estamos buscando una forma para la constitución jurídica de los grupos.

- El vínculo y la dialéctica que se da en el grupo entre lo individual y lo colectivo

Son las dos caras del proceso: la autonomía de la persona en cuanto al manejo de sus ahorros y la fuerza que da el grupo; la responsabilidad personal y la corresponsabilidad; la capacidad creativa y la autogestión que van desarrollando los grupos y las personas en la organización de sus propios mecanismos innovadores y flexibles, así como la importancia que tiene la figura del grupo como espacio propio, mediación en la formación del sujeto y la capacitación de las socias y los socios.

- Empoderamiento de las mujeres y cambios en las relaciones de género

La participación de las mujeres —que son las más golpeadas por la pobreza por ser mujeres y por ser pobres— propicia el desarrollo de su autoestima, de sus capacidades, de sus propias decisiones y las hace menos vulnerables frente a la discriminación y la violencia familiar y social. Con base en su trabajo, las mujeres han ido convenciendo a hombres, niños y jóvenes a unirse a ellas para ahorrar y crecer en ahorros propios, lo que propicia mayor equidad de género, mejoramiento de la calidad de vida de la familia y de la comunidad, expansión de capacidades, adquisición de nuevos conocimientos, desarrollo de habilidades y construcción de nuevas relaciones sociales, entre otros aspectos.

- Políticas públicas

En la coyuntura actual existen más oportunidades de créditos y acceso a fondos sociales que nos pertenecen como contribuyentes, ciudadanos y ciudadanas. Se puede considerar como una fortaleza haber podido solicitarlos y usarlos de manera eficaz y eficiente.

- Vínculos institucionales

En los últimos diez años han surgido redes de IMF y organizaciones con quienes vincularse, compartir, sumar fuerzas para investigar, crear nuevas herramientas, encontrar mejores alternativas y formas de operación que puedan potenciar a los grupos sociales más marginados.

Riesgos

- La autosuficiencia económica de la asociación no está del todo consolidada

Asumimos la decisión, al inicio del proceso, de mantener una tasa de recuperación relativamente baja, concibiéndola como un subsidio solidario a la población rural y marginada con quien el país tiene una deuda histórica. Sin embargo, no por ello podemos arriesgar la viabilidad de la institución. Actualmente logramos un punto de equilibrio que tenemos que conservar. Un camino es fomentar la coresponsabilidad de los grupos en la estabilidad financiera de la asociación. Actualmente, cada socio o socia de los grupos más consolidados —aquellos que trabajan casi exclusivamente con fondos propios y sólo eventual o minoritariamente acuden a Auge para solicitar préstamos— aporta 25 pesos mensuales a la asociación por concepto de servicios, puesto que siguen contando con la asesoría y visitas constantes de Auge.

La tensión entre justicia y autosuficiencia institucional es real, pero no hay que confundir la justicia con el asistencialismo. Para los grupos y las personas siempre existirá el riesgo del individualismo y el afán de obtener más dinero.

En cuanto a una "salida" viable para los grupos, como se mencionó, una forma prevista había sido la figura jurídica de cooperativa y la formación de una red de cooperativas; sin embargo, los cambios en la legislación no permitieron en su oportunidad seguir este cami-

no. Sólo nos queda seguir buscando junto con los grupos otra alternativa más favorable.

Asimismo nos falta diseñar y realizar un trabajo de investigación cuantitativo y cualitativo para evaluar el proceso de los grupos, las implicaciones económicas de este sistema en las familias y medir el impacto multidimensional y multidireccional en cuanto al desarrollo integral de las personas y la equidad de género. Hay que reforzar, en nuestro enfoque y en nuestra práctica, la vinculación de lo económico con lo social, como los dos rieles sobre los cuales queremos avanzar para reforzar el compromiso de la asociación y de los grupos en la construcción de una sociedad más justa en donde todos quepan. Actualmente está en curso una investigación de impacto² que arrojará luz en este sentido y se ocupará, en particular, de la relevancia del enfoque social en el microfinanciamiento.

La precaria situación económica y social del país, las políticas económicas y los acuerdos sobre el libre comercio, la crisis del campo y su consecuente fenómeno de la migración, hacen difícil cualquier intento de cambio y a semejanza del combate de David contra Goliat, el combate de los grupos se hace en condiciones de total desigualdad: es muy difícil para los pequeños proyectos productivos y los pequeños negocios sobrevivir en el mundo voraz de los grandes capitales y mercados y casi imposible su incorporación a la economía formal con sus trabas legales, administrativas y fiscales.

La emigración creciente de la región por la crisis del café y la falta de empleos aumenta la carga de trabajo y las responsabilidades de las mujeres en la casa, en el campo y en la comunidad; a esto se añade su participación en proyectos productivos y en grupos organizados, en la escuela y en la iglesia; pero en cambio no tienen a su alcance los servicios que las liberen de esta triple jornada, tampoco prestaciones sociales y son muy débiles sus derechos reproductivos, de salud, de educación y de esparcimiento.

La Ley de Ahorro y Crédito Popular deja poco margen de libertad a los grupos y asociaciones, y no se observa que las intenciones del Estado vayan en el sentido de facilitar vías legales en favor de la organización y operación de los grupos de créditos y de ahorro.

Si la administración actual del país se ha pronunciado en favor del microcrédito, no sabemos hasta cuándo y la cantidad de fondos que se destinará en el futuro a este campo; más bien es de temer re-

² La investigación de impacto está a cargo del doctor Luis Felipe López Calva, coordinador del *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano* en México.

cortes presupuestales en estos rubros, lo que podría frenar o acabar con todos estos esfuerzos. En cuanto a la autosuficiencia institucional, una forma de lograrla es fomentar un crecimiento fuerte del número de los grupos, pero esto puede también poner en riesgo la capacidad organizativa y administrativa de la asociación, obligarnos a formalizar lo informal y reglamentar de manera rígida lo que hasta ahora se ha dejado a la creatividad e intuiciones de los grupos.

NUESTROS RETOS COMO ALTERNATIVA SOCIAL DE MICROFINANCIAMIENTO

Para terminar y porque queremos ser ante todo una institución educativa en un sentido amplio, es decir una institución que propicia el desarrollo integral de los sujetos, hacemos nuestros —como asociación y para los grupos— los retos que la UNESCO propone para la educación para el siglo XXI:

- *Aprender a conocer y a hacer*, a comprender nuestro mundo, a desarrollar nuestras capacidades personales y profesionales, a luchar por los derechos a la salud, a la educación, a un salario justo, a la vivienda digna, a apropiarnos de los conocimientos y las herramientas sociales y técnicas que nos permiten transformar y mejorar juntos nuestras vidas y el mundo.
- *Aprender a vivir juntos* en la diferencia y reconocer la riqueza de la diversidad. “Hay que privilegiar lo pequeño, lo local, lo diverso, lo endógeno, lo autogestivo, lo solidario, lo sostenible” (Lópezllera, 2002). Aprender a valorar, por encima de todo, la dignidad de la persona humana, el bien común y el trabajo como primacía sobre el capital.
- *Aprender a ser* mujeres y hombres autónomos y solidarios, críticos y creativos en un mundo donde predominan la competencia y la corrupción, a ser sujeto y constructor de su propia vida.

Finalmente, como lo menciona Raúl Hernández (2002), nos enfrentamos a grandes desafíos que reclaman respuestas distintas y creativas a las que se elaboran en la actualidad:

Las finanzas sociales abarcan todas las necesidades económicas del pueblo pobre y con en enfoque ético, vimos con claridad que las respuestas tienen que ser antropocéntricas al grado de ser

capaces de ayudar a la construcción del tejido social en todas las comunidades. Esto significa que no debemos desaprovechar la oportunidad de esta tendencia mundial —que pone atención a las microfinanzas—, pero debemos orientarla hacia caminos que lleven a un desarrollo auténtico de los pueblos.

Gracias a los GAS, las mujeres han podido crecer en su autoestima, en sus capacidades, en sus propias decisiones y ser menos vulnerables frente a la discriminación y a la violencia familiar. Gracias al manejo autogestivo de sus ahorros, las socias pueden llevar a cabo actividades productivas o de servicio que, además de garantizarles un ingreso, mejoran su capacidad de adoptar decisiones, elevan su autoestima y las vuelven más autónomas y solidarias.

La Auge busca promover que los hombres y las mujeres tengan acceso con justicia e igualdad al uso, control y beneficio de los bienes y servicios. Se fomentan el trabajo en grupo, las relaciones humanas y los procesos organizativos, tanto para conseguir ingresos económicos como para crear hábitos de ahorro y propiciar la autonomía, la democracia, la tolerancia, el apoyo mutuo, la solidaridad, el trabajo y la equidad de género. En este mundo tan deshumanizado estos procesos formativos pueden ayudar a la reconstrucción del tejido social de las comunidades y, para ello, hay que reforzar la identidad de la organización y la vinculación entre los grupos. El proceso de las mujeres —y sus sueños— ha generado rupturas e incipientes cambios en las relaciones de género, tanto en el ámbito doméstico como en el público, ha posibilitado la construcción de proyectos personales y colectivos, el mejoramiento de la calidad de vida de la familia y de la comunidad, la expansión de capacidades, la adquisición de nuevos conocimientos, el desarrollo de habilidades y la construcción de nuevas relaciones sociales.

ANEXO 1
EL ÉNFASIS PUESTO EN EL AHORRO

CONCENTRADO DE AHORROS 2003 (ABRIL DE 2003)

Promotoras	Grupos		Grupos		Socios		Préstamos		Capital		
	Auge	Pronafim	Prest.	Auge	Pronafim Propios	Ahorro	Internos	Mora	Interés	Auge	Pronafim
NORMA	7	6	4	263	102	1 097 019.00	932 885.00	1 521.00	12 209.00	156 399.39	85 616.95
ELIA	7	11	1	156	224	664 464.00	438 940.00	4 728.00	11 535.82	116 198.80	392 680.00
DINA	6	0	1	163	0	244 756.00	248 733.00	18 585.00	9 797.40	110 664.56	
IRMA	8	0	3	226	0	224 453.00	114 805.00			27 634.00	
Grupos de maíz	2	0	0	40	0				4465	87 050.00	
Crédito Indiv. Auge					7					12 040.98	
Crédito Indiv. Pronafim					17						136 266.00
Subtotales				582		2 230 692.00	1 620 558.00	24 834.00	38 007.22	509 987.73	614 562.95
Región Huatusco											
CLARA	30		15	957		752 488.80	391 708.00		1 168.00	128 824.00	
Totales	60	17	24	1539	350	2 983 180.80	2 012 266.00	24 834.00	39 175.22	638 811.73	614 562.95

Nota: a esa fecha, el conjunto de los grupos tiene un ahorro interno de casi tres millones de pesos, es decir 2.38 veces el monto del fondo de crédito que se les otorga (1 253 000 pesos entre Auge y Pronafim). De los tres millones de pesos de ahorro interno de los grupos, éstos se autoprestan dos millones de pesos. Actualmente (finales de 2005) el monto del ahorro interno asciende a más de seis millones de pesos.

ANEXO 2
ESTRATEGIAS DE AHORRO Y SUS RESULTADOS EN EL GRUPO EL PORVENIR

EL GRUPO EL PORVENIR, XICO, VER. (INICIÓ EN 1994) HA LOGRADO SER TOTALMENTE AUTOSUFICIENTE Y AUTOGESTIVO

<i>Estrategias de ahorro grupal</i>	<i>Montos</i>	<i>Beneficios económicos grupales y personales</i>	<i>Crecimiento del grupo, las socias y sus familias</i>
Intereses de los préstamos iniciales y de los préstamos interinos	5% mensual	Solicitar préstamos personales. Requerimiento: tener en ahorro el 30% del monto solicitado	Desarrollo de habilidades para planeación, administración y contabilidad: de negocios: venta de ropa, cosméticos, pollo, pasta de mole, mercería, pan antojitos y tamales, davé, chácharas, dulces, cría de puercos
Ahorro semanal	Entre 5 y 10 pesos	Incrementar el ahorro	Cumplir con un compromiso grupal
Intereses sobre la compra de aparatos y muebles	20% anual	Poder comprar aparatos domésticos con una tasa de interés dos veces más barata que en tienda, además que el interés se queda como ahorro para el grupo: Compraron: Lavadora, estufa, calentador, refrigerados, horno de microondas, colchón, sala, televisión	Adquisición de nuevos conocimientos (administración, contabilidad, etc.), habilidades y actitudes, autoestima, cambios en las relaciones de parejas, capacidades para adoptar decisiones
Autoventa de comida	5 pesos semanales	Incrementar el ahorro	Aprendizaje del trabajo en grupo, manejo de conflictos, solidaridad
Faltas a las reuniones	20 pesos	Incrementar el ahorro	Aprender a cumplir con los compromisos y respetar al grupo

ANEXO 2 (CONTINUACIÓN)

Retardos	10 pesos	Incrementar el ahorro	Aprender a ser puntuales
Olvido de la tarjeta	20 pesos	Incrementar el ahorro	Aprender a ser organizada
Aportación inicial para trabajos en común	100 pesos	Comprar materia prima para realizar actividades productivas	Realizar un grupo de actividades que incrementen el fondo de ahorro: fabricación y venta de canastitas y papel picado para el 2 de noviembre, de rosas para el 12 de diciembre, organización de rifas, kermés y baile, venta de flores, despensas, pescado entre otras
Fondos de previsión social, para educación y de reserva	El 2% del fondo total de ahorro	Apoyos en caso de enfermedades o funeral. Se inició el fondo hace tres años con una aportación personal de 50 pesos	Previsión a futuro, proyecto de vida, capacidades para adoptar decisiones

ANEXO 3
ESTRATEGIAS DE AHORRO Y SUS RESULTADOS EN EL GRUPO EL PORVENIR

AUNQUE QUEDA MUCHO POR INVESTIGAR EN CUANTO AL PROCESO QUE SE DA EN LOS GRUPOS Y EN LAS SOCIAS Y SOCIOS, SE EVIDENCIAN ALGUNOS DE LOS IMPACTOS QUE GENERAN LOS GRUPOS EN AHORRO SOLIDARIO EN TODOS LOS ÁMBITOS DE LA VIDA DE LAS MUJERES

<i>Ejes</i>	<i>Impactos</i>
Necesidades básicas, sociales y culturales	Mayor capacidad de satisfacer gastos de alimentación, salud, vestido y educación de los hijos, gastos de fiestas y celebraciones religiosas, comunitarias y familiares y gastos generados por los eventos naturales del ciclo de la vida: nacimiento (parto), y muerte (entierro)
Urgencias: accidentes, enfermedades y desastres naturales	Hay más recursos disponibles para emergencias. No se depende tanto del prestamista. Crece el apoyo mutuo. Menos angustias e incertidumbre frente a la vida
Inversión	Mejorar las condiciones materiales; mejorar o construir vivienda para vivir o rentar; dotar su casa de inmobiliario y aparatos que mejoraran y facilitaran la vida familiar; consolidar o abrir pequeños negocios; proyectos de autoempleo
Relaciones de género en la unidad doméstica y en la comunidad	Contribuye a la economía familiar; La mujer tiene más actividades fuera del ámbito doméstico y se involucra en actividades de carácter social y política; hace valer su trabajo. Las distribuciones de las tareas domésticas son más igualitarias entre mujeres y hombres
Empadronamiento: construcción de las personas como sujetos autónomos con decisiones propias	Mejora en la confianza en sí mismo, crece su autoestima, va desarrollando habilidades para hacer cuentas, administrar un negocio, hablar en público, opinar, decidir, gestionar y defenderse; puede planear a futuro y construir un proyecto de vida

BIBLIOGRAFÍA

- DALEY HARRIS, Sam (coord.) (2003), *Pathways Out of Poverty (Caminos para salir de la pobreza. Innovaciones en microfinanzas para las familias más pobres)*, Campaña de la Cumbre de Microcrédito.
- DESARROLLO AUTOGESTIONARIO, A.C. (1996), *Estatutos*.
——— (varios años), documentos internos.
- GIBBONS, David S. y Jennifer W. MEEHAN (1999), "El reto de la Cumbre del Microcrédito: Alcanzar la autosuficiencia financiera institucional a la vez que se mantiene el compromiso de atender las necesidades de las familias más pobres", actualización de la ponencia preparada para la Reunión de Consejeros de la Cumbre de Microcrédito, Abidajan, Costa de Marfil.
- HERNÁNDEZ GARCÍA DIEGO, Raúl (2002), "Llegar con todos y a tiempo", en *Las finanzas sociales: ¿alternativas para el desarrollo?*, México, Imdosoc/La Colmena Milenaria/Fundación Ford.
- JOHNSON, Susan y Ben ROGALY (1997), *Microfinanciamiento y reducción de la pobreza. Alternativas de ahorro y crédito para los sectores populares*, México, UDEC.
- LÓPEZLLERA, M. (2002), "Crédito social, base para una vida digna y sostenible", en *Las finanzas sociales: ¿alternativas para el desarrollo?*, México, Imdosoc/La Colmena Milenaria/Fundación Ford.
- RUTHERFORD, Stuart (2001), *Los pobres y su dinero*, México, UIA/La Colmena Milenaria.
- SEN, Amartya (1997), "Development Thinking at the Beginning of the 21st. Century", conferencia presentada en la LSE, Londres.
——— (1999), *Development as Freedom*, Londres, OUP.

LOS BANCOS COMUNALES DE FAI-SONORA:
UNA EXPERIENCIA MICROFINANCIERA
EN COMUNIDADES RURALES DEL SUR DE SONORA

*Mario Alberto Camiro Pérez**
*Reyes Altamirano Cárdenas***

RESUMEN

Los bancos comunales constituyen el programa microfinanciero de la Fundación de Apoyo Infantil (FAI-Sonora), que inició operaciones en 1994 y presenta una cobertura en cinco municipios del sur de Sonora. A principios de 2002 contaba con 33 bancos comunales, una población atendida cercana a 600 socias, 1 273 000 de pesos en préstamos y un ahorro global de 525 mil pesos. Los objetivos del programa son: apoyar las iniciativas de familias de bajos recursos, especialmente mujeres, para la realización de actividades productivas, así como fomentar el ahorro interno de los grupos. Los bancos comunales habían operado básicamente por medio de donativos de *Save The Children* hasta 2001 y, eventualmente, con apoyos de dependencias gubernamentales, pero ante la dificultad de continuar la operación con fuentes externas, FAI-Sonora determinó gestionar su participación dentro del Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario (Pronafim) e inició un proceso para transformarse en una microfinanciera formal. El presente estudio se desarrolló mediante una encuesta que arrojó información sobre los avances y los retos que deberá enfrentar a futuro. Entre los resultados del estudio destacan los siguientes aspectos: a) FAI-Sonora ha transitado de una ONG con programas sociales al desarrollo de servicios microfinancieros; b) los bancos comunales han logrado impulsar estrategias para

* Investigador de la UACH y alumno del doctorado en Problemas Económico-agroindustriales del CIESTAAM. Correo electrónico: <camiro66@hotmail.com, camiro_alberto@yahoo.com.mx>

** Profesor-investigador del CIESTAAM. Correo electrónico: <altamre@hotmail.com>.

que las socias puedan incursionar en proyectos microempresariales individuales, y c) la perspectiva es que el programa se especialice en servicios microfinancieros, lo cual podría minimizar los proyectos sociales que demandan las socias.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se realizó a partir del interés del Centro Regional Universitario del Noroeste (CRUNO) y la Fundación de Apoyo Infantil (FAI-Sonora) por realizar trabajos que permitieran conocer la situación actual del mercado de las microfinanzas en el sur de Sonora. En principio, se planteó llevar a cabo el examen del programa microfinanciero de FAI-Sonora por lo que se propuso como objetivo analizar la experiencia de los bancos comunales (BC), a efecto de determinar los avances y retos, con el propósito de determinar estrategias para el impulso de proyectos microempresariales; sin embargo, debido a restricciones de tiempo, recursos y por cambios en el programa, el trabajo se orientó a un diagnóstico rápido para conocer las principales características y, por ende, sugerir líneas de trabajo orientadas al fortalecimiento y mejoramiento del modelo de los bancos comunales.

El contenido del documento considera tres temas: los antecedentes, en los que se describen la ubicación, objetivos y metodología de trabajo; el programa de los bancos comunales, donde se exponen los principales resultados del estudio en temas como el perfil de las socias, características de la operación y percepciones de las socias sobre los avances y sus perspectivas, y el último, sobre las conclusiones y los retos futuros del programa.

Antecedentes

En principio, se indica la ubicación geográfica y cobertura de los BC en el sur de Sonora, los objetivos del estudio y, como complemento, la metodología de trabajo que se desarrolló.

Localización del área de estudio

El programa de los BC se localiza geográficamente en el sur del estado de Sonora, teniendo como áreas colindantes el estado de Chihuahua al oeste, el estado de Sinaloa al sureste y el Golfo de California al suroeste; por su amplitud comprende las regiones conocidas como la Sierra y los Valles. Por lo que respecta a su cobertura terri-

torial, a principios de 2002 tenían presencia en cinco municipios: Álamos, Cajeme, Quiriego, Rosario y Yécora (véase el mapa 1). De éstos, la mayor parte de la población atendida, que son básicamente grupos constituidos por mujeres, se ubicaba en las comunidades rurales.

MAPA 1

COBERTURA GEOGRÁFICA DE LOS BANCOS COMUNALES DE FAI-SONORA



Un aspecto importante que es necesario mencionar, es el hecho de que el sur de Sonora concentra la más alta densidad de población, lo que ha generado una fuerte presión sobre los recursos naturales, lo cual —aunado a las limitaciones en el medio rural respecto a la disponibilidad de agua, suelo, vegetación y especies animales para su explotación—, por lo común, provoca encontrar sistemas de producción en pequeña escala entre los productores y familias de escasos recursos. Además, se observan contrastes entre las diferentes áreas de la región, tales como la calidad y disponibilidad de los recursos naturales, las obras de infraestructura productiva, las vías de comunicación, el acceso a los servicios públicos y privados, entre otros aspectos, advirtiéndose una mejor condición de desarrollo económico y social en la región de los Valles y la Costa, respecto a los municipios de la Sierra.

Objetivos del estudio

Cuando se acordó realizar el estudio entre el CRUNO y FAI-Sonora se coincidió en plantear la necesidad de evaluar los avances del programa, que había iniciado operaciones en 1994 y tuvo como antecedente inmediato el proyecto desarrollado por la Foundation for International Community Assistance (Finca Internacional) desde 1989 en Ciudad Obregón. Sin embargo, durante el transcurso de la investigación se presentaron tres eventos que modificaron las condiciones de trabajo y, por ende, el resultado final del estudio; enseguida se describen estos eventos y la forma como influyeron sobre el contenido y en la reorientación.

1. El proceso de transformaciones al interior de FAI-Sonora, que significó durante 2001-2002 cambios en el diseño y desarrollo de los programas sociales y económicos, en virtud de las modificaciones generadas por la escasez de recursos económicos que les proveían sus fuentes financieras (básicamente Save the Children). Esta nueva condición implicó realizar una serie de ajustes al programa de BC, perfilándolo como la plataforma de la microfinanciera de FAI-Sonora, a partir de la puesta en marcha por parte del gobierno federal del Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario (Pronafim) durante 2001.
2. Las limitaciones en los sistemas de registro de información y reportes sobre los avances del programa, así como por los ajus-

tes en el personal de campo. Estas dos cuestiones restringieron el análisis cuantitativo de la operación de los BC, ya que no se disponía de la información necesaria para conocer la evolución de indicadores, así como la calidad de la cartera o de la situación financiera del programa, incluso afectó la atención a las socias en los ciclos de operación a finales de 2002, además de las restricciones que se registraron en los programas sociales de FAI-Sonora. Ejemplo de esta situación fue la dificultad al pretender revisar las cuentas del fondo manejado por FAI-Sonora, debido a que el total de los préstamos estaban concentrados con la contabilidad general de FAI y no había registros específicos del programa, lo que originaba que una buena parte de la adopción de decisiones se basara en estimaciones y se hicieran ajustes continuos sobre la marcha.

3. La decisión de orientar los trabajos, en un determinado momento, hacia la ampliación de los BC por medio de la "creación de sucursales bajo el apoyo del Pronafim", que si bien provenía de la búsqueda de hacer llegar los servicios microfinancieros a más población del medio rural, tenía el inconveniente de basarse en un programa de crecimiento ajustado a las políticas del Pronafim, más que a los resultados de una planeación interna, ni tampoco a las capacidades propias de FAI-Sonora.

En tales condiciones, se optó por dar un giro al trabajo original y se procedió a la redefinición de los objetivos y la metodología de trabajo, con el propósito de plantear una meta pequeña, pero factible, por lo que se propuso un diagnóstico de avances y retos, que si bien sería un producto modesto en sus alcances, tendría la particularidad de brindar mayor utilidad que otro más amplio y deseable, pero sin acabar. De esta forma los objetivos del estudio se definieron como sigue:

1. Realizar un estudio rápido del modelo de los BC de FAI-Sonora por medio de métodos participativos en el contexto de los programas sociales que la fundación desarrolla en cinco municipios del sur de Sonora.
2. Analizar la organización y la operación de los servicios microfinancieros que proporciona el programa de BC de FAI-Sonora a grupos de mujeres organizadas, precisando cuáles son sus avances y retos en torno a la incursión en proyectos de microempresas rurales.

Metodología de trabajo

El proyecto consideró tres etapas de trabajo: primero, la revisión documental y una ronda inicial de pláticas con directivos y personal administrativo de FAI-Sonora, con el objeto de precisar el interés y los productos que se proponía alcanzar entre ambas instituciones; el diseño y aplicación de una encuesta combinada con algunas entrevistas a fuentes clave de información; y tercero, el análisis de la información y la redacción del reporte. En el transcurso del estudio se estableció la coordinación de actividades entre los representantes del CRUNO y de FAI-Sonora, optándose por acompañar a las promotoras de campo de FAI, de representantes y socias de los propios BC en las reuniones de trabajo y ahí aplicar las encuestas.

Asimismo, como una acción complementaria y de retroalimentación al trabajo, se organizaron algunas reuniones para comentar los avances y las dificultades que fueran surgiendo en el desarrollo de la investigación, o bien para atender solicitudes específicas en temas de planeación y metodologías de los servicios microfinancieros, semejantes o afines al esquema de operación de los bancos comunales. Producto de esta actividad fue la elaboración de materiales de apoyo para analizar las metodologías aplicadas por otras experiencias microfinancieras con grupos de mujeres, o de información sobre el marco jurídico de la actual Ley de Crédito y Ahorro Popular en México. El programa de trabajo contempló las siguientes actividades:

- Elaboración de un marco de referencia que permitiera definir las principales interrogantes e intereses de los representantes de FAI-Sonora y socias de los bancos comunales, opiniones de algunos funcionarios del sector financiero regional o de otras instituciones relacionadas al programa. Con esta acción se pretendió buscar una visión, lo más amplia posible, sobre las perspectivas de los bancos comunales, tanto de tipo interno como externo.
- Diseño de los materiales de trabajo de campo (encuestas y entrevistas), así como la aplicación de una prueba piloto para ajustes a la encuesta.
- Aplicación de encuestas a socias de los BC (con una meta de ± 10 por ciento de la población), así como entrevistas a otras fuentes informativas, además de la realización de reuniones para un intercambio de opiniones entre socias, promotores y representantes de FAI-Sonora.

- Captura, sistematización y análisis de la información, y simultáneamente una consulta de opinión para la evaluación de experiencias sobre microproyectos.
- Redacción del informe del proyecto.
- Entrega del informe.

EL PROGRAMA DE LOS BANCOS COMUNALES DE FAI-SONORA

En este apartado se exponen las características del programa desde la visión de FAI-Sonora, junto con los resultados más destacados de la encuesta en tres temas básicos: el perfil de las socias, de la operación de los bancos comunales y de la percepción y expectativas de las socias sobre el futuro del programa.

FAI y el programa de bancos comunales

La Fundación de Apoyo Infantil es una institución de asistencia privada (IAP) y, por lo tanto, una organización sin fines de lucro, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de niños y niñas que viven en condiciones de pobreza, especialmente en el medio rural y en colonias semiurbanas del sur de Sonora. FAI-Sonora es una institución que forma parte de la Alianza Internacional Save the Children y de FAI-Mexicana, y que en 2002 operaba en un total de 18 comunidades del sur de Sonora en los municipios de Álamos, Quiriego, Rosario y Yécora, así como en cinco colonias populares de Ciudad Obregón.

Sus programas se han enfocado al desarrollo comunitario sustentable, buscando promover el desarrollo infantil y juvenil de la población, a quienes se les concibe como sujetos activos de su propio desarrollo y de su comunidad. Asimismo, FAI-Sonora afirma el propósito de impulsar cambios duraderos y positivos para mejorar la calidad de vida de las familias de escasos recursos. Para tal fin, FAI-Sonora proporciona capacitación a los grupos de mujeres organizados para fomentar sistemas de producción para autoconsumo en la modalidad de huertos familiares, el desarrollo de microempresas, la construcción de vivienda ecológica y la oferta de servicios de ahorro y microcréditos, en los cuales ha procurado incorporar a los infantes y adolescentes. En este marco de trabajo se inserta la creación de los BC, promovidos y asesorados por FAI de manera coordinada con la Fundación W. Kellogg y con en apoyo de los gobiernos federal y estatal. Los objetivos de los BC son:

- Apoyar la iniciativa de las personas de bajos recursos, especialmente mujeres, para la realización de actividades productivas con el fin de mejorar su ingreso familiar.
- Fomentar el ahorro interno de los grupos, para que con el tiempo puedan lograr su autosuficiencia.
- Promover un desarrollo integral de las socias por medio de su participación en programas para el desarrollo comunitario y superación personal.
- Propiciar las relaciones de compañerismo y solidaridad, ya sea al interior de una comunidad o entre varias comunidades, como sucede en los encuentros regionales de bancos organizados por la agencia financiadora (FAI-Sonora, 2000:5).

En síntesis, se podría asumir que el objetivo general de los BC es el de fomentar el hábito del ahorro entre las socias y que aprendan a administrar sus recursos económicos, cómo gastarlos y cómo invertirlos.

Los BC tienen como fuente al programa de los Village Banking de Finca Internacional, en la década de 1980, en el sur de Sonora. Al concluir ésta sus operaciones en la región, FAI-Sonora adoptó este modelo, pero éste ha ido evolucionando paulatinamente con el transcurso del tiempo e incorporando la capacitación en temas que incluyen producción, vivienda, ecotecnias, salud, educación, desarrollo personal y género, con lo que los BC adquirieron una identidad propia.

De esta forma, los BC se convirtieron en la columna vertebral sobre la que se integraron los demás programas de FAI-Sonora.

Como se observa en la figura 1, los BC desarrollan actividades productivas por medio del programa de producción de cadena de vida con los huertos familiares y otros proyectos productivos, tales como la producción pecuaria en pequeña escala, la elaboración de mermeladas o de comida para su venta (tortillas de harina, panes, quesos o puestos de alimentos), talleres de artesanía, la comercialización de alimentos y otros más. Además, se atienden necesidades familiares y de consumo, como la construcción de casas con el proyecto de vivienda ecológica y la recolección de agua de lluvia. Ambos programas se financian con ahorros del fondo interno de los BC y préstamos del fondo de FAI-Sonora.

Asimismo, se procuró que estas actividades permitieran la participación del resto de la familia, por lo que los hijos e hijas de las socias eran, inicialmente, la población objetivo de los programas de guardianes de la salud y de los promotores juveniles. Este esquema

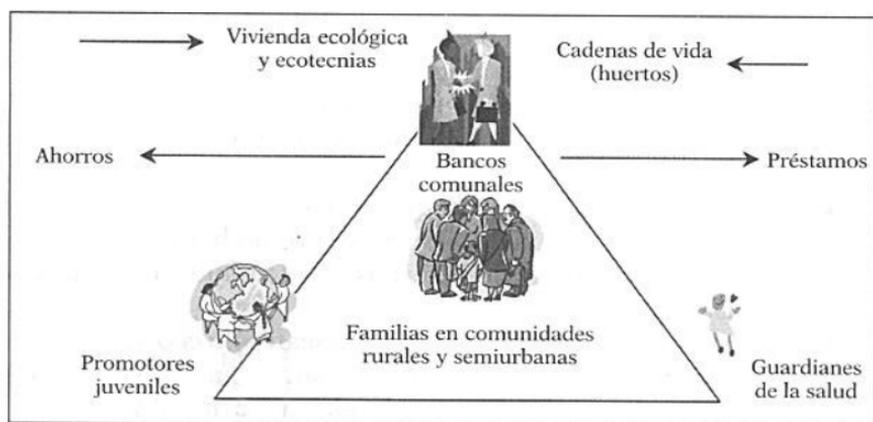
CUADRO 1
ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LOS BANCOS COMUNALES
DE FAI-SONORA

<i>Aspecto</i>	<i>Importancia y función</i>
Estructura organizacional	<ul style="list-style-type: none"> ● Constitución de un grupo de solicitantes entre 15 a 30 personas. ● Nombramiento del comité o mesa directiva, compuesto por presidenta, tesorera y secretaria como responsables del banco comunal y del manejo de las cuentas de las socias: ahorros y los fondos de préstamo externo (o FAI-Sonora) e interno. ● Nombramiento de una tesorera para el manejo del fondo interno de préstamos del banco comunal. ● Nombramiento de cuatro comisiones de trabajo: organización, comercialización, salud y producción. ● Determinación de asesora responsable del apoyo técnico y gestiones del banco comunal por parte de FAI. ● Elaboración del reglamento interno. ● Constitución de fondos especiales: operación de microfinanciera, pensión y defunción. ● Calendario de reuniones y tiempos de trabajo. ● Sede del banco comunal.
Servicios de operación	<ul style="list-style-type: none"> ● Préstamos del fondo externo o fondo FAI (microfinanciera) a tasas de interés de tres a cinco por ciento, orientado a proyectos productivos. ● Préstamos del fondo interno o fondo del banco comunal (recursos propios basados en la captación del ahorro semanal o quincenal) empleado para el consumo personal o familiar.
Programas de integración	<ul style="list-style-type: none"> ● Programa de cadenas de vida: producción de huertos familiares en sistemas de riego con abonos orgánicos y la compra de equipo e infraestructura productiva; producción de nopal verdulero y forrajero; producción pecuaria; sistemas de captación de agua para riego; elaboración de conservas; producción de artesanías rurales. ● Construcción de vivienda ecológica. ● Guardianes de la salud.

facilitó la integración de una población que era atendida de manera permanente, lo cual fue básico para trabajar en etapas sucesivas y dar un seguimiento a los avances e impactos de los programas de FAI-Sonora. El proceso contribuyó a una selección con base en el desempeño y la participación.

FIGURA 1

ESQUEMA DE INTEGRACIÓN DE LOS BANCOS COMUNALES A FAI-SONORA



De lo anterior se desprenden algunos aspectos de relevancia:

- Los BC, constituidos básicamente por mujeres, se asocian para llevar a cabo un plan de ahorros y emprender, por medio de los préstamos, actividades productivas (microempresas) que les permiten autoemplearse y ayudar a la economía de sus familias.
- Las actividades productivas son apoyadas con préstamos externos (FAI-Sonora) que pueden emprenderse en forma personal o en grupo, tales como vender y/o producir hortalizas orgánicas, abrir una panadería o tortillería, un taller de costura o para la fabricación de artesanías, etcétera.
- El monto del préstamo depende de la capacidad de ahorro de quien lo solicita; se recibe y se paga en forma individual según la capacidad del acreditado; la presión y el apoyo mutuo entre las socias facilita el pago de los créditos.
- Cuando un grupo forma un banco comunal recibe asesoría por parte de FAI para facilitar la organización de sus integrantes, transmitirles conocimientos básicos de contabilidad y admi-

nistración, y capacitación para que las actividades productivas aporten ingresos; además, se ofrecen apoyos en temas de interés comunitario como la creación de huertos familiares, cuidado de la salud personal y familiar, autoconstrucción y protección del medio ambiente.

- Los préstamos pequeños para capital de trabajo son devueltos en ciclos de cuatro meses, a efecto de garantizar que los servicios se orienten a las familias de más bajo ingreso; las prestatarias comienzan con un préstamo muy bajo que poco a poco aumenta hasta llegar al préstamo más alto. Los ahorros de las socias quedan, temporalmente, en poder del banco comunal y constituyen capital que el grupo a su vez puede prestar para ganar más intereses o invertirlo para incrementar su propia base de recursos.
- Al paso del tiempo se espera que las socias se vuelvan autosuficientes y puedan constituirse en su propio banco, de tal forma que con sus recursos internos pueden autofinanciar sus proyectos productivos.
- El propósito es que los beneficios no sean sólo económicos sino también formativos, por ende, las socias participan en cursos de capacitación productiva donde conocen la importancia del ahorro, la disciplina y la responsabilidad que demanda el trabajo en equipo y las alternativas de autoempleo.
- Debido a que la casi totalidad de integrantes de los bancos comunales son mujeres y de que se promueven actividades para fortalecer su desarrollo personal y la relación con el entorno, se considera que la orientación formativa está bajo la perspectiva de género; reflejo de este supuesto es la mayor capacidad de participación y poder de decisión de las mujeres en el núcleo familiar y dentro de asuntos de su comunidad (campañas de salud, educación, cultura, etc.), lo que fortalece su autoestima y el reconocimiento de la familia y la comunidad hacia ellas.

Del perfil de las socias de los bancos comunales

En este apartado se presenta la información obtenida de las encuestas en torno a las preguntas del marco de referencia:

- a) ¿Cuál es el perfil de las socias que participan en el programa?
- b) ¿Qué aspectos distinguen la operación de los BC y los proyectos que las socias instrumentan?

c) ¿Cuáles son las percepciones y expectativas que tienen las socias acerca del programa y de su futuro?

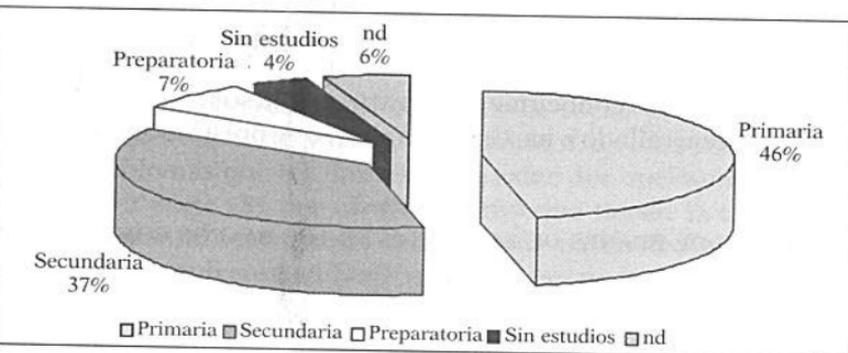
Los resultados que se presentan son el producto de la aplicación de la encuesta a 54 socias pertenecientes a 22 bancos comunales.

- Del nivel de estudios de las socias

Abarca desde primaria hasta preparatoria, además de que un segmento no contaba con estudios o bien no contestó: 46 por ciento de las socias tienen estudios de primaria (de éstas, 64 por ciento declaró haber concluido el sexto grado); 37 por ciento afirmó tener el nivel de secundaria (de él, 84 por ciento indicó haber concluido el tercer grado); 7 por ciento señaló contar estudios de preparatoria; mientras el restante 10 por ciento no tenía estudios o no contestó.

GRÁFICA 1

NIVEL DE ESTUDIOS DE LAS SOCIAS DE LOS BANCOS COMUNALES



- De la edad de las socias

Existe una fuerte concentración entre quienes tienen de 20 a 49 años (82 por ciento) respecto a las mayores de 50 años (18 por ciento); el primer grupo se desglosa en las socias de 20 a 29 años (17 por ciento), de 30 a 39 años (41 por ciento) y de 40 a 49 años (24 por ciento); cabe observar que las socias de 50 a 59 y de los 60 a 69 años representan cada una 7.5 por ciento, mientras las de 70 a 79 y las mayores de 80 años, dos por ciento.

De la operación del programa

- De la constancia en la participación

De la muestra, 89 por ciento de las socias afirmó tener constancia en su participación en el transcurso del tiempo, lo cual significa que siempre se ha mantenido como socia activa desde su ingreso al banco comunal y apenas 11 por ciento señaló haber tenido al menos un momento de inactividad (es decir, dejar de ahorrar y/o percibir préstamos y otros servicios de FAI-Sonora).

- De la calidad de socias fundadoras

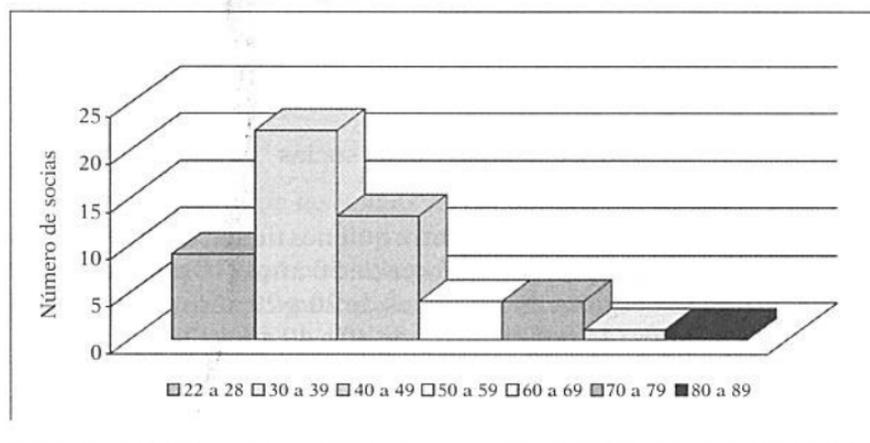
Se detectó que 41 por ciento de las socias encuestadas fueron fundadoras de sus respectivos BC, en tanto 56 por ciento son socias no fundadoras; estos datos parecen ser contrarios a los de constancia en la participación, pero en este caso se comentó que diversos BC iniciaron con un número relativamente pequeño de socias, o bien que mientras operaban como "grupo de ahorro" (etapa previa o de preparación) una parte de las participantes no continuó al convertirse éste en un nuevo banco comunal en la comunidad.

- De la fuente de conocimiento de las actividades

Las fuentes de los conocimientos y experiencia sobre las actividades que han desarrollado a partir de los ahorros y préstamos son princi-

GRÁFICA 2

GRUPOS DE EDADES DE LAS SOCIAS DE LOS BANCOS COMUNALES



palmente tres: para 70 por ciento de las socias es el ámbito familiar, 17 por ciento lo atribuye a la capacitación de FAI-Sonora y seis por ciento considera que es resultado de su preparación educativa.

- De la antigüedad en las actividades productivas

En este caso la mayoría de las socias concentró la antigüedad de su principal actividad en los primeros diez años (52 por ciento),¹ en tanto poco menos de una cuarta parte (23 por ciento) indicó tener una antigüedad de su principal actividad mayor a los 16 años.

- De las actividades productivas de las socias

En este aspecto nótese que las socias han desarrollado más de una actividad, siendo algunas de éstas típicas de ciertas temporadas o fechas especiales en el año. En orden descendente, las primeras cinco actividades son la elaboración de alimentos procesados (27 por ciento), el comercio de diversos productos (24 por ciento) y artesanales (16 por ciento), venta de comida (10 por ciento) y costura (10 por ciento).

- De la capacidad para el ahorro y préstamos

Aquí la capacidad se refiere al hecho de si las socias pueden realizar, normalmente, el ahorro y uso de préstamos o, en caso contrario, si tienen problemas que las limiten; bajo estas dos opciones cerca de una tercera parte (31 por ciento) afirmó que tienen la capacidad de realización, mientras que dos terceras partes (67 por ciento) aceptaron que enfrentan dificultades o a veces no tienen plena capacidad para llevarlas a cabo con normalidad y acuden a los apoyos familiares.

- Del uso del fondo de FAI-Sonora y el fondo interno de los BC

En general las socias de los BC disponen de dos fuentes para los préstamos: primero, del fondo de FAI que es de mayor monto y, segundo, del fondo interno (ahorros) de las propias socias, que por lo regular son cantidades pequeñas y para emergencias familiares; en los hechos, las socias utilizan uno o ambos, por lo que la suma de los por-

¹ Es importante señalar que 30 por ciento tiene hasta cinco años y 22 por ciento de seis a 10 años.

centajes supera 100 por ciento. De tal forma, que 35 por ciento de la muestra indicó utilizar el fondo de FAI, 61 por ciento señaló que empleó el fondo interno y 22 por ciento admitió que sólo ahorra y no usaba ningún préstamo.

- De la aplicación de los préstamos por parte de las socias

Conforme a las políticas y objetivos planteados en el programa, FAI-Sonora ha procurado que los BC apliquen los préstamos en el desarrollo de proyectos productivos; sin embargo, esto no siempre ocurrió así, según se captó en la encuesta; de nueva cuenta, las socias emplean más de una de las opciones: 43 por ciento de las socias usó los préstamos para la atención a necesidades de alimentación de la familia; 26 por ciento para la educación de los hijos; 23 por ciento para mejora o construcción de vivienda; 15 por ciento para cuestiones relativas a la salud y sólo 13 por ciento afirmó que efectivamente lo invirtió en una actividad productiva.

- De los beneficios de los BC en la comunidad

Se detectó que los beneficios que se observaron en la comunidad se centraron en la oferta de nuevos productos o de éstos pero en mejores condiciones, como un mejor precio (39 por ciento) y el acceso a préstamos por parte de la población que vive en la comunidad y que no está en el banco comunal (30 por ciento). Cerca de una tercera parte (30 por ciento) señaló que los servicios sólo beneficiaban a las socias.

De la percepción y perspectivas

- De quién depende el resultado de la operación de los BC

Acercas de quién es el responsable de los resultados de la operación de los BC, 37 por ciento afirmó que se debe al trabajo de los propios bancos; 35 por ciento indicó que era producto del trabajo combinado de ambas partes; 20 por ciento admitió que se debía al apoyo de FAI-Sonora; en tanto el restante seis por ciento afirmó que era a la influencia de agentes externos, por ejemplo la Sagarpa.

- De los motivos para permanecer en los BC

Sobre los motivos que llevan a las socias a permanecer en los bancos unales, 52 por ciento de la muestra reconoció que permanecería

para mejorar sus ingresos; 28 por ciento señaló que lo haría para continuar ahorrando y obteniendo los préstamos; otro 28 por ciento señaló que éste le permitía convivir y mejorar sus relaciones sociales; y 22 por ciento admitió que sería con el propósito de seguir superándose.

- Del método de los préstamos

De las socias entrevistadas, 89 por ciento señaló que prefería mantener el método de la escalera de los préstamos del fondo de FAI-Sonora (incrementos progresivos conforme al récord de ahorro y cumplimiento de los reembolsos, en ciclos semestrales o cuatrimestrales), mientras que 11 por ciento indicó que les gustaría tener nuevas opciones.

- De la posibilidad de cobro sobre los servicios microfinancieros

En este aspecto 74 por ciento afirmó estar de acuerdo con que en el futuro se les cobraran los servicios de ahorro y préstamos siempre que no fuera excesivo para sus capacidades y que les brindará mejores oportunidades (pago de un interés más alto de los ahorros generados y utilizados por FAI-Sonora, préstamos de montos mayores a los establecidos en la escalera, así como mejores servicios sociales, sea en capacitación o temas sobre salud, educación, vivienda, proyectos productivos y superación personal); en tanto 22 por ciento dijo estar en desacuerdo, sobre todo porque para ellas FAI-Sonora desde un principio asumió el compromiso del apoyarlas y antes jamás había comentado sobre algún cobro.

- Del futuro de los BC

En el caso de que FAI-Sonora dejará de operar, 44 por ciento las socias indicó que podrían proseguir porque habían aprendido el método; 19 por ciento señaló que sólo continuarían los mejores BC; mientras que 35 por ciento admitió que sin el apoyo de FAI-Sonora con el tiempo desaparecerían, pues no habían logrado hasta el momento ser una organización independiente y tener suficiencia para operar los servicios por sí mismas.

- De las mejoras del Programa de los BC

De acuerdo con la opinión de las socias, los aspectos más importantes que pueden ayudar a mejorar la operación de los BC son: ser so-

cias más responsables (35 por ciento); contar con una mejor organización (26 por ciento); tener una mayor participación (24 por ciento); así como recibir una mayor capacitación (19 por ciento).

CONCLUSIONES Y RETOS

De acuerdo con la información y los resultados obtenidos se pueden plantear las siguientes conclusiones:

- 1) El programa de los BC ha logrado permanecer debido al apoyo institucional y los servicios proporcionados por FAI-Sonora, especialmente por el respaldo del servicio de intermediación financiera y la cobertura del costo de operación.
- 2) El programa microfinanciero de FAI-Sonora incluye servicios de intermediación financiera y social, lo cual se ve reflejado en la variedad de beneficios que perciben las socias, así como en la aplicación no exclusiva de los préstamos a los proyectos productivos.
- 3) Las socias y los BC se han ajustado a la metodología diseñada por FAI-Sonora, por lo que el cumplimiento de la normatividad de operación y un perfil adecuado ha permitido que el programa lograra avances sustanciales de sus objetivos: fomentar el ahorro en la población de mujeres de escasos recursos en las comunidades del medio rural del sur de Sonora; desarrollar un proceso para que las mujeres realicen actividades productivas que contribuyan al mejoramiento del ingreso familiar, así como promover el desarrollo integral de las socias por medio de la participación en acciones comunitarias y la superación personal.
- 4) No se dispone de una planeación interna consistente ni de métodos que permitan la evaluación continua del programa, incluso se carece del registro y sistematización de la operación administrativa y financiera; este hecho no permite discernir ni evaluar con claridad el grado de avance, así como tampoco los impactos en sus diferentes espacios. Éste es uno de los principales retos y necesidades que enfrentará a futuro la microfinanciera de FAI-Sonora, pues con su incorporación al Pronafim es evidente que deberá realizar modificaciones a la estructura, dinámica y, muy posiblemente, al enfoque del programa de bancos comunales.

5) Las perspectivas a corto y mediano plazos de esta experiencia microfinanciera dependerán en alguna medida de aspectos tales como:

- Capacidad de FAI-Sonora para transitar de un programa basado en donaciones a uno con enfoque de sostenibilidad financiera.
- Capacidad para desarrollar un proceso de planeación y evaluación práctico y eficaz para obtener mejoras progresivas.
- Capacidad para fortalecer los aspectos de organización interna (capital social) de los bancos comunales, así como de claridad en los servicios de intermediación financiera y social.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (1999), *"Estrategia de financiamiento rural"*, Departamento de Desarrollo Sostenible BID, versión preliminar para comentarios y discusión.
- BAKER, Judy (2000), *"Evaluación de impacto de los proyectos de desarrollo en la pobreza"*, Washington, DC, Banco Mundial: <<http://www.worldbank.org/poverty/spanish/handbook/manual.pdf>> (consulta: 28/08/2001).
- BERGER, Marguerite (2000), *"Las microfinanzas: un mercado emergente dentro de los mercados emergentes"*, Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo/Departamento de Desarrollo Sostenible: <<http://www.iadb.org/sds/doc/EmergingMarketsSP.pdf>> (consulta: 10/07/2001).
- CARDERO, María (1997), *"Instituciones de microfinanciamiento para las mujeres pobres en México"*, México, Conapo/Progresal/Pronam.
- CONDE, Carola (2000), *¿Pueden ahorrar los pobres? ONG y proyectos gubernamentales en México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense/La Colmena Milenaria.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Isabel (2000), *"Construir un sistema financiero al servicio del desarrollo rural (incluyente, equitativo y sustentable)"*, documento propuesto por la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social, A.C. (AMUCSS).
- FAI-SONORA (2000), *"Manual de los Bancos Comunales"*, documento interno, Ciudad Obregón, Sonora, México.
- JOHNSON, Susan y Ben ROGALY (1997), *"Microfinanciamiento y reducción de pobreza. Alternativas de ahorro y crédito para los"*

sectores populares", Tequisquiapan, Unión de Esfuerzos para el Campo, A.C. (con licencia de OXFAM, Inglaterra).

MANSELL, Catherine (1995), "*Las finanzas populares en México. El descubrimiento de un sistema financiero olvidado*", México, Milenio/CEMLA/ITAM.

MUÑOZ R., Manrubio; Horacio SANTOYO C. y Reyes ALTAMIRANO C. (2002), "*Mercados e instituciones financieras rurales: una nueva arquitectura financiera rural para México*", Texcoco, Universidad Autónoma Chapingo/CIESTAAM.

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (1993), "*Ahorro y crédito en poblaciones semiurbanas y rurales*", compilación de ponencias del seminario, México, SHCP.

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO COMO INSTRUMENTO DE CAMBIO EN LOS PROYECTOS DE MICROFINANZAS: UN ACERCAMIENTO TEÓRICO

*Nidia Hidalgo Celarié**
*Emma Zapata Marteló***

RESUMEN

Dada la popularidad de las microfinanzas como estrategia de desarrollo orientada principalmente hacia las mujeres, es importante conocer en qué medida la perspectiva de género podría potenciar dichos proyectos para que logren un mayor impacto socioeconómico. El objetivo de este trabajo es presentar una propuesta teórica que permita comprender cómo los proyectos de microfinanciamiento *con* y *sin* perspectiva de género tienen un impacto diferente en las condiciones materiales de las participantes y sus grupos domésticos, en el empoderamiento de las mujeres, en las relaciones de género y en el control de los recursos intradomésticos. Retomando los planteamientos de Amartya Sen y de Bina Argawal sobre la economía doméstica, así como los de Jo Rowlands acerca del empoderamiento feminista, las autoras concluyen que los proyectos de microfinanzas con perspectiva de género podrían tener mayor impacto.

INTRODUCCIÓN

En la última década, las microfinanzas han constituido una estrategia de desarrollo y una forma de brindar servicios financieros a la

* Doctora en Problemas Económico-agroindustriales, investigadora del Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Gimtrap, A.C. Correo electrónico: <nidiah@yahoo.com>.

** Profesora-investigadora titular, coordinadora del Área de Género, Mujer Rural en El Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas. Correo electrónico: <emzapata@colpos.colpos.mx>.

población de bajos recursos. Los proyectos de microfinanciamiento se han orientado mayoritariamente hacia las mujeres por tres razones: *a*) se ha constatado que resultan ser mejores pagadoras que los hombres; *b*) si el apoyo es recibido por éstas, es más probable que todo su grupo familiar se beneficie, y *c*) se ha reconocido la desigualdad que éstas enfrentan con respecto a los hombres en el acceso a dichos servicios.

Sin embargo, se ha generado mucha polémica sobre su impacto económico y de género¹ en los grupos domésticos. El objetivo de este trabajo es presentar una propuesta teórica que permita comprender cómo los proyectos de microfinanciamiento *con* y *sin* perspectiva de género tienen un impacto diferente en las condiciones materiales de las participantes y sus grupos domésticos, en el empoderamiento de las mujeres, en las relaciones de género, así como en el control de los recursos intradomésticos.

Sostendremos la hipótesis que si los proyectos de microfinanciamiento incorporan la perspectiva de género, impulsarán un proceso de empoderamiento en las mujeres participantes, logrando que éstas adquieran un mayor poder de negociación por los recursos intradomésticos, situación que les permitirá invertir dichos recursos en sus grupos familiares y sus negocios, por lo que dichos proyectos tendrán mayor impacto en los aspectos mencionados que aquellos que carecen de una perspectiva de género.

EL MICROFINANCIAMIENTO: UN PANORAMA GENERAL

Los orígenes de las microfinanzas no se pueden determinar con exactitud, pero la creación del Banco Grameen por el doctor Muhammad Yunus, en Bangladesh, en 1976, marcó un hito en su desarrollo. Incluso, se ha remontado el origen del concepto de microfinanzas a este hecho (FAO, 2000:46). Actualmente, las microfinanzas y el microcrédito son parte de las estrategias clave para el desarrollo económico y social, y el combate de la pobreza.

En torno a ellas se han creado movimientos de carácter internacional, tales como la Cumbre del Microcrédito (Microcredit Summit),

¹ Se entenderá por *género* la categoría teórica y metodológica que analiza la construcción social del conjunto de características, oportunidades, expectativas y roles que se asignan a las personas con base en su sexo biológico, marcando diferencias entre el "ser hombre" y el "ser mujer". Estas diferencias se traducen en desigualdad social, política y económica de forma particular para una época y cultura específica.

organizada en Washington, en 1997, en la que se reunieron 2 900 participantes (pertenecientes a organizaciones sociales, de microfinanzas, de la cooperación internacional y académicas, entre otras) de 137 países del mundo. En esta ocasión se impulsó una campaña cuya meta fue proporcionarle crédito y otros servicios financieros a 100 millones de las familias más pobres del mundo para 2005, especialmente a las mujeres, para crear autoempleo y mejorar sus condiciones de vida (Druschel *et al.*, 2001:1).

Otro indicador del desarrollo de las microfinanzas es el hecho de que actualmente se han realizado réplicas del Banco Grameen en 45 países del mundo (FAO, 2000:45-46). Al referirse a América Latina, Lucano Urioste, lo expone de la siguiente manera:

[...] tanto por su impacto socioeconómico como por su viabilidad financiera, las microfinanzas han dejado de ser un *movimiento alternativo* para convertirse progresivamente en una de las más importantes actividades económicas de Latinoamérica (2001:3).

El microcrédito es uno de los componentes de las microfinanzas y se define como créditos en pequeña escala² para diversos usos (proyectos de generación de ingresos, consumo, educación, vivienda, entre otros). Puede variar el monto de los préstamos, hacia quién va dirigido, la utilización de los fondos y las condiciones y términos de los préstamos. En algunas ocasiones, la literatura no hace distinción entre los términos "microcrédito" y "microfinanzas" o microfinanciamiento, pero las "microfinanzas" se refieren a la prestación de servicios financieros —ahorro, seguros y crédito a clientes de bajos ingresos— y suelen incluir las siguientes actividades (Ledgerwood, 2000:1):

- Préstamos pequeños, por lo general para capital de trabajo.
- La evaluación informal de prestatarios e inversiones.
- Los sustitutos de garantías, tales como garantías colectivas o ahorros obligatorios.
- El acceso a préstamos repetidos y cada vez mayores de acuerdo con el historial crediticio.
- El desembolso racionalizado y el monitoreo del préstamo.
- Servicios de ahorro y seguros.

² Todavía no se han establecido los parámetros en cada país que delimitan lo que es un microcrédito de otro tipo de crédito.

Es importante señalar que la intermediación financiera puede ir acompañada por la intermediación social; es decir, la prestación de servicios que van desde la formación de grupos y desarrollo de capacidades financieras y administrativas hasta el desarrollo de la autoconfianza (Legerwood, 2000:1).

Varios debates se han generado en torno a las microfinanzas. Según la FAO (2000:65-68), los tres debates globales que existen en la actualidad son la autosostenibilidad financiera de las organizaciones de microfinanzas, la orientación selectiva hacia los pobres y la evaluación de los efectos del microcrédito. Sin embargo, existe un cuarto debate no mencionado por la FAO que tiene que ver con el empoderamiento de las mujeres participantes en los programas de microfinanzas y que se da entre un grupo de actores y actrices del desarrollo: la potencialidad de las microfinanzas para impulsar procesos de empoderamiento en las mujeres.

EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LAS MICROFINANZAS

Se entiende por "empoderamiento" aquel proceso en el que las mujeres logran "asumir el control sobre sus propias vidas para sentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras y elevar demandas de apoyo al Estado y de cambio a la sociedad" (Young, 1995:158-159). Esta autora señala que para las feministas implica "una alteración radical de aquellos procesos y estructuras que reproducen la subordinación genérica de las mujeres". Este enfoque reconoce la necesidad de incrementar el poder de las mujeres, conceptuándolo, no como dominación sobre otros, sino en términos de la capacidad de éstas de incrementar su autoconfianza e influir en la dirección del cambio social, político y económico, mediante el control de recursos materiales y no materiales. Busca una redistribución del poder entre hombres y mujeres, y, en consecuencia entre sociedades (Moser, 1991:105).

Es importante tener presente que al hablar de empoderamiento, el poder al que se refiere no es el poder que Rowlands (1997:218) denomina "poder sobre" y que describe como "la habilidad de una persona o grupo de hacer que otra persona o grupo haga algo en contra de sus deseos", sino que se refiere a los siguientes poderes (Rowlands, 1997:220-223):

- El "poder para" es la capacidad para crear o generar nuevas posibilidades y acciones sin dominar.

- El “poder con” es el poder colectivo que resulta ser mayor a la suma de los poderes individuales de quienes conforman este colectivo.
- El “poder desde” dentro: este poder alude al poder interior que tienen las personas, es decir, al poder espiritual.

Para Rowlands (1997:224-230), el empoderamiento se puede analizar desde tres dimensiones:

- *La personal.* El núcleo de esta dimensión es la confianza, la autoestima, el sentido para generar cambios, la dignidad y el sentido de “ser” en un amplio contexto, y en el cual el empoderamiento se manifiesta en *cambios* tales como el incremento de las habilidades para formular ideas, expresarse, participar, influir en nuevos espacios, aprender, analizar, organizar el tiempo personal, obtener y controlar recursos e interactuar fuera del hogar, y el incremento en el sentimiento de que las cosas son posibles.
- *La colectiva.* Las personas se integran en el trabajo para lograr un mayor impacto mediante la acción colectiva, que el que lograrían por medio de la acción individual. El núcleo de esta dimensión es la identidad del grupo, el sentido de la capacidad colectiva para producir cambios, la dignidad grupal, la autoorganización y la autogestión. El empoderamiento está vinculado con la participación política o con la participación en organizaciones basadas en un modelo cooperativo, en lugar de competitivo. Los *cambios* que se esperan son: el incremento en la habilidad para negociar con otras organizaciones, para organizar las propias necesidades, para generar recursos externos, para responder de manera colectiva a eventos externos, para reunir e iniciar redes de organización, y el incremento en el acceso a recursos.
- *La de las relaciones cercanas.* El empoderamiento se manifiesta en la capacidad de transformar las relaciones para poder influir, negociar y adoptar decisiones dentro de éstas. El núcleo de esta dimensión es la habilidad de negociación, de comunicación, para obtener apoyo y para defender derechos, así como el sentido de “ser” en las relaciones y la dignidad. Los *cambios* que se producen mediante el empoderamiento son el incremento del control sobre las circunstancias personales (ingreso, fecundidad, libertad en movilidad, libertad en el uso del

tiempo), el incremento en el respeto personal y de otros, así como en el aumento en la adopción de decisiones propias.

Apoyándose en Rowlands, Hidalgo (1999) elabora el "modelo multifactorial de empoderamiento", para estudiar el proceso de empoderamiento en los de desarrollo, específicamente en los proyectos de microfinanzas. En el cuadro 1 se presentan algunos resultados de la aplicación del "modelo a un proyecto de microfinanzas en Álamos, en el estado de Sonora.

Es importante señalar que se identifican como factores impulsores importantes del empoderamiento de las mujeres, el acceso al crédito, tener ahorros, formar parte de un grupo que estaría vinculado con una metodología crediticia colectiva³ y la capacitación de género.

Estos factores son aspectos específicos de un proyecto de microfinanzas, siendo el último factor un aspecto concreto de un proyecto de microfinanzas con perspectiva de género. Ésta se define como aquel enfoque que "permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y sus diferencias" (Lagarde, 1996:15). Además, de acuerdo con Lagarde, esta perspectiva tiene como fin el cambio de las estructuras de poder que colocan a las mujeres en desventaja frente a los hombres, hacia la construcción de una nueva configuración social y subjetiva en la que exista una relación de equidad entre los géneros.

Al identificar la capacitación de género como un factor impulsor relevante para el proceso de empoderamiento, Hidalgo (1999) hace un primer acercamiento a la importancia de la perspectiva de género en los proyectos de microfinanzas, para que las mujeres puedan lograr un empoderamiento real y no un empoderamiento limitado, como sería el caso de los proyectos de microfinanzas que no son transversales a dicha perspectiva. Lamentablemente, la mayoría de los estudios que han abordado el tema del empoderamiento de las mujeres y microfinanzas han tenido el problema de no abordar, de manera profunda, el empoderamiento ya sea en el ámbito de lo teórico o de lo metodológico. Tampoco han logrado establecer la relación entre microfinanzas con perspectiva de género y el empoderamiento de las mujeres.

³ Aspectos de las actividades de un proyecto o del contexto en el que se ejecuta, que impulsaron el desarrollo de los procesos centrales del empoderamiento.

CUADRO 1

PRINCIPALES FACTORES IMPULSORES⁴ Y CAMBIOS EN EL PROCESO DE EMPODERAMIENTO IDENTIFICADOS EN UN PROYECTO DE MICROFINANZAS EN ÁLAMOS, SONORA

<i>Factores impulsores del empoderamiento</i>	<i>Cambios más importantes asociados con el empoderamiento de las mujeres</i>
<i>Dimensión personal</i>	
<ul style="list-style-type: none"> ● Formar parte de un grupo (esquema de grupo solidario o banco comunal) ● Desarrollo de conocimientos ● Capacitación sobre género ● Aportar al ingreso familiar (percepción de la contribución al grupo doméstico) ● Tener ahorros ● Acceso al crédito 	<ul style="list-style-type: none"> ● Mejoras en la confianza en sí mismo y en la autoestima
<i>Dimensión colectiva</i>	
<ul style="list-style-type: none"> ● Tener ahorros ● El trabajo en equipo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Incremento en el acceso a recursos ● Incremento en el sentimiento de poder hacer cosas al estar organizadas
<i>Dimensión de las relaciones cercanas</i>	
<ul style="list-style-type: none"> ● Capacitación sobre género ● Aportar al ingreso familiar (percepción de la contribución al grupo doméstico) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Incremento del respeto personal y de otros (percepciones sociales) ● Incremento en el control de las circunstancias personales

FUENTE: elaboración propia con base en Hidalgo (1999).

El empoderamiento es un proceso en el que "las mujeres, primero, tienen que reconocer la ideología que legitima la dominación masculina y, segundo, entender cómo ésta perpetúa su opresión" (Batliwala, 1997:196). Esta conciencia de la subordinación genérica

⁴ Los esquemas grupales más comunes en microfinanzas son los grupos solidarios y los bancos comunales. En ambos se otorga el crédito a todo el grupo y todos los integrantes de éste son responsables por la devolución. Si un miembro no paga, los demás deben pagarlo porque, si no lo hacen, todos pierden la oportunidad de recibir un nuevo préstamo.

de las mujeres debe alcanzar para que se dé el proceso de empoderamiento, el cual puede ser facilitado por medio de programas y proyectos con perspectiva de género.

Es importante establecer que las microfinanzas desde una perspectiva de género no tratan, exclusivamente, de proveer crédito a las mujeres. Según Johnson (1999), las microfinanzas no son una herramienta que pueda corregir la inseguridad en el ejercicio del poder resultante de la inequidad genérica, a menos que estos proyectos tengan un compromiso con un acercamiento estratégico para lograrlo. Para ello, la autora sugiere tener presente la perspectiva de género a lo largo de todo el ciclo del proyecto, desde su planeación hasta su evaluación de acuerdo con las siguientes etapas:

- 1) *En la etapa de diagnóstico*, recolectar información antes de establecer los objetivos. En este punto, los aspectos principales a considerar son:
 - Análisis de la situación de las mujeres en cuanto al acceso y control de recursos y las esferas de decisión en las que intervienen, así como determinar los obstáculos que las mujeres enfrentan para acceder al crédito.
 - Los sistemas financieros existentes para las mujeres y las formas en que son utilizados.
 - Discusión con las mujeres acerca del rol y objetivos de los servicios financieros dirigidos hacia ellas.
- 2) *En la etapa de establecer los objetivos* se debe asegurar que el proyecto aborde, tanto las necesidades prácticas como las necesidades estratégicas de género.⁵ Se debe tomar en cuenta aquellos aspectos que aseguren la participación de las mujeres, sobre todo en los procesos de decisión; por ejemplo, promover la alfabetización y capacitación. Además, en aquellos programas que vayan dirigidos exclusivamente a las mujeres, se deberá considerar una estrategia para sensibilizar y

⁵ Las necesidades prácticas se refieren a aquellos medios para satisfacer una preocupación que hombres y mujeres tienen a partir de su condición y de acuerdo con su posición como género dentro de la división genérica del trabajo (Moser, 1991:70-72). Se entenderá como *condición* el estado material, y por *posición*, la ubicación social y económica de las mujeres con respecto a los hombres. Las necesidades estratégicas de género se refieren a aquellas que se derivan del análisis de la subordinación de las mujeres en relación con los hombres, cuyo fin es lograr una organización más equitativa de la sociedad y que varían de acuerdo con el contexto cultural, económico, social y político donde se formulan (Moser, 1991:69-70).

educar a los hombres sobre el acceso a los servicios financieros para las mujeres.

- 3) *En la etapa de ejecución*, uno de los puntos centrales es que el personal reciba capacitación y talleres de sensibilización de género, para que puedan comprender los objetivos de género del proyecto. Otro aspecto importante es el trabajo que se tiene que desarrollar para que los hombres vean el programa como una oportunidad para sus grupos domésticos, y no como una amenaza a su estatus. También es necesario considerar elementos en el proyecto que promuevan la sensibilización de género en las y los participantes.
- 4) *Durante el monitoreo*, el aspecto clave es diseñar y usar indicadores de género, como por ejemplo, puestos de decisión en los grupos solidarios por género, composición de los grupos por género, uso de los préstamos por género, cambios en la autoestima de las mujeres, desarrollo de la capacidad de las mujeres para hablar en público, entre otros. Los datos desagregados por sexo pueden ayudar para el seguimiento de los cambios en las relaciones de género.
- 5) *En la etapa de evaluación* se debe contar con una línea de base de género. Si no se tiene, se pueden usar técnicas basadas en recordatorios de "antes" y "después" o de acuerdo con las percepciones de las y los participantes de cómo ha cambiado la situación a partir del proyecto. Es importante usar datos desagregados por sexo y contar con datos cuantitativos y cualitativos. Se pueden usar indicadores como el incremento de horas trabajadas por los integrantes del grupo doméstico, cambios en el acceso y control de recursos, y en la responsabilidad de los gastos en el hogar.

En el nivel teórico existe un gran potencial transformador de las relaciones de género en los proyectos de microfinanzas con perspectiva de género. Sin embargo, la mayoría de estos proyectos no trabajan desde esta perspectiva, por lo que las evaluaciones realizadas respecto a cambios en las relaciones de género o en el empoderamiento de las mujeres no han podido, empíricamente, verificar este potencial transformador. No obstante, hay que señalar que el potencial de la perspectiva de género no sólo se limita al ámbito del empoderamiento, sino que puede promover efectos económicos positivos, tales como el mejoramiento de las condiciones de vida del grupo doméstico de las mujeres participantes en los proyectos de microfinanzas, así como en los propios negocios de éstas.

¿PUEDEN TENER UN MAYOR IMPACTO ECONÓMICO LOS PROYECTOS DE MICROFINANZAS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO?

Para analizar cómo un proyecto de microfinanzas, desde la perspectiva de género puede tener un mayor impacto económico —que aquellos que no tienen dicha perspectiva— es necesario utilizar algunas herramientas teóricas provenientes de la economía doméstica. Para ello, se retomarán los planteamientos de Amartya Sen (1990) y de Bina Argawal (1998) sobre la economía doméstica.

Sen (1990) parte del hecho que los grupos domésticos obtienen su prosperidad de diferentes fuentes: desde ganar dinero, comprar o directamente producir bienes y servicios hasta cocinar los alimentos. En ese proceso, dichos grupos enfrentan dos problemas de forma simultánea: *a*) la cooperación (agregar a la disponibilidad), y *b*) el conflicto (dividir esa disponibilidad entre sus miembros), por lo que se habla de un “conflicto cooperativo”. Los arreglos sociales sobre quién decide, consume, quién hace en la familia, son respuestas a esta problemática de cooperación y conflicto. Además, el autor parte de una serie de supuestos:

- Los intereses percibidos de los miembros del grupo doméstico pueden estar lejanos a su bienestar propio, ya que los objetivos y metas de una persona se rigen por un sentido de obligación y de comportamiento legítimo (Sen, 1990:127).
- Las actividades que tienen que ver con la esfera de la reproducción no son vistas como contribución a los resultados y son clasificados como improductivos (Sen, 1990:128).

Basándose en estos supuestos, Sen (1990:134-140) trata de identificar algunos elementos importantes en el estudio del conflicto cooperativo que influyen en el resultado (solución) de la negociación por los recursos al interior del grupo doméstico:

- 1) *La respuesta de bienestar en la posición de ruptura* (PR, *breakdown position*). Conjunto de opciones externas al grupo doméstico que tiene una persona y que determina qué tan bien estará si la cooperación falla⁶ entre los miembros del grupo doméstico.

⁶ La cooperación que falla se puede entender como un divorcio, una separación o que los miembros de un grupo doméstico simplemente permanezcan al interior de dicho grupo sin compartir los recursos que cada quien posee.

Además de otras cosas, si la PR de una persona (es decir, las opciones que tiene en el caso de que no haya cooperación) es peor en términos de bienestar, entonces la solución —si es diferente a la no cooperación— será menos favorable para su bienestar. La PR indica la vulnerabilidad o fuerza de una persona en la negociación. Si la persona considera que terminará peor si no negocia, entonces debilita su posibilidad de obtener un resultado favorable.

- 2) *La respuesta de los intereses percibidos*. Las personas eligen una solución en la negociación con base en la percepción de sus intereses (PI) y no de su bienestar propio. Además de otras cosas, si la PI propios le da poco valor al propio bienestar, la solución, si acaso es diferente a la no cooperación, será menos favorable a la persona en términos de bienestar.
- 3) *La respuesta de la percepción de la contribución (PC)*. La PC puede diferir de la contribución real; no obstante, es la PC de las personas la que hace que se incline la solución de cooperación en su favor. Además de otras cosas, si se percibe que la persona está haciendo una mayor contribución a la opulencia del grupo doméstico entonces, el resultado de la negociación si acaso es diferente a la no cooperación, será más favorable a esa persona.

Son estos aspectos los que arrojan luz sobre los sesgos en contra de las mujeres en los resultados de la negociación entre los sexos. Sen (1990:137) explica que el embarazo frecuente y la responsabilidad por la crianza de los hijos hacen que los resultados de las negociaciones sean menos favorables para éstas por su vulnerabilidad en la PR y su menor posibilidad de hacer una contribución percibida a su familia en términos económicos. Los ingresos obtenidos por las mujeres fuera de la casa pueden mejorar su PR, posiblemente mejorar su percepción de su individualidad y de su bienestar, y aumentar su contribución percibida a la posición económica de la familia (Sen, 1990:144).

Por su parte, Bina Argawal plantea que la categoría *género* es uno de los principios que afectan los procesos de acceso, control y distribución de los recursos, las preferencias individuales de los miembros, así como los procesos de negociación al interior del hogar. Argawal (1998:12) enumera los principales factores que determinan el poder de negociación de una persona rural al interior de la familia en relación con la subsistencia; aunque basados en su experiencia en el sur de Asia, algunos pueden ser relevantes para América Lati-

na: 1) posesión y control sobre activos, especialmente la tierra arable; 2) acceso a empleo y otras fuentes de ingresos; 3) acceso a recursos comunitarios; 4) acceso a sistemas de soporte social tradicional (parentesco, afiliación a grupos, vecinos, es decir, a capital social); 5) apoyo de las organizaciones no gubernamentales (ONG); 6) apoyo del Estado; 7) percepciones sociales sobre necesidades, contribuciones y otros determinantes de lo que es merecido, y 8) normas sociales. El supuesto relativo a estos factores es que al mejorar su habilidad para subsistir fuera de la familia, se mejora la PR y, por lo tanto, la persona tiene un mayor poder de negociación por los recursos al interior de la familia. Mientras los seis primeros factores están relacionados con la PR, los últimos dos pueden afectar directamente la distribución de los recursos mediante la percepción de lo que es merecido y las normas prevalecientes de cómo se reparten los recursos al interior de la familia, e indirectamente por medio de la influencia que tienen en los primeros seis factores.

Con respecto a las percepciones sociales, Argawal (1998:15-19) establece que puede existir una divergencia entre las contribuciones, intereses o necesidades que una persona hace o tiene en la realidad y lo que se percibe. Las necesidades de las mujeres incluso son consideradas sinónimos de las necesidades de las familias, mientras que las de los hombres pueden ser distinguidas de estas últimas. No obstante, difiere de Sen (1990:136) en que las mujeres no perciben sus intereses reales, más bien no los manifiestan de forma abierta debido a que la socialización que han recibido no les ha enseñado a pensar en el interés propio o en el bienestar personal, sino que se ha promovido un comportamiento altruista. Por su parte, las normas pueden influir en los procesos de negociación de cuatro formas (Argawal, 1998:22-33):

- Colocando límites a lo que puede ser negociado.
- Siendo un determinante o limitación para el poder de negociación.
- Afectando cómo se da el proceso de negociación (conducta asertiva, agresiva o pasiva).
- Constituyendo un factor sobre el cual se puede negociar.

Para comprender cómo un proyecto de microfinanzas diseñado y ejecutado desde la perspectiva de género puede hacer que las mujeres tengan un mayor control de su microcrédito para utilizarlo en asuntos de su interés (su propio bienestar y el de su grupo doméstico

y sus negocios), es necesario retomar algunos elementos de las propuestas teóricas de Argawal (1998) y de Sen (1990) para relacionarlos con el concepto de empoderamiento de las mujeres.

El empoderamiento de las mujeres requiere que éstas sean conscientes de su subordinación genérica, es por eso que para que se dé un proceso real de empoderamiento facilitado por un programa o un proyecto, es necesario que se promueva la sensibilización de género. La sensibilización de género se vuelve el factor impulsor crítico y desencadenante del empoderamiento de las mujeres. Por supuesto que un proyecto de microfinanzas que trabaje desde la perspectiva de género tendrá, como uno de los elementos fundamentales dicha sensibilización por medio de talleres, reflexión grupal y capacitación sobre temas relativos al género.

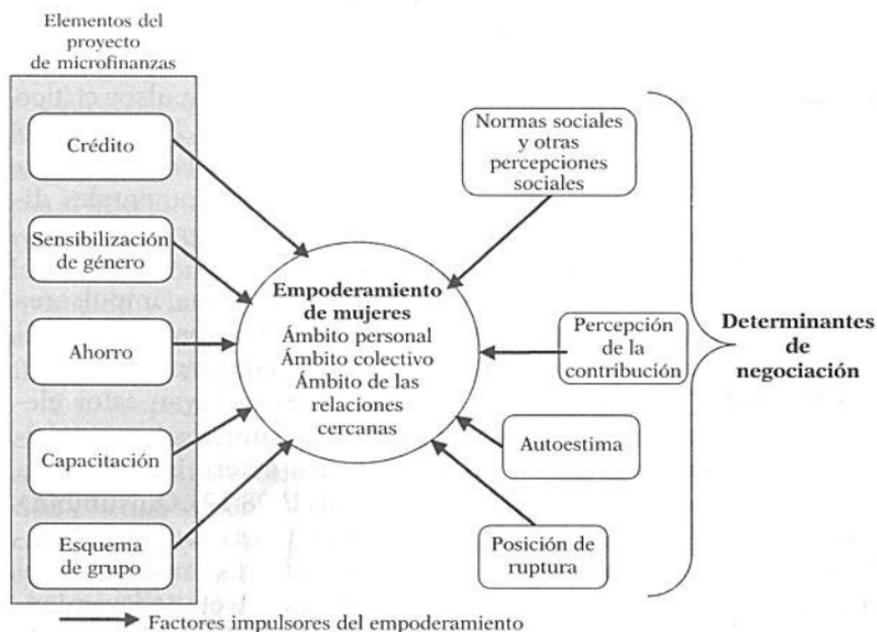
Otros elementos de los proyectos de microfinanzas, impulsores del empoderamiento, son el ahorro, el crédito, la capacitación y el esquema de grupo (grupo solidario o banco comunal) (Hidalgo, 1999b:189-251), por lo que los proyectos que incluyan estos elementos fomentarán el empoderamiento en las mujeres que participen en ellos (véase la figura 1). También los determinantes de la negociación de Sen (1990:135-137), Argawal (1998:12), Quisumbing y Maluccio (1999:14), tales como las normas y percepciones sociales, la PC, la autoestima y la PR pueden ser factores impulsores del empoderamiento (véase la figura 1). El proceso de empoderamiento es tan complejo que éste influye a su vez en los determinantes de la negociación (véase la figura 2).

Examinaremos la relación que se da entre los determinantes del poder de negociación y el proceso de empoderamiento:

- *Normas sociales y otras percepciones sociales:* en la medida que las normas sociales van siendo progresistas en cuanto a la equidad de género, se da una revalorización de lo femenino que, a su vez, promueve el empoderamiento al fortalecer la autoestima, dignidad y confianza de las mujeres en sí mismas y como colectivo. Además, el proceso de empoderamiento en su dimensión personal o colectiva puede llevar a las mujeres a establecer un proceso de negociación con su comunidad y/o el Estado para modificar esas reglas o costumbres, las cuales restringen sus oportunidades económicas, sociales y políticas. Por ejemplo, en Sonora, un grupo de mujeres que participa en cajas de ahorro, luchan porque un partido político les ofrezca puestos a cambio de su apoyo como colectivo en el marco del proceso electoral (Hidalgo, 1999b:194-196). En esta negocia-

FIGURA 1

ELEMENTOS DE LOS PROYECTOS DE MICROFINANZAS CON ENFOQUE DE GÉNERO Y DETERMINANTES DE LA NEGOCIACIÓN COMO FACTORES IMPULSORES DEL EMPODERAMIENTO



Fuente: elaboración propia.

ción se tratan de modificar las restricciones que tienen las mujeres para ganar posiciones al interior de un partido político. De igual forma sucede con las percepciones éstas pueden modificarse como producto de la acción colectiva (empoderamiento colectivo) de las mujeres para que se dé una revaloración de sus conocimientos, potencialidades y capacidades. Dichas percepciones, a su vez, repercutirán de manera positiva en el empoderamiento de las mujeres.

- *Percepción de la contribución*: la PC al grupo doméstico es un factor impulsor de empoderamiento (Hidalgo, 1999b:251), sobre todo en el nivel de las relaciones cercanas pero, a su vez, el empoderamiento hace que las mujeres adquieran conciencia de los aportes que antes eran considerados insignificantes. Por ejemplo, una mujer que dedica la mayor parte del tiempo a realizar trabajo doméstico percibirá su contribución como mínima porque socialmente el trabajo doméstico es subvalo-

rado frente al trabajo remunerado, pero en la medida que se empodera, se hace consciente de la división genérica del trabajo y de la existencia de un sistema de valores androcéntricos que no contabiliza el aporte que realizan las mujeres en el ámbito doméstico. Esto la llevará a reivindicar el trabajo doméstico como una contribución importante, puesto que es fundamental para la reproducción de los miembros del grupo doméstico.

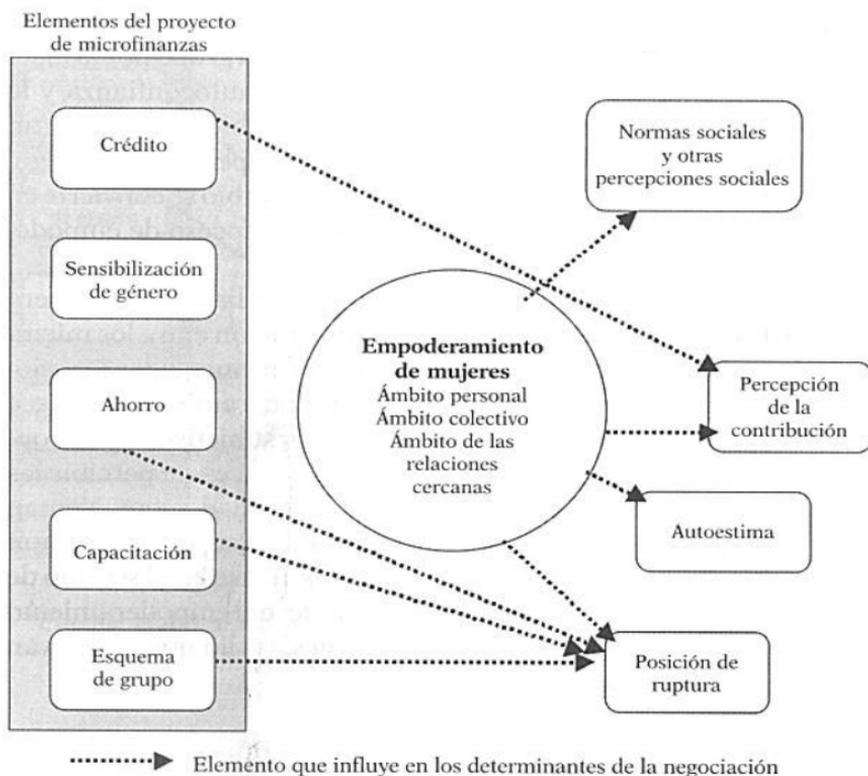
- *Autoestima*: su mejoramiento ligado a la autoconfianza y la satisfacción emocional, es uno de los cambios que se logran mediante el empoderamiento en el ámbito personal (Hidalgo, 1999b: 160-161). Al mismo tiempo, este cambio se convierte en un factor impulsor que retroalimenta el proceso de empoderamiento.
- *Posición de ruptura*, que está definida por las opciones fuera del grupo doméstico si fracasa la cooperación entre los miembros de dicho grupo. Estas opciones están vinculadas a opciones materiales y no materiales. El empoderamiento fortalece la PR pero en el sentido de los aspectos subjetivos de las opciones; es decir, que las mujeres sean capaces de percibir las opciones con las que cuentan en la realidad y que sientan la potencialidad y capacidad de alcanzar su bienestar, aun si la cooperación fracasa. Tener una PR fuerte en el sentido de las opciones materiales también promueve el empoderamiento por el conjunto de posibilidades de desarrollo que se derivan de esas opciones.

Lo anterior clarifica la forma cómo los determinantes de la negociación actúan como impulsores del proceso de empoderamiento y, a su vez, son afectados por dicho proceso.

Los elementos de los proyectos de microfinanzas influyen, indirectamente, en los determinantes del poder de negociación por medio del proceso de empoderamiento, pero hay que notar que algunos de estos elementos también influyen directamente en estos determinantes (véase la figura 2). Así, el ahorro, la capacitación y el esquema de grupo (que permite que se establezca un conjunto de relaciones de apoyo) fortalecerán la posición de ruptura, a excepción del crédito que juega un papel contradictorio, puesto que hay que recordar que el crédito es deuda que hay que pagar y que puede comprometer la posición económica de la mujer o hacerla dependiente de otras personas, si acaso ella no tiene capacidad de pago. El crédito podría influir en la PC, si es utilizado para financiar una actividad generadora

FIGURA 2

CÓMO EL EMPODERAMIENTO Y LOS ELEMENTOS DEL PROYECTO DE MICROFINANZAS CON ENFOQUE DE GÉNERO INFLUYEN EN LOS DETERMINANTES DE LA NEGOCIACIÓN

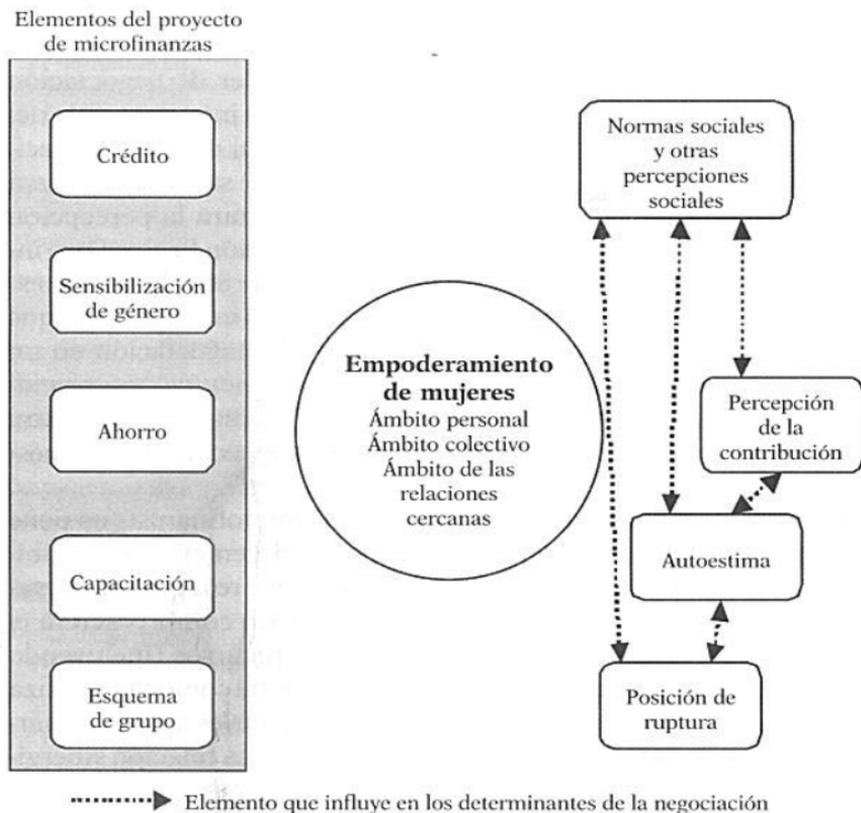


Fuente: elaboración propia.

de ingresos o cualquier necesidad de los miembros del grupo doméstico.

Otra consideración es que los determinantes de la negociación se influyen mutuamente (véase la figura 3). Por ejemplo, hay que considerar que las normas y percepciones sociales influyen en lo que se define y percibe como contribución, en la autoestima y PR de las mujeres. La forma como las normas y percepciones sociales afectan a la PR ya fue explicado. Hay que notar que la PC repercute en la autoestima de las mujeres, pues en la medida que éstas perciben que hacen una contribución al grupo doméstico, se sienten útiles y valiosas, por lo que mejoran su autoestima y autoconfianza. A su vez, la

FIGURA 3
 CÓMO LOS DETERMINANTES DE LA NEGOCIACIÓN
 SE INFLUYEN ENTRE SÍ



Fuente: elaboración propia.

autoestima puede modificar la forma como se percibe la contribución, pues una persona con una mayor autoestima valorará más su trabajo y sus aportes, que una persona con baja autoestima. También, la autoestima influye en la PR en forma positiva, pues al aumentar su autoestima, las mujeres pueden sentirse menos vulnerables en caso de que la negociación por los recursos intradomésticos fracase. La PR afecta a su vez la autoestima de las mujeres, pues en la medida que éstas perciben que cuentan con opciones, reducen su sentido de vulnerabilidad y aumenta su sentido de agencia y de autovaloración.

Finalmente, el punto central de este análisis es que el proceso de empoderamiento de las mujeres impulsado por los proyectos de microfinanzas con perspectiva de género, llevará a transformar las normas sociales y las percepciones sociales en favor de las mujeres, aumentar la PC que realizan, mejorar su autoestima y su PR en el ámbito subjetivo, incrementando su poder de negociación.

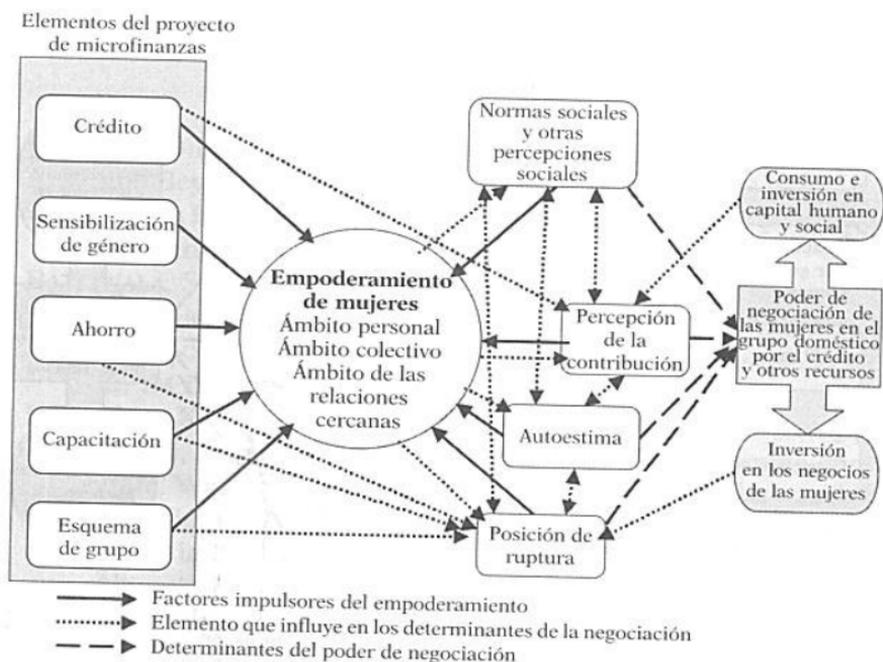
Las mujeres que logren tener un mayor poder de negociación tendrán más probabilidades de poder incluir sus intereses en la decisión sobre el uso de los recursos (incluyendo el crédito que reciben). Como mencionó Argawal (1998:40), uno de sus intereses será destinar recursos para su familia, lo cual reforzará la percepción tanto propia —como la de otros— de la contribución hecha. Otro interés, probablemente, sea invertir en recursos que fortalezcan su PR, como por ejemplo invertir en su negocio. De esta manera, se da que un resultado favorable para las mujeres en la negociación en un periodo dado, fortalecerá su PR para las subsiguientes negociaciones. La figura 4 ilustra el proceso complejo de la interrelación entre proyectos de microfinanzas, empoderamiento y economía doméstica.

Hay que mencionar que si un proyecto de microfinanzas no tiene perspectiva de género y, por lo tanto, no tiene el elemento de sensibilización de género, entonces no se da un proceso real de empoderamiento, o en todo caso, será muy limitado. Esto comprometerá el control que puedan tener las mujeres de los recursos (incluyendo el crédito) al interior del grupo doméstico, pues tal como se visualiza en la figura 5, habrá menos influencias positivas en los factores determinantes del poder de negociación y no se dará una relación sinérgica entre el proceso de empoderamiento y dichos determinantes.

Por último, hay que aclarar que el análisis presentado en este apartado se centra únicamente en la negociación intradoméstica y no considera la interrelación dinámica entre las negociaciones del grupo doméstico y las que suceden en el Estado, mercado y comunidad, aunque coincidimos con Argawal (1998:43-59) en que las negociaciones que realice una persona para mejorar su posición en el espacio del mercado, la comunidad o el Estado, fortalecerán su PR en una negociación intradoméstica.

Los esquemas presentados en las figuras 4 y 5 exponen los vínculos entre proyectos de microfinanzas, empoderamiento y economía doméstica, proponiendo un enfoque teórico que permita comprender las diferencias del impacto económico y de género, entre un proyecto de microfinanzas con perspectiva de género y uno que no incorpora dicha perspectiva.

FIGURA 4
 CÓMO INFLUYE UN PROYECTO DE MICROFINANZAS CON ENFOQUE DE GÉNERO EN LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS AL INTERIOR DEL GRUPO DOMÉSTICO

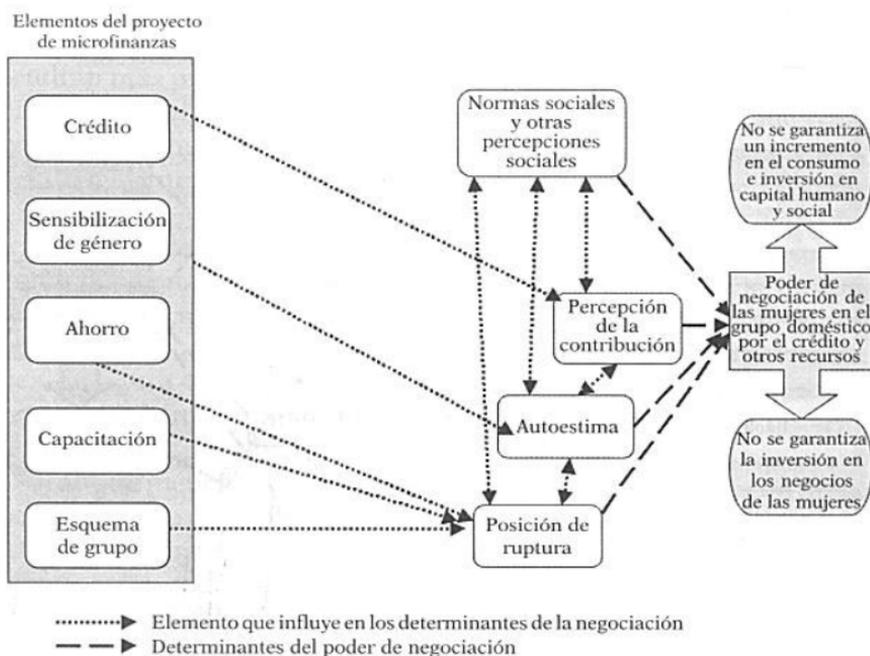


Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Para concluir, se espera que en la medida en que los proyectos de microfinanciamiento tengan perspectiva de género no sólo impulsarán el empoderamiento de las mujeres, sino que éste les permitirá tener mayor control de los recursos al interior de su grupo doméstico, incluyendo el microcrédito y el ahorro. Este control permitirá que las mujeres puedan utilizar su microcrédito en mejorar las condiciones materiales de sus familias e invertir en sus negocios, situación que se vuelve menos probable en un proyecto sin perspectiva de género. Por lo anterior, un proyecto con dicha perspectiva podría tener un mayor impacto económico que aquellos que no presentan dicho enfoque. No obstante, para que se dé lo anterior es importante que la aplicación de la perspectiva de género se lleve a cabo de forma constante y sistemática en todos los niveles del proyecto, previendo

FIGURA 5
 CÓMO INFLUYE UN PROYECTO DE MICROFINANZAS SIN ENFOQUE
 DE GÉNERO EN LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS AL INTERIOR
 DEL GRUPO DOMÉSTICO



Fuente: elaboración propia.

los recursos necesarios para que dicha aplicación sea sostenida en el tiempo, ya que los cambios en las relaciones de género son cambios complejos que se materializan en el mediano y largo plazos porque se dan en las normas y percepciones sociales, así como en las costumbres.

Dado el potencial de la perspectiva de género para promover un mayor impacto económico de los proyectos de microfinanzas es importante generar incentivos desde las políticas públicas y su instrumentación en programas, de tal manera que el sector microfinanciero se sensibilice sobre la importancia de incorporar dicho enfoque en sus proyectos. Hasta ahora la preocupación de abordar y eliminar las desigualdades de género ha estado más presente en las políticas sociales del gobierno, no así en las políticas de índole económica como las relativas al microfinanciamiento. De no generar dichos in-

centivos se estaría renunciando a un instrumento político y metodológico como lo es la perspectiva de género que podría coadyuvar a lograr un mayor impacto de dicho sector en la reducción de la pobreza y de las desigualdades entre hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGAWAL, Bina (1997), "Bargaining and Gender Relations: Within and Beyond the Household", en International Food Policy Research Institute (IFPR), *FCND Discussion Paper*, núm. 27, March, Washington.
- BATLIWALA, Srilatha (1997), "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, TM Editores, pp. 187-211.
- DRUSCHEL, Kate; Jennifer QUIGLEY y Cristina SÁNCHEZ (comps.), (2001), *Estado de la campaña de microcrédito, Informe anual 2001*, Washington, Campaña de la Cumbre de Microcrédito.
- HIDALGO, Nidia (1999), "Cajas de ahorro como estrategia de sobrevivencia de mujeres rurales: caso de la SSS Susana Sawyer, Álamos, Sonora", tesis de maestría, México, El Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas.
- JOHNSON, Susan (1999), "Gender and Microfinance: Guidelines for Good Practice", en <www.bath.ac.uk/hssaj/gender.htm>.
- LAGARDE, Marcela (1996), *Género y feminismo*, Madrid, Editorial Horas y Horas.
- LEDGERWOOD, Joanna (2000), *Manual de microfinanzas. Una perspectiva institucional y financiera*, Washington, Banco Mundial.
- LUCANO URIOSTE, Fernando (2001), "Tipología y comportamiento de entidades de microcrédito", en Nacional Financiera, *El Mercado de Valores*, México, Banca Social y Microcrédito II, abril.
- MOSER, Caroline (1991), "La planificación de género en el Tercer Mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género", en Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas (comps.), *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Lima, Flora Tristán Ediciones.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (2000), *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2000*, Roma, FAO.

- QUISUMBING, Agnes and John MALUCCIO (1999), "Intrahousehold Allocation and Gender Relations: New Empirical Evidence", World Bank, Policy Research Report in Gender and Development, *Working Paper Series*, núm. 2.
- ROWLANDS, Jo (1997), "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, TM Editores.
- SEN, Amartya (1990), "Gender and Cooperative Conflict", en Irene Tinker, *Persistent Inequalities, Women and World Development*, Nueva York, Oxford University.
- YOUNG, Kate (1995), *Planning Development with Women, Making a World of Difference*, Londres, MacMillan Education.

INCIDENCIA DE LAS MICROFINANZAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL

*Carola Conde Bonfil**

RESUMEN

En este documento se hace una revisión somera de las diferentes acepciones que se otorgan al concepto capital social y se explica su relación con las microfinanzas. A partir de la distinción entre IMF (organizaciones cuyo fin es la prestación de servicios financieros para personas de escasos recursos) y organizaciones de la sociedad civil microfinancieras (OSCM, que proporcionan dichos servicios como un medio para conseguir fines de mayor envergadura, como lo es el desarrollo comunitario integral) se puede concluir que mientras las IMF suelen ignorar —o cuando mucho aprovechar— el capital social existente, las OSCM pueden contribuir a crearlo y fortalecerlo. No obstante, en ambos casos se corre el riesgo de deteriorar el capital social existente a causa de un diseño equivocado de un programa microfinanciero o de prácticas incorrectas al ponerlo en marcha.

INTRODUCCIÓN

El campo de las microfinanzas en México es emergente y aún se ha estudiado relativamente poco al respecto, ya que las instituciones microfinancieras (IMF) están inmersas en la práctica cotidiana y los académicos apenas empiezan a interesarse en estos temas. De los análisis que existen, la mayoría se ha centrado en los indicadores financieros de las propias instituciones y en forma aún más reciente

* Investigadora de tiempo completo de El Colegio Mexiquense y nivel II del Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: <cconde.mx@gmail.com>.

se ha iniciado la investigación acerca del impacto que estos proyectos logran en los usuarios de dichos servicios.

Hasta el momento, la evaluación del impacto se ha concentrado en constatar y medir los aspectos económicos en los ámbitos individual, familiar o comunitario de los participantes de estos proyectos.

Sin embargo, algunos de los elementos relevantes para comprender dicho impacto —y a los cuales aún se les ha prestado muy poca atención— es indagar sobre su potencial para generar capital social, el tipo de capital que es posible generar a partir de esta actividad y las condiciones que deben cumplirse para lograrlo en forma efectiva.

En este documento se hace una revisión somera de las diferentes acepciones que se otorgan al concepto de capital social, se explica la relación con las microfinanzas y se concluye que mientras las IMF suelen ignorar —o cuando mucho aprovechar— el capital social existente, las organizaciones de la sociedad civil microfinancieras (OSCM) pueden contribuir a crearlo y fortalecerlo. No obstante, en ambos casos se corre el riesgo de deteriorar el capital social existente a causa de un diseño equivocado de un programa microfinanciero o de prácticas incorrectas al ponerlo en marcha.

Las siguientes fases de la investigación necesariamente deberán abordar la construcción de indicadores para medir el capital social, el diseño de instrumentos para captar y procesar las variables, así como su aplicación en campo para validar las hipótesis subyacentes.

EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Desde hace algunos años se ha venido insistiendo en una nueva forma de capital que se agrega a las cuatro previas:¹ el capital social. Aunque su primera aparición en la literatura tiene casi noventa años, el único consenso que se ha logrado parece ser el de reconocer que no hay acuerdo sobre lo que es el capital social, cómo se genera y cómo se mide.

Ahora se ha reconocido que los tipos “tradicionales” de capital (natural, físico y humano) determinan sólo parcialmente el proceso del desarrollo económico porque pasan por alto la manera en la cual los agentes económicos obran recíprocamente y se organizan para generar el crecimiento y el desarrollo. El vínculo que falta es el capital social. En este amplio nivel de la conceptualización hay po-

¹ Tierra, trabajo, capital (en el sentido financiero) y capital humano.

co desacuerdo sobre la importancia del capital social. No hay, sin embargo, ningún consenso acerca de los aspectos de la interacción y de la organización que merecen la etiqueta de capital social, ni de hecho sobre la validez del término capital para describir esto. Menos progreso se ha logrado en medir el capital social y en la determinación empírica de su contribución al desarrollo económico y al desarrollo (Grootaert, 1998).

Según Michael Woolcock y Deepa Narayan (2000), el concepto surge en 1916, cuando Lyda J. Hanifan, superintendente escolar de West Virginia, al explicar la importancia de la participación comunitaria en el mejoramiento de los establecimientos escolares, invoca el concepto de capital social y lo describe como:

[...] aquellos componentes intangibles [que] cuentan muchísimo en las vidas cotidianas de la gente, específicamente: la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social [...] Si [un individuo establece] contacto con sus vecinos y éstos con otros vecinos, se producirá una acumulación de capital social que, posiblemente, satisfaga al instante sus necesidades sociales y entañe, a la vez, un poder social suficiente como para generar una mejora sustantiva de las condiciones de vida de toda la comunidad (Hánifan, 1916).

Después de Hanifan, la idea de capital social desapareció durante varias décadas pero fue "reinventada" en la década de 1950, por un equipo canadiense de sociólogos urbanos (Seeley, Sim y Loosley, 1956); diez años más tarde, lo retomó un teórico del intercambio (Homans, 1961) y un académico de temas urbanos (Jacobs, 1961) y, en los años setenta del siglo pasado, un economista (Loury, 1977).

A partir de entonces se ha multiplicado la diversidad de enfoques y definiciones. Sin ánimo de pretender realizar una revisión exhaustiva y más bien a manera de ejemplo, mencionaremos unas cuantas acepciones del concepto.

Algunos autores intentan rastrearlo desde los pensadores clásicos. Alfredo Villafranca realiza un análisis conceptual sobre el capital social a partir de la revisión de las corrientes ideológicas y las aplicaciones que la gestión gubernamental hace del concepto. Señala que el proceso es complicado debido tanto al desconocimiento del término como a la ambigüedad de la definición de capital social (Villafranca, 2003).

James S. Coleman concluye que el capital social es el conjunto de recursos inherentes en las relaciones familiares y en la comunidad, útiles para el desarrollo social y cognitivo de una persona. Los factores que afectan la creación o destrucción de capital social son: *a*) proximidad; *b*) estabilidad de la estructura social; *c*) ideología, y *d*) apoyo gubernamental.

Para Robert Putnam, por otra parte, una sociedad será más eficiente en la medida en que existan mayores acciones coordinadas. Considera al capital social un bien público, distinto al convencional y que tiende a ser devaluado por los agentes privados, compuesto por factores de la organización social como la confianza, normas y redes, que promueven la eficiencia de la sociedad.

Adela Cortina considera que las tres formas esenciales del capital social son: *a*) obligaciones, expectativas y fiabilidad de la estructura social; *b*) potencial informativo inherente a las relaciones sociales, y *c*) normas y sanciones efectivas.

El Center for Institutional Reform and the Informal Sector at the Department of Economics (IRIS) y el Banco Mundial han puesto en marcha una iniciativa para definir, monitorear y medir el capital social² que pretende desarrollar indicadores y metodologías para capturar su naturaleza y papel en la movilización de recursos para el desarrollo. El objetivo de esta iniciativa es operacionalizar el concepto de capital social y determinar cómo y cuánto afecta al desarrollo, ya que:

Un cuerpo cada vez mayor de la evidencia indica que el tamaño y la densidad de redes y de instituciones sociales, y la naturaleza de interacciones interpersonales, afectan perceptiblemente la eficacia y sostenibilidad de las iniciativas del desarrollo. Los canales exactos mediante los cuales este "capital social" afecta los resultados del desarrollo están siendo explorados por un número en aumento de eruditos de diversas disciplinas (Banco Mundial, 1999).

Uno de los primeros resultados de esta iniciativa (Woolcock y Narayan, 2000) pretende, mediante la presentación de un panorama general de los estudios sobre el capital social, dar respuesta a interrogantes como: ¿qué es el capital social?, ¿cuál es su incidencia en el desarrollo económico?, ¿qué implicaciones tiene su existencia pa-

² "The Initiative on Defining, Monitoring and Measuring Social Capital: Overview and Program Description", *Social Capital Initiative (SCI) Working Paper*, no. 1, April, de 1998. <<http://www.inform.umd.edu/IRIS/IRIS/docs/SCI-WPS-01.pdf>>, (consulta: 27/02/2003).

ra la teoría, la investigación y la formulación de políticas públicas? Para ello, parte de afirmar que la intuición y el lenguaje del ciudadano común identifican algunas características del capital social:

[...] la intuición nos dice que la idea básica de capital social es que la familia, los amigos y socios de una persona constituyen un activo de suma importancia, al que puede recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en sí mismo y, también, utilizarlo para obtener ganancias materiales. Ahora, lo dicho respecto de los individuos también vale para los grupos. En efecto, aquellas comunidades que cuentan con un abanico diverso de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en una situación mucho mejor para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad (Moser, 1996 y Narayan, 1995), para solucionar conflictos (Schafft, 1998 y Varshney, 2000) y aprovechar nuevas oportunidades (Isham, 1999).

Paul Collier investiga el concepto de capital social desde una perspectiva económica y sugiere que es "social" porque genera externalidades que surgen de la interacción social, y es "capital" sólo si persisten sus efectos. El capital social es económicamente benéfico porque la interacción social genera al menos una de tres externalidades: 1) facilita la transmisión del conocimiento sobre el comportamiento de otros y esto reduce el problema del oportunismo; 2) facilita la transmisión del conocimiento sobre tecnología y los mercados lo que aminora las fallas del mercado en la información; 3) finalmente, reduce el problema de *free riding* (gorroneo) y, así, facilita la acción colectiva. Collier distingue si la interacción social es recíproca o unidireccional y si es organizada o informal (Collier, 1998).

De acuerdo con la iniciativa del Banco Mundial, el capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que dan forma a la calidad y cantidad de las interacciones sociales de la sociedad. La evidencia muestra que la cohesión social es crítica para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que apuntalan una sociedad, sino el pegamento que las mantiene unidas.

Una visión estrecha del capital social se limita a concebirlo como un conjunto de asociaciones horizontales³ entre la gente, las cuales consisten de redes sociales —y las normas asociadas— que tienen efecto en la productividad y el bienestar de la comunidad. Las redes sociales pueden incrementar la productividad reduciendo los costos

de hacer negocios, pues el capital social facilita la coordinación y la cooperación.

Por el contrario, una perspectiva más amplia entiende al capital social considerando tanto los aspectos positivos como los negativos de estas redes e incluye asociaciones verticales³ y horizontales entre la gente. Además, incluye el comportamiento inter e intra organizacionales. Este punto de vista reconoce que los lazos horizontales son necesarios para proporcionar a las comunidades un sentido de identidad y un propósito común pero, además, que sin los lazos de *punte* que trascienden algunas de las divisiones sociales (por ejemplo, la religión, la etnicidad, el estatus socioeconómico), los lazos horizontales pueden convertirse en la base para perseguir intereses particulares y pueden excluir o imposibilitar el acceso a la información y recursos materiales que, de lo contrario, podrían ser de gran ayuda para la comunidad (tales como trabajos vacantes o acceso al crédito).

Por último, la visión más amplia del capital social incluye el ambiente social y político que da forma a la estructura social y habilita las normas para su desarrollo. Este análisis extiende la importancia del capital social a las relaciones institucionales y a las estructuras formalizadas, tales como el gobierno, el régimen político, el papel de las leyes y el sistema judicial, así como las libertades civiles y políticas. Este punto de vista no sólo toma en cuenta las virtudes y vicios del capital social y la importancia de forjar lazos inter e intra comunitarios, sino que reconoce que la capacidad de varios grupos sociales para actuar persiguiendo sus intereses depende, en forma crucial, del apoyo (o su ausencia) que reciben del Estado y del sector privado. De forma similar, el Estado depende de la estabilidad social y un amplio apoyo popular. En suma, es más viable el desarrollo económico y social cuando los representantes del Estado, del sector privado y la sociedad civil pueden identificar y perseguir metas comunes.

La proliferación de trabajos sobre el tema ha conducido a la necesidad de clasificarlos de acuerdo con la perspectiva y atributos que le dan al capital social. Así, Woolcock y Narayan (2000) definen cuatro grupos:

³ Se trata de un tipo de capital social intensivo con un tejido compacto construido por lazos "de unión" dentro de la propia comunidad ("*bonding*" *social capital*) al cual recurren los pobres para "arreglárselas".

⁴ Es un capital social más difuso y extensivo ("*bridging*" *social capital*) que, más que "unir", "tiende puentes" entre grupos disímiles y suele ser el que utilizan aquellos que no son pobres para "superarse".

1. *Visión comunitaria*, cuyos autores se interesan por la cantidad y densidad de estos grupos en una determinada comunidad y sostienen que el capital social es inherentemente bueno, que *mientras más, mejor* y que, en consecuencia, su presencia siempre tiene un efecto positivo en el bienestar de una comunidad.
2. *Visión de redes*, la cual intenta dar cuenta tanto de sus ventajas como desventajas; destaca, por una parte, la importancia que tienen tanto las asociaciones *verticales* de personas como las *horizontales* y, por otra, las relaciones que se dan *dentro y entre* entidades organizacionales como los grupos comunitarios y las empresas.
3. *Visión institucional*, sostiene que la vitalidad de las redes comunitarias y la sociedad civil es, en gran parte, el resultado de su contexto político, legal e institucional. Afirma que la capacidad de los grupos sociales de movilizarse por intereses colectivos depende de la calidad de las instituciones formales con las cuales funcionan. También destaca que incluso el desempeño de los estados y las empresas depende de su propia coherencia interna, su credibilidad y competencia, así como de su transparencia y responsabilidad ante la sociedad civil.
4. *Visión sinérgica*, intenta integrar el desafiante trabajo proveniente de los ámbitos institucionales y de redes. Sus principales conclusiones son:
 - Ni el Estado ni las sociedades son inherentemente buenos ni malos; el impacto que producen los gobiernos, empresas y grupos cívicos en el cumplimiento de los objetivos colectivos es variable.
 - Los Estados, las empresas y las comunidades —por sí solas— no poseen los recursos necesarios para promover un desarrollo sostenible y de amplio alcance; se requieren complementariedades y asociaciones entre diferentes sectores y dentro de ellos. En consecuencia, identificar las condiciones en las cuales emergen estas sinergias es una tarea central de la investigación y práctica del desarrollo.
 - De estos distintos sectores, el papel del Estado en cuanto a facilitar resultados positivos de desarrollo es el más importante y el más problemático. Ello se debe a que no sólo es el proveedor último de los bienes públicos y el árbitro final y responsable del estado de derecho, sino que también es el actor en mejores condiciones para facilitar alianzas dura-

deras más allá de las divisiones de clase, etnicidad, género, adhesiones políticas y religión.

La perspectiva sinérgica sugiere tres tareas centrales: identificar la naturaleza y alcance de las relaciones sociales e instituciones formales de una comunidad, así como la manera en que éstas interactúan entre sí; desarrollar estrategias institucionales basadas en las relaciones sociales, en particular, la cantidad de capital social construido por lazos "de unión" y de aquel que "tiende puentes"; y, finalmente, determinar de qué manera las manifestaciones positivas del capital social, como la cooperación, la confianza y la eficiencia institucional, pueden compensar el sectarismo, el aislacionismo y la corrupción.

CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO

Para algunos autores, el camino por el cual el capital social afecta los resultados del desarrollo deja claro que la promoción del capital social es parte también de la agenda de reducción de la pobreza:

Muchos aspectos de las normas y prácticas sociales perpetúan la pobreza. La discriminación asociada con género, etnicidad, raza, religión o estatus social y la presencia de instituciones excluyentes crean barreras para la movilidad ascendente y efectivamente reduce las oportunidades de la gente y su habilidad para construir activos. En el lado positivo, el capital social local incorporado en grupos de ayuda mutua, asociaciones rotacionales de ahorro y crédito, y sus parecidos, crea oportunidades de ingreso para la gente que de otra forma no podría tenerlas. Igualmente, donde las familias pobres son parte de redes y asociaciones, su habilidad para enfrentar las fluctuaciones del ingreso y otros eventos dañinos (desastres naturales, enfermedad y lesiones, etc.) aumenta y su inseguridad en general disminuye. Por lo tanto, la identificación, protección y fortalecimiento del capital social existente deberían ser elementos integrales de las diversas estrategias de alivio de la pobreza (Grootaert y Bastelaer, 2002: 35-36).

Al interior de las organizaciones de desarrollo, la noción de que el capital social tiene un papel importante que realizar en la asistencia del desarrollo ha ganado una aceptación creciente, la cual, de

acuerdo con Grootaert y Bastelaer, puede manifestarse por sí solo en diferentes formas:

1. Uso corriente de nuevas herramientas para comprender más profundamente la naturaleza de las instituciones existentes y sus papeles en el desarrollo social y económico. Hacer esto debería asegurar que los programas que evitan el debilitamiento del capital social positivo existente e identificar áreas donde el capital social fuerte pueda beneficiar la aplicación del programa.
2. Donde sea posible, trabajar con el capital social existente, especialmente en asociaciones de personas y organizaciones para el diseño y entrega de proyectos. Esto tiene el potencial de: *a*) mejorar la selección de beneficiarios meta (*beneficiary targeting*); *b*) reducir los costos del proyecto; *c*) aumentar la sustentabilidad, y *d*) fortalecer la sociedad civil mediante la consolidación de estas organizaciones.
3. Facilitar los ambientes de capacitación que fortalecen el capital social en un país. Esto puede incluir la creación de una mayor interacción entre la sociedad civil y el gobierno, aumentar las libertades civiles y los mecanismos para la transparencia del gobierno e instituciones económicas fuertes.

Un prerrequisito para el éxito de estas tres series de actividades es la sistemática inclusión de temas de capital social en los análisis económicos y sociales que subyacen a las intervenciones de los donantes.

CAPITAL SOCIAL Y MICROFINANZAS

En los países desarrollados los hogares, por lo general, obtienen crédito de la banca comercial presentando activos previamente adquiridos como garantías individuales y aquélla adopta decisiones con base en información fácilmente disponible sobre el riesgo de los solicitantes de crédito. En cambio, en los países en desarrollo, los hogares pobres usualmente no tienen acceso al crédito por carecer de garantías y colateral. Adicionalmente, la falta de información acerca de la confiabilidad de los deudores potenciales contribuye a la virtual exclusión de éstos de los mercados formales de crédito.

Las IMF han resuelto este problema con base en el capital social existente mediante el mecanismo de los grupos o núcleos solidarios,

al proveer el crédito sobre la base del "colateral social"; es decir, la reputación del solicitante o las redes sociales a las que pertenece sustituyen al colateral físico o financiero tradicional.

La literatura conceptual ha identificado diversas clases de capital social, sobre las cuales descansan estos mecanismos de crédito, como son las relaciones horizontales, verticales y de base étnica. Asimismo, han concluido que la dependencia de las conexiones sociales para obtener crédito es mayor para los más pobres y a medida que aumentan las necesidades financieras, disminuye la importancia de las redes sociales para obtener el crédito.

Sin embargo, el uso que los pobres hacen de sus contactos sociales para protegerse del riesgo y la vulnerabilidad, no es un resultado directo de la constitución u operación de proyectos microfinancieros. Existe una diversidad de formas previas de acceso a los servicios financieros que se revelan en las modalidades informales.

A reserva de documentar de forma más rigurosa estas prácticas, es importante recordar que la principal fuente de recursos para la constitución de micronegocios o el inicio de actividades de autoempleo es el préstamo de familiares y amigos, como lo muestran diversas encuestas.

Estos préstamos son, simultáneamente, un mecanismo de ahorro y de crédito, pues quienes prestan el dinero no pueden gastarlo durante el lapso que transcurre hasta que se los reintegran pero, además, van acompañados de una intención de reciprocidad, pues esperan que cuando se encuentren en una situación similar obtendrán un servicio equivalente entre sus conocidos o miembros de la familia.

Los que reciben el dinero están, de hecho, recurriendo a un mecanismo informal de crédito basado en la reputación que han logrado por pagar a tiempo sus compromisos anteriores o haber realizado préstamos previamente. Este acceso al crédito también puede provenir de una extensión de las redes sociales, pues en algunas ocasiones es suficiente con pertenecer a un núcleo vecinal, laboral o familiar que ha hecho una o ambas acciones, como sería el caso de prestarle a un joven por ser hijo de alguien digno o digna de crédito.

Empero, es preciso destacar que las IMF pueden no sólo aprovechar el capital social existente en las comunidades en las que operan, sino contribuir a su creación en la medida en que las organizaciones que operan en diversas comunidades ponen en contacto a personas que —de otra forma— no se hubieran conocido o lo hubieran hecho de forma muy superficial.

Por esta vía, las IMF ampliarían fundamentalmente la extensión de los lazos horizontales, pero si el trabajo que se realiza no es sólo individual sino comunitario puede iniciarse la construcción de lazos verticales que operen como "puente".

En este punto es importante distinguir dos grupos fundamentales dentro del conjunto de las IMF, con base en el papel que juegan los servicios microfinancieros dentro de los objetivos, misión y visión de la institución. Así, restringiremos el término IMF para aquellas organizaciones cuyo fin es la prestación de servicios financieros para personas de escasos recursos y denominaremos organizaciones de la sociedad civil microfinancieras (OSCM) a las que proporcionan dichos servicios a ese sector de la población, pero que la actividad principal de la organización es más amplia; es decir, en las OSCM esta actividad es sólo un medio para conseguir un fin de mayor envergadura, como lo es el desarrollo comunitario integral.

Gracias a esta distinción podemos reconocer que, mientras las IMF suelen ignorar o cuando mucho aprovechar el capital social existente, las OSCM pueden contribuir a crearlo y fortalecerlo.

Esto no significa que no tenga sentido la creación de IMF, pues cumplen una necesidad apremiante e insatisfecha de millones de mexicanos discriminados por el sistema financiero, pero que su capacidad de contribuir al desarrollo es más limitada de la que pueden alcanzar las OSCM.

No obstante, es preciso señalar que en ambos casos (IMF y OSCM) se corre el riesgo de deteriorar el capital social existente a causa del diseño equivocado de un programa microfinanciero o de prácticas incorrectas al ponerlo en marcha. A manera enunciativa señalaremos tres ejemplos que pueden actuar en este sentido.

Muchos programas han optado por seleccionar como grupo objetivo a los "más pobres" de una región mediante diversos métodos de estimación de la pobreza que tienden a provocar errores de exclusión⁵ e inclusión.⁶ En regiones sumamente pobres, las personas que superan la línea media de pobreza establecida por esos métodos continúan siendo pobres aunque en un nivel ligeramente inferior. El hecho de que queden excluidas de los servicios microfinancieros no sólo afecta sus derechos económicos, sino sus posibilidades de supervivencia y esto, lógicamente, genera conflictos intracomuni-

⁵ Consiste en aceptar a personas que no cumplen cabalmente con el perfil definido del grupo objetivo.

⁶ Consiste en rechazar a algunas personas que sí cumplen con el perfil definido del grupo objetivo.

tarios y resentimientos. Pongamos como muestra dos pequeños estanquillos en una pequeña comunidad; uno de los propietarios recibe crédito y puede aumentar el surtido de su establecimiento o realizar compras por mayoreo que le permiten reducir sus precios, con lo que fácilmente atrae parte de la "clientela" que anteriormente acudía al otro estanquillo simplemente por su cercanía.

De igual forma, cuando se obliga a los grupos a contar con un número mínimo de integrantes, en ocasiones deben incorporar a personas con las que no tienen suficiente trato y se arriesgan a absorber las deudas de alguien en quien no confían.

Por último, podemos mencionar el caso de las instituciones o programas que limitan el número de créditos que se otorga a cada grupo, con lo cual algunos de sus integrantes se ven forzados a ahorrar por un buen tiempo sin tener derecho a préstamos, en tanto que unos cuantos resultan beneficiados con ambos servicios.

LA MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

Algunos estudios han intentado cuantificar el capital social, así como su contribución al desarrollo económico, pero lograr una medida única y veraz del capital social es una tarea prácticamente imposible y, con seguridad, muy poco conveniente. Esto se debe, fundamentalmente, a que las definiciones más completas del concepto son multidimensionales (pues incorporan diferentes niveles y unidades de análisis) y que la naturaleza y las formas del capital social cambian con el tiempo (en la medida en que varía el equilibrio entre organizaciones informales e instituciones formales) y en el espacio (pues dependen de factores históricos y culturales no sólo de cada país sino al interior de cada uno de éstos).

No obstante, no cabe duda de la necesidad de avanzar en la construcción de indicadores que midan la intensidad del capital social existente en una comunidad y sus variaciones a partir de la entrada en funcionamiento de proyectos microfinancieros.

Es preciso incorporar en la agenda de investigación sobre microfinanzas la precisión del potencial de las OSCM para generar capital social, el tipo de capital que es posible generar a partir de esta actividad y las condiciones que deben cumplirse para lograrlo en forma efectiva.

[...] el desafío es transformar situaciones en las que el capital social de una comunidad reemplaza instituciones formales débiles,

hostiles o indiferentes en situaciones en que ambos ámbitos se complementen.

Por lo tanto, en una etapa subsecuente de la investigación se deberá abordar el diseño de una encuesta entre beneficiarios de proyectos microfinancieros, haciendo hincapié en los cambios que la persona percibe en aspectos como confianza, seguridad, mayor número de conocidos, lazos más profundos entre ellos, superación de formas de exclusión o discriminación, generación de mecanismos de integración, desarrollo de actividades voluntarias, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

- BASTELAER, Thierry van (2000), "Does Social Capital Facilitate the Poor's Access to Credit? A Review of The Microeconomic Literature", en *Social Capital Initiative Working Paper*, núm. 8, The World Bank, Social Development Family, Environmentally and Socially Sustainable Development Network, February, 2000, <<http://www.worldbank.org/poverty/scapital/wkrppr/sciwp8.pdf>>, (consulta: 28/02/2003).
- _____ (2000), "Social Capital May Explain Microfinance Success", en *Iris Quarterly*, otoño de 2000, vol. 1, núm. 1, pp. 1-3, <<http://www.iris.umd.edu/NEWS/2000v1n1draft2.pdf>>.
- BANCO MUNDIAL (2002), "Cuestionario integrado para la medición del capital social", Grupo de expertos en capital social, 4 de marzo de 2002, <http://poverty.worldbank.org/files/13029_cuestionario.pdf>.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, DEPARTAMENTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE, (2001), *Reducción de la pobreza y fortalecimiento del capital social y la participación: la acción reciente del Banco Interamericano de Desarrollo*, [documento de trabajo preparado por Gustavo Yamada, Economista Senior de la Unidad de Pobreza y Desigualdad para la Conferencia Regional "Capital Social y Pobreza"], Santiago de Chile, CEPAL, 24-26 de septiembre de 2001, <<http://www.iadb.org/sds/doc/POVRPFCS.pdf>>.
- CONFERENCIA DEL BANCO MUNDIAL SOBRE EL CAPITAL SOCIAL Y LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA (1999), Jefatura del Banco Mundial, 22-24 de junio de 1999, <<http://www.worldbank.org/poverty/scapital/conferen.htm>>.

- COLLIER, Paul (1998), "Social Capital and Poverty", en Banco Mundial, *Social Capital Initiative Working Paper*, núm. 4, December, 1998, <<http://www.inform.umd.edu/IRIS/IRIS/docs/SCI-WPS-04.pdf>>, (consulta: 28/02/2003).
- GROOTAERT, Christiaan (1998), "Capital social: ¿el vínculo faltante?", en Banco Mundial, *Social Capital Initiative Working Paper*, núm. 3, April, 1998, <<http://www.inform.umd.edu/IRIS/IRIS/docs/SCI-WPS-03.pdf>>, (consulta: 28/02/2003).
- y Thierry van BASTELAER (2002), "Understanding and Measuring Social Capital. A Synthesis of Findings and Recommendations from the Social Capital Initiative", ponencia presentada en Forum Series on the Role of Institutions in Promoting Economic Growth, Forum 1, The Institutional Approach to Donor-Facilitated Economic Development, Session on Social Capital, January, 11, 2002, Washington, D.C., <<http://www.iris.umd.edu/forum/Social%20Capital—final.pdf>>.
- HANIFAN, Lyda J. (1916), "The Rural School Community Center", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 67, pp. 130-138.
- HOMANS, George (1961), *Social Behavior: Its Elementary Forms*, Nueva York, Harcourt Brace and World.
- JACOBS, Jane (1961), *The Life and Death of Great American Cities*, Nueva York, Random House.
- ISHAM, Jonathan (1999), "The Effect of Social Capital on Technology Adoption: Evidence from Rural Tanzania", documento presentado en la reunión anual de la American Economic Association, Nueva York, procesado.
- LOURY, Glenn C. (1977), "A Dynamic Theory of Racial Income Differences", en P.A. Wallace y A. LeMund (eds.), *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, Lexington, Mass., Lexington Books.
- MOSER, Caroline (1996), *Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities*, Serie 8 de Estudios y Monografías sobre Desarrollo Ambientalmente Sostenible, Washington, D.C., Banco Mundial.
- NARAYAN, Deepa (1995), "Designing Community-Based Development", Documento núm. 7 sobre desarrollo social, Washington, DC, Banco Mundial/Red de Desarrollo Ambiental y Socialmente Sostenible, procesado.
- REVISTA TERCER SECTOR (s/f), "Acceso al crédito, Los microempresarios",

- rios ya tienen quien les preste", núm. 20, <<http://www.tercersector.org.ar/revista/20/credito.htm>>, (consulta: 2/03/2003).
- SCHAFFT, Kai (1998), "Grassroots Development and the Reconfiguration of Local Political Institutions: Local Minority Self-Governance as a Political and Economic Resource for Hungary's Roma population", documento presentado ante la Conferencia de Graduados sobre Relaciones Internacionales, Washington, DC, George Washington University, procesado.
- SEELEY, John R., Alexander R. SIM y Elizabeth W. LOOSLEY (1956), *Crestwood Heights: A Study of the Culture of Suburban Life*, New York, Basic Books.
- SOCIAL CAPITAL INITIATIVE (1998), "The Initiative on Defining, Monitoring and Measuring Social Capital: Overview and Program Description", en *Social Capital Initiative Working Paper*, núm. 1, April, 1998, <<http://www.inform.umd.edu/IRIS/IRIS/docs/SCI-WPS-01.pdf>>, (consulta: 27/02/2003).
- THE WORLD BANK GROUP-SOCIAL CAPITAL FOR DEVELOPMENT, "What is Social Capital?", <www.worldbank.org/poverty/scapital/whatsc.htm>.
- THE WORLD BANK-SOCIAL DEVELOPMENT FAMILY, ENVIRONMENTALLY AND SOCIALLY SUSTAINABLE DEVELOPMENT NETWORK (1998), "The Initiative on Defining, Monitoring and Measuring Social Capital", en *Social Capital Initiative Working Paper*, núm. 1, April, 1998, <<http://www.inform.umd.edu/IRIS/IRIS/docs/SCI-WPS-01.pdf>>.
- VARSHNEY, Ashutosh (2000), *Ethnic Conflict and Civic Life: Hindus and Muslims in India*, New Haven, Yale University Press.
- VILLAFRANCA QUINTO, Alfredo (2003), *Gestión gubernamental, sociedad civil y capital social*, ponencia presentada en Indesol, Primer Encuentro de Investigación Aplicada sobre Desarrollo Social. Resultados del Programa de Investigación para el Desarrollo Local 2002, México, 27 de febrero de 2003.
- WOOLCOCK, Michael y Deepa NARAYAN (2000), "Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo", en *World Bank Research Observer*, núm. 15, pp. 225-249, <http://poverty.worldbank.org/files&130330_implicaciones.pdf>.

ESTRATEGIAS DE ACOMPAÑAMIENTO DE PROYECTOS PRODUCTIVOS RURALES CON FINANCIAMIENTO EXTERNO EN MÉXICO

*Roberto Diego Quintana**

RESUMEN

La asesoría externa en proyectos productivos rurales que cuentan con financiamiento externo, de inicio suele seguir lineamientos estratégicos establecidos en documentos rectores de los programas de financiamiento. Ésta suele asumir objetivos y metas bien intencionados, muchas veces ajenos y hasta confrontados con los de los actores rurales. Esta ponencia aborda sobre varias experiencias de acompañamiento externo que partieron de una asesoría externa impuesta y fueron transitando, a partir de los asesores, hacia un trabajo de acompañamiento incluyente que ha logrado movilizar la energía social de las unidades domésticas, grupos de productores y comunidades rurales.

REFLEXIÓN INICIAL

En la historia de la instrumentación de proyectos productivos en el medio rural mexicano, con financiamiento externo,¹ pareciera ser que se repiten muchos de los fracasos y desaciertos de los agentes de cambio² de instituciones y organizaciones externas a las comunida-

* Profesor-investigador del Departamento de Producción Económica y del posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: <rdq@correo.xoc.uam.mx>.

¹ Entendemos por financiamiento el crear o fomentar una acción, empresa, aportando el dinero, éste puede provenir de recursos públicos, bancarios o privados; usureros, y puede ser a fondo perdido o recuperable.

² El término "agente de cambio" en este trabajo es genérico e incluye a extensionistas, instrumentadores, asesores y acompañantes de actores sociales.

des rurales y, sin embargo, generación tras generación, estos agentes llevan a cabo su trabajo sin haber recibido la capacitación necesaria ni en su formación universitaria, ni de parte de quienes los han contratado para incidir en el devenir de actores rurales.

Poco a poco, como pueden, en un proceso de prueba y error, estos agentes van entendiendo cómo hacer mejor su trabajo y, cuando después de un tiempo ya han adquirido experiencia —“echando a perder se aprende”— y han logrado desempeñar sus funciones de manera más adecuada, muchos de ellos por deseos de superación profesional, por otras ofertas de laborales o por fatalidades de la vida, se alejan de la instrumentación de acciones relacionadas con actividades productivas, dejando en su lugar, en la mayoría de los casos, a un inexperto profesionista, recién egresado de alguna institución de educación superior que llega igual de descobijado que cuando él o ella llegó, repitiéndose la historia.

Mucho cambia, ciertamente el agua del río nunca es la misma y, sin embargo es agua, similar en aspecto a la que siempre ha corrido por su cauce. En el trabajo académico y de asesoría en proyectos productivos del autor de este trabajo, los problemas que enfrentan y generan los agentes de cambio se repiten una y otra vez debido al desconocimiento, incapacidad y actitud inadecuada. En tiempos recientes, el trabajo del autor como académico del posgrado en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Unidad Xochimilco, le ha permitido asesorar alumnos que trabajan como agentes de cambio de distintas instituciones y organizaciones, que inciden en procesos de cambio de actores rurales.³ Los problemas por ellos presentados, comparados con experiencias previas, motivaron escribir este trabajo sobre estrategias de asesoría y acompañamiento de agentes externos a actores rurales que recibieron, entre otras cosas, un apoyo económico (inversión pública, crédito o donación para instrumentar proyectos productivos) como parte de una estrategia institucional cuyos documentos justificativos mencionaban la mejoría en la calidad de vida de estos actores.

Se puede plantear que todos los asesorados eran conscientes de la problemática social y de la necesidad de contribuir a mejorar la

³ Los asesorados referidos son: Antonio Rivas, Jesús Hernández, José Agustín Maldonado, Francisca López, Eleno Hernández, Alejandra Meza, Rigoberto Sánchez, Birmania Muñoz, Alejandra López y Francisco Yáñez. En temas comprometedores se les cita indirectamente y en otros se les menciona por nombre de pila, sus trabajos de investigación y de tesis se mencionan en las referencias bibliográficas.

situación de quienes, por cuestiones de azar o fatalidad, habían caído bajo su influencia. Al inicio de la maestría muchos de ellos traían labrados en la cabeza la filosofía, objetivos y metas de sus instituciones. No obstante su motivación por estudiar la maestría en el Posgrado en Desarrollo Rural (PDR), de buscar en la interdisciplina y en el pensamiento complejo respuesta a muchas de sus inquietudes no resueltas, debido a sus limitaciones disciplinarias para comprender e incidir de mejor manera en el medio rural, casi todos ellos defendían, de inicio, los fundamentos de sus instituciones; los avances de investigación de sus tesis de grado eran en gran medida descriptivos, apologéticos y justificativos de sus acciones, y la culpa de los males pareciera tenerla únicamente la globalización, el neoliberalismo, la corrupción, el clientelismo político, las relaciones locales de poder y dominación, pero no el proceso de instrumentación de acciones de parte de ellos y de sus instituciones.

No es intención de este trabajo negar o minimizar la influencia de lo global, de lo estructural en lo local;⁴ sin embargo, este artículo tiene la intención de resaltar los detalles de la asesoría y acompañamiento de proyectos productivos que determinan, en gran medida, el destino de estas aventuras inciertas en el escenario local y regional, en donde quienes se juegan más tiempo, trabajo, recursos, compromisos, esperanzas, sueños y utopías son precisamente esos oscuros objetos del deseo de los agentes de cambio por mejorarlos: los actores rurales individuales y sociales.

LA RELEVANCIA DEL AGENTE DE CAMBIO

Un actor clave en la instrumentación de proyectos productivos rurales es el individuo encargado de extender y/o divulgar conocimiento, y/o asesorar, fomentar, inducir, movilizar, acompañar a los actores rurales.

La relevancia de este actor ha sido documentada en estudios de instrumentación, cuando menos desde el trabajo clásico⁵ de H. Kauf-

⁴ Sobre la relevancia de lo estructurado y lo estructurante un trabajo que refleja la posición del autor es el de Orlandina de Oliveira y Vania Salles (1988). Igualmente sobre la relación entre lo global y lo local ver Norman Long (1996).

⁵ En este escrito se mencionan varios de los trabajos clásicos sobre estudios de instrumentación con el propósito de invitar al lector a consultarlos dada su relevancia en el tema.

man (1960)⁶ sobre el comportamiento de los guardabosques en Estados Unidos:

[...] es el hombre [sic] en el terreno el que realmente lleva a cabo el programa. Esto es igualmente cierto para organizaciones públicas o privadas. Es lo que él hace, no lo que el secretario de estado, jefe de oficina o presidente de la compañía dice, lo que realmente construye el programa (vi).

La tarea física real de llevar a cabo los objetivos de una organización recae en personas del nivel más bajo de la jerarquía administrativa (3).

Otro trabajo clásico es el de Mechanic (1962), que considera que:

Los instrumentadores —al tomar control sobre las personas, información e *instrumentalidades*— pueden, y de hecho lo hacen, obtener considerable poder el cual no es normalmente asociado con sus puestos formalmente definidos dentro de la administración pública.

De hecho, para la población rural, cualquier ente concreto o abstracto de alto nivel; por ejemplo, el Estado, el gobierno, el presidente, el secretario de estado, el directivo de la organización civil, o el gerente de la institución financiera, se materializa, adopta cuerpo en la personalidad del agente de cambio o *instrumentador*; el representante del gobierno o de la organización civil que les habla sobre un programa de intervención; el hombre o mujer que se apea de la *pick up*, de la bicicleta, del caballo o mula para hablar con ellos; el individuo que se responsabiliza directamente de las acciones en campo de parte de su institución u organización. Este ser humano lleva en sus hombros la pesada carga de instrumentar en el campo acciones definidas *a priori* como conducentes al logro de los objetivos y metas establecidas para sus proyectos y programas.

Entre los objetivos y metas planeadas en los documentos rectores de las acciones emprendidas en campo y los resultados a corto, mediano y largo plazos suele haber un divorcio por un sinnúmero de razones (Bardach, 1980:138). Las políticas institucionales tienden

⁶ Entre los trabajos clásicos más relevantes cabe mencionar, además, los de A.P. Sindler (1973); J. Pressman y A. Wildavsky (1973); D.S. van Meter y C.E. van Horn (1975); E. Hargrove (1975); E. Bardach (1977); M.S. Grindle (1980); W. Williams (1975, 1982); R.E. Elmore 1982. Para una revisión sobre el tema relacionada con el desarrollo rural véase Diego (1986; 1997a).

a ser poco objetivas, imprecisas e ideológicamente sustentadas. El ajuste de estrategias, objetivos y metas tiende a ocurrir en el nivel local, “[...] fuera de los ojos vigilantes de funcionarios de alto rango finalmente responsables de los resultados del programa” (Grindle, 1980:8), donde agentes de cambio, gozando de un gran espacio para maniobrar,⁷ por lo común emplean una considerable discreción en las acciones llevadas a cabo.

A partir de esta relevancia cabe cuestionar el papel del agente de cambio: qué tanto divulgar y extender el conocimiento generado en los centros de investigación sobre actividades productivas, fundamentalmente pero no de forma exclusiva las agropecuarias y forestales; qué tanto hacer por la población sujeto u objeto de la intervención, en qué y cómo asesorarlos; qué tan importante es tan sólo acompañarlos y dejar que sean ellos los que tomen en sus manos el proceso de cambio. Cada una de estas preguntas lleva una carga: “hijo de tigre, pintito” diría Gustavo Esteva (1980:68), rememorando la sabiduría popular.

EL MANIFIESTO PROGRAMÁTICO Y ESTRATÉGICO INSTITUCIONAL Y LOS ACTOS DE FE DE LOS AGENTES DE CAMBIO

Todas las instituciones —públicas o privadas, laicas o religiosas, nacionales o microrregionales— cuentan en su haber con un conjunto de preceptos éticos, morales, estratégicos e instrumentales con base en los cuales justifican, planean, *operativizan* e instrumentan sus acciones en aras de generar y/o incentivar un proceso de cambio en individuos o grupos de acuerdo con un sinnúmero de criterios: ubicación, pertenencia a una organización, cultura, nivel de ingreso, género, voluntad expresa de inclusión y otros más.

En las instituciones y organizaciones serias, muy probablemente los agentes de cambio reciban un curso de internalización al programa o proyecto en el que van a actuar, con el propósito de transmitirles la filosofía, lógica, estrategia, papel y guión a actuar. En las instituciones y organizaciones poco serias los agentes de cambio tendrán que irse apropiando poco a poco de la *real politik*, mientras llevan a cabo acciones tirando “palazos de ciego”. Ciertamente no hay otra forma para que estos actores conozcan, aprendan y apliquen los *mandamientos* institucionales con el fin de aparecer en los distin-

⁷ El término “espacio para maniobrar” (*room for manoeuvre*) fue acuñado por Bernard Shaffer (1980).

tos escenarios representando al personaje correcto, en congruencia con la institución u organización para quien trabajan. Para los otros actores en el escenario, el lenguaje, propuestas, exigencias, acciones, actitud, vestimenta y la actuación de los actores de una institución en particular, deben coincidir con la imagen que ellos se han construido en el subconsciente.

En las asesorías iniciales a los estudiantes de la maestría del PDR, se les nota el uniforme institucional, tanto en la actitud como en el discurso. Ante los cuestionamientos académicos sobre el actuar se sus instituciones ellos tienden a defenderlas y justificarlas. Si bien tienen el deseo de observar de manera distinta al escenario en donde actúan, les cuesta trabajo observarse a ellos mismos y a sus instituciones con ojos críticos; en esencia, buscan comprender a los otros sin empezar por ellos mismos. Los agentes de cambio de una institución tienden a apropiarse tanto de su personaje que llegan a mimetizarse con él, tendiendo a renunciar o a no ejercer, o a no adoptar una actitud crítica, reflexiva y de permanente reconstrucción sobre su papel, guión y personaje, cuando menos en el corto y mediano plazos.

Así, quien trabaja para un programa ganadero, al llegar a una comunidad no ve campesinos, ve ganaderos; si no reales, en potencia, pero ve ganaderos a quienes tiene que vender su producto de manera similar a como lo hacen los agentes de ventas, que tocan puertas para vender aspiradoras y otros enseres domésticos. A su vez, tratará de divulgar, extender las formas organizativas, las técnicas productivas, las lógicas de manejo de los recursos, los canales de comercialización propuestos por su institución, más allá de hacerlo porque sean las que su institución le comanda promover, ya que la adoctrinación institucional llega a convencerlos de sus bondades, sobre todo cuando son novatos en los menesteres del trabajo directo con los actores rurales.

LAS DETERMINANTES INSTITUCIONALES

Los agentes del cambio, por lo general, actúan de parte de alguna institución u organización. De esta manera, su actuar no es libre sino condicionado a los lineamientos, funciones, estrategias formales de sus lugares de trabajo, a la cultura político-administrativa imperante en ellos y a los intereses políticos, económicos y sociales de sus funcionarios.

La mayoría de los agentes de cambio gozan de un amplio espacio para maniobrar en relación con las estrategias de instrumentación y el trabajo al interior de las comunidades. Su desempeño, sin embargo, está condicionado por la cultura operativa institucional, disponibilidad de recursos, permisos para salir a campo, cumplimiento de objetivos y metas periódicas, ejercicio del presupuesto y satisfacción de las demandas de figuras políticas relevantes (presidente de la República, secretarios y funcionarios públicos de alto nivel, gobernadores, presidentes municipales, senadores y diputados, entre otros).

Así, el agente muchas veces tiene que visitar en *fast track* a las comunidades, pues la cobertura de su trabajo es demasiado amplia, la comisión para estar en campo muy acotada, el presupuesto para gasolina suele ser insuficiente y las exigencias por optimizar recursos y lograr resultados eficientes y eficaces lleva a improvisar y buscar la aceptación de sus propuestas de parte de la población objetivo, sin que se dé un trabajo organizativo y de sensibilización previo. Muchas veces los actores seleccionados son los que dan más garantías prendarias para los financiamientos de los proyectos, los más cercanos a las oficinas locales de la institución, los mejor comunicados, los que cuentan con mejor infraestructura urbana y no los más necesitados ni los mejor organizados.

Prácticamente todos los asesorados de la maestría del PDR tenían un amplio espacio para maniobrar en la *interfase*⁸ y, sin embargo, su quehacer estaba condicionado por este tipo de regulaciones. Varios de ellos: Francisca, Antonio, Jesús, Irma Alejandra y Rigoberto sufrían las regulaciones de sus instituciones y posteriormente, al ir adquiriendo conciencia de los malos pasos dados y tratar de enmendarlos, todos ellos entraron en conflicto con sus instituciones al grado de tener que renunciar a sus empleos y seguir trabajando con los actores sociales por cuenta y riesgo propio.

EL CONTEXTO INSTITUCIONAL

Todo agente de cambio de una institución u organización que actúa en un escenario local o regional no está solo, al unísono hay un sin-

⁸ Este término forma parte de una propuesta metodológica en el estudio de intervenciones externas en comunidades concebido por Norman Long y Ann Long (1992); Norman Long y Magdalena Villarreal (1993) y se refiere a las negociaciones y mediaciones que se dan entre los agentes de cambio y la población.

número de otros agentes de otras instituciones con justificaciones lógicas y filosóficas distintas y a veces contrapuestas —con diferencias en apoyo político, cultura institucional, estrategias, disponibilidad de recursos físicos, humanos y financieros— y en cuyas filas laboran agentes de cambio distintos en compromiso social, honestidad, capacidad y actitud. Los actores individuales y sociales rurales tratan, se relacionan, intercambian expectativas, visiones y proyectos con todos estos agentes, por lo general externos. Ellos valoran la posibilidad de obtener algún apoyo o recurso de ellos y de sus instituciones y, sin embargo, muchas veces los distintos agentes de cambio de estas instituciones desconocen las estrategias, las acciones que cada uno de ellos está impulsando en los mismos escenarios locales y regionales, y se vislumbran a ellos mismos como los únicos —o más relevantes— agentes de cambio en el lugar.

Llegan a una comunidad y tocan tierra, desembarcan con bandera y espada institucional distintos agentes de cambio en nombre de Progresá, Contigo, Fonaes, Fondos Regionales, Procampo, Procede, Pa Que te Alcance; en representación de Enlace, Educe, AMUCSS y muchas más organizaciones civiles; como militantes del PRI, PAN, PRD, PVE, PT, México Posible y México Imposible. Los agentes de cambio de todas estas instituciones y organizaciones se aparecen y desaparecen, para reaparecer poco después en el escenario local convocando a la gente, ofreciendo sus "productos", reclutando a miembros de la población objetivo; o como alternativa, movilizándolo la energía social, incidiendo en decisiones, estrategias y acciones de los actores endógenos, acompañándolos en sus procesos de cambio pero, en lo general, se aparecen todos sin orden, sin estrategia común, sin coordinación, incluso en competencia, con celos los unos de los otros, descalificando los logros ajenos y pretextando y justificando los desaciertos propios.⁹

Por otra parte, el problema de la competencia es característico de todos ellos, enfatizándose en situaciones donde las instituciones compiten por la asignación de recursos, como es el caso de las organizaciones civiles.

En la instrumentación de acciones un agente de cambio debe conocer en detalle las arenas movedizas institucionales que lo rodean, debe saber qué otras instituciones actúan en el mismo escenario, cuál es su comportamiento, (honestidad, compromiso social), objetivos,

⁹ Este problema del agente ensimismado se ha presentado en, prácticamente, todos los asesorados de la maestría que cumplían con una función como agentes externos.

estrategias; la imagen de ellas para los actores nativos locales; las ventajas y desventajas de posibles alianzas con agentes de cambio de otras instituciones. Moverse en el escenario local sin esta información puede llevar a estrategias operativas riesgosas y a terminar atrapado en el pantano de una alianza desafortunada con un agente de cambio de una institución que tenga mala imagen en la localidad o región o, como contraparte, no aprovechar las ventajas de aliarse con otras instituciones en aras de objetivos comunes y diversos.

En este sentido, el común denominador de los agentes de cambio y asesorados del autor era establecer relaciones y vínculos con otras instituciones y organizaciones, sin sopesar las ventajas y desventajas ni establecer salvaguardas con los actores locales; se podría decir que con una esperanza similar a la de los actores sociales rurales; la norma era el "a ver qué pasa" y no la valoración seria.

ESTRATEGIA DE ACERCAMIENTO OBJETIVO A LA POBLACIÓN

Un aspecto fundamental es la estrategia de acercamiento objetivo a la población. Entre instituciones y organizaciones poco se reflexiona sobre cómo acercar los programas a la población rural, y se tiende a caer en la inercia cultural de la instrumentación institucional, sin considerar que es muy distinto instrumentar un programa de equipamiento urbano que uno de salud comunitaria o uno productivo. Pareciera que es suficiente con presentar el programa o proyecto a la comunidad y realmente no es así; cada uno de ellos demanda una forma distinta de acercarse a los actores sociales, distintos foros de reflexión e intercambio de ideas, diferentes tipos de nucleamientos sociales.

Un programa de equipamiento urbano puede manejarse de inicio con asambleas comunitarias, ya que es un bien generalmente distributivo que se piensa beneficia a todos por igual, aunque no sea el caso. La demanda en cohesión, solidaridad, identificación, afinidad entre los individuos que participan por medio de *faenas* para introducir un servicio (agua potable, electrificación, drenaje, pavimentación y demás) tiende a ser baja. Estas organizaciones comunitarias tienden a ser efímeras, coyunturales y suelen desaparecer una vez que han cumplido su cometido. En este sentido, pueden trabajar juntos tirios y troyanos, evangelistas y católicos, del PRI, PAN y PRD, al fin y al cabo una vez que el agua sale por los grifos de cada casa no habrá necesidad de volverles a ver la cara a los otros ni interactuar con ellos.

Un programa de medicina social, por su parte, requerirá movilizar a la población social por medio de promotores comunitarios de salud, a quienes se deberá capacitar previamente. La selección de los promotores de salud comunitaria, en principio, deberá hacerse en una asamblea para que los pobladores lo nombren, para que legitimen el proceso, para que él o ella se sienta investido de su cargo honorario por la comunidad. El trabajo subsecuente, en ciertos momentos, requerirá reuniones comunitarias, pero en la cotidianidad el promotor deberá interactuar con la población de forma individual. Este tipo de proyectos son también distributivos, en general benefician en principio a todos los integrantes de la comunidad por igual, por lo que todos ellos brindarán su aprobación e incluso apoyo en ciertos momentos, independientemente de sus diferentes identidades, filiaciones y simpatías entre los miembros de la comunidad.¹⁰

Un programa de apoyo por medio de proyectos productivos es algo más complicado que los anteriores, ya que muchas veces implica la redistribución de recursos productivos comunitarios, el aporte de mano de obra y recursos productivos o tierra de cada uno de los socios del proyecto. En este sentido, este tipo de proyectos demanda de los socios un alto grado de identificación, historicidad, afinidad, cohesión, confianza, solidaridad, amistad y complementariedad, entre otras cosas. Lo anterior, debido a que en una actividad productiva, los socios comparten responsabilidad, deudas, manejo de dinero, trabajo, riesgos, decisiones, ingresos, beneficios, esperanzas y futuro, y todo ello sólo puede asumirse si existe entre ellos todo lo ya citado, de lo contrario, al primer problema muchos de ellos tenderán a abandonar la aventura incierta, cual si fueran ratas asustadas tratando de salvarse de un posible naufragio.

Este tipo de diferencias no suelen ser tomadas en cuenta por los agentes de cambio que inciden, desde el lado productivo, en los procesos de cambio locales. Los asesorados citados en el trabajo no son la excepción y la mayor parte no había reflexionado al inicio de sus investigaciones de maestría sobre la relevancia de las características particulares de los tipos de proyectos que manejaban. Todos ellos llevaban sus acciones, daban sus pasos, en parte de acuerdo con los lineamientos de sus instituciones, adecuados por los consejos de otros agentes, afinados por reflexión propia, pero ninguno de ellos había destinado tiempo a indagar sobre otras formas de asesorar o acompañar a los actores rurales.

¹⁰ Un trabajo excelente sobre las estrategias de acompañamiento en medicina comunitaria es el de Gabriela Enríquez (2003).

LA TORRE DE BABEL Y EL ACTOR A FINANCIAR
PARA EL CASO DE PROYECTOS PRODUCTIVOS

Todo programa que considere dentro de su estrategia el apoyo o financiamiento de proyectos productivos, debe aclarar en su estrategia el tipo de actores con los que va a trabajar.

La cultura nacional de intervención en el medio rural, sobre todo en instituciones de gobierno, implica a trabajar cualquier tipo de programa o proyecto en asambleas comunitarias o ejidales, de acuerdo con un estilo paternalista y en apariencia participativo e incluyente. Así, en la mayoría de los casos, con el casi total desconocimiento de la comunidad y de quienes están presentes en una asamblea—debido a la ausencia de un estudio del escenario local previo—, los agentes de cambio no suelen tener recato al sentarse en el podio junto con las autoridades de la comunidad, mirando hacia abajo a los oscuros objetos de su deseo por intervenir, muchas veces sin darse cuenta, sin tomar conciencia de que la mayoría o la totalidad de quienes aparecen ante sus ojos le son totalmente desconocidos; no saben prácticamente nada de ellos, de su comunidad, de sus relaciones sociales, del ejercicio de poder y dominación a su interior, de los caciques, de las autoridades formales e informales, de sus estrategias de vida, de las intervenciones institucionales externas previas y, aun así, sin un dejo de modestia, honestidad, conciencia de sus actos, los agentes de cambio intervienen, proponen, deciden cuestiones fundamentales de la comunidad, de los proyectos productivos que se realizaran con parte de quienes los miran desde el otro lado, preguntándose quiénes son esos personajes que hablan con tanta autoridad, a quién representan, de parte de quién vienen y qué podrán sacarles en beneficio propio, tal y como lo han hecho en muchas otras ocasiones con otros agentes de cambio que han llegado de manera mesiánica, paternalista, aviesa, frívola, abrupta, improvisada, irresponsable y hasta corrupta a su comunidad.

Esta cultura asambleísta no ha cambiado mucho en el tiempo, ejemplos de ella son citados por Diego (1986, 1997a, 2000), y ejemplificados por varios de los asesorados que trabajaban en instituciones gubernamentales y que emplearon la misma estrategia por ser la que existía y sin reflexionar sobre sus bondades y maleficios en relación con las acciones emprendidas con los actores sociales por esta vía.

La estrategia individualista se pudiera plantear en el otro extremo, ésta ha adquirido fuerza en tiempos recientes por su afinidad con los principios neoliberales de la libre empresa. Muchas microfi-

ncieras han adoptado este modelo financiando individuos defini-
os bajo este enfoque como “emprendedores” y ya no campesinos,
dígenas, ganaderos, etc. El problema de esta estrategia estriba en
idea de que el escenario local, regional, nacional se llegue a be-
eficiar mejorando el ingreso económico de unos cuantos indivi-
uos, así como su imposibilidad para incidir en el desarrollo local
regional al atender sólo a individuos que garanticen la recupera-
ón del crédito, independientemente del papel que desempeñen en
escenario. El problema se agudiza por los altos intereses que se
telen cobrar, alrededor de seis por ciento mensual (Diego, 2002),
ue relegan a las actividades agropecuarias y privilegian aquéllas
on buenas ganancias y una alta velocidad de circulación del dine-
o como lo es el comercio, que en escenarios rurales suele estar en
anos de individuos que concentran poder económico, político y
ocial, viniendo este tipo de crédito a reforzar las estructuras de po-
er que —de acuerdo con otros enfoques— debiera combatir.

El soporte ideológico y operativo de la definición de la “población
objetivo” es por demás variado. Hay quienes proponen principios de
esarrollo local y enfatizan la necesidad de trabajar con toda la co-
unidad, sin excepciones de ninguna especie.¹¹ En México, esta es-
ategia fue impulsada en la década de 1970, durante el régimen de
Luis Echeverría, como parte de la política agraria contenida en el
an Maestro de Colectivización Ejidal.¹² En muchas microrregiones
el Pider¹³ se continuó con esta estrategia en los años ochenta del si-
o pasado. Hoy, difícilmente encontramos estrategias similares
nte el recorte presupuestal y crediticio al campo, que sólo permite
strumentar microyectos, fundamentalmente individuales y
miliares.

De la *estrategia emprendedora* pudiera derivarse otra forma de en-
nder el problema del desarrollo, al centrar los apoyos financieros
a aquéllos con mayor potencial de mejorar su situación económica

¹¹ Sobre la experiencia de Tanzania véase Boesen (1977:38-41) y para la
ordenista mexicana, Susana Glantz (1974). Una opinión favorable al co-
ctivismo es dada por G. Hunter (1974), quien plantea que “toda la estruc-
ra social (comunitaria) debe ser incluida si el esfuerzo indígena (local) ha
er movilizado”. Una crítica a estos enfoques se encuentra su Korten
980:480), quien plantea sobre los colectivos comunales: “[...] son en gene-
l una historia de fracasos, resultando más a menudo en el fortalecimiento
la posición de las elites tradicionales que en integrar a los elementos más
obres dentro del proceso de desarrollo nacional”.

¹² Que de hecho no era comunitaria al dejar fuera todos aquellos miem-
os de la comunidad que no fueran ejidatarios.

¹³ Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural.

por medio del crédito y esperar que su experiencia sirva de ejemplo, atraiga a otros a hacer lo mismo y beneficie a otros más al generar empleo directo e indirecto por medio de las actividades financiadas.

Otro eje del soporte ideológico es el organizativo. Hay estrategias que consideran que es mejor trabajar en colectivo en la actividad productiva financiada con el fin de lograr economías de escala, beneficiar al mayor número posible de individuos con cada financiamiento y, fundamentalmente, facilitar el control administrativo de los financiamientos. Dentro de este enfoque se plantean varios nucleamientos: toda la comunidad sin exclusiones, salvo las propias; grupos sociales al interior de la comunidad definidos por tipo de actividad, nivel de ingreso, edad, género, religión, vecindad, interés, afinidad, e incluso por el orden alfabético del apellido,¹⁴ entre otros.

Privilegiar el tipo de actividad lleva a tratar de juntar de forma artificial a los ganaderos de la comunidad, o a los maiceros, o a quienes son alfareros, o quienes se dedican a la artesanía, asumiendo que la actividad en sí les da una razón de ser como grupo al tener que enfrentar problemas comunes, argumento válido siempre que los individuos que se dedican a estas actividades, al igual que los integrantes de sus unidades domésticas, no se dediquen también a otras cosas, evitando el ruido que podría generar a este tipo de organización el jaloneo de sus integrantes, debido a otras actividades y a estrategias de vida de la unidad doméstica.

Aquí el ejemplo de Francisca es ilustrativo, debido a su trabajo en un programa dirigido a ganaderos, subordinándose todo lo demás del programa a esta condición. El trabajo de Francisca con los campesinos, que ella asumía ganaderos, fue aclarando el panorama hasta comprender que los campesinos y sus unidades domésticas eran muchas otras cosas a la vez, entre ellas ganaderos, y de ahí la necesidad de redefinir la estrategia de acercamiento y de acompañamiento.

Trabajar con criterios etarios puede presentar problemas para definir los miembros de la comunidad que pertenecen a esta categoría, sobre todo cuando las definiciones relevantes son más bien culturales, sin excluir lo etario, sobre quién es considerado por la comunidad como joven y quién ha dejado de serlo, y sus diferentes

¹⁴ Caso del ejido colectivo Justicia Social, ejido "modelo" del echeverrismo en los años setenta, venido a menos en los ochenta y dividido en grupos de trabajo por el entonces Banrural, usando como único criterio el orden alfabético de los apellidos de los ejidatarios.

acepciones: el joven que debe aprender el trabajo de la tierra, la mujer que debe aprender las actividades hogareñas, o el joven que ya puede migrar y la mujer que ya puede tener novio y así por el estilo. Así, para los pobladores de Hueyapan, Morelos, de acuerdo con Antonio (1999) y Jesús (1999), ser joven es un estado más que una definición etaria y en náhuatl hay muchos tipos de jóvenes hombre y mujer definidos por un concepto preciso inexistente en castellano, lengua que resume a todos ellos en un solo concepto. Trabajar con jóvenes en este tipo de comunidades se complica, si es que vamos a trabajar con sus jóvenes, con los individuos definidos por ellos como jóvenes y no con criterios etarios. Aun así, dado que ser joven es un estado del ser, este estado no es eterno, por lo que los grupos de jóvenes tienden a ser dinámicos y muy probablemente las actividades productivas a financiar debieran serlo también.

Centrar la atención en el nivel de ingreso se puede justificar bajo la idea de tratar de revertir los procesos de marginación y explotación local y regional. Bajo esta propuesta se piensa que, permitiendo que sean los pobres, los marginados, los explotados, los depauperados, quienes sean nucleados artificialmente con el pretexto de participar en una actividad productiva posible gracias al financiamiento dejando fuera a los más acomodados— se busca revertir el proceso de marginación y explotación en las comunidades.¹⁵ Esta estrategia caritativa suele centrarse en los efectos de los procesos sociales económicos que generan esas mayorías desfavorecidas locales sin tratar de comprender estos procesos para actuar en consecuencia. Se han dado razones en este trabajo contra la idea de segmentar la población rural por niveles de ingreso, debido a que ello implica integrar grupos endógenos organizados en función que suelen incluir miembros de distintos niveles de ingreso. Diseñar una estrategia privilegiando a las mujeres, y dar un enfoque de género en una acepción de toma de conciencia y de cambio, para posibilitar que las mujeres de una comunidad sean apoyadas en un financiamiento para una actividad productiva, ya sea en forma individual o gregaria en grupos colectivos o grupos solidarios de tra-

De acuerdo con Haque *et al.* (1977:119), "Un proyecto de desarrollo comunitario dirigido a los oprimidos como el grupo objetivo debe ser claro por diseño" y aquellos del lado dominante deben ser excluidos. Para Binelli (1979:403) "en muchas áreas rurales, las relaciones de clientelismo ven cualquier pequeña cantidad de seguridad esperada por los campesinos en una vida incierta y precaria. [...] Los programas de gobierno que tratan de apoyar o destruir las relaciones de clientela no recibirán el apoyo de la elite local y muy poco apoyo de los campesinos".

bajo. El trabajo con mujeres tiene ciertas ventajas, ya que estas actoras tienden a ser más responsables en el trabajo y mejores pagadoras de sus créditos que los hombres. Esta situación puede ser inherente a la situación social en el espacio público y privado y a la necesidad de tratar de salir adelante con el mínimo apoyo. Aunado a lo anterior, los proyectos de mujeres —sean o no con enfoque de género— tienden a desatar procesos de toma de conciencia, de cierta manera un despertar en las mujeres sobre sus problemas en lo público y en lo privado por el simple hecho de ser mujeres y, si el desarrollo tiene que ver con la toma de conciencia, toda acción que contribuya a ello, incluyendo el financiamiento de proyectos productivos, estará aportando su granito de arena al cambio social en esos dos espacios tanto para las mujeres como para los hombres.¹⁶

Los hombres, por su parte, suelen ser “casi” tan responsables como las mujeres, de respetarse sus formas organizativas nativas y de darse un proceso de acompañamiento que permita la apropiación y conducción endógena del proceso de cambio. Por lo general, cuando ha habido problemas de responsabilidad, honestidad, compromiso, solidaridad, consolidación organizativa, sus causas lejos de encontrarse en razones genéticas o de género suelen explicarse en los “malos pasos” dados en el proceso de instrumentación de parte de los agentes de cambio.¹⁷

Finalmente, Beno Galjart plantea que es necesario respetar las formas asociativas endógenas existentes en toda comunidad que no haya sido diezmada por la migración. Este autor plantea que la mayor parte de los habitantes de una comunidad rural se han ido integrando a lo largo de su vida por medio de relaciones de clientela a grupos informales verticales que trascienden las familias y las unidades domésticas. Estos grupos suelen tener un líder —por lo general, de un estrato social más alto que el resto— alrededor del cual se van agrupando los miembros del grupo a partir de las relaciones

¹⁶ Sobre este particular es relevante el trabajo de tesis de maestría de Estela Casados (2003), que relata cómo algunos proyectos productivos financiados por el Fonaes a grupos de mujeres desataron todo un inesperado proceso de reflexión y toma de conciencia de género en las socias. La experiencia de varios grupos de mujeres indígenas en empresas artesanales y sus despertares en relación con su situación de género es rescatada por Paloma Bonfil y Blanca Suárez (2001), y la investigación de Birmania Muñoz (2003) sobre pequeños grupos de ahorro evidencia ganancias de las mujeres en este sentido.

¹⁷ Los “malos pasos” en las estrategias de instrumentación entre los que cabe mencionar el excesivo asambleísmo, la integración de conjuntos de

sociales y de solidaridad que se han ido tejiendo a lo largo del tiempo. Para este autor, son estos grupos en función los que debieran ser considerados cuando vamos a otorgar financiamientos o apoyos económicos para proyectos productivos. La idea de trabajar sólo con los pobres, o sólo con los ricos, o con todos los que se apunten, siendo a ser considerada como un "mal paso" al no tomar en cuenta la existencia de grupos en función que incluyen individuos de todos los estratos sociales y que son los que siempre han estado funcionando en las comunidades, independientemente de los esfuerzos de las instituciones por establecer estrategias de ingeniería social en donde se establecen formas organizativas artificiales de la población objetivo, externas y ajenas a la lógica, cultura y usos y costumbres locales.

Los grupos informales verticales tienen ventajas para ser considerados como actores sociales para proyectos productivos al existir entre sus miembros una historia común, experiencia, identidad, confianza, solidaridad, cohesión, afinidad, complementariedad y otros atributos que incrementan la probabilidad de éxito de las actividades productivas.¹⁸ Las formas organizativas locales que se pueden fincar en los grupos informales verticales son los grupos solidarios en donde los apoyos financieros se otorgan, individualmente, sumiendo el grupo el adeudo de cada uno de los socios en forma solidaria. Los grupos colectivos en donde los socios trabajan una empresa y se distribuyen los beneficios, y las empresas comunitarias grandes colectivos en donde el contacto cara a cara entre sus socios es prácticamente imposible. En este tipo de empresas colectivas es mejor hacer la distribución de funciones y trabajo por medio de los grupos informales verticales con objeto de que las cuadrillas de abajo sean grupos en función que garanticen buenos resultados.

De cierta manera, los grupos familiares pueden ser considerados dentro de esta categoría, aunque muchas familias suelen tener a la cabeza, más que un líder, un patriarca autoritario de corte caciquil, que podrá utilizar los apoyos para un proyecto productivo para su propio beneficio, con poco o ningún beneficio real para los miembros de su familia. Este problema, sin embargo, no es característico

individuos a partir de asambleas o de listados de interesados, la imposición de ideas de proyecto, la falta de capacitación, la suplantación de funciones y no debieran asumir los actores sociales de parte de los agentes de cambio. Estas más son tratadas en Diego (1986; 1997a).

¹⁸ Véase la experiencia en la región de El Encero, en Veracruz, en los años ochenta y ochenta (Diego, 1986), la de la región de Yucatán, Campeche y Quintana Roo en los ochenta y noventa (Diego, 1988, 1990 y 1991).

de todas las familias y hay muchas de ellas donde el jefe de familia es democrático, fomentando la participación de los demás miembros. De cualquier manera, la mejor forma de evitar que un buen líder familiar se "acacique" es por medio de un buen reglamento interno, la formación y capacitación de los demás miembros de la familia y la elección periódica de representantes de la empresa familiar.

Los grupos familiares en la península de Yucatán, una vez que hubo modificaciones en el actuar de los agentes del Programa de Asesores Externos de los Fideicomisos Instituidos con Relación a la Agricultura (Fira), fueron en general exitosos, pero no sin conflicto ni contradicciones. En un grupo informal vertical integrado por individuos de diferentes unidades domésticas es más sencillo, por medio de un reglamento interno, rotar a la directiva e impedir el "acaciamiento" de algún líder. En el caso de los grupos familiares es sumamente difícil evitar que el patriarca familiar haga uso y abuso de sus familiares, maneje el dinero de la empresa como un negocio personal y, por otra parte, lograr que ceda el control y administración de la empresa a algún familiar —un hijo o hija, por ejemplo.¹⁹

EL AMBIENTE LOCAL DE LOS AGENTES DE CAMBIO

Una de las más lúcidas descripciones del ambiente, del escenario local en el que intervienen los agentes de cambio es, sin duda, la obra de teatro *El extensiónista*, de Felipe Santander. En ella aparecen casi todos los personajes de la vida local, sus redes de alianzas, sus estrategias para mantener el *status quo*, las relaciones de poder y dominación. Otro autor es Rius y sus celebérrimos *Supermachos*, historieta en la que aparecen los caciques, los controladores políticos del entonces partido oficial, la ley y orden, y a la orden del poder, los *intelectuales* y críticos sociales del pueblo representados por el boticario y el maestro, y el pueblo mismo que actuando conforme a los descubrimientos de James C. Scott (1985) luchan y se rebelan subliminalmente contra el poder y la opresión en San Garabato. Cabría citar también la reciente película *La Ley de Herodes* que es una excelente sátira del quehacer político en una comunidad rural.

¹⁹ Hubo un caso en Maxcanú, Yucatán, donde por medio del reglamento interno se logró renovar la dirección de la empresa y el patriarca prefirió salirse de ella que quedar bajo la dirigencia de uno de sus hijos (Diego,

En la vida real, como si la vida fuera real para el ser humano, la mayoría de los escenarios locales tiende a ser similar en trama y complejidad a las obras arriba citadas. Ciertamente, cuánto más alejado esté un agente de cambio de la vida diaria de una comunidad, de una región, todos estos detalles que condicionan el desarrollo de sus acciones pasarán desapercibidos en el presente, apareciendo al paso del tiempo como fantasmas al reflexionar el porqué de los fracasos anunciados.

Cabe citar las reflexiones de Francisco Yáñez, estudiante de la décima generación del nivel maestría del PDR. Francisco es oriundo de la Sierra Norte de Puebla, después de egresar como veterinario de la UAM-X regresó a su tierra natal para trabajar como asesor técnico de Fonaes, del municipio y por su cuenta. Lo que para él era sólo un problema de convencer a los productores de las bondades de sus propuestas tecnológicas, se complicó al ir apareciendo en el camino un rosario de actores locales que se sentían amenazados por su trabajo con campesinos-indígenas ubicados en el fondo del espacio social regional.

Conforme su trabajo avanzaba en profundidad y cobertura, la vida de Francisco se fue complicando: un cacique vendedor de productos farmacéuticos veterinarios presionó fuertemente a su casero para que le dejara de rentar la casa donde él tenía su negocio-vivienda; un pariente y miembro de la asociación local de ganaderos le insinuó que mejor los apoyara a ellos y no enturbiara el agua apoyando a *desarrapados*; los partidos políticos también ejercieron su presión, sobre todo en tiempos electorales, para que él se manifestara en su favor e incluso participara en acciones proselitistas ofreciendo sus servicios por medio del partido; y el presidente municipal y otros funcionarios del poder local también lo presionaron para atender a los integrantes de sus redes sociales y dejar de lado a los adeptos a otros partidos políticos.

PROCESO DE SOCIALIZACIÓN DE LOS AGENTES DE CAMBIO

Los agentes de cambio llegan con actitudes profesionales, psicológicas y sociales producto de un proceso de socialización en el espacio público y privado, y en el ámbito profesional, tanto en su formación universitaria como en el trabajo.

Este proceso de socialización influye en la actitud del agente de cambio y lo hace sentirse superior, igual o inferior a quienes trata en el ejercicio profesional; ser abierto o reservado; consciente de la

situación social o apático ante ella; crítico y propositivo o mediatizador y pasivo; poseedor del conocimiento u observador; honesto o deshonesto; responsable o desobligado; extensionista-asistencia- lista o asesor o acompañante. Todos estos sentimientos y actitudes van cambiando con el tiempo en la interacción con los actores rurales; unos de ellos pueden acentuarse para mal y otros pueden modificarse para bien, todo depende de la lectura que vaya haciendo el agente de cambio de las situaciones, los procesos y los actores con quienes se va relacionando, así como de las actitudes, demandas y respuestas de estos actores. En esencia, en el escenario todo se modifica al pasar el tiempo: cualquier modificación en un actor genera cambios, respuestas, actitudes en los otros y de esta manera nadie permanece, todos se transforman en un proceso de cambio donde inciden, intervienen, agentes de cambio, incluyéndolos por supuesto a ellos mismos.

Los agentes de cambio suelen encontrar atractivo actuar, ser hacedores —no asesores de los actores rurales—, probarse a ellos mismos, ser protagónicos, mostrar a la gente que saben hacer las cosas. Hacerlo bien, sin duda, logra el reconocimiento, incluso la admiración de la gente y enaltece el *ego*; da estatus social. Esta actitud puede lograr una buena entrada en escena, pero en el mediano plazo suele ir generando un rosario de problemas difíciles de solucionar y es que quien suplanta, desdibuja y subsume a los actores rurales y redacta un contrato psicológico de intervención externa equivocado con ellos, suele generarles sumisión, dependencia, inseguridad e incapacidad de tomar el proceso de cambio en sus manos.

El problema es que “mal paso dado, ni Dios lo quita”; en este tipo de trabajo no hay *videotapes*, quien entra protagónico y “apan- talladoramente” en el escenario de la instrumentación, y genera una relación patológica con los actores rurales, temprano o tarde empezará a cosechar problemas: conflictos, rechazo, cultura de no pago, acusaciones, culpabilizaciones y hasta agresiones físicas de parte de quienes supuestamente debiera estar ayudando a mejorar su calidad de vida.

En todo esto hay una paradoja: los actores locales no necesariamente tienden a preferir un agente del desarrollo democrático que promueva su participación en los procesos de cambio. Por resabios del pasado sobre la actitud, funciones y acciones de los agentes de cambio en la población local, ésta muy bien puede —en su fatalismo, dependencia, sumisión e inseguridad sobre sus capacidades reales— esperar, demandar una actitud de superioridad, capacidad profesional, seguridad, dominio, poder, decisión, dirigencia y toma

de decisión de parte de un agente de cambio y sentirse, en principio, defraudada y descreída de agentes con una actitud igualitaria, asertiva, medida, que la forme y capacite para que sea ella quien decida, dirija y controle el proceso de cambio. Y, ante la paradoja, no queda más que ir sembrando al ritmo del cambio de los actores rurales y transitar de hacedor a asesor y, de ahí, a acompañante.

El *software*²⁰ participativo generado en los últimos 25 años,²¹ si bien puede ser un gran apoyo, no es una vacuna contra estrategias impositivas o manipuladoras. De hecho, este tipo de métodos han sido incorporados a la operativa de instituciones de gobierno que las utilizan para lograr que la población rural acepte los objetivos estatales, haciéndoles sentir que ellos han participado en su definición.²²

Ciertamente, un agente de cambio que actúe como acompañante debe saber observar, percibir, escuchar, detectar los acontecimientos, actitudes, acciones, reacciones, sueños, esperanzas y otras que se presentan en el escenario con el fin de comprender las lógicas, estrategias de vida, usos y costumbres, expectativas, relaciones de poder y dominación, formas de explotación, relaciones sociales, lógica del manejo de los recursos, conflictos y capacidades de los actores. Y es que incidir en realidades de otros no es fácil; mejor dicho, incidir bien no es fácil, ya que en principio quien quiera actuar en un escenario no está impedido de ello, no obstante los destrozos que como "chivo en cristalería" lleve a cabo muchas veces con la mejor de las intenciones. Para un agente de cambio no es fácil generar conciencia y capacidad en los actores rurales para que ellos se movilicen, aclaren el panorama, establezcan objetivos y metas con base en una idea de futuro, construyan estrategias, ordenen acciones, distribuyan funciones, decidan el devenir organizativo, operativo, administrativo y financiero de su empresa.

Ser acompañante, más que asesor, evitando ser un hacedor, un extensionista, es una ardua tarea que requiere de mucha preparación y de una seria modificación en la actitud en relación con los

²⁰ El término *software del desarrollo participativo* fue acuñado por Michael Cernea (1983, 1991 y 1992) del Banco Mundial al referirse a la carencia de estrategias, técnicas y herramientas para mejorar la participación de los actores sociales en programas y proyectos de desarrollo. A partir de esta inquietud, al igual que otros estudiosos del desarrollo rural como Robert Chambers, este autor se concentró en dilucidar apoyos específicos para este propósito.

²¹ Sobre el particular véase Robert Chambers (1974, 1980, 1983, 1985, 1989, 1991 y 1992) y H.J. Tillman y M. A. Salas (1994).

²² Véase Sagar (1996).

otros, esos seres distintos cuya *otredad* muchas veces cuestiona nuestra forma de ser, de vivir; nuestra lógica, ética y moral. Ser acompañante requiere saber coordinar, estructurar, fomentar, lograr consensos, movilizar a la gente, con el fin de democratizar la toma de decisiones, humanizar la dinámica social de los actores rurales, mejorar la calidad de vida de los individuos, de sus unidades domésticas y sus comunidades, de acuerdo con sus lógicas y estrategias de vida.

En este sentido cabe citar la experiencia de Francisca, al trabajar como agente de cambio en una comunidad campesina, en donde las estrategias de vida de las unidades domésticas la llevaron a concebir una distinta manera de asesorar, de acompañar a los campesinos, sus unidades domésticas, sus comunidades, tomando en cuenta a la ganadería como una entre otras actividades productivas y asalariadas, dejando atrás el enfoque especializado, extensionista e impositor con el que ella había llegado como agente de Fonaes. Igualmente, José Agustín tuvo que reflexionar sobre la estrategia dirigista seguida por su organización civil cuando se desapareció del escenario el "sujeto social" que él había creído que existía, por adscripción clasista en la comunidad. Este parteaguas le permitió escribir lo que veía desde otra ventana y redefinir la estrategia de acompañamiento.

Alejandra y Rigoberto tuvieron que volverse más humildes en su acercamiento a la comunidad que cuando lo hacían como parte del PID-INI Puebla en el Programa de Fondos Regionales. Aun así, siguiendo una estrategia assembleísta inicialmente tuvieron que repensar el camino andado cuando doña Ruth, esposa de un avecindado, se paró en una reunión de toda la comunidad y planteó el porqué no participaba la gente (los ejidatarios —que eran minoría— se habían negado a reconocer como tales a los avecindados) y la comunidad idílica se vino abajo para dar lugar a un proceso de acompañamiento distinto reconociendo el conflicto, la diferencia y la *otredad* endógena.

REFLEXIONES FINALES

La instrumentación de programas y proyectos de desarrollo rural está determinada por cuestiones estructurales, tales como el proceso de globalización, la dirección de la política económica mundial de parte de instituciones supranacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Institucional, la Organización Mundial de Co-

mercio, el paradigma de desarrollo en boga, el estilo particular de los gobiernos nacionales para adoptar y adaptar las directrices, condiciones, pliegos impositivos de las instituciones supranacionales y del mismo gobierno de Estados Unidos y los acuerdos bilaterales de libre comercio.

Sin demeritar la gran influencia que pueden ejercer en escenarios locales y regionales todos estos procesos y actores estructurales, este trabajo aboga por la relevancia del detalle de lo que sucede en el punto de contacto, la ventanilla entre las instituciones u organizaciones y la población. En esta *interfase*, la institución y la organización toman cuerpo en el agente de cambio o *instrumentador* que es quien se encarga de traducir muchos de los designios venidos del norte, expresados en programas y proyectos institucionales, en acciones concretas; él o ella al principio de la pirámide institucional —y no el mando superior— es quien negocia, media, presenta, propone, acuerda, incide, ejecuta, organiza, estructura, cohesiona, divide, impone, suplanta, manipula, corrompe, transa, todo ello según el caso, a los actores locales y regionales.

Lo que este actor haga o deje de hacer, la forma en que actúe o deje de actuar, las actitudes que adopte hacia la población objetivo, la red de relaciones que teja con otras instituciones presentes en el escenario, todo ello es determinante en el devenir de las acciones emprendidas por él o ella con el objeto de intervenir en un proceso de cambio que para efectos de este trabajo hemos circunscrito a proyectos productivos o con financiamiento externo.

La estrategia de acompañamiento de agentes de cambio para actores rurales en la instrumentación de proyectos productivos con financiamiento externo requiere, al igual que toda estrategia, un ejercicio de reflexión profunda en lo teórico, conceptual, epistemológico, técnico e instrumental, con el fin de delinear y valorar las distintas formas de incidir en realidades de otros, partiendo desde esta *otredad*, de sus lógicas, estrategias de vida, capacidades, intereses, proyectos, expectativas e idea de futuro.

La forma de acompañar de los agentes de cambio, sin duda, estará influida en mayor o menor medida por el manifiesto programático y estratégico de sus instituciones y organizaciones, las determinantes institucionales, el contexto institucional, la estrategia institucional de acercamiento explícita e implícita, la conformación de la personalidad del agente de cambio (proceso de socialización), el espacio para maniobrar y el estilo personal de incidir en los procesos de cambio de actores locales y regionales. La relevancia de todos estos puntos se ha tratado en este trabajo, tomando como ejemplos los pro-

cesos de reflexión y autocrítica y de varios agentes de cambio y alumnos, en su momento, de la maestría del PDR, así como del mismo autor.

Un aspecto relevante de todas estas experiencias es la dificultad que suelen tener los agentes de cambio para nutrirse de la autocrítica personal e institucional, sobre todo en el corto plazo. La autocrítica y la búsqueda de alternativas en estrategias de acompañamiento suelen ir incrementándose conforme los agentes de cambio se van enfrentando con problemas derivados de la forma de hacer las cosas, así como con sus limitaciones disciplinarias, entre otras causas. Este proceso de reflexión autocrítica y búsqueda de alternativas puede incentivarse por medio de confrontaciones como las aquí presentadas a lo largo de las asesorías del autor sobre las tesis de los maestrantes.

Una última reflexión se refiere al arduo camino por mejorar los procesos de acompañamiento de agentes de cambio a actores rurales en proyectos productivos con financiamiento, que son los proyectos que más dificultades presentan por implicar la redistribución local de recursos productivos y de ingreso, así como la inversión de tiempo, dinero, recursos productivos y esfuerzo de parte de los individuos implicados, y por requerir de una gran confianza, cohesión, identidad, afinidad y lealtad de los integrantes de los grupos financiados.

La formación de agentes de cambio para este tipo de proyectos es complicada, dada la carencia de apoyos idóneos en la formación académica y, en muchos casos, en sus propias instituciones y organizaciones. Mucho del aprendizaje es autodidacta, a partir de la experiencia misma de echar a perder, con el costo social y personal que esto implica. La paradoja estriba en que, en muchos casos, justo cuando el agente de cambio ya logró apropiarse de un estilo personal de hacer las cosas con relativa eficiencia y eficacia es cuando está a punto de abandonar el escenario y dejar su lugar a otro agente de cambio con menor experiencia que se aparece en el escenario para repetir en gran medida el papel y la trama que a él o ella le tocó desempeñar.

No se podría hablar aquí de inamovilidad, de repetición de la historia tal cual, como se planteaba al inicio de este trabajo, cuando se mencionaba que el agua del río en distintos recortes temporales se ve similar pero no es la misma; sin embargo, en muchos casos, al escuchar los relatos pareciera que la historia se repite, que los individuos aprendemos poco de los errores de otros en el pasado y que sólo hace mella lo vivenciado, lo sufrido de manera personal. Un cam-

bio en este sentido requeriría de una mayor profesionalización de quienes inciden como agentes de cambio en las realidades de otros.

En nuestros días hay *hardware* y *software*, hay reflexión escrita, sólo falta establecer los vehículos para hacerla llegar a quienes hoy, igual que los de ayer, se encuentran en el campo apoyando de muy distintas maneras y desde muy disímbricas instituciones los esfuerzos locales por modificar el estado de las cosas y mejorar su calidad de vida.

REFERENCIAS

- BARDACH, Eugene (1980), "On Designing Implementable Programs", en Q. Majoney and E.S. Quade (coords.), *Pitfalls of Analysis*, Wiley Pub.
- BOESEN, J. (1977), *Ujamma-Socialism from Above*, Uppsala, Scandinavian Institute of African Studies.
- BONFIL, Paloma y Blanca SUÁREZ (2001), *De la tradición al mercado: microempresas de mujeres artesanas*, México, Gimtrap.
- CASADOS, Estela (2002), "Pensamos crecer como mujeres... queremos crecer como mujeres", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.
- CARRUTHERS Y. y Robert CHAMBERS (1981), "Rapid Appraisal for Rural Development", *Agricultural Administration*, vol. 8, núm. 6, pp. 407-422.
- CERNEA, Michael (1983), "Community Participation in Local Investment Programming; a Social Methodology in PIDER-Mexico", Washington, DC, Banco Mundial/Draft Working Paper.
- _____ (1991), *Putting People First: Sociological Variables in Rural Development*, Nueva York, Oxford University Press.
- _____ (1992), "The Building Blocks of Participation: Testing Bottom-up Planning", Washington, DC, World Bank Discussion Paper, núm. 166.
- CHAMBERS, Robert (1974), *Managing Rural Development: Ideas and Experience from East Africa*, Uppsala, Scandinavian Institute of African Studies.
- _____ (1980), "Rapid Rural Appraisal. Rationale and Repertoire", en *IDS Discussion Paper*, núm. 155, University of Sussex, IDS.
- _____ (1983), *Rural Development: Putting the Last First*, Harlow, Langman.
- _____ (1985), "Shortcut Methods of Gathering Social Information for Rural Development Projects", en M. Cernea, *Putting People*

First: Sociological Variables in Rural Development, Nueva York, Oxford University Press.

——— *et al.* (1989), *Farmer First: Farmer Innovation and Agricultural Research*, Londres, Intermediate Technology Publications.

——— (1991), "Shortcut and Participatory Methods for Gaining Social Information for Projects", en M. Cernea (coord), *Putting People First: Sociological Variables in Rural Development*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 515-537.

——— (1992), "Diagnósticos rurales participativos; pasado, presente y futuro", en *Bosques, árboles y comunidades rurales*, núms. 15-16.

COUTURIER, Patricia (2003), "Las cajas de ahorro como alternativa de financiamiento para el desarrollo rural: tres estudios de caso", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, PDR/UAM-Xochimilco.

DE OLIVEIRA Orlandina y Vania SALLES (1988), "La reproducción de la fuerza de trabajo: reflexiones teóricas", en *Argumentos*, núm. 4, pp. 19-44.

DIEGO Roberto (1986), "Policy Implementation in Mexican Rural Development: a Comparative Study of Pider and Fira", tesis de doctorado, Universidad de Londres.

——— (1988), "Asesoría externa y crédito agropecuario en la Península de Yucatán", México, Fira/Banco de México (mimeo).

——— (1990), "Bufetes de asesoría externa, asesoría externa individual y crédito agropecuario en el estado de Yucatán, México, Fira/Banco de México (mimeo).

——— (1991), "El Programa de Asesores Externos en el estado de Yucatán en retrospectiva", México, Fira/Banco de México, (mimeo).

——— (1992), "El Programa de Asesores Externos y el Programa de Becarios en la Península de Yucatán", México, Fira/Banco de México (mimeo).

——— (1995), "La privatización de la asesoría externa agropecuaria en México", en Hilda Dávila y Cuauhtémoc V. Pérez, *Anuario de Investigación 1994*, México, UAM-Xochimilco, pp. 225-253.

——— (1997a), "Programas y proyectos de desarrollo, principios, bases y perspectivas para el México Rural", en *Argumentos*, núm. 28, pp. 97-121.

——— (1997b), "Financiamiento social rural, los Fondos Regionales de Solidaridad en retrovisión y prospectiva", en *Cuadernos Agrarios*, nueva época, núm. 15, pp. 47-58.

- _____ (2000), "Estrategias participativas, asesoría externa y desarrollo comunitario", en *Argumentos*, núm. 35, pp. 59-78.
- _____ (2002a), "Los avatares en la investigación del desarrollo comunitario", en R. Diego, *Investigación social rural, buscando huellas en la arena*, México, Plaza y Valdés.
- _____ (2002), "Desarrollo regional versus política asistencial. Estrategias empresariales foxistas o alternativas participativas de financiamiento para el campo mexicano", en Roberto Diego y Magdalena Saleme, *Desarrollo regional, mercado laboral, sociedad rural en México*, México, UAM-X, pp. 197-220.
- ELMORE, Richard F. (1982), "Backward Mapping: Implementation Research and Policy Decisions", en W. Williams, *Studying Implementation: Methodological and Administrative Issues*, New Jersey, Chatham House Publishers, pp. 18-35.
- ENRÍQUEZ, Gabriela (2003), "La salud en manos del pueblo. Una perspectiva del ejercicio del poder popular desde la educación liberadora para la salud", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM.
- ESTEVA, Gustavo (1980), *La batalla en el México rural*, México, Siglo XXI.
- FREIRE, Paolo (1973), *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, México, Siglo XXI.
- GALJART, Beno (1981), "Participatory Development Projects", en *Sociologia Ruralis*, núm. 21, pp. 142-159.
- GLANTZ, Susana (1974), *El ejido colectivo de Nueva Italia*, México, SEP/INAH.
- GRINDLE, S. Merilee (1980), "Policy Content and Context in Implementation", en M.S. Grindle, *Politics and Policy Implementation in the Third World*, Princeton, Princeton University Press, pp. 3-34.
- HAQUE, W., N. MEHTA y A. RAHMA (1977), "Towards a Theory of Rural Development", *Development Dialogue*, núm. 2.
- HARGROVE, Erwin (1975), *The Missing Link: The Study of Implementation of Social Policy*, Washington, The Urban Institute.
- HERNÁNDEZ, Eleno (2001), "Reverberaciones y opacidades en la organización campesina, asesoría externa y nueva ruralidad en tres comunidades del Cañón de Jimulco y Valle de Nazareno", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.
- HERNÁNDEZ Jesús (1999), "Dimes y aseguines de la actuación de los jóvenes en el medio rural: el caso de Santo Domingo de Guz-

- mán Hueyapan y Causa Joven Morelos”, tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM- Xochimilco.
- HUNTER, Guy (1974), “Indigenous Development and the Development World”, *Overseas Development Institute Review*, núm. 2, pp. 61-74.
- y J. JIGGINS (eds.) (1976), *Stimulating Local Development*, Londres, Overseas Development Institute.
- KAUFMAN, H. (1960), *The Forest Ranger: A Study of Administrative Behaviour*, John Hopkins University Press.
- KORTEN, David C. (1980), “Community Organization and Rural Development: a Learning Experience Approach”, en *Public Administration Review*, núm. 40, pp. 480-511.
- LONG, Norman y Ann Long (coords) (1992), *Battlefields of Knowledge: the Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Londres, Routledge.
- y Magdalena VILLAREAL (1993), “Exploring Development Interfaces: From the Transfer of Knowledge to the Transformation of Meaning”, en F.J. Schuurman (comp.), *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*, Londres, Zed Press.
- (1996), “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”, en H.C. de Grammont y H. Tejera, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés/INAH/UAM/UNAM, pp. 35-74.
- LÓPEZ, Francisca (2000), “Empresa social pecuaria: de Fonaes a las estrategias ganaderas campesinas en Nayarit”, tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.
- MAJONE Giandomenico y Aaron WILDAVSKY (1979), “Implementation as Evolution”, en Jeffrey Pressman y Aaron Wildavsky, *Implementation*, Los Angeles, UCLA Press, pp. 177-194.
- MALDONADO, Agustín (2001), “La vida y la historia de Santa Ana Tzacuala: una experiencia de asesoría externa y participación comunitaria desde la S.S.S. Timochti Sansecni, Titekitiske”, tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.
- MECHANIC, David (1962), “Sources of Power of Lower Participants in Complex Organizations”, en *Administrative Science Quarterly*, pp. 86-119.
- MEZA, I. Alejandra (1999), “Experiencia del programa de comercialización del Proyecto Indígena de Desarrollo, en las organizaciones indígenas del Fondo Zahuaji de Huauchinango Puebla”, tesis de licenciatura, México, Facultad de Economía-UNAM.

- PRESSMAN, Jeffrey L. y Aaron WILDAVSKY (1973), *Implementation*, Los Ángeles, UCLA Press.
- Rivas, Antonio (1999), "Ichpoga-konetl-ichpuchtli, pilton-konetl-telpochtli juventud rural de la comunidad de Hueyapan, Morelos y sus perspectivas en el desarrollo comunitario", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.
- Rondinelli, Dennis (1979), "Administration of Integrated Rural Development Policy: The Politics of Agrarian Reform in Development Countries", en *World Politics*, núm. 31, pp. 389-416.
- SAGAR (1996), *Síntesis metodológica para iniciar la operación del Sistema Nacional de Capacitación y Extensión Rural Integral (Sinder)*, Subsecretaría de Desarrollo Rural, Sagar, México.
- SHAFFER, Bernard (1980), *Rural Development Planning and Administration*, IRD Conference in Comilla, Bangladesh.
- TILLMANN, H.J. y M.A. Salas (1994), *Nuestro congreso: manual de diagnóstico rural participativo*, Santiago de Puriscal, Costa Rica, Prodaf-GTZ.
- VAN Meter, Donald S. y Carl E. van HORN (1975), "The Policy Implementation Process: A Conceptual Framework", en *Administration and Society*, núm. 6, pp. 445-488.
- WILLIAMS, Walter (1975), "Implementation Analysis and Assessment", *Policy Analysis*, núm. 1, pp. 531-566.
- (1982), "The Study of Implementation: An Overview", en W. Williams, *Studying Implementation: Methodological and Administrative Issues*, Chatham House Publishers.
- Investigaciones en proceso de alumnos asesorados
por el autor y mencionadas en el texto*
- Alejandra MEZA y Rigoberto SÁNCHEZ, "La organización de productores del ejido Chacal y C.L S. Pimienta, colonia Morelos del municipio de Temulco: impacto y consecuencias de su participación en el Programa de Fondos Regionales de Solidaridad", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.
- Birmanía MUÑOZ, "Los pequeños grupos de ahorro: una experiencia de educación y economía popular en los municipios de General Zepeda y Parras de la Fuente, Coah.", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.
- Francisco YÁÑEZ, "Los agentes de desarrollo y las presiones de las relaciones de poder y dominación local y regional en la instru-

mentación de actividades y proyectos de desarrollo rural; el caso de Tlacuilotepec y Pahuatlán del Valle, Puebla”, tesis de maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.

METODOLOGÍAS PARA FORTALECER EL DESARROLLO COMUNITARIO

*Gisela Landázuri Benítez**

RESUMEN

Para la construcción de procesos sólidos y duraderos de alternativas para el desarrollo, se propone que la participación y la toma de decisiones, en sus diferentes fases, recaigan principalmente en los actores locales, en los destinatarios de los proyectos. Los discursos que destacan el tema de la participación llevan algunas décadas; sin embargo, las experiencias han obligado a ir afinando más su contenido y su intencionalidad.

En los países latinoamericanos, entre las corrientes que han desarrollado experiencias para abrir puertas a la organización y al desarrollo comunitarios, están las estrategias de desarrollo de orientación popular, el desarrollo de base y el trabajo sociocultural comunitario.

Todas ellas coinciden en conjugar el conocimiento y las prácticas cotidianas con la creatividad y motivación fértil para que se manifiesten las potencialidades de los actores locales, o sea, partir de la cultura de los actores locales para generar procesos de cambio en el marco de sus tiempos y procesos sociales. El fin último es construir organizaciones locales que puedan seguir consolidando esfuerzos de desarrollo propios, aun después de que concluya el proyecto o programa impulsado desde instituciones o actores no locales.

En particular la experiencia desarrollada en Cuba, llamada trabajo sociocultural comunitario, ha incorporado varias de las herramientas de las otras dos corrientes y agrega las dimensio-

* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: <giselalb@correo.xoc.uam.mx> <giselalb@prodigy.net.mx>.

nes artística y psicosocial. Se destacan los aportes de esta corriente en voz y letra de sus teóricos.

INTRODUCCIÓN

El énfasis actual en llevar la mirada a los actores sociales locales es una premisa central cuando hablamos del desarrollo rural. Sobre todo, cuando para la construcción de procesos sólidos y duraderos de alternativas del desarrollo, se propone que la participación y la adopción de decisiones, en sus diferentes fases, recaigan principalmente en los actores locales, en los beneficiarios. Los discursos que destacan el tema de la participación tienen algunas décadas; sin embargo, las experiencias han obligado a ir afinando más su contenido y su intencionalidad. Retomo una expresión que utilizan quienes en Cuba desarrollan trabajo sociocultural comunitario: se trata de que la gente conduzca su propio proceso de autotransformación. ¿Desde dónde los actores del desarrollo emprenden esos procesos de socialización de necesidades y de solución de las mismas?

Una primera tarea consiste en rescatar a los actores del desarrollo como sujetos, pues se trata de sujetos reales —antropológicos y no epistémicos— que asumen una doble dimensión: como sujetos cognoscentes históricamente determinados y como creadores de realidad.

De allí la pertinencia de preguntas, tales como ¿quiénes son los actores del desarrollo en un momento dado?, ¿qué es lo que los identifica entre sí?, ¿lugar en la producción, género, identidad étnica o varias intersecciones a la vez?

Esto nos condujo a reconocer la íntima relación entre desarrollo y cultura, de allí la importancia de desgranar —además del contexto local, regional y nacional—, los ámbitos y las prácticas cotidianas donde se pueden sentir los efectos de las acciones del desarrollo entre los implicados.

Este enfoque parte de la historia de las comunidades, de las identidades de sus miembros, de su mundo de vida, de sus relaciones intra y extra comunitarias y de sus prácticas cotidianas para poder comprender sus estrategias de desarrollo, sus problemáticas, necesidades y valores. Se trata de un campo que conjuga el conocimiento y las prácticas cotidianas con la creatividad y motivación fértil para que se manifiesten las potencialidades de los actores locales.

Desde esta perspectiva —una visión abierta en la construcción de estrategias para el desarrollo rural—, este texto se propone revisar

algunas metodologías y reflexiones para fortalecer el trabajo comunitario, entre ellas la propuesta del trabajo sociocultural comunitario, experiencia afinada en Cuba. Esta vía desarrollada empíricamente en varios países latinoamericanos puede ser abordada desde diferentes ángulos: en su énfasis de centrar la acción cuidadosamente en los aspectos socioculturales de la población sujeto o a partir de la incorporación de un estilo de interacción de los actores externos —profesionistas, técnicos, asesores, promotores— que privilegia la participación consciente de los actores locales en la conducción de sus procesos de desarrollo. Esta estrategia tiene sus antecedentes en la rica experiencia de la educación popular y marca orientaciones psicosociales para la acción.

CULTURA Y DESARROLLO

El ángulo de la cultura sólo ha merecido la atención de los teóricos del desarrollo hasta hace poco tiempo. Tanto los países capitalistas como los llamados socialistas privilegiaron una visión económica del desarrollo basada en la ciencia, la tecnología, la inversión y la planeación, pasando por alto la ética y la cultura, y a los sujetos mismos del desarrollo (Landázuri, 2002).

Cuando los teóricos del desarrollo se acordaron de la cultura, fue sólo para acusarla de obstaculizar el *progreso*. Se trataba, entonces, de que el proceso de modernización fuera también un proceso de occidentalización, individualización y secularización (Maybury-Lewis, en Kleymeyer, 1994).

Los fracasos de muchos programas de desarrollo se deben, entre otras razones, a que ignoraron o menospreciaron la cultura de los beneficiarios, las necesidades más sentidas por la gente, e importaron soluciones y estructuras de culturas ajenas. No rescataron la riqueza de las prácticas y el conocimiento tradicionales. Esta visión no sólo produjo fracasos y desastres ecológicos, sino también graves injusticias, y atentó contra los derechos de los pueblos a reproducir sus cosmogonías, sus sentidos y estilos de vida.

En la búsqueda de alternativas a esa visión monolítica del desarrollo es necesario incorporar la cultura, como otras problemáticas de la vida humana y de su interacción con la naturaleza, que abran una amplia variedad de estrategias para el desarrollo. Las expresiones culturales de la gente constituyen manifestaciones indiscutibles de lo que siente profundamente y de lo que da sentido a sus vidas. De allí que, en la medida en que haya congruencia de las

propuestas de desarrollo con su cultura se fortalecerán las posibilidades de apropiación de las mismas, habrá una mayor motivación para participar en el proceso y florecerá la propia cultura. Las necesidades socioculturales son inseparables de las materiales.

Se trata de que el patrimonio cultural sea la base sobre la cual se construya un desarrollo equitativo y sustentable (Kleymeyer, 1993:18).

“La expresión cultural es la representación del patrimonio colectivo de un grupo determinado (su historia, valores estéticos, creencias, observaciones, anhelos, conocimientos, sabiduría y opiniones) por medio del lenguaje, símbolos, acciones y otras manifestaciones...” (Kleymeyer, 1993:19) e incluye tanto cuestiones materiales como inmateriales, entre ellos un elemento central que es el reconocimiento de *sí mismo*, la identidad. Esta perspectiva implica particularmente poner en el centro a los actores locales del desarrollo.

La cultura y la identidad son factores esenciales en el enfoque que adopta una comunidad con respecto a su desarrollo, es por ello que los niveles de articulación y organización del cuerpo social, el grado y la forma de apego a las tradiciones, la facilidad o dificultad para la convivencia social, la aceptación o rechazo de nuevos proyectos o propuestas que se desarrollan en la comunidad, la evolución de los códigos morales y éticos que muchos de estos proyectos pueden generar, funcionan muchas veces como elementos “reactivos”, que frenan o potencian las acciones de la Comunidad (Fabelo, 1999:8).

En los procesos de desarrollo los actores participan, intervienen y se expresan desde el lugar o grupo de pertenencia inicialmente convocado.

Por ejemplo, en un estudio sobre los procesos de interacción entre profesionistas y campesinos en la comunidad náhuatl de Cuentepec, Morelos, la identidad e historias de los productores que se congregaron en dos grupos diferentes para participar en un Proyecto de Explotación de Ganado de Doble Propósito eran distintas, a pesar de que eran de la misma comunidad. Uno tenía más de quince años organizado —primero con las comunidades eclesiales de base, luego en organizaciones sociales y políticas independientes—, había dado la lucha por la tierra y contaba con algunas experiencias en proyectos productivos colectivos. El otro no tenía una preexistencia como grupo, aunque quienes lo formaron en su mayoría habían desempeñado cargos de autoridad al interior de la comunidad. Así es

que había que distinguirlos al hablar de su identidad y experiencia de trabajo en grupo.

Esta diferente historia de cada grupo les daba también un poder distinto al negociar la aplicación de los recursos que les estaban ofreciendo los representantes del Instituto Nacional Indigenista.¹ Aunque curiosamente al final los dos grupos declinaron el proyecto, las razones de cada uno también fueron disímiles. Algunas se inscribían en el marco de la organización para la producción, del uso de los recursos, del manejo de sus tiempos y espacios —tanto familiares como comunitarios— y de la ubicación social de los sujetos en la comunidad. Las intervenciones de los agricultores durante las reuniones reflejaban que también se estaba haciendo una evaluación económica y se trataba de negociar un financiamiento de los Fondos Regionales de Solidaridad² (bajo la regulación de la Unión de Comunidades Indígenas de Morelos) cuyos préstamos iban a fondo perdido.

Paralelamente, en una comunidad vecina (Xoxocotla) la historia de un proyecto similar siguió otro curso. Allí algunos dirigentes literalmente se aprovecharon del financiamiento, pusieron prestanombres en el grupo y al poco tiempo ya estaban desfalcados. No era la primera vez que actuaban así. Su lucha contra los caciques, priístas y el gobierno, había degenerado en una lucha por el poder que los enemistó con muchos de los compañeros de batalla. Si los de Cuentepec se preocupaban por el compromiso de pagar el crédito, los de Xoxocotla no manifestaron ningún pesar con el desenlace del proyecto.

Los proyectos no se pueden llevar a cabo descontextualizados de la realidad donde se desarrollan. No sólo es necesario valorar el grado de relación entre las expectativas, demandas y receptividad de una propuesta, sino descubrir cómo las culturas y las identidades indican las prioridades de los actores locales rurales en el marco del desarrollo. Esta mirada local no se pretende aislada, ajena, sino que se trata de respetar lo local en medio de lo universal y lo diverso (Coloma, 1999:18), de fortalecer la identidad local frente a los desafíos de un mundo globalizante.

En la búsqueda de nuevos caminos y estilos en la construcción del desarrollo, nos planteamos de inmediato las preguntas ¿cuál es el desarrollo deseable?, ¿para qué el desarrollo?, ¿para quiénes?,

¹ Actualmente se denomina Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

² Ahora se denominan Fondos Regionales Indígenas (FRI).

¿cómo definir las rutas del desarrollo?, ¿cómo propiciar las condiciones para que se construya desde la perspectiva y con la participación de la población rural? (Landázuri, 2002:21-24). No cabe duda que responder a todas estas preguntas requiere abordar muy diversos temas y una amplia discusión. Las posiciones que aquí se enuncian pretenden apuntar algunos de los tópicos que se propone considerar en una perspectiva que hace hincapié en que la participación y la toma de decisiones, en sus diferentes fases, recaigan principalmente en los actores locales, en los destinatarios de los proyectos.

A diferencia de los modelos de desarrollo unilineales, cuya meta era cambiar estilos de vida a semejanza de los que prevalecen en el "Primer Mundo", considero que no hay *la gran alternativa* que se pueda aplicar en toda situación y lugar y que es necesario resistirse a: 1) formular opciones en abstracto, en el nivel macro; 2) considerar que la articulación de opciones surgirá de los círculos académicos e intelectuales —sin que esto signifique negar el papel que juega el conocimiento académico en las políticas del pensamiento alternativo (Escobar, 1995:222)— y 3) en general, a la sobrevaloración de lo externo frente a la experiencia cotidiana de la población rural y al proyecto de sociedad que ella misma construye diariamente.

Entonces, ¿dónde buscar las prácticas alternativas? El camino se presenta sinuoso, pues en la construcción hay necesidad de deconstruir, destruir lo anterior. Por ello, considero que pensar un desarrollo diferente implica colocarse en otro lugar respecto a la pretensión unilateral de quiénes han de definirlo, los para qué y cómo de las acciones de ese tipo. Si bien desde la perspectiva urbana hay muchas carencias en el medio rural, quizás antes de preguntar que más se requerirá hacer, cabe revisar lo que habría que dejar de hacer para no seguir propiciando el empobrecimiento de la población rural, de sus recursos naturales y de sus dinámicas socioculturales, y crear condiciones para que florezcan y se consoliden procesos de *autotransformación*.

CAMBIO Y PARTICIPACIÓN SOCIALES

La intervención para el desarrollo ha girado en torno a la consecución del cambio social. Toda nueva situación que modifica las prácticas cotidianas —desde tener un hijo hasta sustituir un cultivo, incorporar una nueva tecnología o irse a trabajar al otro lado de la frontera— implica una transformación. En muchos casos, los cos-

Los costos del cambio social fueron onerosos para los supuestos beneficiarios de los programas de desarrollo. Las consecuencias ecológicas, económicas, sociales y culturales golpearon los frágiles órdenes locales y regionales.

Esto no quiere decir que no haya que hacer cambios. Para que esas transformaciones se den, considero que se requieren dos cosas: una motivación, que puede ser una necesidad material o una visión de un futuro diferente, y un aprendizaje.

A diferencia de los cambios inducidos o impuestos, las transformaciones sociales se buscan y se construyen a partir del principio de necesidad, que motiva el proceso de aprendizaje, y cada caso tiene sus tiempos, sus ritmos y sus propias condiciones (Landázuri, 2002:28).

Al igual que el principio de necesidad, la motivación es también un motor en la activación y apropiación de la realidad. En el proceso de aprendizaje hay una reconstrucción del sujeto. Y digo reconstrucción porque se construye sobre lo que existe, los conocimientos que se tienen, las experiencias anteriores, las prácticas cotidianas, la organización del tiempo y el espacio, el uso de los recursos, su historia, etcétera.

Cuando se quiere iniciar una nueva actividad (productiva, social, recreativa) no basta, entonces, con hacer cuentas de los recursos materiales que se requieren, sino que hay que explorar lo que los participantes realmente quieren o necesitan y su disposición a modificar algunas de sus prácticas. Un aspecto que se reafirma cuando hay correspondencia directa entre necesidades y proyecto es el nivel de credibilidad.

Si el proyecto "se desarrolla en un contexto cultural que implica un tipo de participación, un grado de cooperación social y de convivencia, [...] [se] garantiza la asimilación y continuidad del proyecto" (Fabelo, 1999:12). No se trata de una participación formal, sino flexible, consultiva y que involucre a los miembros de la comunidad desde el principio. Una metodología participativa que además respete la cultura y la identidad de los sujetos tiene sus cimientos en una vocación democrática y liberalizadora.

Se concibe así al sujeto no sólo limitado por sus necesidades a veces cercanas a la subsistencia misma, sino capaz de dirigir su observación y la agudeza de su juicio, hacia aspectos de su cotidiano que le posibiliten rebasar esta inmediatez.

Este sujeto, carente y a la vez poseedor de sus recursos, temporal trascendente, es el sujeto que asiste a su momento, a su propia historia. Indagar en un aspecto nos lleva ineludiblemente al otro, a su

par, a su contrario, a lo constituyente y a lo constituido; inicio y final de toda interrogante sobre el ser humano. Inicio y final de todo proyecto explicativo de la realidad social con vocación humanista porque se centra en el hombre real, en el de su época, en el de sus lugares y en el de sus protagonismos (Tovar, 1994:154-155).

¿Será posible transformar la mirada de los de afuera y de los actores locales —de una *comunidad receptora* vista desde una perspectiva carencial— a la de sujetos que reconocen sus potencialidades internas, sus fortalezas y recursos, que pueden y deben ser movilizadas en función de su propio desarrollo?

Aunadas a esta perspectiva, algunas experiencias como las auspiciadas por la Fundación Interamericana o por instituciones cubanas como el Centro Nacional de Cultura Comunitaria (CNCC), adscrito al Ministerio de Cultura, han centrado ese desarrollo de base partiendo particularmente de las expresiones culturales en el ámbito de la tradición oral, la música, la danza, las artesanías de la población local. A esta orientación los cubanos le han asignado el nombre de “trabajo sociocultural comunitario”.

METODOLOGÍAS PARA NUTRIR EL DESARROLLO COMUNITARIO

La experiencia cubana de *trabajo sociocultural comunitario* tiene entre sus antecedentes la metodología de la educación popular que se proponía responder al interés y la situación de un grupo o proceso determinado. Estrategias de este tipo en México proponían cuidar que “la creación y/o adaptación de técnicas o herramientas educativas, que reflejen —en cuanto códigos— las formas culturales del grupo o que, al menos, no choquen con ellas³ (Núñez, 1996:112).

Sin embargo, la propuesta actual va más allá de lo que los educadores puedan observar o percibir. Se trata de que la intervención sea vista como un “proceso centrado en las personas”, en el que los actores jueguen un papel protagónico en la transformación de su entor-

³ La acotación de Núñez (1996:112) es obligada: “Estas manifestaciones culturales [...] no son sin embargo siempre puros o buenos, en términos de los intereses de la clase popular. En su contenido y en su forma, manifiestan muchas veces “valores” de la clase dominante, que como tal, ha utilizado históricamente todo tipo de estrategias y medios, para imponer su ideología y así al apoderarse de las conciencias, facilitar el proceso de dominación económico y político”.

no, fortaleciendo y movilizandolas potencialidades internas (Fabelo, 1999:7).

Partir de los propios conocimientos⁴ y recursos puede constituir una base más sólida para incorporar o traducir propuestas tecnológicas, de organización del trabajo o de transformación en general. Si además esto favorece la disposición, motivación y participación de los protagonistas locales del desarrollo, el impacto y la cobertura pueden ser mucho más significativos.

De hecho, en el proceso de transformación la cultura se crea y se recrea y es, a la vez, transformadora de realidades.

Lo más importante es quién controla el cambio. Cuando la iniciativa y las decisiones las toma la gente es más difícil que vayan contra sus propios intereses.

Sin embargo, cuando la identidad étnica tiene una connotación negativa, la baja autoestima, la percepción de inferioridad frente al resto de la sociedad, inhibe la participación activa de la gente (Núñez, 1996).

Otra corriente cercana a la propuesta de trabajo sociocultural comunitario es la de desarrollo de base. La propuesta de esta expresión en las alternativas recientes de desarrollo consiste en trasladar a los actores locales el esfuerzo y la iniciativa para buscar y construir soluciones a sus desventajas económicas y sociales.

No se trata aquí de convalidar un discurso de *participación* y *corresponsabilidad* suscrito desde hace casi dos décadas y traducido a políticas públicas y programas sociales de alivio a la pobreza diseñados por el Banco Mundial.

Se trata de una estrategia de desarrollo de orientación popular que parte de la cultura de los actores locales y busca fortalecer sus potencialidades, para que genere cambios en el marco de sus tiempos y procesos sociales.

El objetivo a largo plazo del desarrollo de base es producir organizaciones locales que puedan seguir consolidando esfuerzos de desarrollo propios, aun después de que concluya el proyecto o programa impulsado desde instituciones o actores no locales.

⁴ "Las culturas también se caracterizan por sus formas de conocer [...]. Cuando hablo de conocimiento no me refiero a la acumulación de hechos o datos, o al conocimiento 'científico', sino a la manera como se construye el mundo. Se trata de un proceso complejo, multidimensional: social, cultural, institucional y espacio-temporal" (Landázuri, 2002:57).

TRABAJO SOCIOCULTURAL COMUNITARIO. PROPUESTA CUBANA⁵

Más allá de promover la participación directa de la población en el proceso de transformación y de cambio social, la experiencia cubana acentúa lo comunitario. Este enfoque de trabajo comunitario rebasa los marcos de la filantropía, pues parte de la capacitación de la gente para que a partir de su desarrollo —en el que la autoestima juega un papel importante—, se organice, planifique, transforme y construya un proceso dinámico de análisis de todos sus problemas. Para plantear el trabajo comunitario se consideran dos momentos:

- Para iniciar el trabajo se buscan los elementos de identidad positiva, es decir, el conjunto de valores, tradiciones, intereses y necesidades que de manera favorable pueden motivar el emprender un proceso de cambio. Se trata de una disposición o una condición positiva que incluso apunta a romper la resistencia al cambio, a veces psicológica e inconsciente.
- Para elaborar un criterio comunitario se requiere conocer cuáles son los niveles o rangos protagónicos de la población.

Se trata de que la propia gente conduzca un proceso de autotransformación. En ese sentido, el trabajo comunitario apunta a la acción, como participación directa.

El trabajo comunitario tiene que ser capaz de condicionar un proceso de socialización de las necesidades actuales y conducir a que se transformen las comunidades individuales. El trabajo comunitario trata de definir o alentar la acción grupal en torno a valores positivos.

Este enfoque parte de la historia de las comunidades para poder comprender sus estrategias de desarrollo, sus problemáticas, necesidades y valores, y su devenir.

Todo esto presupone una metodología consciente de los actores e instituciones externos, de qué es lo que busco, qué es lo que voy a hacer, sobre qué precepto conceptual voy a desarrollar mi acción con la gente, de qué manera rompo los cánones de la espontaneidad... Esto quiere decir que yo tengo que tener bien claro qué es lo que me estoy proponiendo (un programa, un plan, la forma de lograr que se

⁵ Este apartado se alimentó con la información proporcionada por Ana Margarita de la Torre (CNCC) en una conferencia ofrecida a los alumnos de la maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

establezcan una serie de metas y objetivos con un nivel de inmediatez muy alto, o cuando me estoy planteando un programa que constituye ya un sistema de objetivos más o menos identificados con un beneficiario) y con qué posición lo voy a trabajar. Lo voy hacer como feminista o si voy a combinar un enfoque marxista ante el problema. ¿De qué manera voy a contactar, voy a tratar de evaluar y cómo voy a justificar? (De la Torre, 1999).

Otro elemento importante o principio del trabajo comunitario es tener presente la importancia del papel del liderazgo, siempre sobre la base del protagonismo social y la identificación de necesidades.

En el desarrollo del trabajo comunitario la intención de estimular los rasgos culturalmente más positivos, rescatar las tradiciones y mantener viva la cultura de la comunidad no son más que mantener vivo el proceso de autotransformación social de la gente—autotransformación socioespiritual, sociocultural y económica— a partir de un proceso consciente de creación comunitaria.

En esencia, de lo que se trataba era de introducir la metodología de trabajo por proyectos de desarrollo, adecuados a las características contextuales de los programa de distintos territorios. De hecho comenzaba un proceso que perseguía la adecuación de la proyección de las “casas de cultura” a las características de los territorios donde estaban enclavadas, para lo cual debía fomentarse un fortalecimiento de las relaciones interinstitucionales en su horizontalidad local. Todo ello, de una u otra manera, posibilitó el surgimiento de proyectos que, utilizando las manifestaciones artísticas y los procesos culturales como vehículo, se proponían un desarrollo social con un alto nivel de protagonismo de la población implicada (De la Torre, 1999).

Un programa estatal que surgió por la preocupación e iniciativa de los artistas cubanos, quienes pusieron sus habilidades y conocimiento al servicio de la comunidad,⁶ se fue convirtiendo en una metodología de aprendizaje que se orienta a la participación colectiva, propositiva y comprometida en la gestión de proyectos. Los

⁶ Durante el periodo especial los artistas y actores cubanos encabezaron iniciativas que permitieron abrir espacios de creatividad, recreación y desarrollo espiritual que atenuaban la aspereza de las carencias materiales. El Centro de Cultura Comunitaria retomó y enriqueció la iniciativa que multiplicó desde las “casas de cultura”. Actualmente, el Centro de Intercambio y Referencia-Iniciativa Comunitaria (CIERIC) y la Dirección de Cultura Comunitaria de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) han continuado esa ruta tanto en sus aspectos prácticos como teórico-metodológicos.

proyectos socioculturales pueden girar en torno a cualquier dimensión de la organización social: ecológica, económica, habitacional, sociológica, educacional y cultural. Un principio importante de trabajo comunitario es el enfoque transdisciplinario.

El desarrollo cultural comunitario no se refiere, entonces, al disfrute pasivo de los productos de la creación artística-estética (Fabelo, 1999:10). La dimensión sociocultural dentro de los proyectos de desarrollo comunitario es sólo un instrumento para desarrollar el trabajo comunitario. Diversas experiencias visitadas a lo largo de una década apuntan a procesos de transformación comunitaria profunda que abarcan varios ámbitos: el político, el psicosocial y la formación educativa. Se considera que si un proyecto "se desarrolla en un contexto cultural que implica un tipo de participación, un grado de cooperación social y de convivencia", se podrán "garantiza[r] la asimilación y continuidad del proyecto" (Fabelo, 1999:12).

Congruente con esta orientación, el trabajo comunitario tiene un enfoque espacial y temporal, porque el sistema se conforma a partir de las necesidades concretas del lugar, mismas que pueden variar con el tiempo y, de hecho, no son iguales en todos los lugares.

CONSIDERACIONES FINALES

Los ejes comunes de las perspectivas abordadas en las páginas anteriores se pueden resumir de la siguiente manera:

- La estrategia de desarrollo de orientación popular propone partir de la cultura de los actores locales y fortalecer sus potencialidades, para generar procesos de cambio en el marco de sus tiempos y procesos sociales.
- El objetivo a largo plazo del desarrollo de base es producir organizaciones locales que puedan seguir consolidando esfuerzos de desarrollo propios, incluso después de que concluya el proyecto o programa impulsado desde instituciones o actores no locales.
- En el desarrollo del trabajo comunitario la intención de estimular los rasgos culturalmente más positivos, rescatar las tradiciones y mantener viva la cultura de la comunidad no es más que potenciar el proceso de autotransformación social a partir de la creación consciente.

La participación estará estrechamente ligada al interés y motivación de la población por encontrar alternativas de desarrollo que

respondan, complementen, potencien o faciliten las vías de su reproducción material y cultural. Sólo bajo esas condiciones serán asumidas y transformadas por los actores sociales rurales. Por eso, la coherencia y articulación de las nuevas prácticas con la vida comunitaria y la cultura que puedan percibir los actores locales cobra gran relevancia.

Si lo local es ante todo ese espacio de inserción de una comunidad que actúa en un territorio de acuerdo con unas prácticas y valores pertenecientes a un fondo cultural [...] entonces para operar sobre él es necesario tener en cuenta tanto los factores de carácter material y económico como los socioculturales, ya que ambos son inseparables (Fabe!o,1999:7).

Aquí resulta pertinente considerar a Bourdieu, para quien los grupos y clases tienden a perseverar en su ser, pues el *habitus*⁷ "tiene a asegurar su propia constancia y su propia defensa frente al cambio". Esta tendencia inercial "puede estar en el origen tanto de la inadaptación como de la adaptación, tanto de la rebelión como de la resignación" (Bourdieu, 1991:107).

Lo habitual, lo natural y lo cotidiano no se conciben como modificables y cuando entran en crisis se vuelven problemáticos. El miedo a la pérdida de lo conocido, de lo ya poseído, está ligado al de la falta de instrumentos (experiencia) para operar sobre la nueva situación. Esto genera gran ansiedad, inseguridad y un sentimiento de incertidumbre. Las respuestas pueden ser muy diferentes: la resistencia violenta, la adaptación aparente o la fuga. En todo caso, los cambios ponen en crisis la cotidianidad.

Los estímulos no actúan como detonadores; sólo pueden generar algún efecto si encuentran agentes condicionados para reconocerlos (Landázuri, 2002). Y como en espiral:

La asimilación de actividades necesarias para participar de manera activa en los procesos de cambio y la decisión de poner en

⁷ El *habitus*, desde Bourdieu (1991:92), se refiere a los "condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia [...], sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones [...] objetivamente 'reguladas' y 'regulares' sin ser el producto de la obediencia a reglas [...] colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta".

marcha ideas de proyecto, que permita a la colectividad usar sus recursos y encontrar soluciones a sus problemas es ante todo un proceso sociocultural (Fabelo, 1999:8).

Como en cualquier otro país, en el caso de México, la actuación gubernamental, la asesoría de las organizaciones no gubernamentales o la contratación directa de técnicos y profesionistas para los proyectos comunitarios seguirán siendo puertas para la generación de cambios.

Long (1999b:25) parafrasea a José Carlos Mariátegui (1928), quien decía que el problema no era el cambio, sino que al remplazar las formas y patrones existentes por *nuevos*, resulte que funcionen peor. El reto es, entonces, la direccionalidad que tomen dichas transformaciones en la construcción de lo local y de las relaciones locales-globales.

La intervención de los trabajadores del medio rural requiere una mayor comprensión de las diversas respuestas de sus interlocutores pues frente al cambio no se pueden suponer reacciones lineales o convergentes, sino que dependen del contexto y de la historia de los sujetos. Dicho en otras palabras, reconocer *lo posible* desde la experiencia de los sujetos o simplemente respetar el significado que para el *otro* tienen sus hábitos y su visión de futuro. También es urgente generar metodologías y orientar la formación de promotores locales, de técnicos y profesionistas como facilitadores en la construcción de procesos creativos, activos y participativos junto con los actores locales rurales. Incursionar, entonces, en terrenos de la psicología social, pues también en esa dimensión se mueven la cultura e identidad. La motivación, la participación, la autoestima y el aprendizaje son vectores del ámbito psicológico individual y social.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus Humanidades.
- COLOMA, José Luis (1999), "Las propuestas conceptuales del trabajo socio cultural comunitario", en *Cultura y comunidad en el escenario cubano. Análisis de Coyuntura*, núm. 3, La Habana, abril, pp. 15-24.
- DE LA TORRE, Ana María (1999), *Trabajo socio cultural comunitario, comunicación oral*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- ESCOBAR, Arturo (1995), *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, New Jersey, Princeton University Press.
- FABELO, Rigoberto (1999), "Dimensión cultural en los proyectos de desarrollo comunitario", en *Cultura y comunidad en el escenario cubano. Análisis de Coyuntura*, núm. 3, La Habana, abril, 1999, pp. 4-14.
- GUERRA, C. y Ana María DE LA TORRE (2001), "Evaluación del programa de desarrollo para el sistema de la cultura comunitaria", ponencia presentada en el taller de intercambio de experiencias, archivo digital, La Habana, Cieri.
- Kleymeyer, Ch. D., (1993), *La expresión cultural y el desarrollo de base*, Virginia-Quito, Fundación Interamericana.
- _____ (1994), *Cultural Expression & Grassroots Development*, Lynne Rienner Publishers.
- LANDÁZURI, Gisela (2002), *Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Unicedes/Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- _____ (1992) "La formación de recursos humanos para el medio rural bajo una nueva conceptualización del desarrollo rural", en *Memoria del V Foro de Docencia, Investigación y Servicio en el Medio Rural*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, material mimeografiado.
- LONG, Norman (1999), "Demythologizing Planned Intervention", en Norman Long, *Development Sociology: Actor Perspectives*, Londres, Routledge, pp. 30-48.
- MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL (MDR), Séptima Generación (1999), *Las posibilidades de caminar en un mundo nuevo. Apuntes y reflexiones sobre desarrollo rural*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- MAX-NEEF, Manfred et al. (1986), *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*, Estocolmo, Centro de Alternativas de Desarrollo (Cepaur)/Fundación Dag Hammarskjöld.
- NÚÑEZ, Carlos (1996), *Educación para transformar, transformar para educar*, Guadalajara, Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario.
- TOVAR, M. (1994), "Psicología social comunitaria: una alternativa teórica metodológica desde la subjetividad", tesis de doctorado, La Habana.

*El cambio en la sociedad rural mexicana
¿se valoran los recursos estratégicos?*

*Volumen III. Los actores sociales
y la nueva ruralidad, territorialidad,
financiamiento y asesoría rural,*

se terminó en agosto de 2007
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,
Malintzin 199, Col. del Carmen,
Del. Coyoacán, México 04100, DF
<imprejuan@prodigy.net.mx>

1 000 ejemplares



Las preocupaciones centrales del Cuarto Congreso de la AMER fueron comprender, interpretar y evaluar las repercusiones del paradigma neoliberal para la sociedad rural después de 20 años de su implantación como política económica del Estado mexicano.

Algunas de las preguntas presentadas son las siguientes: ¿Qué cambios se han registrado en el mundo rural mexicano a partir de la entrada en vigor de las políticas derivadas del modelo neoliberal en México? ¿Qué modificaciones se han hecho evidentes en relación con la valoración de los recursos estratégicos rurales? ¿Cómo han cambiado las condiciones y los apoyos gubernamentales para la producción agropecuaria?

En este volumen los trabajos abordan las respuestas y diversas propuestas de los actores sociales, organizaciones de la sociedad civil y asesores o facilitadores del cambio social.

La nueva ruralidad y territorialidad presentan cómo en lo microsociedad se han modificado los mundos de vida de esos actores sociales.

